



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

---

**LA ELITE ECONÓMICA CHILENA, PERÍODO 1930 – 1970**

**Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo**

**Odette María Tatiana Aleuy Peña y Lillo**

**Profesor Guía: Hernán Villablanca Z.**

---

Santiago de Chile  
2003

## AGRADECIMIENTOS

A mis hijos, Tatiana y Miguel Angel, por su apoyo incondicional, por la fuerza que siempre me brindaron y por los sacrificios compartidos.

A Max Vargas, que sin su incansable ayuda este proyecto nunca habría sido posible.

A mi querido profesor don Jaime Ruiz-Tagle Portales, que desinteresadamente siempre me incentivó, me ayudó a seguir adelante, respetó mis puntos de vista y me guió en este camino hacia un intento de superación. Sinceramente, agradezco haberle conocido.

A don Edmundo López, que en su calidad de Coordinador de la Carrera de Sociología en la época que ingresé a la Universidad de Chile, supo comprender mi perspectiva y puso en práctica el concepto que conocemos como "igualdad de oportunidades" y el concepto de "equidad". Le estaré eternamente agradecida porque sin su sentido de justicia, jamás habría tenido esta oportunidad. Sinceramente, le estoy en deuda.

A don Hernán Villablanca Z., mi profesor guía, agradezco sus orientaciones, las importantes recomendaciones bibliográficas y permanente preocupación por el buen término de este trabajo.

A mi querido y noble amigo Elías Padilla, sus recomendaciones e interés por conocer de esta investigación fueron, sin duda, un aporte relevante.

A mi profesor don Francisco Fernández, agradezco sus consejos, su buena disposición, sus cátedras motivadoras y fundamentalmente participativas. Además, el inmenso respeto que siempre mostró hacia los diversos puntos de vista de sus alumnos.

Agradezco, también, a todas aquellas personas, sin excepción, que fueron mis profesores. De cada uno de ellos y ellas recibí siempre lo mejor, jamás sentí desinterés o irrespeto hacia sus alumnos. Quisiera que sepan cuán consciente estoy que gracias a su esmerado trabajo y a la alta valoración que otorgan a la tarea educativa yo he podido llegar hasta aquí.

Debo reconocer que hay algunos nombres que marcaron mi formación profesional y a ellos quisiera enviarles el mayor de mis reconocimientos, y la razón siempre será que me enseñaron con dedicación, respeto y el más alto sentido de justicia. Sin duda, con ellos también estoy en deuda.

Finalmente, quiero agradecer a todas las personas del área administrativa del Departamento de Sociología y Secretaría de Estudios por su magnífica disposición y cumplimiento frente a todas las peticiones que debí realizarles todos estos años, especialmente en lo referido al proceso de titulación.

## DEDICATORIA

Este sencillo trabajo lo dedico a Tatiana y Miguel Angel, mis hijos, a quienes tanto amo y que son lo más sagrado de mi existencia.

A ellos, que representan el camino hacia mi libertad, que son la razón por la que seguiré luchando y son la fuerza que me levanta y me obliga a conquistar todo aquello que cruelmente se me prohibió.

A Max Vargas, mi marido, que hizo posible un sueño de toda mi vida, que me ayudó a cambiar un destino que me fue trazado autoritariamente y en forma inconsulta.



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	8
<b>CAPÍTULO I</b>	
1) Marco Teórico Conceptual .....	13
Concepto de Elite desde Autores Clásicos .....	13
Concepto de Elite en América Latina .....	19
Definición de Elite .....	23
2) Planteamiento del Problema .....	24
3) Relevancia de la Investigación .....	24
4) Aspectos Metodológicos .....	25
Tipo de Investigación .....	25
Técnica de Recolección de la Información .....	25
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>CARACTERÍSTICAS DE LA CONCENTRACIÓN DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA</b>	
1) La Hacienda en Chile .....	26
Estructura de tenencia de la tierra .....	26
Concepto de tenencia de la tierra .....	28
Número y superficie de las haciendas .....	28
Influencia de la hacienda .....	30
Dominio de la hacienda .....	30

	Población de la hacienda .....	32
	Arriendo de la hacienda .....	32
	Autoridad del hacendado .....	35
	Elementos socio culturales .....	36
2)	El Latifundio en Chile .....	38
	Características de los latifundistas .....	38
	Tres tipos principales de tamaños prediales .....	39
	Minifundio .....	39
	Estructura agraria .....	40
	Créditos agrícolas .....	42
	Condiciones técnicas .....	43
	Problema agrario .....	45
3)	Agricultura y Economía .....	52
	Aspectos de la economía general y social de la agricultura chilena .....	53
	Producción agrícola .....	58
	La agricultura como una fuente de capitales .....	61
	La agricultura como mercado para bienes y servicios.....	63
	Tenencia de la tierra y sociedad rural .....	64
4)	La clase media .....	67

### CAPÍTULO III

#### RASGOS FUNDAMENTALES DEL ESTILO DE VIDA Y SISTEMA DE VALORES DE LA ELITE ECONÓMICA CHILENA

1)	Elementos Culturales de la Elite Económica Chilena .....	70
	Identidad .....	70
	Identidades culturales .....	72
	Identidad y modernidad .....	73
	El Estado Nacional Popular, 1930 – 1950 .....	74
	El Estado benefactor .....	81
2)	Versiones de la Identidad Chilena Tradicional .....	84
	Esencialismo .....	85
	Versión hispanista .....	86
	Versión religiosa: el sustrato católico .....	89
	Religiosidad .....	91
	Otros elementos del discurso esencialista católico .....	92
	La versión militar – racial .....	94
3)	Versiones de la Identidad Chilena Moderna .....	98
	Versión psicosocial: el carácter chileno .....	98
	Versión de la cultura popular .....	99
	Identidad nacional e influencias externas .....	101
	Eclecticismo .....	102
4)	Resabios Culturales .....	103
	Patriarcado .....	103



	Autoritarismo .....	104
	Tradicionalismo .....	107
	Cientelismo .....	107
5)	Apellido y Poder .....	108
	La importancia del apellido .....	108
	El linaje .....	109
	El mito aristocrático .....	110
	El mito y la percepción del poder .....	111
6)	La Cultura de la Hacienda .....	113
	Estructura social de la hacienda .....	113
	El patrón de fundo .....	114
	Mayorazgos .....	116
7)	La Hacienda como Sistema Social .....	117
	Hacienda y unidad familiar .....	118
	Estabilidad de la estructura social .....	118
	Estratos sociales .....	119
	Educación .....	120
8)	Estilos de Vida y Sistema de Valores de la Elite Económica ..	121
	Mentalidad económica de la oligarquía .....	121
	El dinero .....	124
	Consecuencias sociales de la aristocratización del dinero ....	126
	El ocio .....	128
	El buen tono .....	132



## CAPÍTULO IV

### VINCULACIÓN ENTRE LA OLIGARQUÍA TERRATENIENTE Y LOS EMPRESARIOS INDUSTRIALES

1)	Oligarquía Terrateniente y Empresarios Industriales .....	136
	Vínculos entre sectores “tradicionales” y “sectores modernos” .....	136
	Empresario industrial y dueños de la tierra .....	139
2)	Los Empresarios y la Industria .....	140
	Estructura y propiedad de la industria .....	140
	Origen social y educación del empresariado chileno .....	143
	Vínculos y dependencia del Estado .....	146
	Empresariado y desarrollo económico .....	148
	Desarrollo de la nueva industria .....	152
	Entrelazamiento de los directorios .....	160
3)	Concentración de la Economía Chilena .....	162
	Agricultura .....	162
	Minería .....	162
	Industria .....	163
4)	Sectores Económicos .....	166
	Sector agrícola ganadero .....	166
	Sector de la Banca .....	167
	Sector seguros .....	168
5)	La Concentración del Poder Económico en Chile .....	169
	Grupos económicos .....	169

	Los grupos económicos de Chile .....	170
	Sociedades anónimas extranjeras .....	172
	Grupo Banco Sud Americano (ejemplo 1) .....	172
	Grupo Punta Arenas (ejemplo 2) .....	174
	Directorios entrelazados .....	175
	Los super grupos económicos .....	176
6)	Efectos de la Concentración Económica .....	178
	Efectos sobre la distribución de la renta .....	178
	Efectos sobre las empresas estatales .....	179
	Efectos sobre el poder político .....	180
	Efectos sobre los medios de comunicación .....	182

## CAPÍTULO V

### EL ROL DE LA ELITE ECONÓMICA CHILENA EN EL PLANO POLÍTICO

1)	La Elite Económica en la Política .....	183
	Tipos principales de régimen político .....	183
	Carácter oligárquico de los partidos políticos .....	185
	Sistema de partidos .....	188
2)	El Pensamiento Conservador en Chile .....	204
	La oligarquía en el reformismo anti-oligárquico .....	208
	El proyecto corporativo .....	211
	Hegemonía del liberalismo económico .....	223
	Autonomización de la Juventud Conservadora .....	227
	Luchas internas en el Partido Liberal .....	230

3)	La Derecha en Política .....	232
	La situación de la derecha .....	232
	Convención presidencial de la derecha .....	235
	Campaña presidencial de la derecha .....	237
	La derecha y las elecciones de 1938 – 1946 .....	244
	Elecciones de 1942 .....	246
	Elecciones presidenciales de 1946 .....	248
	Bases doctrinarias de la candidatura de Cruz – Coke .....	254
	Partidos de derecha entre 1958 – 1964 .....	258
	La derecha en la década del sesenta .....	260
	La situación política de la derecha hasta 1970 .....	266
	CAPÍTULO VI	
	CONCLUSIONES .....	276
	 BIBLIOGRAFÍA .....	 334



## INTRODUCCIÓN

Desde largo tiempo ha existido interés, tanto desde el punto de vista de la ciencia política, la economía y la sociología, por estudiar las características, rol y función de aquel segmento de personas que ocupan el lugar más alto de la estructura o espacio social, conocido como clase política, elite económica o social. En las últimas décadas parece haber un renovado interés por examinar el papel de estos grupos o clases dominantes, ya sea en su relación con el poder político o bien, en sus mecanismos de reproducción en la sociedad. De hecho, en Chile este tema ha sido analizado, principalmente, desde la óptica económica; como ejemplo, podemos citar las investigaciones realizadas, primero, en el año 1960 por Ricardo Lagos Escobar, en 1979 por Fernando Dahse y en 1988, diez años después, lo hacen Patricio Rozas y Gustavo Marín.

Se ha considerado pertinente realizar la presente investigación referida a la elite económica chilena, porque la cuestión de la distribución del ingreso en Chile, sigue siendo un problema no resuelto y hemos querido indagar sobre ciertos aspectos relativos a sus orígenes, que estamos ciertos, se relacionan con la magnitud de la concentración de la riqueza y ciertos estilos de vida de una determinada clase social. Luego, la siempre presente búsqueda del desarrollo nos obliga a plantearnos algunas interrogantes sobre por qué este país no tiene condiciones distintas y cuál era la situación durante el período a investigar, buscando alguna respuesta sobre ello.

Una vez delimitado el momento histórico a investigar, se ha trabajado la dimensión económica, sociocultural y política, intentando determinar la trayectoria y características distintivas de la elite económica chilena entre el período 1930 a 1970. Para tal efecto, procuramos sistematizar los datos e información sobre este grupo elitario; con este fin, se ha revisado a distintos



autores, los cuales han definido el concepto de élite (o grupo de poder), desde una dimensión política, económica y cultural.

Las razones que nos llevaron a elegir el período histórico de 1930 a 1970, se circunscriben al hecho que el país entraba en un proceso de sustitución de importaciones, en el cual había conciencia y un sustantivo consenso de la importancia que tenía aumentar la productividad interna y bajar los niveles de importaciones; lo que en síntesis, significaba la búsqueda por reducir, al máximo, la dependencia existente respecto de los países centrales, con el propósito de alcanzar necesarios e importantes niveles de desarrollo. Por otra parte, en términos políticos, este proceso coincidía con el ascenso de una clase media que había logrado ingresar al control del Estado, entidad desde la que se llevó a cabo este proceso, en un contexto de Estado de Bienestar, lo que hacía prever un verdadero interés por el tema de la redistribución de la riqueza y evolución en aspectos de justicia social.

Sin embargo, en el transcurso de la investigación, pudimos observar que los hechos no siempre apuntaban, exactamente, en ese sentido y una parte de la respuesta está dada por la relación e interrelación existente entre quienes poseían y/o influían, directa y concretamente, al interior del poder político, económico y social, áreas fundamentales en el ámbito del poder.

En general, los objetivos del trabajo son conocer las características y evolución de la élite empresarial, industrial y terrateniente chilena durante este período, y sistematizar la información obtenida. Para ello, el desarrollo de la memoria consta de seis capítulos que se han considerado necesarios dado el amplio espectro de esta investigación. El primer capítulo incluye el marco teórico, donde se agrupan enfoques clásicos y latinoamericanos sobre la élite del poder, además de los aspectos metodológicos.

El Segundo capítulo, busca examinar las características de la concentración de la propiedad de la tierra, que se ocupa de realizar una síntesis de la realidad de la época, debido a que se considera el punto de partida de ciertas conductas y actitudes de lo que más tarde sería la burguesía industrial y los cambios que fueron produciéndose, aunque lentamente, en la sociedad chilena. Incluye, también grosso modo, la relación de esta oligarquía terrateniente con el mundo del inquilinaje, la urbe, el mundo político y toda aquella institucionalidad que conformaba el complejo mundo de un Chile, cuya preeminencia del sistema hacendal es innegable. La perspectiva es el hacendado chileno, señor de la tierra y patrón, cuyo poder omnímodo, por larga data, era, por muchas décadas, infranqueable. Es él y sus relaciones de orden económico, socio cultural y político quien nos interesa, sin embargo, entendemos que debe ser puesto en un contexto que incluya otros actores sociales.

Consecuente con lo anterior, el Tercer capítulo está referido a determinar los rasgos fundamentales del estilo de vida y sistema de valores de la elite económica chilena, sus elementos culturales, sus creencias, sus mitos y su sello de identidad nos parecen de suma importancia, para intentar comprender sus motivaciones, su lógica, su percepción y visión de futuro respecto del mundo en que vivían y esperaban vivir. No en vano se afirma que los valores de una sociedad son los valores de la clase dominante, eh ahí la relevancia.

El Cuarto capítulo, tiene la misión de intentar dilucidar, con la mayor claridad que sea posible, la vinculación entre la oligarquía terrateniente y los empresarios industriales. Lo central, en este caso, es conocer y comprender las conexiones y relaciones de ambos grupos que aunque en lo que a actividad económica se refiere son distintos, en cuanto clase social no nos parecieron diferentes, o al menos, no sustantivamente. Podremos observar, también, la superposición y flujo de cargos existente, entre las diversas



propiedades industriales y de diversa actividad económica. Se intenta, además, mostrar los elementos que perduraron en todo el período y aquellos que fueron mutados cuando un país ha debido establecer una determinada vía de desarrollo, en este caso: la industrialización sustitutiva de importaciones, básicamente.

El Quinto capítulo, se aboca a analizar el rol de la elite económica chilena en el plano político. Aquí, se ha hecho un intento por reflejar qué estaba ocurriendo en el período en cuestión, en lo relativo al tipo de relaciones mantenidas entre los miembros de la oligarquía terrateniente y la elite política que, una vez más, nos daremos cuenta que el grado de cohesión entre ambos era abismante. Entenderemos, el por qué de la tardanza en la aprobación, o simplemente rechazo, de algunas leyes y comprenderemos la razón, al menos en parte, de un cierto equilibrio político, o exactamente lo contrario, en determinados momentos históricos, sin exceder el período que nos hemos propuesto. Además, se ha incluido aspectos de algunas campañas presidenciales de la derecha y convenciones con el fin de conocer y comprender algunas de sus más profundas motivaciones y luchas internas.

El Capítulo sexto, contiene las necesarias conclusiones que permitirán cerrar el tema que nos convoca, donde se realiza un esfuerzo que termine de dar coherencia y sentido a las materias tratadas y, por supuesto, un mínimo sello personal que refleje la perspectiva de la autora de este trabajo.

En cuanto a las hipótesis de trabajo, hemos partido del supuesto que la elite económica chilena, se caracterizaba por ejercer profunda influencia en la esfera económica, política y en el mundo de las comunicaciones escritas, audiovisuales y orales.

Luego, creemos que esta elite, mantenía con la elite política una relación a través de lazos familiares y sociales que le permitían una unidad de clase, lo que dificultaba la posibilidad de ampliar el círculo del poder a sectores independientes respecto de dicha elite.

Por último, nuestra tercera hipótesis plantea que fueron las raíces agrarias de la elite económica del período 1930 a 1970, las que permitieron la coexistencia de relaciones sociales de producción de tipo tradicional junto con "islas de modernidad".

Nos parece importante mencionar que la presente investigación intenta ser un estudio socio-histórico que, en lo general, insistimos, sistematice, lo más críticamente posible, información que es de público conocimiento para aquellos especialistas que se avoquen a esta materia. Nuestro interés ha sido poner en perspectiva hechos que han sido producto y parte de procesos sociales dinámicos, dependientes del quehacer humano y del tipo de relaciones sociales que se establecen a través del curso de la historia.



## CAPÍTULO I

### 1) MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

#### CONCEPTO DE ELITE DESDE AUTORES CLÁSICOS

El autor Gaetano Mosca en su libro "La clase política", expresa que "...en toda sociedad, comenzando por las más mediocrementemente desarrolladas y que han llegado apenas a los principios de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados. La primera, que es siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que a él van unidas, mientras que la segunda, más numerosa, es dirigida y regulada por la primera, y a ella le proporciona, al menos aparentemente, los medios materiales de subsistencia y los que son necesarios para la vitalidad del organismo político" (G. Mosca, 1975, 16).

Para R. Michels que hace un análisis sobre los partidos políticos, elite sería "una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos" (R. Michels, 1915: 78); y esa minoría de directivos conformarían la elite al interior de toda organización, sea ésta un partido político, una asociación gremial u otra organización de ese tipo. Este autor, hace referencia a que esta elite al interior de las organizaciones goza de ciertos privilegios vedados a la mayoría de la masa. Además, tiene márgenes amplios de libertad y puede, a través del nepotismo, existir una sucesión viciada del poder bajo el designio o influencia de una "camarilla formada por los dirigentes locales y sus asistentes" (R. Michels, 1915:142).

Vilfredo Pareto, basándose en su teoría de los residuos, genera dos principales tipos sociales de individuos: los especuladores y los rentistas. Los primeros tienen gran capacidad de combinación entre cosas opuestas o

similares, se trata de los empresarios y maquinadores, son capaces de combinar esquemas financieros, negocios, reconstrucciones políticas, etc. Por lo que serían eternos combinadores, reformadores y reconstructores; además, "no son psicológicamente conservadores y generalmente se trata de individuos deshonestos e inmorales". Los segundos, presentan como residuo principal la persistencia de las relaciones del hombre con respecto a otros hombres y lugares.

Debido a este mismo hecho "serían psicológicamente conservadores y no innovadores" como los especuladores; su interés es preservar lo existente, poseen una voluntad férrea pero son de mente estrecha, "son rígidos en su conducta y fanáticos". La hipótesis de Pareto es que estos dos tipos principales de individuos se rotan en el poder, hecho que se produciría en todo tiempo y diversos tipos de países. Así, las elites políticas estarían conformadas, fundamentalmente, por estos dos tipos de individuos, los que se alternarían en el poder y, conforme gobiernen los rentistas habría predominio de las actitudes conservadoras o, por el contrario, al momento de gobernar los especuladores, habría predominio de actitudes progresistas durante ese mandato.

La preocupación de V. Pareto, por el tema de la circulación de las elites, se puede resumir en que existiría una circulación de las élites cuya velocidad podía ser de gran lentitud, de gran rapidez o intermedia. Si era muy lenta, los titulares duraban en sus cargos hasta el fin de sus vidas: esos cargos podían ser heredados y la herencia podía pasar de padres a hijos o exclusivamente heredados por los miembros de un grupo social determinado. Si la circulación era mayor, podía llevar desde el reemplazo gradual y paulatino de una elite por otra, hasta el reemplazo brusco y repentino producido generalmente por una revolución.



En este mismo sentido, Pareto se refirió a la permanencia de una elite en el poder. Esta permanencia corrompía y debilitaba la composición equilibrada de la elite gobernante, permitiendo la creación de una contra-elite que la reemplazaba en última instancia. Así, la historia para V. Pareto era- un "cementerio de elites" (J. Reimer, 1972:4).

Posteriormente, en los años cincuenta, C. Wright Mills en su libro "La Elite del Poder", considera tres grandes poderes al interior de la sociedad norteamericana: económico, político y militar. Por un lado, los tres poderes se relacionan mutuamente en la moderna sociedad capitalista, ya que las decisiones o no decisiones de cualquiera de uno de ellos, afecta directamente a los dos restantes. Así, Mills señala que "Las decisiones de un puñado de empresas influyen en los acontecimientos militares, políticos y económicos en todo el mundo. Las decisiones de la institución militar descansan sobre la vida política, así como sobre el nivel mismo de la vida económica y los afectan lastimosamente. Las decisiones que se toman en el dominio político determinan las actividades económicas y los programas militares ( ... ) Hay una economía política vinculada de mil maneras con las instituciones y las decisiones militares" (C. Wright Mills,1956:16) . Por otro lado, al referirse a la existencia de directorios entrelazados concluye que "si hay intervención gubernamental en la economía organizada en grandes empresas, también hay intervención de esas empresas en los procedimientos gubernamentales. En el sentido estructural, este triángulo de poder es la fuente del directorio entrelazado que tanta importancia tiene para la estructura histórica del presente". (C. W. Mills, 1956:15)

C. Wright Mills, sostiene que en Estados Unidos existe una minoría del poder, secundada por funcionarios de nivel intermedio que desarrollan la labor de consejeros, consultores, portavoces y creadores de opinión y que las decisiones que se toman en uno de los tres poderes arriba mencionados, recae directamente en los otros dos. Así, ante este "triángulo de poder"

estructural, nos encontramos ante la existencia de Directorios entrelazados. (C. W. Mills, 1956:15)

Según este mismo autor, en el pináculo de cada uno de los tres dominios ampliados y centralizados se han formado esos círculos superiores que constituyen las elites económica, política y militar. En la cumbre de la economía, entre los ricos corporativos, es decir, entre los grandes accionistas de las grandes compañías anónimas, están los altos jefes ejecutivos; en la cumbre del orden político, los individuos del directorio político; y en la cumbre de la institución militar, la élite de estadistas-soldados agrupados en el Estado Mayor Unificado y en el escalón más alto del ejército. Como cada uno de esos dominios ha coincidido con los otros, como las decisiones tienden a hacerse totales en sus consecuencias, los principales individuos de cada uno de los tres dominios de poder- los señores de la guerra (poder militar), los altos jefes de las empresas (poder económico), el directorio político (poder político)- tienden a unirse, a formar la minoría del poder de los Estados Unidos. (C. W. Mills, 1956: 16)

Conforme a lo dicho por C. W. Mills, "la elite se considera a si misma y es considerada por los demás, como el círculo íntimo de "las altas clases sociales", es el grupo más reducido al interior de las clases altas y con mayor poder en todas las dimensiones descritas por este autor. Por otra parte, "forman una entidad social y psicológica más o menos compacta y tienen conciencia de pertenecer a una clase social. Las personas son admitidas o no en esa clase y es una diferencia cualitativa, y no una escala meramente numérica, lo que los separa de quienes no pertenecen a la elite" (C. W. Mills, 1957: 18).

Para Max Weber, la "situación de clase" está condicionada por motivos únicamente económicos y la "situación estamental" está determinada por



una estimación social específica –positiva o negativa- del “honor” adscrito a alguna cualidad común a muchas personas.

El concepto de “orden social” en Max Weber, dice relación con la forma cómo ha de distribuirse el “honor” social dentro de una comunidad “entre grupos típicos pertenecientes a la misma”. A la vez que este “orden social” está relacionado con el “orden jurídico”, lo está también con el orden económico (M. Weber, 1996: 683). Con todo, podemos observar la interrelación existente entre poder económico, poder político y social.

Por “poder” se entiende “la probabilidad que tiene un hombre o una agrupación de hombres, de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria, inclusive contra la oposición de los demás miembros” (M. Weber, 1996: 682). El autor continúa explicando que “el origen del poder económico puede ser la consecuencia de un poder ya existente por otros motivos” y que “el poder no es ambicionado sólo para fines de enriquecimiento económico”. Sin embargo, el poder económico “puede ser valorado por sí mismo” y la mayoría de las veces la aspiración por obtener dinero suele relacionarse con el “honor” social que conlleva. Pero, “no todo poder produce honor social”. No obstante, “el “honor” social (prestigio) puede constituir, y ha constituido con frecuencia, la base (...) del mismo poder de tipo económico”. A la vez, es el orden jurídico el que permite “garantizar tanto el poder como la existencia del honor”, aun no siendo, o no debiendo ser, su causa preeminente, como tampoco pudiendo siempre asegurarlos. (M. Weber, 1996: 683)

El honor puede relacionarse con una situación de clase. Así, “las diferencias de clase pueden combinarse con las más diversas diferencias estamentales y, (...) la posesión de bienes en cuanto tal no es siempre suficiente, pero con extraordinaria frecuencia llega a tener a la larga importancia para el estamento” (M. Weber, 1996: 687). Si bien, Weber considera que una

“situación de clase” no está directamente relacionada con una “situación estamental”. Es más, esta última se opone a la exclusiva posesión de bienes, no deja de reconocer que, a la postre, la “situación de clase” determinada por la posesión de bienes de carácter económico, es un factor altamente influyente a la hora de cualificar el estatus y es por esta razón que “la organización en estamentos coincide siempre con un monopolio de bienes o probabilidades ideales y materiales que se manifiesta en la forma (...) típica. Junto con el honor estamental específico, que se base siempre en la distancia y en el exclusivismo, junto con rasgos honoríficos como el privilegio de usar determinada indumentaria, de probar determinados alimentos negados a otros...” que Weber denomina “estilos de vida” (M. Weber, 1996: 690). En definitiva, la distribución del poder no está ligada pura o exclusivamente a la dimensión económica, sino que en él intervienen las dimensiones política y social, lo que en modo alguno significa que no sea, también, parte de éste, pues “cierta (relativa) estabilidad de los fundamentos de la adquisición y distribución de bienes” favorece a la organización estamental. (M. Weber, 1996: 693) Entonces, es posible afirmar que el tema del poder consta de tres grandes imbricaciones: económica, política y social.

Continuando con el autor C. W. Mills, sobre el tema de la “elite del poder”, éste afirma que quienes son parte de esta minoría “tienen una conciencia más o menos clara de sí mismos como clase social y se conducen entre sí de un modo distinto a como se conducen con individuos de otras clases. Se aceptan unos a otros, se comprenden entre sí, se casan entre sí, y tienden a trabajar y pensar, si no juntos, por lo menos del mismo modo” (C.W. Mills, 1957: 18). Es decir, poseen identidad, elemento preeminente a la hora de influir en las decisiones relativas al orden económico y político-social.

En síntesis, C. W. Mills entiende por minoría del poder, aquellos círculos políticos, económicos y militares que, como un conjunto intrincado de



camarillas que se trasladan e imbrican, toman parte en las decisiones que por lo menos tienen consecuencias nacionales. "En la medida en que se deciden los acontecimientos nacionales, la elite del poder está constituida por quienes los deciden." (C. W. Millis, 1956: 25).

#### CONCEPTO DE ELITE EN AMÉRICA LATINA

El tema de las élites, en lo relativo a América Latina y Chile, ha sido tratado por autores como, M. Lipset, cuyo concepto de élite "supone generalmente que en todas las sociedades, pasadas, presentes y futuras, el poder institucional societario lo tendrá una minoría relativamente pequeña, dado que la estructura compleja de la sociedad y las organizaciones impide que la masa ejerza el poder directamente. Por eso las teorías vinculadas a la consideración de élites encuentran que, sea cual fuere la estructura económica de una sociedad -feudal, capitalista, colectivista estatal, de otra clase o una combinación de clases (o tipos)-, la división en elites y no elites se mantendrá, lo que no significa, sobre todo desde el punto de vista político, que cualquier tipo de elite, sea lo mismo o que sean indiferentes las bases de su reclutamiento" (Lipset, 1966: 9).

Para el economista Fernando H. Cardoso, el concepto de elite, "se hará dando al concepto una acepción un tanto ambigua que, a veces expresará la formación de nuevos grupos dentro de las clases llamadas productoras. (...) indicará más bien la heterogeneidad del sistema de clases y el liderazgo que pueden ejercer determinados subgrupos para la definición de objetivos y políticas dentro de una misma clase. Las elites empresariales serán consideradas en relación con la formación de mercados nacionales" (F. H. Cardoso, 1968: 123). Es decir, siempre se referirá a grupos o subgrupos, por definición reducidos y ligados a la actividad económica, ya sea desde el ámbito agrario, minero, comercial o industrial, pero también ligados a la esfera de lo político.



Según este autor, en los países latinoamericanos, durante el proceso de constitución de mercados internos basados en actividades de exportación, "élite empresarial" se refiere al predominio político-económico de los grupos agroexportadores, agroindustriales, comerciales y financieros que conseguían articularse políticamente en términos de clase dirigente con exclusión de todos los demás, y que económicamente fueron capaces de subordinar la organización económica de sus respectivos países al éxito del sistema exportador" (F. H. Cardoso, 1968: 133). En la definición dada por este autor, elite empresarial serían los grupos de control, estructurados o semiestructurados, que se forman dentro del conjunto de personas que dirigen las organizaciones económicas modernas, por lo que el concepto de elite económica se puede asumir como un equivalente.

Jorge Graciarena, explica que para referirse a la estructura de poder, para el caso chileno, prefiere hablar de una élite oligárquica cuya característica estriba en que si bien, posee componentes modernos importantes, no ha abandonado su pasado agrario tradicional y aquella mixtura la describe como sigue: "La estructura de poder de los países más avanzados de la región no es puramente oligárquica, pero tampoco es completamente elitaria, más bien parece ser una amalgama entre la vieja oligarquía latifundista y nuevos sectores más elitarios de la industria y el comercio, con participación de sectores altos de las clases medias urbanas. Esta amalgama tiene en lo principal un carácter predominantemente ideológico, pues los diversos grupos se han vinculado por medio de un compromiso político cuyas bases reales derivan, en buena parte, de las características que ha tomado el desarrollo económico y político latinoamericano de las última décadas" (J. Graciarena, 1971: 47).

Para Graciarena, entre las características fundamentales de esta elite oligárquica, está presente "una base económica muy diversificada y

moderna; las fuentes económicas de poder son variadas y existe cierta incompatibilidad básica entre sus intereses respectivos; el mercado interno gravita decisivamente en la orientación y estímulo que proporciona a la economía; no obstante la importancia de la producción de productos primarios se mantiene alta desde el punto de vista político y aun desde el económico, porque representa una proporción dominante de las exportaciones" (J. Graciarena, 1971:67), hecho que permite una relación imperativa con el extranjero, y no sólo para el envío hacia el exterior, sino para la recepción de importaciones. "La participación política es "ampliada" (...) y se sigue una política de exclusiones de partidos o movimientos populares; nominalmente la participación política es "total", pero de hecho ésta es a menudo recortada de diversas maneras." (J. Graciarena, 1971: 67)

Más aún, "El centro de poder de la elite oligárquica es el Estado y la materia de todos los compromisos políticos es la política económica pública..." (J. Graciarena, 1971: 68) "En síntesis, lo que es esencial en una sociedad dominada por una elite oligárquica es, por una parte, el retaceo de la participación política y popular y, por la otra, la utilización de los recursos del Estado (desde la fuerza pública al soborno) para regular esa participación política, ajustándola a los requerimientos de la situación de poder existente" (J. Graciarena, 1971: 69).

Armand Mattelart y otros, se refieren al sector agrario tradicional como clase dominante durante más de tres siglos y ello, "sólo puede comprenderse en el análisis de una estructura agraria de hondas raíces coloniales y cuya acción, subsumida en alianzas sectoriales, se mantiene hasta nuestros días." (A. Mattelart, 1970: 67).

Para Mattelart, las características de la industrialización llamada de "sustitución de importaciones estriban precisamente en que, se sustituye lo que la coyuntura obliga a sustituir sin tocar el sistema: "en definitiva, la



estructura de poder permanece incólume. A los intereses comerciales y financieros se agregan los intereses industriales produciendo -a la inversa de lo que sucede en los países capitalistas dominantes- sólo el acrecentamiento del poder de la antigua fracción comercial financiera que, en un proceso de concentración económica en un grupo monopólico profundamente interrelacionado con el capital extranjero, se constituye en fracción dominante" (A. Mattelart, 1970: 107)

En Mattelart, encontramos que elite sería una gran burguesía dominante entrelazada intersectorialmente, sector comercial, financiero, industrial, capital extranjero, y con carácter monopólico que, además, no se desvinculan de sus raíces agrarias, "...fueron los sectores dominantes los que impulsaron la industrialización al transferir capitales de la banca y el comercio a las actividades industriales. Desde su origen, por lo tanto, el sector industrial se vincula estrechamente con los grupos dominantes en el plano social y económico. La articulación de intereses comunes lleva a la definición o identificación de una gran burguesía dominante antes que al surgimiento de burguesías específicamente identificadas a una particular actividad económica" (A. Mattelart, 1970: 112)

Por otra parte, James Petras se refiere a una elite empresarial y una elite burocrática "que han participado y se han beneficiado en la sociedad dominante " (J. Petras, 1969: 5) , también da cuenta de "una elite gobernante firmemente constituida y la fusión de estilos de vida y valores modernos y tradicionales. La estabilidad de la esfera política y la continuidad de las instituciones socioeconómicas deriva de la existencia de un limitado número de grupos de intereses que se protegen mutuamente" (J. Petras, 1969: 8). Lo anterior, indica que la elite empresarial se ha desarrollado y permanecido dentro de un círculo reducido, además de mantener conexiones con una elite política debido a intereses comunes que los unen, los cuales dicen relación con el mutuo beneficio que importa el



cerrado círculo del poder. En este autor, vemos, nuevamente, la convivencia y coexistencia de lo moderno (islas de modernidad) con lo tradicional.

#### DEFINICIÓN DE ELITE

Los aspectos comunes en relación al concepto de elite, fundamentalmente se refieren a grupos relativamente pequeños en relación a la masa global de la sociedad, que poseen el poder político, económico y social. Hay coincidencia, también, en que estos grupos o subgrupos, son de carácter minoritario y que sin embargo, dado los altos niveles de concentración del poder, su influencia, a través de las decisiones, abarca a la mayoría, si no a toda la sociedad. Estos grupos minoritarios que influyen en las distintas áreas de los tres poderes más importantes reconocidos por la mayoría de los autores aquí reseñados, a la vez se entrelazan, pues las decisiones tomadas u omitidas en un área de la vida nacional repercuten, indefectiblemente, en las otras dos.

Para los propósitos de esta investigación, se definirá elite económica como el grupo minoritario, al interior de la sociedad chilena, que detenta y concentra el poder económico, ya sea en el ámbito comercial, financiero (entendido como instituciones financieras bancarias) e industrial. Además, consideraremos a los terratenientes por concentrar la gran propiedad de la tierra.

A nuestro juicio, la elite socio-económica chilena conforma una red de intereses y relaciones sociales y económicas que abarca los grupos de los sectores económicos mencionados.

Para fines operativos, entenderemos por elite económica "aquella que ejerce un poder decidido sobre más de una empresa y que tiende a concentrarse

en las grandes firmas". (J. Petras, 1970: 36) . Por terratenientes entenderemos, aquellos dueños de la tierra que poseen un número superior o igual a 2.000 hectáreas de terreno cultivable. (R. Lagos, 1960: 94)

## 2) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cuáles son las características distintivas, en la dimensión económica, política y social, de la elite económica chilena durante el período 1930 a 1970?

## 3) RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

A nuestro juicio, esta investigación puede servir de base para estudios posteriores al periodo que se analizará, como información de carácter comparativo sobre el mismo tema, muy por sobre todo para realizar una imbricación respecto de los cambios producidos al introducirse, en Chile, el modelo neoliberal que, de alguna forma suponemos, ha transformado ciertas características de la élite económica de nuestro país, agregado otras y mantenido algunas de ellas.

Desde una perspectiva más teórica, nos parecería interesante que los resultados de este proyecto fueran útiles para corroborar, con investigaciones posteriores, si la realidad chilena, a partir de la imposición del neoliberalismo, se ajusta o no y en qué medida al modelo teórico del mismo. Este tópico cobra importancia, desde una mirada también social y no estrictamente económica del modelo, aspecto que consideramos imperativo para el futuro desarrollo del país.

#### 4) ASPECTOS METODOLÓGICOS

##### TIPO DE INVESTIGACIÓN

Podremos encuadrar esta investigación, según el problema y los objetivos planteados, en una investigación de carácter teórico descriptivo. Vale decir, el problema planteado será revisado por medio de la sistematización de las diversas fuentes secundarias tratadas, en torno a generar un cierto modelo o patrón respecto a la elite económica chilena durante 1930 a 1970. En esta investigación se pretende revisar hechos históricos desde una perspectiva sociológica.

##### TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN

La recolección de la información fue realizada por medio de fuentes secundarias, lo que implica que está determinada por estudios realizados por otros autores sobre el tema y boletines estadísticos de la época. Por último, se realizó un análisis de la información recogida a través de estos medios.



## CAPÍTULO II

### CARACTERÍSTICAS DE LA CONCENTRACIÓN DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

#### 1) La Hacienda en Chile

##### Estructura de tenencia de la tierra:

Durante el período en estudio, nos encontramos con una distribución de la propiedad de la tierra agrícola altamente desigual. Las primeras mercedes (que eran concesiones de tierras en las colonias españolas que no incluían todavía, obligatoriamente, la mano de obra indígena) y las encomiendas (que eran concesiones de tierra que sí incluían la mano de obra indígena, debido, en principio, a una interpretación errónea del mandato del Rey de España) eran, generalmente, propiedades de mucho mayor tamaño que las haciendas que se encontraban entre el año 1930 a 1970. Sin embargo y a pesar de la relativa reducción de este tipo de predios, los herederos de las mismas familias mantenían gran parte de la propiedad de la tierra, de su posición social y económica correspondiente. Junto con ello, prevalecía una estructura similar a los tiempos de la colonia, de mano de obra y organización económica; esta permanente y fuerte estructura social se asemejaba en el imaginario a una "gran casa de campo" donde convivían y crecían las dos clases sociales que daban fundamento estructural al Chile de entonces y que muestra que la apropiación del poder, por parte de una determinada clase, nace en el mundo rural.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRÍCOLA. Chile. 1966. Pág. 4, 5, 6; Barraclough, Solon. "Notas sobre tenencia de la tierra en América Latina". ICIRA, Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO. Santiago de Chile. 1970. Pág. 22; Huerta M., María Antonieta. "Otro Agro para Chile, La historia de la Reforma Agraria en el proceso social y político". CISEC-CESOC. Editorial ChileAmericana. Chile. 1989. Pág. 14; Bengoa, José. "El Poder y la Subordinación. Historia Social de la Agricultura Chilena".

En Chile, al igual que en América Latina, la mayor parte de la agricultura se hallaba organizada en grandes propiedades trabajadas por numerosas familias, bajo la dirección de un solo propietario (latifundio) y también, en comunidades de pequeños propietarios en las cuales cada familia desempeñaba las funciones de empresario y de trabajador (minifundio). El cambio principal con respecto a los tiempos de la Colonia, consistió en que para fines de la década de 1960, sólo la mitad de la población era rural, aunque el estudio del CIDA dice que para esa misma fecha sólo una tercera parte de la población era rural y que en 1920 era un 50%, mientras que durante la Colonia lo eran nueve décimos de ella; pero, lo fundamental es que la necesaria transformación en el tipo de relaciones sociales se haría urgente tras una larga y subterránea lucha de distintos actores sociales y políticos que tenían una opinión consensuada a este respecto.<sup>2</sup>

Se trataba, de una estructura social y económica basada en el control de las riquezas, mano de obra y poder por una pequeña clase terrateniente, semejante a toda la sociedad tradicional latinoamericana, tanto así que el Cardenal Silva Henríquez al entregar títulos de dominio a los campesinos del fundo San Dionisio en mayo de 1970, les dijo que al cambiar la forma de propiedad de la tierra se cambiarían "los sistemas de dependencia y opresión por nuevas formas de vida , donde el trabajador campesino se sintiese responsable, respetado y digno". En Chile, la institución de tenencia de la tierra podía clasificarse en latifundio (grandes propiedades) y minifundio (pequeñas propiedades). Luego, propiedades comunales e indígenas y, finalmente, las tierras fiscales o del Estado.<sup>3</sup>

---

Tomo I. Ediciones SUR Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile. 1988. Pág. 7, 28, 43 y 47

<sup>2</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre tenencia de la tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 41; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro agro para Chile". Op. Cit. Pág. 14, 15; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 12

<sup>3</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 23; Ortega Riguelme, Miguel. "El Cardenal Nos ha Dicho, 1961/1982". Editorial Salesiana.



### Concepto de tenencia de la tierra

El concepto de tenencia de la tierra, significaba la diferente distribución de los derechos de propiedad y de usufructo de la tierra y las aguas, entre personas o grupos de una sociedad. Esta distribución se hallaba normalizada por las instituciones de tenencia de la tierra, tales como la simple propiedad, el arriendo, el cultivo en participación (medierías), el derecho de paso, el dominio eminente, el pasto "común", la primogenitura y otras normas para heredar, los contratos de trabajo, etc. Estas eran las relaciones legales, de costumbre o de otra clase que institucionalizaron las relaciones y el comportamiento entre las personas o los grupos. Era, en definitiva, un sistema de relaciones sociales y económicas.<sup>4</sup>

### Número y superficie de las haciendas:

Hacia 1925, el 3% de las propiedades absorbían el 98% de las tierras agrícolas. Las estadísticas muestran, en las 14 provincias de la zona central, la siguiente distribución de la propiedad de la tierra:<sup>5</sup>

Haciendas de 201 a 1.000 hectáreas	3.889
Haciendas de 1.001 a 5.000 hectáreas	1.132
Haciendas de 5.000 y más hectáreas	375

En todas las provincias, con excepción de una, la mayoría de las propiedades correspondían a la primera categoría. Inversa era la superficie de cada grupo respecto al número de propiedades, a saber:<sup>6</sup>

---

Santiago de Chile. 1982. Pág. 80; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 29, 30

<sup>4</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 62; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. VII, Prefacio.



Area de 3.889 haciendas de 201 a 1.000 hás.	1.785.487 hás.
Area de 1.132 haciendas de 1.001 a 5.000 hás.	2.496.434 hás.
Area de 375 haciendas de 5.000 y más hás.	6.095.561 hás.

A estas grandes propiedades es a las que se aplicaba el nombre de haciendas, eran pocas en número, pero comprendían áreas enormes. Las provincias de Coquimbo con 76, Aconcagua con 59 y Santiago con 51, eran las que tenían el mayor número de haciendas con 5.000 y más hectáreas, las demás provincias poseían hasta 30 propiedades de este grupo. Bio-Bío era la única provincia que tenía 35 unidades hacendales con estas características de territorio. Gran cantidad de los terrenos de estas haciendas eran montañosos e inútiles. Las más grandes haciendas estaban situadas en terrenos áridos, ondulados o montañosos, como era el caso de Aconcagua y Coquimbo. Sin embargo, había muchas otras haciendas situadas en el Valle Central o en otras regiones que tenían suelo productivo casi en su totalidad, era el caso del Departamento de Maipo, situado cerca de Santiago. Las haciendas de 5.000 y 10.000 hectáreas eran las más numerosas, y las más fáciles de cultivar, ya que sus tierras utilizables no eran tan amplias. Pero, aunque eran más pequeñas que aquellas de 20.000 o 30.000 hectáreas y más, debe considerárseles, igualmente, como excesivamente grandes, pues cualquiera sea el área aprovechable no dejaban de ser un latifundio. Para el año 1939, el número de hectáreas destinadas al cultivo que pertenecían al latifundio, propietario de haciendas superiores a 5.000 hectáreas, eran 14.386.409,15; luego, si nos referimos a propiedades entre 2.000 y 2.500 hás., las tierras cultivables correspondían a

---

<sup>5</sup> McBride, Jorge, "Chile su tierra y su gente". ICIRA, Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO. Santiago de Chile. Pág. 102

<sup>6</sup> Ibidem, pág. 103

2.542.348,1 hás. Es decir, más del 60% de la propiedad agrícola nacional se encontraba en manos de los latifundistas.<sup>7</sup>

La hacienda se transformó, con el correr de los siglos, en un sistema de relaciones sociales altamente complejo dentro del país. Ello, permitió su asentamiento en todo el devenir histórico de la nación y generó contradicciones y, por ende, conflictos sociales, económicos y, más tarde, políticos impidiendo un paulatino y equilibrado desarrollo, entendido como un acercamiento o equivalencia al crecimiento económico mostrado por los países centrales, cuyo modelo de desarrollo se transformó, primero por intereses económicos y segundo por razones de orden ideológico, en el modelo deseable de imitar, casi sin reparos, por los países de la periferia, esto es, subdesarrollados o del tercer mundo.

#### **Influencia de la hacienda:**

La hacienda afectó profundamente la vida social, económica y política del pueblo, en toda la zona central la vida urbana y rural se había moldeado en el marco de la hacienda. El círculo social al que alguien pertenecía, dependía de los lazos que lo unían a la clase de los terratenientes, factor que también determinaba las oportunidades económicas y en el mundo de la política. La hacienda fue fundamental en delinear los rasgos de toda la sociedad chilena, aún hasta fines de los años sesenta.<sup>8</sup>

#### **Dominio de la hacienda:**

El número de propietarios de las haciendas no coincidía exactamente con el número de haciendas. En varios casos un mismo individuo era dueño de

---

<sup>7</sup> Ibidem, pág. 103, 104, 105; Martner G., Gonzalo et al. "Salvador Allende, 1908-1973, Obras Escogidas". Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Fundación Presidente Allende (España). Colección Chile en el Siglo Veinte. Editorial Antártica S.A. Chile. 1992. Pág. 57, 58



distintas haciendas y, en ocasiones, de las más grandes. Por otra parte, había latifundios que pertenecían a varios dueños. Otra costumbre en la hacienda chilena era apiñar las haciendas o fundos pertenecientes a un mismo grupo de parientes. Cada hacienda llevaba un nombre propio, a veces extraído del nombre indígena del lugar o de los nativos que formaron la base de la propiedad; otras, correspondía al nombre de algún santo católico.<sup>9</sup> Aquí vemos aparecer uno de los primeros signos de la influencia que tuvo la religión católica y la cultura hispánica en la sociedad chilena de la época. Algo que aparentemente no tendría mayor importancia, podría haber sido el inicio del exterminio a que ha sido sometido el pueblo indígena. Primero, en manos de los colonizadores, luego, a través de leyes estatuidas por la sociedad criolla y, finalmente en la actualidad, desde nuevas normativas jurídicas que han terminado por sacarlos de sus tierras, llevándolos a otras mayormente improductivas, más la depredación de especies arbóreas fundamentales para su sustento.

Los descendientes de la etnia mapuche, junto al pueblo criollo eran explotados, marginados y excluidos al límite de su resistencia. Esto, se constata en que sectores importantes de la vida política, cultural y religiosa, visualizaban la necesidad de un cambio profundo en las relaciones sociales y económicas en pro del desarrollo del país. Posturas referidas a una mayor equidad en la distribución de la riqueza, universalización del sistema escolar, mayor acceso a los bienes de consumo fueron transformándose, lentamente, en ideas de consenso. De hecho, ya en el 1930, los candidatos presidenciales de las distintas corrientes de pensamiento político, debían incluir en su agenda programática y discurso electoral estos tópicos. Así, presidenciables de derechas y de centro competían por la credibilidad de sus proyectos, cuya base de sustentación era otorgar, básicamente, aquello que se englobaba en el concepto de mayor justicia social.

---

<sup>9</sup> Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 29

### **Población de la hacienda:**

Las haciendas eran reconocidas como unidades de población y frecuentemente sus nombres aparecían en los mapas junto al de poblados y ciudades. El censo del año 1930, consideraba como habitantes rurales a quienes vivían en poblados inferiores a mil personas, divididos en las siguientes categorías: fundos (incluyendo todas las categorías vistas más arriba), aldeas y caseríos. Eran los fundos los que aglomeraban la mayor parte de la población rural de acuerdo a los datos estadísticos.<sup>10</sup>

### **Arriendo de la hacienda:**

La costumbre de arrendar las haciendas demuestra que se les consideraba no como verdaderas propiedades agrícolas, sino como posesiones campestres de las cuales el dueño deseaba percibir una renta, pero que no estaba dispuesto a trabajarlas en persona. El aumento de las atracciones de la vida en la ciudad, donde poseían residencias, negocios e intereses políticos, inducía a muchos propietarios a vivir con sus familias en las capitales de provincias o en Santiago o a fijar su residencia en el extranjero, a lo menos por largos períodos. En las ciudades se centraba la vida social que convertía a los grandes propietarios de la tierra, en muchos sentidos, en una clase social urbana y las instituciones locales de carácter social, político, educacional y hasta religioso, dependían de la voluntad del propietario de la hacienda para seguir subsistiendo.<sup>11</sup> Podemos inferir que el terrateniente usaba su condición como privilegio para modelar e influir en la organización social de la urbe que, en última instancia, era su verdadero interés. Esto

---

<sup>9</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 111; Bengoa, José. "El Poder y la Subordinación. Historia social de la agricultura chilena". Tomo I. Op. Cit. Pág. 260

<sup>10</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 112

<sup>11</sup> Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 30; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 40 y 48



último, no significaba que estuviera dispuesto a deshacerse de sus tierras y menos del sistema de relaciones que implicaba, el punto central era controlar las instituciones sociales urbanas y ponerlas al servicio de la mantención del sistema de hacienda. Había que reproducir el tipo de relaciones sociales en la ciudad para que no sufriera cambios el sistema social al interior del mundo rural.

Sabemos que, lentamente, el reconocimiento de una realidad a todas luces injusta para una mayoría sin expectativas y sin esperanzas cercanas de cambio, era generalizado y, por ende, no estaba en discusión. Lo que se discutía era el proyecto político de presente y de futuro más adecuado que pudiera concretar los cambios urgentes que se planteaban. Pero, en el intertanto, la clase dirigente continuaba en un mar de contradicciones. La mantención del statu quo no significaba, necesariamente, que la clase terrateniente se interesara en aumentar la producción agrícola y pecuaria en el campo, en hacer más eficiente el uso de fertilizantes o maquinaria que se había integrado a las labores hacendales, provocando una disminución de mano de obra, sino que dio paso a una situación de mayor abandono del campo. Las antiguas familias latifundistas residían, mayoritariamente, en la ciudad viviendo de las rentas de la tierra a costa del todavía mayor empobrecimiento de sus inquilinos y trabajadores afuerinos. Continuaba, entonces, la reproducción del sistema de hacienda con un agravante más: ir como visitantes a sus propias tierras en vacaciones de verano, lo que levantaba un muro más alto en lo que se refiere a percibir, conocer y tomar conciencia sobre la realidad de los trabajadores y sus familias. Mirar el mundo únicamente desde su propia óptica, peor aún creer que el mundo no excede los límites de su existencia, era un obstáculo para este aparente reconocimiento sobre la importancia de buscar caminos hacia el desarrollo.

El desinterés mostrado por los dueños de las haciendas hacia la vida agraria, hacia el trabajo mancomunado con sus empleados, o mejorar las

condiciones de vida, en general, y de salud y educación, en particular, para sus inquilinos, lo que no les parecía una tarea pendiente de llevar a cabo, iba en desmedro de los intereses de la nación y, a la postre, en contra de su privilegiada existencia. Esta marcada falta de responsabilidad social y política, en abierta contradicción con los fundamentos religiosos que eran parte de su argumentación para mantener el sistema, no sólo profundizó más las diferencias, sino que fue el camino que iban pavimentando para el quiebre de dicho sistema.

Las familias influyentes y sus parientes próximos o lejanos obtenían fácilmente misiones en el extranjero, mandatadas por el gobierno de Chile; entonces, cuando la familia propietaria ya no vivía en el campo en forma permanente, el dueño nombraba a un administrador o se arrendaba. En el caso de nombrar un administrador, generalmente, el resultado de dicha administración no era la más eficiente, puesto que en una sociedad dividida en dos clases con diferencias sustantivas desde el punto de vista, particularmente, económico y cultural, era difícil encontrar un inquilino que pudiera cumplir adecuadamente el rol de patrón; personas de categoría menor no inspiraban respeto ni confianza suficientes como para dejarlos a cargo y los integrantes de la clase alta, es decir sus iguales, no estaban para asumir tareas de esa naturaleza. La dificultad planteada, muchas veces se superaba contratando personal extranjero, de los cuales algunos eran técnicos.<sup>12</sup>

Este procedimiento, no siempre fue una solución adecuada, porque los administradores extranjeros podrían tener dificultades para familiarizarse con los métodos locales de cultivo y para imponerse ante inquilinos y peones. Son estas razones las que llevaron al hacendado a optar por el arrendamiento de su propiedad. Como arrendatarios, los familiares directos eran los predilectos, solía coincidir que el arrendador era uno de los

---

<sup>12</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 113



herederos. De no ser así, se arrendaba a un miembro de la clase alta o a algún extranjero. Ocurre que el arrendatario de la hacienda tampoco vivía en ella, sino que en la ciudad y, a la vez, la subarrendaba a otro miembro, probablemente de su familia. Los arrendatarios extranjeros seguían la misma práctica. A su vez, cierto número de hombres de negocios que no provenían de una tradición agraria y hacendal, habían adquirido propiedades rurales para disfrutar de las ventajas sociales, económicas y políticas del sistema de hacienda, con la diferencia que dedicaban mayor tiempo a su vigilancia.<sup>13</sup> Este nuevo tipo de dueño de la tierra, tenía una mentalidad distinta al hacendado tradicional, gracias a su visión empresarial y comercial, veía en la tierra algo más que un lugar de esparcimiento y recreación. Se visualiza, aquí, que por ciertos intersticios germinaba aquel tipo de empresario que en los años '30 supo invertir en forma productiva, por algunas décadas aunque parcialmente, los recursos que ingresaron al país, gracias al enclave minero.

#### **Autoridad del hacendado:**

Hasta poco antes de 1930, era común que el hacendado, es decir, el patrón ejerciera cierta forma de jurisdicción civil dentro de los límites de su propiedad. El crimen era castigado por el mismo hacendado y tenían celdas o calabozos para encerrar a los inquilinos. A partir de los años 30, el patrón había perdido gran parte de esta autoridad, pero, si se trataba de incidentes menores casi nunca se acudía a las autoridades oficiales de la localidad, porque aun, en ciertos aspectos, la palabra del patrón continuaba siendo la ley. Esta situación tenía dos importantes y nocivas consecuencias: la decisión del patrón no tenía apelación posible y este forma de poder conducía al abuso<sup>14</sup>, heredado de los colonizadores españoles y que se supone fue uno de los factores influyentes en el carácter nacional respecto

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 113, 114

de acatar sin discusión la norma y, como contraparte la hipocresía de obedecer las reglas, pero en la práctica no cumplirlas.

Si a lo anterior sumamos, la excesiva vigilancia, las normas restrictivas en cuanto a las relaciones interpersonales y familiares de los inquilinos y los inconvenientes para mejorar la producción en los cercos, asistimos a un doble estándar, por parte de los terratenientes, debido a un punto de inflexión entre el discurso y la acción que afectó a toda la sociedad chilena, tanto en el mundo rural como urbano.

#### **Elementos socio culturales:**

La relación marcadamente tradicional con los trabajadores, se fundaba básicamente en un esquema paternalista, originándose una dependencia del inquilino al patrón. Tal que, el inquilino se comprometía a enviar un reemplazante en el caso de no poder cumplir personalmente sus obligaciones y, en la mayoría de los casos, a proporcionar al predio otros activos, casi siempre familiares suyos. En el hecho, el inquilino era un arrendatario de la regalía, puesto que la tierra que ocupaba, la pagaba con su trabajo o el de otros.<sup>15</sup>

El sistema de regalía acentuaba la dependencia sin vincular al obrero a la marcha general de la explotación, ya que sólo obedecía órdenes y no era partícipe de las decisiones, derivándose de ahí, entre otras causas, su falta de iniciativa, su pasividad frente al trabajo y a la vida y al ambiente en que estaba inmerso. El patrón (o su delegado) era quien decidía, ordenaba, cuidaba y vigilaba. Esta forma de trabajar dio origen a un estrato social campesino pobre, analfabeto, con pésimas viviendas, mal alimentado y

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 125; Bengoa, José. "El Poder y la Subordinación. Historia Social de la Agricultura Chilena". Tomo I. Op. Cit. Pág. 81

<sup>15</sup> Barraclough, Solon; Collarte, Juan Carlos. "El Hombre y la Tierra en América Latina". ICIRA. Coedición ICIRA - Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1972. Pág. 259



apegado, por generaciones, a un mismo sitio (Ministerio de Agricultura, 1960).<sup>16</sup>

El paternalismo asentado en la sociedad chilena y la influencia que el sistema de hacienda ejerció sobre el tipo de relaciones sociales establecidas en el campo y la ciudad, muestran la contradicción entre la ideología liberal adoptada por la clase dominante en lo económico y el conservantismo en las relaciones sociales y políticas de esta sociedad. La dependencia del inquilino respecto del patrón y su desvinculación sobre la planificación y decisiones del quehacer en la hacienda, nos obligan a pensar en una visión autoritaria, individualista y clasista en relación a las necesidades e intereses globales de la sociedad, porque el sistema hacendal incidió en la organización y relaciones sociales de la sociedad en su conjunto; éste no se circunscribió sólo al mundo rural y campesino, sino que abarcó todas las áreas de la estructura social, es decir, lo rural y lo urbano y, a ello se debe la importancia de las consecuencias negativas para el desarrollo del país y de todas las clases sociales.

A fin de poder cumplir con los compromisos adquiridos, en especial el de proporcionar mano de obra permanente a la explotación, con frecuencia se daba el caso que el inquilino debía contratar un asalariado, para poder dedicar parte del tiempo a satisfacer sus propias necesidades productivas. Por otra parte, era común que existiera una relación familiar con el reemplazante. De hecho, en el 50% de los casos existían lazos de parentesco; entonces, la contratación de extraños en el predio solía ser reducida. Frecuentemente, el inquilino en muchas grandes explotaciones de la Zona Central de Chile, no sólo tenía la obligación de trabajar él, o en su defecto enviar un reemplazante (echar peón), sino que debía comprometerse a enviar diariamente o en determinadas épocas a otros trabajadores, esta responsabilidad dada al inquilino no sólo tenía razones

---

<sup>16</sup> Ibidem, pág. 260

prácticas, sino que se debía a la gran desconfianza que el patrón sentía hacia "los desconocidos" y, traspasarla al trabajador obligaba a éste a responder efectivamente a las exigencias del patrón y con ello, cualquier quebrantamiento del orden rutinario de la hacienda jamás sería por decisiones equivocadas del hacendado, por lo que esta desresponsabilización del dueño de la tierra era un yugo más para el trabajador. Los que pagaban la obligación eran llamados *obligados* y el obligado podía ser inquilino o voluntario.<sup>17</sup>

## 2) El Latifundio en Chile

### Características de los latifundistas:

Durante el período en estudio, las grandes propiedades multifamiliares<sup>18</sup> eran la forma de tenencia dominante. En Chile controlaban casi el 75% de las tierras arables. Los salarios de los trabajadores (inquilinos, obreros agrícolas) eran cercanos al mínimo para la subsistencia. El propietario, en raras ocasiones residía en su propiedad en forma permanente y los estímulos de parte de la administración y mano de obra residente para adoptar innovaciones modernas eran pequeños o nulos. La producción era principalmente para el mercado, aunque una parte considerable de la tierra podía estar destinada al cultivo de alimentos para los obreros residentes. Los propietarios y sus representantes, en general, tenían en sus manos casi todas las fuentes de poder en la comunidad; ello incluía prestigio, control del

---

<sup>17</sup> CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 49, 50; Bengoa, José. "El Poder y la Subordinación". Tomo I. Op. Cit. Pág. 60, 117 a 120

<sup>18</sup> Predios multifamiliares de tamaño grande: sus tierras son suficientes para dar empleo permanente a más de 12 hombres. Número mayor que el de la cantidad de miembros de la familia del propietario. Requiere división del trabajo y jerarquía administrativa. Barraclough, Solon y Collarte, Juan Carlos. "El hombre y la tierra en América Latina", "Resumen de los informes del CIDA sobre tenencia de la tierra". ICIRA – Coedición ICIRA-Editorial Universitaria. 1971. Pág. 14



gobierno local, control de las oportunidades de trabajo alternativo y control de los servicios públicos y agencias de ejecución de la ley.<sup>19</sup>

**Tres tipos principales de tamaños prediales:** <sup>20</sup>

1. Las unidades sub-familiares, que incluyen tierra suficiente para ocupar productivamente la fuerza de trabajo de una familia campesina típica.
2. Las unidades familiares, cuya superficie basta para proporcionar empleo a la fuerza de trabajo de la familia, pero sin necesidad de arrendar permanentemente fuerza de trabajo extraña.
3. Las unidades multi-familiares, cuya superficie es suficientemente grande y, por ello, requiere el empleo de la fuerza de trabajo de varias familias. Estas pueden subdividirse en unidades multi-familiares medias o grandes, basándose en la extensión de la superficie y en su capacidad para emplear la fuerza de trabajo extraña.

**Minifundio:**

La mayor parte de la propiedad de la tierra estaba constituida por latifundios, es decir grandes propiedades de tierra, su contrapartida era el minifundio, caracterizado por tratarse de pequeñas propiedades de limitados recursos de capital y tierra, abundancia de mano de obra y capacidad administrativa muy poco desarrollada. El origen del minifundio era la subdivisión de grandes predios, comunidades indígenas o la colonización espontánea de tierras aisladas o de mala calidad, sin embargo, de acuerdo al informe del CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) se basa esencialmente

---

<sup>19</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre tenencia de la tierra en América Latina". Pág. 23; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 46; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 17

<sup>20</sup> CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 43, 46, 61, 63 y 146

en un tipo de minifundio interno a la gran propiedad hacendal. La mayoría de estas unidades eran principalmente predios de subsistencia.<sup>21</sup>

#### **Estructura agraria:**

Los terratenientes constituían el estrato superior o la "aristocracia" agraria y, junto con sus familias y los administradores de sus haciendas, formaban entre el 4 y el 16% de la población agraria. Los campesinos, en cambio, que trabajaban la tierra como pequeños propietarios o como trabajadores asalariados sin tierra propia, formaban el resto de la población agraria.<sup>22</sup>

Sólo, unos pocos pequeños propietarios con parcelas de tierra de tamaño familiar<sup>23</sup> y algunos de los dueños de fundos pequeños, eran en realidad agricultores comerciales en el sentido europeo o estadounidense; es decir, producían fundamentalmente para comercializar, esto es, vender sus productos en la ciudad. Un ejemplo de ello, eran los alemanes inmigrantes asentados en el sur de Chile.<sup>24</sup> Lo anterior muestra que, aunque dominaba el latifundio, existían familias que no dependían directamente, en cuanto a posesión de tierras y productividad, de la hacienda.

La jerarquía social era rígida en la hacienda; se componía de la clase propietaria de la tierra, un grupo intermedio de administradores, contadores y trabajadores especializados, y en el escalón más bajo, los que trabajaban efectivamente la tierra. En el esquema tradicional de valores, estas

<sup>21</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Pág. 24, 25; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 159, 160

<sup>22</sup> Barraclough, Solon. "Notas Sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 42

<sup>23</sup> Predios de tamaño familiar: sus tierras son suficientes para dar sustento a una familia (con una fuerza laboral equivalente a un número de 2 a 4 hombres) a un nivel de vida satisfactorio, mediante el trabajo de sus miembros y la aplicación de la técnica predominante en la región. Barraclough Solon et al. "El hombre y la tierra en América Latina" "Resumen de los informes CIDA sobre tenencia de la tierra". Op. Cit. Pág. 14



diferencias eran tácitamente inamovibles y adoptaban una apariencia de castas, puesto que los descendientes de quienes poseían la tierra la heredaban, y los descendientes de quienes efectivamente la trabajaban, jamás poseerían los cercos o goces en que vivían y únicamente heredaban su condición de inquilinos de la hacienda.<sup>25</sup> Justamente, como una forma de reflejar lo descrito, McBride relata el inicio de un día en la hacienda: "Ofrece un vívido cuadro de la organización social campesina ver por la mañana temprano a estos mayordomos y sus respectivas escuadras, reunidos para recibir instrucciones del administrador o del patrón mismo".<sup>26</sup>

El control de las explotaciones era autocrático e impuesto desde arriba. La disciplina se mantenía principalmente por medio de la permanente amenaza de despojo y desarraigo y por la aceptación parcial, por parte de los trabajadores, de la escala de valores dictada por el patrón. Era común encontrar que los campesinos tenían prohibición de recibir visitantes no residentes de la misma hacienda o visitar a personas fuera de ella sin autorización de la administración,<sup>27</sup> hecho que violaba derechos fundamentales de las personas, cuyo propósito principal sería mantener desinformados y desconectados de la realidad a los trabajadores, con el fin de hacer más fáciles y reproducibles las formas de explotación y control social que permitían la mantención de un orden funcional a sus intereses de clase.

---

<sup>24</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 42

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 43; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 111

<sup>26</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". ICIRA, Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO. Santiago de Chile. 1970, pág. 124; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 49

<sup>27</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 43; Bengoa, José. "El Poder y la Subordinación" - Tomo I. Op. Cit. Pág. 83

### Créditos Agrícolas:

Mientras los grandes propietarios tenían contacto directo con las instituciones nacionales, políticas, económicas y sociales, las relaciones de los pequeños propietarios con la sociedad nacional dependían, por lo general, de la pequeña elite de comerciantes, de funcionarios del gobierno, de eclesiásticos y de grandes terratenientes que vivían en las ciudades pequeñas de provincia. El crédito se tornó un beneficio a favor, mayoritariamente, de los hacendados y "al estar prácticamente controlado por ellos, se convirtió en un instrumento de conservación de la estructura agraria debido, especialmente, a la continua desvalorización de la moneda chilena que transformó a los créditos en verdaderas donaciones de préstamos a largo plazo".<sup>28</sup>

En el régimen bancario y en las instituciones crediticias, las haciendas ocupaban un lugar preeminente. De hecho, muchos bancos existían sólo para ayudar a los hacendados y el sistema de préstamos se adoptaba según la conveniencia de los grandes propietarios. Un ejemplo es que la Caja Hipotecaria fue creada con el objeto primordial de facilitar préstamos a los grandes agricultores; en el año 1939 la CORFO tenía entre sus misiones, apoyar, fomentar y financiar, a través de créditos, a la agricultura y dado la composición social de ejecutivos y directivos del Estado es difícil pensar que no recaerían, en parte, en manos de los hacendados e inclusive a prestatarios individuales de condición social prominente, lo que se constata en el informe CIDA sobre tenencia de la tierra. En cuanto al régimen tributario, se verifica la influencia del mismo sector, concebido por los hacendados que constituían siempre la mayoría del Congreso, dañaba ligeramente las entradas de los poseedores del suelo en gran escala. El

---

<sup>28</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 45; Villablanca Z., Hernán. "Estructuración Sociopolítica y Desarrollo Capitalista en Chile: 1820-1900". Colección de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Chile. 1999. Pág. 85



impuesto a la renta que debiera haber recaído principalmente sobre los terratenientes, había sido resistido con la ayuda del Senado, prefiriendo éste no aprobar el presupuesto anual de la nación.<sup>29</sup>

Lo anterior, se verifica en el sistema crediticio, por ejemplo, en el año 1964; los préstamos agrícolas en Chile representaron el 35% de todo el crédito público y privado del país; de dichos préstamos, los pequeños agricultores sólo recibieron el 7%; en el período 1961-1963 la agricultura recibió el 35,6% del crédito total disponible en el país y fue igual que el crédito otorgado a la industria, por parte de Bancos y algunas Instituciones Estatales; en el mismo trienio, los productores multifamiliares medianos y grandes recibieron alrededor del 93% del crédito extendido por CORFO, el Banco del Estado y los Bancos particulares. Los grandes propietarios fueron casi los únicos beneficiarios de los proyectos de riego financiados por el gobierno. Pero, se les exigió, solamente, el reembolso de aproximadamente el 6% del costo en el caso de los grandes proyectos. Además, se debe consignar que los impuestos sobre la tierra eran bajos.<sup>30</sup>

#### **Condiciones técnicas:**

Los propietarios de haciendas, tendían a introducir maquinaria nueva que ahorre mano de obra en vez de métodos de cultivo de trabajo intensivo, el año 1929 invirtieron en maquinarias el equivalente a 1.250,8 dólares y, el año 1946 aumentaron a 2.012,2 dólares. La mecanización reducía su dependencia respecto a una fuerza de trabajo potencialmente ingobernable, lo que significaba que comprendían o intuían la precariedad de sus mecanismos de control y dominio, y tenía, además, un mayor valor de

---

<sup>29</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Pág. 134; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Pág. 59; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 177

<sup>30</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 44; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 174 y 207; Huerta M., María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 113

prestigio; pero, el resultado final era el aumento de la inseguridad campesina y el desempleo. La cambiante tecnología requería, a su vez, una nueva definición de las relaciones tradicionales entre campesinos y administradores de haciendas.<sup>31</sup> Que es, justamente, a lo que se resistían los grandes hacendados.

Al integrar tecnología agrícola para trabajar la tierra, los terratenientes, de algún modo, tuvieron la certeza que aumentaba su independencia respecto del inquilino. Sin embargo, nunca pensaron que esa forma de enfrentar el desarrollo científico técnico, el que debió ser entendido como una evolución de la situación general en el mundo rural y no para su exclusivo beneficio, sería un factor que pautara el declive de su poder absoluto al interior de la hacienda. Usar la maquinaria para eliminar un porcentaje importante de mano de obra fue el fundamento que derivó en una corriente social de pensamiento contrario a los intereses del hacendado, producto de la inseguridad social y aumento en los niveles de desempleo de los campesinos, lo que hizo que éstos se vieran obligados a salir de la hacienda. Este punto, lo podemos conectar con lo dicho por K. Marx en el manuscrito "el salario"<sup>32</sup>, donde asegura que desde la perspectiva del capitalista, el trabajador no es más que una mercancía y nunca un ser humano, a saber, cuando no había maquinaria que lo reemplazara no se le permitía salir de la hacienda ni relacionarse con otros trabajadores, pero, cuando dejó de serle útil porque había tecnología suficiente para desplazarlo, fue expulsado de la hacienda. Aquel que otrora, injustamente lo había atado a los límites de la hacienda era el mismo que hoy, injustamente también, lo despojaba de toda una vida de trabajo echándolo a caminos inciertos y hacia un mundo que, hasta entonces, le era desconocido. La lealtad que el terrateniente exigía del inquilino no tenía el mismo significado cuando se trataba de sí mismo.

---

<sup>31</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 47; Ministerio de Agricultura. "La agricultura chilena en el quinquenio 1951-1955". Pág. 131

<sup>32</sup> Marx, Carlos. "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844", "Los salarios del trabajo". Empresa Editora Austral Ltda. Santiago de Chile. 1960. Pág. 15



Reducir al inquilino a mercancía era reducirlo a una cosa, por tanto, desechable. Marx ve nítidamente un hecho social que hoy, nosotros casi como algo nuevo, vamos comprobando con espanto, un hecho que históricamente ha sido negado por las clases dirigentes. Es esta negación la que abrió la puerta a una forma específica de capitalismo, a decir de Max Weber, a una racionalidad del cálculo y es, esta misma negación la que ha dado paso a un modelo económico neoliberal que ha traspasado todas las dimensiones de nuestra vida y destruye al ser humano, porque además de conceptualizarlo como una cosa, lo pulveriza intentando no dejar rastro de su alma. Nos preguntamos, cuál es la ideología, la cosmovisión que concibe al hombre desde una perspectiva estrictamente material, dejando de lado la dimensión inmaterial que le corresponde ontológicamente, de acuerdo con la filosofía.

#### **Problema agrario:**

El problema agrario era fundamentalmente político, condición que permanece hasta el gobierno de la Unidad Popular, centrándose en torno a la lucha por el poder, por las rentas y por el nivel socio económico. En las sociedades agrarias tradicionales, la propiedad de la tierra implicaba el control de la mano de obra, la riqueza y el prestigio. Los grandes terratenientes eran lo suficientemente poderosos como para lograr que otros hicieran su voluntad. Su posición de privilegio estaba legitimada por las instituciones de tenencia de la tierra, las cuales tendían a ser extremadamente rígidas, porque la posesión de un gran poder permite la posibilidad de no adaptarse a nuevas condiciones.<sup>33</sup>

Para el hacendado, el problema agrario consistía, principalmente, en conservar su riqueza, su posición social y su poder político. Los

---

<sup>33</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 38; Huerta M., María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 85

terratenientes consideraban que la causa inmediata del problema agrario era la agitación subversiva, los precios desfavorables en relación con los industriales y los créditos inadecuados, utilizaban toda clase de estratagemas para impedir la redistribución de la tierra a través de una reforma agraria, ya en 1939. Preveían el desastre económico y social si se entregaba la tierra a los campesinos ignorantes e incultos y se consideraban a sí mismos como el muro de defensa, único y legítimo, contra el regreso de los indios al poder.<sup>34</sup>

Los economistas clásicos argumentan que la concentración de la tierra en manos de pocos dueños facilita la acumulación de capital para destinarlo al desarrollo. Sin embargo, esto no sucedió en Chile. Un estudio sobre los hábitos de consumo realizado en 1961, con una pequeña muestra de terratenientes, proporcionó parte de la respuesta. Estos propietarios que formaban parte del estrato de los grandes terratenientes del Valle Central, con avalúos superiores a 150.000 dólares cada uno, antes de pagar los impuestos; y rentas disponibles de aproximadamente 42.600 dólares, después de pagar los impuestos, destinaban un promedio del 84% de estas rentas disponibles al consumo personal. La parte de renta destinada al ahorro y a las inversiones era inferior a la mitad de lo que destinaban, en esa misma fecha, en Inglaterra o EE. UU. quienes recibían entradas parecidas, en tanto que la parte de los impuestos era, para el caso de Chile, proporcionalmente menor.<sup>35</sup> Justamente, este sería un argumento válido para comprender la postura de Faletto y Cardoso cuando indican que el subdesarrollo en América Latina no es solamente un problema producto del tipo de relaciones dadas con los países desarrollados o centrales, sino que es también una cuestión que tiene determinantes internas<sup>36</sup>, en este caso:

---

<sup>34</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 48; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 71, 72

<sup>35</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 52

<sup>36</sup> F. H. Cardoso y E. Faletto. "Dependencia y desarrollo en América Latina". Siglo XXI Editores S.A. México. 1971. Pág. 29



exceso de consumo personal con la consiguiente falta de ahorro para inversión.

Durante la década del 50', la inversión bruta (sin restar la correspondiente depreciación de los bienes de capital) en Chile tuvo una variación entre el 9 y 14% del producto bruto nacional; mientras que la inversión neta (restada la correspondiente depreciación) tuvo un promedio solamente de 3% y en algunos años fue negativa. En Chile, los diez mil propietarios de grandes propiedades agrícolas (los que empleaban más de 12 trabajadores permanentes) se estima que tuvieron en 1955 un promedio de entradas familiares, después de rebajar los costos en efectivo, equivalentes a 16.000 dólares de 1955. Sumadas las entradas de estos grandes terratenientes, alcanzaban al 37% de las entradas totales del sector agrícola o al 4% del producto bruto nacional. Si estas entradas personales de los terratenientes hubiesen sido invertidas en áreas productivas, la inversión neta para todo el país habría sido más del doble de la que realmente fue.<sup>37</sup>

Para los grandes propietarios agrícolas, no sólo eran bajos los niveles de impuestos que, además, lograban evadirlos en su mayoría, sino que esos impuestos tomaban, en gran parte, la forma de recaudaciones sobre las exportaciones, sobre las ventas y sobre las transferencias, afectando adversamente a los productores más eficientes en lugar de aplicarse los impuestos directos a las rentas y a la tierra. Sólo en 1954 se introdujo en la ley el criterio de reajustar anualmente los avalúos con el fin que el fisco no perdiera el poder adquisitivo de las contribuciones de los terrenos agrícolas. El problema de los bajos impuestos era grave, al punto que la Alianza para el Progreso exigía una Reforma en la legislación Tributaria además de una

---

<sup>37</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 52

Reforma Agraria, lo que provocó el rechazo de la Sociedad Nacional de Agricultura y de la derecha en general.<sup>38</sup>

Las entradas de los campesinos eran demasiado bajas para ofrecer posibilidades de inversión privada, de ahorro o para aumentar los impuestos de este grupo. Estudios sobre presupuesto familiar, muestran que entre el 60% y el 80% de las entradas de los campesinos se destinaban a la compra de alimentos, mientras el resto se empleaba en cubrir las necesidades de ropa y habitación.<sup>39</sup>

Verificamos, entonces, que mayores entradas para los grandes terratenientes no conducían automáticamente a mayores inversiones productivas o a salarios más elevados para sus trabajadores, aunque mayores precios en los alimentos iban acompañados, generalmente, de un rápido aumento del valor de la tierra. De hecho, el hacendado explotaba pocos rubros en la producción agrícola y obtenía ganancias con poca dedicación e intensidad de trabajo, pero una consecuencia negativa de esto, era que los inquilinos a su cargo, veían afectada negativamente su dieta alimenticia y la de sus familias, lo que profundizaba las condiciones de subdesarrollo, porque aumentaba la posibilidad de contraer enfermedades y las probabilidades de mortalidad, disminuyendo las expectativas de vida y generaba gastos evitables al Estado. Si a lo anterior se agrega que en el campo de las finanzas la oligarquía legislaba en su beneficio, podemos imaginar el destino de los créditos y del ahorro por cuenta de los bajos impuestos, dineros que no se utilizaban eficientemente.

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág. 52; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 237, 240, 241; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 128, 129 y 131

<sup>39</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 53; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 187



La elite económica chilena, en su discurso político se refería, incansablemente al igual que lo hace después de 40 años, a la necesidad e importancia de hacer de Chile un país desarrollado, pero el sistema de hacienda que obstaculizaba, desde todos sus frentes, dicho desarrollo, se hacía, con el correr del tiempo y a través del paso de diferentes gobiernos cada vez más fuerte e inamovible. Las razones, estarían en una sociedad altamente jerarquizada, con nulos o escasos niveles de escolaridad para una mayoría de la población desposeída, una oligarquía terrateniente relativamente improductiva, ineficiente e insensible desde el punto de vista social, amiga del cohecho, pagadora de salarios bajo los niveles mínimos de subsistencia para la clase trabajadora y con un nivel de gastos en productos y actividades suntuarias, viajes al extranjero y consumos varios que bien podrían haberse evitado y que, hasta entonces, no tenían parangón en clases equivalentes en aquellos países que se suponía dignos de imitar.

Una muestra de lo dicho más arriba, es que el salario mínimo y la legislación de bienestar social eran inefectivos para mejorar las entradas y condiciones de vida de los campesinos, tanto como lo era la legislación sobre impuestos para redistribuir las entradas de los terratenientes. Los salarios agrícolas reglamentados por ley, disminuyeron en un 24% de su valor real entre 1953 y 1964, el informe CIDA sobre tenencia de la tierra, el año 1966, reconoce que la participación de los trabajadores en el ingreso agrícola es baja en relación a la alta concentración, de este ingreso, para un reducido número de hacendados.<sup>40</sup>

Más aún, la tenencia tradicional de la tierra y los sistemas que la rigieron eran considerados injustos por sectores importantes de la sociedad, porque la mayoría de los campesinos pasaba toda la vida en la pobreza, en la inseguridad, en la inferioridad social y en la falta de oportunidades. Los

sistemas tradicionales de tenencia de la tierra, la perpetuación de la flagrante injusticia social, eran considerados la causa principal del atraso económico en Chile y en América Latina.<sup>41</sup>

El modelo de distribución de los derechos de propiedad generaba un sistema de relaciones interpersonales e intergrupos que determinaban la manera de trabajar la tierra, lo que implicaba que las relaciones de tenencia de la tierra eran coincidentes con las relaciones de poder. Una vez que las instituciones de tenencia de la tierra quedaron establecidas, confirieron por sí mismas poder, prestigio y posición social a quienes controlaban la tierra<sup>42</sup>.

El que la tenencia de la tierra fuera esencialmente poder sobre la tierra misma y sobre la fuerza de trabajo agrícola, explicaba por qué el tamaño de la propiedad, medido por la capacidad de una superficie dada de tierra para proporcionar empleo productivo, era considerado como uno de los indicadores principales para distinguir los sistemas de tenencia de la tierra.<sup>43</sup>

Las relaciones tradicionales de tenencia de la tierra fueron incompatibles con lo que se entendía como un rápido desarrollo. Para profundizar el problema, las instituciones se establecieron, principalmente aunque no explícitamente, para la mejor convivencia y mayor beneficio de los hacendados y una muestra de ello, es que muy raras veces se permitían las negociaciones

---

<sup>40</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 54; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 181, 182

<sup>41</sup> Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 58

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 62. El antropólogo Honingham explica la manera cómo la estructura del poder de la sociedad particular de Swat en Pakistán, tiene su origen en la propiedad de la tierra. Escribe: "La tierra, recurso básico, pertenece a linajes patricios descendientes de los conquistadores que varios cientos de años antes, invadieron el territorio... Aunque todos dependían de la tierra, sólo una fracción relativamente pequeña de personas pertenecía a los linajes que controlaban la tierra". John Joseph Honingham, "Understanding Culture", Harper y Row, Nueva York, 1953 (pp. 126-127) en Barraclough, Solon. "Notas sobre Tenencia...". Pág. 62; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 192



colectivas y la participación política efectiva a los trabajadores de las grandes propiedades, los sindicatos estaban prohibidos a pesar que el Código del Trabajo en 1931 permitía la sindicalización y no la negaba para los sectores campesinos, pero la S.N.A. cuestionó ante el Ministerio del Trabajo la aplicabilidad de la sindicalización a los grupos campesinos, reconocida legalmente. En un sistema en que el aparato político, legal, social y económico estaba dirigido por los mismos que profitaban de él, había pocos incentivos u oportunidades para diversificar y modernizar.<sup>44</sup> Se generaba un círculo vicioso, donde se iba creando una cultura carente de autocritica y cualquier visión distinta era considerada un acto subversivo.

Los hacendados querían impedir posibles movimientos sociales y políticos en contra de un sistema que por siglos les había otorgado estabilidad económica, prestigio y poder, sin tener que realizar mayor esfuerzo o preocuparse de distribuir la riqueza producida bajo su dominio. Para ello, ejercían control absoluto sobre todas las instituciones del país, a partir de su núcleo central que era la hacienda. Pero, lo cierto es que la autocracia ejercida por ellos a través de la historia, no hizo más que bregar en su contra, la máxima real "que todo cambie para que nada cambie" no había sido internalizada por ellos; una vez más queda ante nuestra vista la casi nula proyección de futuro de la elite terrateniente. Se consideraban a si mismos, como clase, misionados por la divinidad para contener a un pueblo que era "naturalmente" ignorante y brutal. Nos parece cuestionable no entender que dichas características eran producto de su ambición y cinismo frente a sus propias injusticias. Creer que perduraría en el tiempo este sistema de relaciones sociales, sin entender que para mantener su posición en la sociedad debían llegar a acuerdos que hubieran hecho posible la permanencia de aquello que no se deseaba perder, fue un riesgo que debieron asumir.

---

<sup>43</sup> Barraclough, Solon. "Notas Sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 63

### 3) Agricultura y Economía

Casi todos los problemas de la economía y de la sociedad chilena estaban vinculados con la agricultura. Incluso en el trasfondo ideológico de los partidos políticos de carácter aparentemente urbano reaparecían elementos de un sistema más tradicional de valores agrarios,<sup>45</sup> lo que no es extraño porque de acuerdo a lo dicho por J. Graciarena, la composición de la clase dominante sería una amalgama entre la antigua oligarquía latifundista y la elite comercial e industrial, más los sectores altos de las clases medias urbanas.<sup>46</sup>

Así es que, en el campo de las finanzas, bajo el control de los hacendados, la oligarquía terrateniente que dominaba en el Congreso, legislaba continuamente en provecho propio. Estamos a fines del 1800 e inicios del 1900, y rige el padrón oro para el comercio internacional, pero en el interior se transaba con emisiones de papel moneda, de modo que los hacendados recibían en oro el valor de sus exportaciones, pero cancelaban sus compromisos locales con moneda depreciada. Además, las especulaciones y manejos del cambio, realizados por el mismo grupo, provocaban fluctuaciones que redundaban en beneficio del capitalista, pero empobrecían al común del pueblo.<sup>47</sup>

Si se analizan los recursos disponibles para la producción agrícola se observa que existía una marcada desproporción entre las perspectivas potenciales y reales del agro. Esta consideración es la que determinó la necesidad de relevar los sistemas de tenencia como asimismo, regular y orientar la actividad agrícola en el acceso y uso de dichos recursos que

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 85; Huerta M., María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 76

<sup>45</sup> Barraclough, Solon y Collarte, Juan Carlos. "El hombre y la tierra en América Latina". Pág. 245

<sup>46</sup> Graciarena, Jorge. "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina". Edit. PAIDOS, Buenos Aires, Argentina. 1971. Pág. 47

<sup>47</sup> *Ibidem*, pág. 133



determinaban las modalidades de utilización prevalecientes y, en consecuencia, los magros resultados que se obtenían.<sup>48</sup>

Concretar esta determinación, significó que debieron transcurrir más de 60 años del siglo XX y en Chile aun persistía el sistema hacendal que implicaba la existencia de grandes propiedades latifundiaras junto a pequeños minifundios. Esta división de la tierra polarizada en dos opuestos, generó un sistema de relaciones sociales, económicas y políticas que favorecían a una minoría terrateniente y oligárquica y desmejoraban la calidad de vida de una mayoría campesina y rural. En yuxtaposición, la sociedad occidental daba pasos agigantados hacia, el siempre perseguido, desarrollo, siempre también, entendido como crecimiento económico. Para ello, debía el mundo y sus distintos gobiernos dar énfasis y prioridad al desarrollo científico. Así fue como en Estados Unidos de Norteamérica a mediados del año 1969, el primer hombre pisó la superficie lunar y en Chile se implementaba, afanosamente por el gobierno de turno, una urgente Reforma Agraria que, se suponía, atacaba el centro neurálgico de la base de explotación, pobreza y miseria del pueblo de Chile, se trataba de un cambio irreductible para el sistema de hacienda: una nueva forma de distribuir la tierra, hecho que cambiaba estructuralmente un sistema que, en gran parte, fuera responsable del subdesarrollo. Había que ingresar al concierto de las naciones, había que continuar el arduo camino hacia el anhelado desarrollo y, para ello, la clase dominante había permitido, a regañadientes y bajo numerosas condiciones, un ajuste estructural que hacía más de medio siglo reclamaban ciertos sectores intelectuales, eclesiásticos, políticos y de clase media.

#### **Aspectos de la economía general y social de la agricultura chilena:**

La hacienda, en el 1930, era el factor más importante del comercio internacional, aun así, Chile no era un gran exportador de productos

---

<sup>48</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 246

agrícolas, salvo hacia el Perú y ocasionalmente hacia Estados Unidos, de hecho "acentúa su carácter productor para el creciente mercado interno". En resumen, sólo la hacienda tenía el potencial de producir mucho más que lo que ella consumía.<sup>49</sup> Pese a esto, los terratenientes persistían en un cultivo extensivo y no intensivo, reproduciendo el subdesarrollo, junto con las deplorables condiciones de vida de las clases bajas. Continuando en una dirección contraria a los postulados desarrollistas, en la década de 1940 la producción agrícola decae a niveles que exigen la importación de alimentos.<sup>50</sup>

En la década 1950-1960, Chile afrontó dos serios problemas: estancamiento económico y una inflación acelerada. Como resultado de la situación económica los niveles de vida de la población chilena estaban estancados o empeorando, lo que permitía el incremento de las tensiones sociales,<sup>51</sup> que tuvieron su punto cúlmine en la feroz contienda electoral llevada a cabo para las elecciones presidenciales de 1970 y que continuaron durante los mil días de la Unidad Popular.

Entre los años 1950 – 1963, la economía chilena experimentó un coeficiente anual de aumento en el ingreso neto<sup>52</sup> de 3,4% y un promedio anual de aumento en el ingreso per cápita de 0,8%. Este aumento no mostró variación significativa con el de la década anterior (1940- 1949) cuando el crecimiento anual fue de 3,3%. Pero, debido a cambios demográficos

---

<sup>49</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". ICIRA, Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO. Santiago de Chile, 1970. Pág. 132; Villablanca Z., Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos, Chile: 1900-1960". Departamento de Sociología Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Chile. 2003. Pág. 58

<sup>50</sup> Villablanca Z., Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos, Chile: 1900-1960". Op. Cit. Pág. 59

<sup>51</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 249, 250

<sup>52</sup> *Ibidem*, pág. 250. El ingreso geográfico neto (IGN); es la suma de los ingresos obtenidos de la producción realizada en el país. Se diferencia del ingreso nacional, o ingreso nacional neto, en que esta es la medida de la producción del dominio de personas e instituciones residentes en el país. Equivale al ingreso geográfico más los ingresos recibidos del



ascendentes, era menos que el aumento del ingreso per cápita que fue de 1,5% anual en dicha década.<sup>53</sup>

El aporte absoluto de la agricultura al ingreso geográfico fue casi igual en 1950 que en 1963. Su índice subió de 100 en 1950 a 120 en 1959 y bajó a 104 en 1963. Pero, donde se observó con mayor claridad el estancamiento relativo de la agricultura fue en su participación en el ingreso geográfico que, en 1950 contribuía con el 14%, mientras que en 1963 su participación descendió a 9,4%. Todos los otros sectores aumentaron su participación en el ingreso geográfico, excepto la industria manufacturera que lo mantuvo. La economía chilena sufría de inflación crónica desde fines del siglo XIX y las políticas estatales fueron deficientes para resolver este problema;<sup>54</sup> el costo social que implicaba bajar ostensiblemente los altos niveles de inflación, no era un riesgo que se atrevería a correr cualquier gobierno, tuvo que llegar una dictadura, cuya política económica neoliberal logró en un relativo corto plazo controlar la situación; el problema se suscita a la hora de definir las graves secuelas para la población y la imposibilidad, producto de la forma de implementar este sistema económico por muchos denominado "capitalismo salvaje", de aplicar medidas económicas correctivas que logren un equilibrio entre ambos factores y es a lo que los economistas no encontraban solución, ya sea por razones ideológicas o de otra naturaleza.

La explosión demográfica adquirió, en el caso chileno, particular importancia debido a la migración rural-urbana. Entre 1930 y 1960 la población del país se duplicó, alcanzando en 1968 más de 8 millones de habitantes. Sin embargo, las ciudades crecieron siete veces más rápidamente que los sectores rurales en el decenio de 1950 – 1960, planteando serios problemas

---

extranjero, menos los ingresos enviados al extranjero (Corfo, 1963: 6) en Barraclough, Solon. "El Hombre y la Tierra en América Latina".

<sup>53</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 250; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 17



sociales y económicos a causa del lento crecimiento industrial, sin que por ello disminuyera, en términos absolutos, la población rural. En 1920 el sector rural representaba el 50% de la población total; en 1960 solamente el 30%, estimándose que para mediados de la década del 70 sería sólo de un 25%. Pero, en términos absolutos presentaba un leve crecimiento.<sup>55</sup>

La desigualdad en el medio rural y la rigidez de la estratificación social existentes en el período 1940 – 1960 impedían la movilidad social, lo que provocó la creciente migración hacia las ciudades del proletariado rural, en especial de los jóvenes. Además, la deficiente y escasa cobertura de la educación rural, sumada la deserción escolar en un país que en 1961 mostraba un 17% de analfabetismo, de la salud y la vivienda principalmente, profundizaron esta situación, Sergio Gómez afirma que la hacienda aún en sus momentos de auge, mantenía a sus trabajadores en deplorables condiciones de vida.<sup>56</sup> Esta migración se tradujo en mano de obra para los objetivos de industrialización en la urbe. A su vez, impidió, también, la posibilidad de violentas manifestaciones sociales en el campo en demanda de mejores condiciones de vida. Entonces, vemos que voluntariamente o no la clase terrateniente coopera con la burguesía industrial de la ciudad, lo que vendría a corroborar la estrecha relación entre terratenientes e industriales. O dicho de otro modo, y en aparente contradicción, la burguesía industrial habría ayudado a la clase terrateniente a mantener el statu quo en el mundo rural gracias a su demanda de mano de obra. Ahora bien, la ayuda que los terratenientes hicieron al empresariado industrial fue enviarles mano

---

<sup>54</sup> Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 129; CIDA.

"Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 17

<sup>55</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 254;

Villablanca Z., Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos, Chile: 1900-1960". Op. Cit. Pág. 57; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 28 y 44

<sup>56</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 255; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 196, 197, 198, 199 y 200; Gómez, Sergio; Echenique, Jorge. "La Agricultura Chilena, las dos caras de la modernización". FLACSO – AGRARIA. Chile. 1988. Pág. 41



de obra barata que estuviese dispuesta a soportar fuertes niveles de explotación, debido a las dolorosas vicisitudes de la vida rural.

Un grave problema con la migración de jóvenes del medio rural hacia las ciudades fue que enfrentaron niveles de marginalidad y exclusión social que reproducían condiciones similares de vida a los que habían motivado su salida del campo, llegando, en la mayoría de los casos, a aumentar la población pobre de la ciudad, residente en campamentos, tomas y poblaciones callampas, trasladando el problema sin darle solución. En este período, los gobiernos consideraban que generar políticas públicas específicas para el mundo rural implicaba costos cuyo impacto no sería significativo para la población. Sin embargo, creemos que si se hubiese invertido en educación rural, en ampliar las posibilidades laborales en el sector, se habría quitado presión al estado de cosas en lo social y político producto de la falta de viviendas, por ejemplo, en la ciudad. Implementar políticas públicas en el campo conducentes al bienestar social, mejorando la educación, la salud, las condiciones de vida y la creación de puestos de trabajo, hubiese bajado la presión social y política, tanto en el campo como en la ciudad. Si los jóvenes hubiesen tenido condiciones de vida adecuadas en su medio de origen, quizás no habrían emigrado en los porcentajes que lo hicieron y podrían haber sido un aporte para el país y no una carga para el Estado. Esta visión de la realidad del campesinado muestra, una vez más, los verdaderos intereses de la clase dirigente, el peso específico de la influencia terrateniente y la escasa perspectiva de futuro de la oligarquía en general.

El reducido incremento anual de 1,9% en la producción agrícola no influía favorablemente en la economía, a ello hay que sumarle un crecimiento anual de la población de un 2,5%, por tanto el modesto incremento agrícola era insuficiente e impedía atenuar los efectos negativos en la balanza de

pagos<sup>57</sup> que, en el sector agropecuario, solamente, presentaba un déficit superior a 100 millones de dólares. Y si se considera que cerca de 70 millones de dólares correspondían a productos que podrían haber sido cosechados en el país, lo descrito se torna aún mas grave.<sup>58</sup>

### **Producción agrícola:**

El aumento de la producción agrícola era necesario para el desarrollo económico. En este sentido, los propietarios de grandes fundos no hacían un uso intensivo del personal capacitado, de la maquinaria disponible y modernas técnicas de rotación de cultivos. Lo anterior se demuestra con un estudio realizado por CEPAL en 1953 en la provincia de Santiago que estableció que la mayor producción por hectárea, pero menor producción por hombre se asociaba con los pequeños predios (minifundio) y no con las grandes propiedades multifamiliares (latifundio), a similar conclusión llegó un estudio del Ministerio de Agricultura de Chile en el año 1959.<sup>59</sup> Esto ocurría porque en el minifundio se trabajaba la tierra más intensivamente y había una mayor densidad de mano de obra en relación al latifundio.

Los fundos grandes y medianos, poseían el 92% de la tierra arable, contribuían con cerca de un 80% de la producción total, incluyendo la producción de los inquilinos en los cercos o goces que eran parte de las tierras del latifundio. Pero, si se separa la producción de los medieros y la de los trabajadores que cultivaban sus chacras o goces de tierra, la conclusión era que la producción de estos dos grupos, sumada a la de los

---

<sup>57</sup> Larraín B., Felipe y Sachs, Jeffrey D. Macroeconomía en la Economía Global 2da. edición. Edit. Prentice may. Buenos Aires, República Argentina. Marzo 2002. Página 503. Balanza de Pagos: Saldo Neto de la Cuenta Corriente ( compuesto por el Saldo Neto Balanza Comercial más el Saldo Neto Balanza de Servicios más el Saldo Neto de Transferencias Unilaterales) más el saldo Neto de la Cuenta de Capitales (compuesto por la Inversión Extranjera Neta Recibida más los Créditos Extranjeros Netos recibidos) más Errores y Omisiones.

<sup>58</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 255

<sup>59</sup> Barraclough, Solon . "Notas sobre Tenencia de la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 29, 30



pequeños propietarios independientes, constituía el 40% del valor total de las cosechas y del ganado del país, con un aproximado del 20% de tierra arable.

La producción agrícola entre los años 1948-1963 creció a un ritmo inferior que el crecimiento de la población. La producción bruta agrícola en los 15 años de 1948 a 1963 aumentó, aproximadamente, un 29%; la producción per cápita de alimentos disminuyó en aproximadamente un 5%. La masa ganadera del país era casi igual a la de 30 años antes, aunque la población aumentó a más del doble en ese período. La productividad agrícola media, por persona activa, disminuyó desde un 48% de promedio en 1940, a un 38% como promedio en 1960. Es decir, la producción agrícola estuvo muy por debajo de las necesidades de una economía en desarrollo.<sup>60</sup>

Las consecuencias económicas de la baja producción agrícola generaba una contradicción entre la demanda y el abastecimiento interno de estos productos y deplorables niveles de nutrición de los sectores más pobres, afectando la salud de la población y limitando, aun más, las posibilidades de desarrollo.

Mientras los pequeños propietarios no tenían posibilidades de mejorar su producción bajo el sistema institucional vigente, los inquilinos y medieros podían, a veces, tener más recursos (tierra cultivable, regadío y maquinaria de propiedad del terrateniente), pero no los incentivos necesarios. Sus contratos eran generalmente verbales y podían ser terminados a voluntad del propietario. Necesitaban autorización del patrón para hacer mejoras en sus casas, para plantar árboles frutales o cualquier otra inversión. No poseían ninguna seguridad que la inversión los iba a beneficiar a ellos.

---

<sup>60</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 268; Baltra Cortés, Alberto. "Problemas del Subdesarrollo Económico Latinoamericano". Biblioteca de América/Libros del Tiempo Nuevo. EUDEBA, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina. 1971. Pág. 51

Muchos concluían que no tenía sentido tratar de aumentar la producción de sus siembras, si el patrón iba a quedarse con la mayor parte de los beneficios, en este sentido, la Iglesia Católica manifestaba que debía hacerse eco de la conciencia humana al ver que “la riqueza creciente de unos pocos sigue paralela a la creciente miseria de las masas”, M. Antonieta Huerta M., corrobora la preocupación de la Iglesia Católica por la libertad y posibilidades de desarrollo del campesino que vive en situación de discriminación y marginamiento sin poder ejercer sus derechos primarios y naturales.<sup>61</sup>

El contrato de mediería, que era un contrato de palabra y en especies, era en si mismo una relación desigual, porque si bien podía compartirse en partes iguales la producción, hecho que no queda claro en la bibliografía consultada, el trabajo directo lo realizaba el campesino o mediero, siendo de todos modos más conveniente para el dueño de la tierra, ya que no destinaba tiempo y energía alguna en las tareas productivas; su aporte era la concesión de la tierra y, no sabemos si era el latifundista quien aportaba las semillas o si era compartido.

Se hace necesario recordar e insistir que los grandes agricultores, gozaban del status y del poder político que trae consigo la condición de gran propietario. Podían vivir a un nivel mucho más alto que los campesinos mediante los ingresos que les producían sus propiedades, aunque fueran extensivamente trabajadas, lo que implicaba un aprovechamiento ineficiente de los terrenos cultivables. Además, muchos de ellos tenían otros intereses comerciales, profesionales o políticos en las ciudades y no dependían de la

---

<sup>61</sup> Barradough, Solon et al. “El Hombre y la Tierra en América Latina”. Op. Cit. Pág. 271; Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad. “Mons. Oscar A. Romero. Nadie muere para siempre”. 1 Colección Educadores para la Justicia. Santiago, Chile. 1980. Pág. 89; Huerta Malbrán, María Antonieta. “Otro Agro para Chile”. Op. Cit. Pág. 139



agricultura como su única fuente de ingresos. La estructura de tenencia no hacía necesario para ellos ser empresarios eficientes e innovadores.<sup>62</sup>

### La agricultura como una fuente de capitales:

En Chile, la inversión bruta<sup>63</sup> tuvo una variación, solamente, entre un 9 y 13% del producto nacional durante los últimos años en que se sitúa esta investigación, o sea, estaba muy lejos del 20 a 30% que un país en desarrollo acelerado, se suponía, debía lograr. Era imposible que la agricultura, que contaba con un 10% del producto bruto<sup>64</sup> nada más, pudiera cubrir la diferencia, pero es cierto que podría haber contribuido con mucho más, dado el potencial agrario en su conjunto. Se puede agregar que los valores de la sociedad agrícola tradicional representados por una clase patronal que vivía, a lo menos, muy bien, consumía los mejores productos importados y viajaba mucho, tenía influencia sobre los valores dominantes en la sociedad nacional, siendo en parte la responsable de los bajos niveles de inversión en todos los sectores.<sup>65</sup> Ello, porque el sistema de hacienda permeaba todas las relaciones sociales y quehacer nacional.

Los grandes terratenientes de Chile, invertían en forma productiva una parte mucho menor de sus ingresos que los agricultores con el mismo nivel

---

<sup>62</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 271; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 49 y 60; Baltra Cortés, Alberto. "Problemas del Subdesarrollo Económico Latinoamericano". Op. Cit. Pág. 53

<sup>63</sup> INVERSIÓN BRUTA: (Inversión Bruta Interna), comprende la Inversión Bruta Fija (equipamiento y construcción) más o menos la variación de inventarios o existencias. La variación de existencias incluye la variación de stocks entre dos periodos de todo tipo de bienes, tanto de utilización intermedia como final (consumo e inversión) e inclusive en proceso de elaboración. Sitio WEB, Internet, [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

<sup>64</sup> PRODUCTO BRUTO: (Producto Bruto Interno), es el Valor Bruto de Producción libre de duplicaciones, es decir, sin computar los bienes intermedios. Se trata de la producción realizada por los factores productivos localizados en la economía nacional. (Valor Bruto de Producción: es la suma de todos los bienes vendidos por los sectores (intermedios y finales), también se puede determinar por la estructura de costos, es decir, la compra de bienes intermedios más el pago a los factores productivos). Sitio WEB, Internet [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

<sup>65</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 272

económico en los países industrializados, por ejemplo respecto de Inglaterra. Los grandes agricultores tenían aproximadamente el 37% del ingreso disponible en el sector agrícola después de cancelados sus gastos de producción, lo que significaba un ingreso promedio disponible por familia de más de 16.000 escudos, de 1960, al año. Es decir, los 10.000 grandes propietarios disponían aproximadamente de un 3,5% del ingreso bruto del país y se estima que la mayor parte de este porcentaje se hallaba en manos de 2.000 propietarios con extensiones muy grandes,<sup>66</sup> es decir, no más de un 20% de ellos.

La razón por la que los agricultores no invertían, era debido a que los retornos eran muy bajos. Esto era cierto, sólo si se consideraban los retornos monetarios inmediatos, porque la plusvalía del capital (que era muy elevada) representaba una utilidad apreciable por el crecimiento del valor de la tierra. Los agricultores grandes tampoco invertían mucho en otros sectores; la tasa de inversión en toda la economía chilena era una de las más bajas del mundo. Se podría suponer, en consecuencia, que los retornos eran muy bajos en todos los sectores de la economía. Sin embargo, el problema de la escasa inversión agropecuaria era de estructura agraria, es decir, de la forma de tenencia de la tierra y no de ganancias líquidas inmediatas. Alberto Baltra señala que "el predominio del latifundio, por lo común, impide que crezca la producción de alimentos" por lo que los países se ven obligados a importar lo que no producen y, tal como se expresa más arriba, se trataba de alimentos que perfectamente podían producirse internamente.<sup>67</sup>

Otra forma en que el sector rural contribuía con capitales a la industrialización era el suministro de mano de obra a las industrias y

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, pág. 272; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 185,186



servicios urbanos. Durante la década de 1950-60, un número de más o menos 548.000 personas emigró de las zonas rurales hacia las urbanas, lo que representaba un aporte de capital humano muy considerable; C. Marx nos dice que si el campo no hubiese suministrado la fuerza de trabajo a la moderna industria, este proceso no habría sido posible<sup>68</sup>. Para escapar de las condiciones de vida deplorables del ambiente rural, la población tuvo una migración más rápida que las posibilidades de absorberla con que contaban las ciudades.<sup>69</sup>

En este período, los gobiernos consideraban que generar políticas públicas específicas para el mundo rural implicaba costos cuyo impacto no sería significativo para la población. Sin embargo, insistimos en que si se hubiese invertido en educación rural, en ampliar las posibilidades laborales del sector, se habría quitado presión al estado de cosas en lo social y político producto de la falta de viviendas, por ejemplo, en la ciudad.

#### **La agricultura como mercado para bienes y servicios:**

La agricultura contribuye al desarrollo económico cuando ofrece oportunidades para el crecimiento de otros sectores a través de intercambios de bienes y servicios. Específicamente, la agricultura hace esta contribución a través de la compra de bienes de algunos de los insumos agrícolas de otros sectores, la compra de bienes y servicios de consumo y la venta de productos agrícolas para pagar las compras que hace a los otros sectores.

---

<sup>67</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 273; Baltra Cortés, Alberto. "Problemas del Subdesarrollo Económico Latinoamericano". Op. Cit. Pág. 54

<sup>68</sup> Marx, C. "Manuscritos económicos y filosóficos de 1844". Colección 70, Edit. Grijalbo S.A. México, D.F., México. 1968. Pág. 30; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 211

<sup>69</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 275; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 211; Chonchol, Jacques. "Sistemas Agrarios en América Latina. De la Etapa Prehispánica a la Modernización Conservadora": Fondo de Cultura Económica Chile S.A. Santiago, Chile. 1996. Pág. 127,128

Todos estos flujos económicos hacen posible el crecimiento más o menos continuo de la agricultura y de los demás sectores de la economía.<sup>70</sup> En el caso de Chile, el aporte que la agricultura hacía al desarrollo económico era mínimo, porque no había mayor interés en trabajar por un sustantivo aumento de la producción agropecuaria, a saber, no se entrenaba al inquilinaje para que trabajara en forma más eficiente, no se invertía lo suficiente en bienes de capital y la actividad prioritaria de los hacendados, no era precisamente la hacienda.

#### **Tenencia de la tierra y sociedad rural:**

Los grandes propietarios agrícolas, ostentaban niveles de vida correspondientes a la clase superior urbana y, en algunos sentidos, eran superiores a los de las clases medias y altas en otros países subdesarrollados que tenían economías similares a la nuestra. Tenían todos los beneficios de la aristocracia tradicional, incluyendo sirvientes y un *lato status* debido a su posición como terratenientes. Poseían autos, refrigeradores y comodidades propias de las economías industrializadas. En promedio, tenían ingresos que permitirían inversiones productivas en una escala mucho mayor a la que realmente hacían. Contaban con acceso a la educación superior y a las tecnologías agrícolas más avanzadas. Sin embargo, en el campo gran parte de la producción se realizaba empleando técnicas y herramientas tradicionales. Por otro lado, aunque en muchas partes se disponía de máquinas y técnicas modernas, lo más probable es que fueran de un tipo que tendía a reducir el uso de mano de obra aunque hubiera muchos campesinos sin empleo adecuado.<sup>71</sup>

La hacienda fue la institución dominante en el Chile rural hasta avanzados los años '60. El sistema señorial hizo de la hacienda una fuente de poder y

---

<sup>70</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 275



de status antes que un recurso productivo inmediato. El sistema de hacienda y sus valores, explicaban muchas de las contradicciones mencionadas: cultivo extensivo en grandes terrenos cultivables, malas condiciones de vida para el inquilinaje y excesos materiales de carácter suntuario para el hacendado y su familia, encierro de los inquilinos en contraposición a la libertad de viajar de los dueños de la tierra, ninguna educación para los inquilinos y sus hijos y educación en el extranjero para los hijos del patrón, la exigencia de trabajar para los niños de padres inquilinos cuando el patrón lo ordenara y la nula preparación para el trabajo para los hijos del latifundista, entre otras.<sup>72</sup>

En los grandes fundos y en las comunidades de pequeños propietarios que dependían de las haciendas, los campesinos habían tenido un mínimo de contacto directo con el mundo exterior. La hacienda, sin duda, más que una unidad de producción era un sistema social represivo, absolutista y con serios rasgos de esclavitud. A pesar de la introducción de nuevas técnicas y el relativo aumento de la productividad de unidades más modernas, los antiguos esquemas sociales tendían a perdurar. También, se encontraban algunas propiedades grandes donde la administración económica era muy tradicional, pero en las cuales los campesinos habían logrado tomar contacto con las instituciones nacionales, políticas y sociales; la verdad, es que esto ocurría porque desde la urbe se infiltraban subrepticamente activistas sociales y políticos, generalmente de sectores cercanos a la Iglesia Católica que ayudaban a generar conciencia en los trabajadores agrarios. Aun con estas excepciones, los valores tradicionales del sistema social de la hacienda seguían dominando en gran parte del ambiente rural y, así,

---

<sup>71</sup> CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 212

<sup>72</sup> Barraclough, Solon et al. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 278; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 213; Bengoa, José. "Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena". Tomo II. Ediciones Sur Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile. 1990. Pág. 49 y 87



perduraba la gran desigualdad en el campo.<sup>73</sup> Estamos frente a una oligarquía terrateniente que en lo social era retrógrada y semiesclavista que, sin embargo, intentaba pasos hacia la modernización en aspectos netamente productivo tecnológicos. Entonces, se adoptó un cierto grado de maquinización propia del capitalismo moderno, pero no se aceptó modernización alguna en el tipo de relación social y, seguramente, fue esa contradicción lo que, también, impedía el aumento de la producción y, por ende, un mayor aporte al desarrollo de país, porque las transformaciones en la dimensión económica y tecnológica exigen cambios culturales que le son inherentes.

Si los trabajadores y pequeños propietarios tenían pocos incentivos para mejorar su condición, los grandes propietarios tampoco contaban con muchas motivaciones para modificarla. La estructura tradicional era relativamente rígida y no resultaba fácil cambiar las condiciones de distribución de recursos; el sistema social e institucional no era adecuado para que la economía avanzara dinámicamente. La médula del problema agrario era la estructura de la tenencia de la tierra que concentraba el poder económico, social y político en las manos de una reducida capa de agricultores que impusieron su poderío cultural impidiendo cambios estructurales hasta mediados de los años 1960.<sup>74</sup> Entonces, la falta de incentivos para realizar cambios, por parte de la clase terrateniente, era opuesta a la de los trabajadores agrícolas. Los primeros se beneficiaban con la mantención del statu quo; los segundos, definitivamente, no tenían los elementos y/o instrumentos legales, educacionales, etc., necesarios para

<sup>73</sup> Barraclough, Solon. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 278, 279; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 213; Bengoa, José. "Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena". Tomo II. Ediciones SUR Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile. 1990. Pág. 17

<sup>74</sup> Barraclough, Solon. "El Hombre y la Tierra en América Latina". Op. Cit. Pág. 278, 279; CIDA. "Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-económico del Sector Agrícola". Op. Cit. Pág. 213; Bengoa, José. "El Poder y la Subordinación. Historia Social de la Agricultura Chilena". Tomo I. Op. Cit. Pág. 8; Bengoa, José. "Haciendas y Campesinos. Historia Social de la Agricultura Chilena". Tomo II. Op. Cit. Pág. 131



realizar propuestas y proyectos de cambio; si a esto sumamos las dificultades para contactarse con sectores político ideológicos que apoyaban una modernización de las relaciones sociales al interior de la hacienda, vemos la exigua influencia de la clase media, que, para ese entonces, era todavía incipiente y más un ente psicológico que un actor social plenamente activo y legitimado capaz de ejercer presión.

#### 4) La clase media

En 1891, los jefes provenían del mundo de los hacendados y, un pequeño grupo de familias aristocráticas seguían dominando los negocios del Estado. Pero, desde la zona del norte, donde la aristocracia de la tierra no había podido establecer su sistema o imponer su voluntad tan por completo como en la región central, se hicieron escuchar voces de disidencia que llegaron a oídos de algunos de los miembros de la aristocracia terrateniente. Así, el mismo grupo dominante de la clase alta, gracias a algunos de sus principios y al espíritu de tolerancia que produjo un ligero relajamiento en las modalidades autocráticas, introdujo reformas liberales en el gobierno. Sin embargo, éstas fueron insuficientes. Los sectores de clase media eran, todavía, débiles al punto que no alcanzaban a influir en el destino del país.<sup>75</sup>

A pesar de lo anterior, iba cambiando gradualmente la estructura de la sociedad chilena. A inicios del siglo XX, comenzó a hacer su aparición definitiva la clase media; la educación popular fue levantando a algunos de clases inferiores dando paso a la movilidad social. El comercio fue dando vida a un grupo que no pertenecía ni a los terratenientes ni a los grupos inferiores. La minería y la industria contribuían, conjuntamente, a formar un núcleo de ciudadanos más independientes de la estructura de hacienda. Un número importante de extranjeros se establecieron en el país, constituyéndose distanciados de la oligarquía nacional. En las pequeñas

---

<sup>75</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 151, 152

propiedades del sur sus dueños no eran patronos ni sirvientes. Estos ciudadanos pertenecientes a un grupo intermedio al interior de la sociedad, comenzaron a tener peso específico en materias económicas y sociales y disputaron el poder político a la oligarquía.<sup>76</sup>

En 1920, Arturo Alessandri Palma, hijo de un inmigrante italiano, asumió la presidencia de la República desde el partido liberal que unió a las fuerzas radicales de diversos matices, gobierno que fue considerado de clase media. La obra más importante de su gobierno fue la Constitución de 1925 que, fundamentalmente, señaló el fin de un viejo régimen y el comienzo de una nueva era. Chile no volvería al sistema patriarcal que permitía a un pequeño grupo de terratenientes gobernar el país "como si fuera una hacienda". Así, una clase media desconocida en los días pasados y excluida del sistema de haciendas, afirmaba desde ese entonces su voluntad de dejar oír su voz en las decisiones del Estado. De hecho, la nueva constitución abolió el antiguo régimen parlamentario que significaba un completo control del Congreso.<sup>77</sup> Un Congreso dominado por miembros de la clase terrateniente.

En los años '30 del siglo XX, la creciente administración estatal ayudó a consolidar a esta incipiente clase media que, a diferencia de las clases populares, ostentaba una mayor escolaridad y, por tanto, mejores niveles de educación e instrucción. Hecho que la tradición oligárquica, a pesar de continuar siendo la clase dominante y dirigente en todas las áreas de la vida social, política y económica, no podía desconocer.

El arribo del Estado de Bienestar, terminó por dar la fuerza necesaria a esta clase, siendo este joven actor social quien, en muchos casos, fue ocupando

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 153; Chonchol, Jacques. "Sistemas Agrarios en América Latina. De la etapa Prehispánica a la Modernización Conservadora". Op. Cit. Pág. 128

<sup>77</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 158 y 160; Huerta Malbrán, María Antonieta. "Otro Agro para Chile". Op. Cit. Pág. 36



una posición más o menos importante en la vida política, económica y social del país. Luego, en la década de 1960, era ya una clase social definitivamente relevante al formar parte activa del acontecer nacional, transformándose en una clase, cuyo peso específico debía ser tomado en cuenta por la elite dominante a la hora de decisiones atinentes al presente y futuro del país.

### CAPITULO III

#### RASGOS FUNDAMENTALES DEL ESTILO DE VIDA Y SISTEMA DE VALORES DE LA ÉLITE ECONÓMICA CHILENA

##### 1) Elementos Culturales de la elite económica chilena

###### Identidad:

La identidad es un concepto que se refiere a una cualidad o conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados; tiene que ver con la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse –“identificarse”- con ciertas características. Aquello con lo que alguien o un grupo se identifica puede cambiar y está influido por expectativas sociales.<sup>78</sup> Vemos que la identidad es un concepto dinámico, cuyo carácter social es ineludible.

Conforme a lo dicho por Jorge Larraín, la identidad tiene tres componentes. Primero, los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías compartidas socialmente. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten características como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. De este modo y como sabemos, la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal. A su vez, todas las identidades personales están enraizadas en contextos colectivos culturalmente determinados y es así como surge la idea de identidades culturales. Cada una de estas categorías compartidas es una identidad cultural. Durante la

---

<sup>78</sup> Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”. LOM Ediciones, Colección Escafandra. Santiago de Chile, Octubre de 2001. Pág. 23



modernidad las identidades culturales que han tenido mayor influencia en las identidades personales son las de clase y de nacionalidad.<sup>79</sup>

Segundo, la dimensión de lo material incluye el cuerpo y posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento. Se trata que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas; se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen. El acceso a ciertos bienes materiales, el consumo de ciertas mercancías, puede también llegar a ser un medio de acceso a un grupo imaginado representado por esos bienes; puede llegar a ser una manera de obtener reconocimiento.<sup>80</sup>

Tercero, la construcción del sí mismo necesariamente supone la existencia de otros en un doble sentido. Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos, pero también, son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico. El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. La identidad supone, indefectiblemente, la existencia del grupo humano.<sup>81</sup> Se podría decir que las identidades vienen de afuera en la medida que son la manera como otros nos reconocen, la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo.<sup>82</sup>

Las identidades personales y colectivas están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente. No pueden haber identidades personales sin identidades colectivas y viceversa. No pueden ser concebidas aparte, como entidades que pueden existir por sí solas sin una referencia mutua.<sup>83</sup> Ello, porque las personas no pueden ser consideradas como entidades aisladas y

<sup>79</sup> Ibidem, pág. 25; Diccionario de Sociología, Editorial Claridad S.A. Buenos Aires, Argentina. 2001. Pág. 124, 125 y 408.

<sup>80</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 26

<sup>81</sup> Ibidem, pág. 28

<sup>82</sup> Simmel, George. "Sociología". Espasa Calpe. Madrid, España. 1939. Pág. 363

puestas a un mundo social concebido como una realidad externa. Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales.<sup>84</sup>

#### **Identidades culturales:**

Las identidades culturales son formas colectivas de identidad porque se refieren a algunas características culturalmente definidas compartidas por muchos individuos. Así, el ser chileno nos hace compartir un cúmulo de significados, nos hace pertenecer a un colectivo y nos hace parte de un grupo que puede ser identificado por algunos rasgos específicos. Podemos entender que la chilenidad está referida a personas individuales concretas que continuamente la recrean por medio de sus prácticas. Las identidades colectivas no pertenecen a un colectivo totalmente integrado. Lo anterior, significa que no es adecuado hablar de una identidad colectiva en términos de un "carácter étnico" o de una "estructura psíquica colectiva" que sería compartida por todos los miembros del grupo. Una identidad colectiva no tiene estructura psíquica o de carácter en el sentido de un número definido de rasgos psicológicos. No es dable decir que un carácter colectivo se manifiesta en el conjunto de caracteres individuales. Existen diferencias culturales entre nacionalidades distintas, pero no es muy probable que existan diferencias significativas a nivel de rasgos psicológicos abstractos. Sería un error atribuir para un colectivo lo que son rasgos psicológicos individuales.<sup>85</sup>

La identidad es un tópico que se pregunta no sólo qué somos sino qué queremos ser, la identidad es algo ya dado y se refleja en la tradición y la herencia cultural, pero al mismo tiempo es un proyecto propio por construir,

---

<sup>83</sup> Clases cátedra sociología general (U.A.H.C.), Profesor Sebastián Brett, 1° año, 2° semestre de 1996

<sup>84</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 34

<sup>85</sup> Ibidem, pág. 35



donde las tradiciones históricas no siempre son igualmente válidas. La ambivalencia de las tradiciones nacionales se funda en que no todo lo que constituye una tradición nacional es necesariamente bueno y aceptable para el futuro. La identidad es un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la "comunidad imaginada" que es la nación<sup>86</sup>, donde las alteraciones de sus elementos constituyentes no implican que la identidad nacional se ha perdido, sino que ha cambiado.

### **Identidad y modernidad:**

Según Jorge Larraín, identidad y modernidad son procesos que presentan continuidad e imbricación. Es más, el proceso histórico de construcción de identidad es, desde la independencia, un proceso de construcción de la modernidad. El que esta última tenga su origen en Europa no excluye que traspase otras fronteras. De hecho, en Chile la modernidad sería fruto de un proceso de mediación que tiene su propia trayectoria; no es puramente endógena y tampoco puramente impuesta. De tal modo que podría considerarse híbrida, subordinada o periférica. Ahora bien, a medida que avanzaba el desarrollo nacional, se mantenía la tendencia a considerar la modernidad como algo externo y opuesto a la identidad,<sup>87</sup> aunque, también existían posturas contrapuestas a esto último.<sup>88</sup> Para Larraín, la modernidad no es una panacea, pero tampoco sería un monstruo.<sup>89</sup>

---

<sup>86</sup> Anderson, Benedict. "La comunidad imaginada" Mac Graw Hill, Barcelona, España. 1983. Pág. 15. La identidad colectiva, a decir de este autor sería un tipo de comunidad imaginada como lo establece en el caso de la nación, a saber: los miembros de estas comunidades imaginadas son limitados en número, pero nunca conocerán a la mayoría de sus miembros. Sin embargo, en la mente de cada uno de ellos está la imagen de su comunidad. Las identidades culturales pueden existir y no son mutuamente excluyentes.

<sup>87</sup> Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad razón e identidad en América Latina". Edit. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1996. Pág. 227

<sup>88</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 79

<sup>89</sup> Larraín, Jorge. "La modernidad no es un monstruo". Entrevista con Elena Irarázabal, Cuerpo "Artes y Letras", Diario "El Mercurio". Mayo 21 de 1996

## El Estado Nacional Popular, 1930 - 1950:

A partir de 1930 se abría una nueva etapa. La depresión mundial, producto del crack del '29 en Estados Unidos, profundizó la crisis en Chile debido a efectos devastadores en la economía y el empleo. Luego, en 1938 el triunfo del Frente Popular consolidaba la derrota política de la oligarquía cuyo desmoronamiento venía gestándose como consecuencia de la declinación de la economía exportadora que fue acelerada por la primera guerra mundial y la gran depresión de 1930. Lo anterior, impulsaría políticas de industrialización sustitutiva de importaciones, permitiendo al país su independencia económica<sup>90</sup>, que terminan con el período denominado de "desarrollo hacia afuera" y al Estado como articulador decisivo en la implementación de esa política, es lo que conocemos como "Estado de compromiso".<sup>91</sup>

La expansión de la economía exportadora, a fines del siglo XIX, permitió el surgimiento de una clase media que luchaba por sus derechos políticos y que se aprovechó de los problemas económicos de la clase terrateniente gobernante para ingresar en la escena política. Fue entonces que Chile vivió la crisis terminal del sistema exportador oligárquico; fue este colapso económico el que precipitó la crisis política del sistema y el que llevó a un proceso de industrialización sustitutiva parcialmente exitoso a partir de 1910. Debemos entender, entonces, que el fin del régimen oligárquico ocurrió en un contexto "preindustrial"; en tanto, la apertura del sistema político tendió solamente a incorporar o dar espacios a la clase media en las estructuras de poder pero, no incluyó la participación activa de las clases trabajadoras.<sup>92</sup>

<sup>90</sup> Martner G., Gonzalo. "Salvador Allende 1908-1973; Obras Escogidas (Período 1939-1973)". Ediciones Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar. Fundación Presidente Allende (España). Colección Chile en el Siglo XX. Chile. 1992. Pág. 68

<sup>91</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 97

<sup>92</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 98; F. H. Cardoso; Faletto, Enzo. "Dependencia y desarrollo en América Latina". Op. Cit. Pág. 85



La primera guerra mundial más los problemas crecientes del mercado internacional del salitre, produjeron en la década de 1920 una crisis política y económica profunda y un aumento de las tensiones sociales; hechos que llevarían al poder a Arturo Alessandri Palma con un programa populista apoyado por las clases medias. La más férrea oposición de los congresales a los proyectos del gobierno e incumplimiento de promesas electorales, fueron el detonante para la consecución entre 1924 y 1932 de gobiernos no democráticos. Entre estos años, 1926 mostró un fuerte estancamiento económico, en 1927 hubo una expansión de la economía general del país, pero la gran depresión de 1930 se encargó de hacer retroceder, nuevamente, las cifras.<sup>93</sup> Junto con ello, iban surgiendo las primeras formas de organización de la clase obrera y el Estado implementaba las primeras formas de legislación social.<sup>94</sup>

Esta etapa de crisis y cambio en Chile fue acompañada culturalmente por la declinación de la influencia positivista, relacionada con una aculturación "europeizante y norteamericanizante" en el país y la aparición de un pensamiento nacionalista, de una conciencia antiimperialista y antioligárquica y de una nueva valorización del mestizaje. Estamos frente a una crisis social aguda que vivió Chile a comienzos del siglo XX. Precisamente, al calor de esta crisis hubo quienes destacaron los factores raciales y culpaban, en gran parte, de la crisis moral de Chile al desprecio que la elite sentía hacia el "roto" chileno y a la pérdida de las virtudes militares. Otros, elaboraban una respuesta menos polarizada y se preguntaban acerca de las causas de la inferioridad económica chilena y propusieron una explicación basada en dos factores, a saber, la raza que

---

<sup>93</sup> Villablanca Zurita, Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos. Chile: 1900-1960". Departamento de Sociología Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Chile. 2003. Pág. 106

<sup>94</sup> Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 98

determina una extraordinaria ineptitud económica en la población nacional y una educación completamente inadecuada.<sup>95</sup>

El "roto", era reflejo y símbolo de lo auténticamente nacional para los críticos de la oligarquía y una expresión de esto sería la diferenciación entre el hacendado de provincia, que vestía con el traje típico del huaso chileno, y el hacendado de las cercanías de Santiago que vivía, prioritariamente, en la ciudad e imitaba la moda extranjera. Se buscaba, también, una revalorización de las virtudes militares, ya que su pérdida sería, en parte, causa de la crisis moral que vivía la elite, porque no olvidemos que era el ejército una institución considerada anterior a la nación, fue ella quien estuvo a la vanguardia en cuanto a organizar y consolidar otras instituciones nacionales que hicieron posible el proyecto país.

La ineptitud económica, entiéndase como una deficiente e ineficiente inversión productiva, parecía ser una realidad constante, pero no en toda la población nacional, porque era sólo una fracción de ella la que formaba parte del sistema del poder. Aquellos que concretamente dirigían los destinos de la nación, es decir la oligarquía, tenían mayoritariamente la oportunidad y responsabilidad en las decisiones económicas, muy por sobre todo si se trataba de un país donde el poder que ejercía el terrateniente en la hacienda era absoluto, con una población que en un 75% vivía en las zonas rurales, sin derecho a voto y, cuando lo obtuvieron la práctica del cohecho era innegable, a tal punto que fue formándose un consenso, en distintos sectores políticos, que debía terminar.

La información da cuenta que la oligarquía terrateniente accedía a la mejor educación existente al interior y, preferentemente, en el exterior del país, estudiaban materias diversas en las mejores instituciones de la época. El

---

<sup>95</sup> Ibidem, pág. 99; Encina, F. A. "Nuestra inferioridad económica". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1981 (5° Edición). Pág. 31 a 33; 115 a 117



problema era que las asignaturas elegidas tenían poca o ninguna relación con la realidad y necesidades internas del país y de su población, peor aún, los conocimientos adquiridos no eran puestos al servicio de la nación. Mientras Europa y Estados Unidos intentaban avanzar en la industria, tecnología y desarrollo científico, los miembros de la oligarquía chilena se paseaban por Europa adquiriendo bienes suntuarios, negociando créditos de los cuales más del 90% iba en provecho particular. Entonces, no era toda la población la que tenía una educación inadecuada, sino una mayoría que no tenía poder de decisión en materias y áreas trascendentales para el país; quienes tenían todo el poder habían accedido a una muy buena educación y la preferencia por carreras no funcionales a la condición de país agrícola o minero primario exportador, era una cuestión snob, pura y simple moda.

Para Luis E. Recabarren, la crisis que vivía Chile era una crisis económica de las clases bajas y medias pero, fundamentalmente una crisis moral producida por el desarrollo del capitalismo en Chile, especialmente a partir de 1879. En contraposición, Tancredo Pinochet consideraba que la crisis se debía a una pérdida del sentido de patria, al antimilitarismo, a ideas extranjeras de carácter socialista y a un desprecio por el desarrollo de la industria y el comercio: "vivimos en pos de intereses extranjeros" se lamentaba. Por otra parte, Francisco A. Encina pensaba que el carácter imitativo de los intelectuales impedía implementar una educación acorde con las necesidades de Chile, que consistía en limitar estrictamente la educación intelectual y destacar el desarrollo de las virtudes morales y económicas basadas en la propia realidad, porque la "actual educación no desarrolla aptitudes económicas"<sup>96</sup>. Su argumento apelaba al regreso de las tradiciones culturales y virtudes cívicas genuinas de Chile, a una identidad

---

<sup>96</sup> Encina, F. A. "La educación económica y el liceo". Edit. Nascimento. Santiago, Chile. 1962. Pág. 187

propia cuyo abandono habría causado desorientación, duda y desaliento al alma de la nación.<sup>97</sup>

Creemos que si la clase dirigente hubiese tenido una adecuada perspectiva, habría conjugado, convenientemente, lo realmente digno de imitar con las características y necesidades propias de nuestra sociedad, se habrían implementado proyectos educativos acordes con las aspiraciones de desarrollo interno necesario para enfrentar la crisis económica y moral de la época. Valores sólidos hacia el trabajo y el ahorro, debidamente inculcados podrían haber evitado el desaliento y la desorientación a que se refiere Encina.

Si miramos hacia Estados Unidos de Norteamérica, podemos percibir que aun con todos los problemas de posguerra, era una sociedad que, en conjunto, intentaba salir adelante. El desarrollo del capitalismo podría haber sido usado en provecho de los intereses nacionales y de su población, si la oligarquía chilena hubiese tenido una moral concordante con las necesidades de la población general y no en provecho de una minoría dirigente; los países desarrollados dieron muestras, hasta antes del proceso de globalización en el marco del neoliberalismo, que es posible legislar y aplicar políticas públicas conducentes a mejorar las condiciones de vida del ciudadano común dentro del marco del capitalismo. A nuestro entender, no obtener del desarrollo del capitalismo resultados positivos para la balanza de pagos o el bienestar social sería, entre otros factores, producto de una moral cuestionable en este sentido, un descompromiso con aspectos relativos a la conciencia social y respeto a derechos inherentes a la condición humana. Lo anterior, sin dejar de desconocer la inmanencia de elementos corrosivos, en el espíritu del capitalismo, de valores fundamentales para la convivencia ciudadana, como la solidaridad por

---

<sup>97</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 100



ejemplo, debido al lugar sustantivo que ocupa la permanente búsqueda del aumento de la tasa de ganancia.

Alejandro Venegas, concordaba en que el sistema educacional chileno de la época estaba en crisis; pero, su diagnóstico acerca de ella insistía más en su carácter oligárquico y clerical que intelectual y extranjerizante. Rechazaba la idea de Chile como una potencia militar, criticó el gasto en armamento que duplicaba el presupuesto en educación y la opulencia en que vivía la oligarquía, en tanto que el pueblo vivía miseria económica, fisiológica y moral, excesivo trabajo y mala alimentación. En síntesis, el acento lo puso más en la cuestión social.<sup>98</sup>

En 1939, el Estado creó la CORFO (Corporación de Fomento de la Producción) con el fin de desarrollar y fomentar la industria a través de inversiones directas, otorgando créditos y propiciando la incorporación de nuevas tecnologías. Así, creó empresas estatales como: ENAP, ENDESA, CAP, IANSA, transformándose en el principal instrumento de la política económica. La oligarquía terrateniente aceptó la creación de la CORFO a cambio que el gobierno de P. Aguirre Cerda hiciera un pié atrás respecto de introducir los sindicatos en el mundo de la agricultura. Hecho que contribuyó a la mantención de su poder económico hasta la segunda mitad del siglo XX, y muestra el enorme poder político de esta clase y del proyecto de sociedad tenido en mente. Esta negociación entre la oligarquía y el gobierno del FRAP implicó retrasar el bienestar social y laboral de la población campesina y, junto con ello, el desarrollo integral del país. Pero seguidamente, la pérdida de ese poder político al que hacíamos referencia, fue considerable, lo que este sector de la sociedad chilena vivía críticamente.<sup>99</sup>

<sup>98</sup> Venegas, Alejandro. "Sinceridad, Chile Intimo". Edit. Imprenta Universitaria. Santiago, Chile. 1910. Pág. 68 y 250

<sup>99</sup> Correa, Sofia et al. "Historia del Siglo XX chileno". Edit. Sudamericana Chilena. Santiago de Chile. 2002. Pág. 143, 144

En este contexto, era reconocible que la "aristocracia chilena" (no olvidemos que los títulos de nobleza obtenidos por la clase alta chilena fueron todos, sin excepción, comprados) estaba en declinación y que integrantes de la incipiente clase media demostraban sus capacidades, llegando al poder con Alessandri Palma desde 1920, aunque no exentos de crítica por su ignorancia respecto de valores como la colaboración y fraternidad; falta de capacidad organizativa, virtudes que se adjudicaban a la clase alta.<sup>100</sup>

Creemos que esta postura se relacionaba con el temor de la clase dirigente a perder o relativizar su posición o estatus al interior de la sociedad chilena. Este temor podría asociarse a que eran representantes de la clase media quienes ocupaban, cada vez más, puestos de poder, particularmente, en los niveles intermedios de la burocracia estatal, lo que implicaría algunos cambios, a futuro, en el orden legislativo, social, político y económico por medio de presiones conducentes a mejorar las condiciones de bienestar de la sociedad en general; el peligro que representaba la clase media derivaba de un cambio en la distribución de la riqueza, hecho que iría en desmedro de la clase dominante, precisamente por las características que se le atribuía a la emergente clase social.

De otra forma, Jaime Eyzaguirre representante de la corriente hispanista, critica la incapacidad de permanecer fiel a la tradición identitaria católica e hispánica. Por ello, las causas de la crisis serían: destrucción de la sociedad feudal corporativa por el capitalismo liberal y los procesos revolucionarios de carácter socialista que se originaban en la disgregación cultural y social provocada por la economía de mercado. Considera que la cultura hispánica sería superior a las culturas indígenas, pero logra rescatar lo mejor de ellas. Además, se condeula que Chile dio la espalda a su verdadero ser y corrió tras otras culturas, a veces antagónicas a la suya, para imitar modelos políticos y sociales ajenos que no podían tener éxito en

---

<sup>100</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 105



un contexto tan diferente,<sup>101</sup> sin reconocer la "otredad" o lo extranjero de la cultura hispanista, signo que, además, muestra cuán "ajena" y distante les era la cultura indígena.

#### **El Estado benefactor:**

Ya en el 1950 destacaba la industrialización, la ampliación del consumo y del empleo, la urbanización creciente y la expansión de la educación. Se consolidaba un Estado intervencionista y proteccionista, siguiendo los patrones Keynesianos venidos de Europa, que controlaba casi toda la vida económica y que al mismo tiempo introducía algunos aspectos del Estado de bienestar en salud, seguridad social, vivienda. A pesar de ello, la alta concentración de los beneficios de la modernidad, excluía a las grandes masas<sup>102</sup>. Con todo, en educación la matrícula escolar se expandió considerablemente desde la primaria hasta la universitaria y se incorporaron a la enseñanza universitaria las nuevas ciencias sociales como psicología, economía, sociología, antropología y ciencias políticas. Además, el gran impacto de los medios electrónicos e impresos de comunicación ayudaron en la transmisión de los valores de la modernidad y a la creación de una incipiente cultura de masas mediante la constitución de un mercado cultural masivo. Ahora bien, los medios moldeaban crecientemente la manera cómo las formas culturales se producían y transmitían, lo que se expandió notablemente en Chile en esa época.<sup>103</sup>

Entre los años 1950 y 1970 la preocupación por el carácter de la cultura chilena o latinoamericana, fue cambiada por el interés acerca si la estructura normativa favorecía o impedía la modernización. La idea de un desarrollo nacional era entendida, principalmente, desde un punto de vista económico.

---

<sup>101</sup> Ibidem, pág. 106

<sup>102</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el desarrollo chileno". Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1969. Pág. 129 y 149

<sup>103</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 109, 110

A pesar de ello, Osvaldo Sunkel considera la cultura como una dimensión importante para cualquier idea de desarrollo nacional. Su tesis es que el capitalismo transnacional, a través de corporaciones transnacionales causa un proceso de desintegración cultural y nacional en América Latina, produciendo una estructura social fragmentada. Esta fragmentación, a "nivel cultural e ideológico se manifiesta en una publicidad sistemática y abrumadora por el modelo de civilización consumista".<sup>104</sup> A la vez que el consumo perpetuaría esta fragmentación y profundizaría las diferencias entre las clases sociales.

En los años 60 el capitalismo fue cuestionado, incluso por movimientos y partidos de centro de origen social cristiano, como la teología de la liberación que proponía una sociedad más justa, apostaba al cambio de las estructuras vigentes y se afirmaba diferente respecto de Europa. La idea que se vivía una crisis profunda era muy expandida, aun en medio de los procesos modernizadores.<sup>105</sup> En esta época se consolidaba en Chile, una conciencia generalizada sobre la necesidad del desarrollo, ya sea en la corriente de pensamiento de la sociología de la modernización de origen estadounidense, en el pensamiento contestatario que desarrolló la teoría de la dependencia o algunos intentos socialistas; la premisa básica era el desarrollo y la modernización como único medio para superar la pobreza. Este hecho tuvo una importancia cultural e impacto sobre los procesos de construcción de identidad, generando un nuevo proyecto identitario, un tipo de identidad desarrollista cuya meta era el desarrollo económico industrial, en el que el Estado jugaba un rol principal y el valor de la igualdad ocupaba un lugar central. La lucha política en esa época giraba en torno a cómo lograr desarrollo y bienestar social para todos. Se hacía necesario abandonar el

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, pág. 112; Sunkel, Osvaldo. "Capitalismo Transnacional y Desintegración Nacional en América Latina. Ediciones Nueva Edición. Buenos Aires, Argentina. 1972. Pág. 81

<sup>105</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". *Op. Cit.* Pág. 122; Bigo, Pierre. "Debate en la Iglesia, Teología de la Liberación". Editorial Salesiana. ILADES. Santiago, Chile. 1991. Pág. 71, 72, 73



derroche populista y adoptar una nueva ética del trabajo. El sistema económico capitalista debía ser cambiado, o, a lo menos, humanizado, proteger a los trabajadores y redistribuir el ingreso nacional en su favor<sup>106</sup>; permitiendo verificar la consolidación del espíritu de una clase media que exigía el debido reconocimiento en el quehacer político, económico y social del país, bajo demandas que aparecían siempre en conflicto con la mentalidad conservadora, agraria, paternalista y autoritaria de la elite, aunque a decir de James Petras, a inicios del Siglo XX algunos miembros de la clase dirigente se dieron cuenta que los valores de los partidos de clase media eran similares a los de sus partidos, por tanto no eran realmente una auténtica amenaza en el tema de la distribución de la riqueza ni de la situación social de la elite,<sup>107</sup> postura que a la fecha del 1960 no necesariamente habría cambiado sustantivamente.

Para la clase media, ampliar los derechos de los trabajadores era una carta de respaldo para su sobrevivencia como clase y como aspirante al poder, puesto que mantener a la clase baja con esperanzas, cualidad que habían perdido producto de tantos años de inmisericorde explotación que los llevó a una cada vez mayor miseria, analfabetismo y desnutrición, era un signo propicio para su estabilidad y legitimación en el concierto de la vida social y política.

La trayectoria chilena a la modernidad, ha sido una parte importante del proceso de construcción de identidad como algo dinámico, ésta no se opone a una identidad esencial e inamovible establecida en el pasado, tampoco supone la adquisición de una nueva identidad proveniente de afuera. La modernidad y la identidad son procesos que se van construyendo históricamente, seguramente no libre de tensiones, pero no por ello debieran implicar una disyuntiva radical. Es así que los rasgos de la modernidad

---

<sup>106</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 123

<sup>107</sup> Petras, James. "Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno". Op. Cit. Pág. 130

chilena que se han ido desarrollando en las distintas etapas, constituyen elementos importantes de la identidad cultural del país.<sup>108</sup>

Sin embargo, entre los intelectuales chilenos había una tendencia a disociar la modernidad de la identidad, considerando a la primera externa y opuesta a la segunda. Había una oscilación en el sentido que en los períodos de crisis se daba mayor prominencia a la identidad y en períodos de expansión a la modernidad. Esto se debía, en parte, a una incapacidad para distinguir entre diferentes trayectorias a la modernidad, se ignoraba que Chile tenía una trayectoria compartida con otras naciones latinoamericanas, que era distinta a la trayectoria europea o norteamericana. También, podía deberse a una incapacidad para comprender la identidad cultural chilena como una construcción histórica que iba cambiando. Sirva como explicación que durante el siglo XIX se veía a Europa como la fuente de toda cultura y civilización y en la primera mitad del siglo XX, cuando el régimen oligárquico entró en crisis definitiva, surgieron corrientes de pensamiento que cuestionaron la extraversion cultural y económica de Chile, la modernidad continuó apareciendo como algo externo, pero con un signo negativo, parecía una imposición venida desde fuera que amenazaba la identidad original chilena.<sup>109</sup> Aún hasta los años 70, la modernidad seguía considerándose como algo externo, pues se sostenía que el Chile en transición debía repetir el mismo proceso histórico recorrido por Europa y los Estados Unidos.

## 2) Versiones de la Identidad Chilena Tradicional

Existe la creencia que cada nación tiene su propia identidad homogénea y compartida por todos sus miembros, se trataría de valores, visiones del

<sup>108</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 135; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 128, 129

<sup>109</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 136; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 149, 151



mundo, modos de hacer las cosas que predominan en la gran mayoría de sus habitantes. La identidad nacional sería, desde esta perspectiva, una sola. A inicios de este acápite se ha dicho que las identidades individuales y las colectivas o culturales no pueden existir separadamente y que se implican mutuamente. Pero ello, no significa que compartan todos sus elementos constitutivos; en la identidad colectiva existe una mayor heterogeneidad de caracteres.<sup>110</sup>

### **Esencialismo:**

El esencialismo constituye un modo de pensar la identidad cultural como un hecho acabado, como un conjunto ya establecido de experiencias comunes y de valores fundamentales compartidos que se constituyó en el pasado como una esencia, de una vez y para siempre. Desde la perspectiva del sujeto portador, el esencialismo le confiere a algún sujeto histórico (empresariado, pueblo pobre o clase media) un estatus privilegiado en la construcción de la identidad chilena. En ambos casos se trata de concepciones que descuidan el carácter histórico de la identidad, es decir, que se va construyendo y cambiando en el tiempo, respecto de esto último, F. A. Encina nos dice que la raza no es estática e inmóvil, cambia permanentemente y sobre esto hay que tener las cosas claras, la composición racial sufre alteraciones lenta o activamente.<sup>111</sup>

Cada pueblo o nación tiene una experiencia compartida de unidad que provee un conjunto estable de significados, códigos y marcos de referencia, y que permanece como una realidad subyacente constante en medio de los cambios históricos considerados más superficiales. Esta esencia puede ser abandonada o ignorada por sectores sociales, pero no puede desaparecer

<sup>110</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 141

<sup>111</sup> *Ibidem*, pág. 143; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 170; Encina, Francisco A. "La Literatura Histórica Chilena y el Concepto Actual de la Historia". Edit. Nascimento. Santiago, Chile. 1935. Pág. 83, 85

totalmente; siempre puede ser restablecida, recuperada intacta desde una fuente privilegiada que puede ser una etnia, un ancestro histórico, la religiosidad popular, una tradición militar, un grupo histórico, por ejemplo. El resultado de ignorar o abandonar tal esencia es la alineación y el fracaso. La mayoría de las concepciones esencialistas denuncian el abandono de la identidad por parte de sectores nacionales de elite y abogan por recuperarla.<sup>112</sup> En este sentido, otorgan a la elite una misión que le estaría dada inherentemente dejando fuera al resto de la sociedad, hecho que convierte al esencialismo en una concepción clasista.

### **Versión hispanista:**

Es en la raíz cultural hispánica donde debe encontrarse el sentido primero de la identidad iberoamericana, en tanto patrimonio, herencia o legado inherente del ser nacional, es por esto que la concepción hispanista de la identidad cultural tiene un carácter esencialista.<sup>113</sup> Esta versión tiene una concepción cristiana de la vida social, donde no hay distinción entre el orden político y el orden religioso,<sup>114</sup> lo que imprime un carácter fundamentalista a esta versión identitaria. Eyzaguirre, el mayor exponente de esta corriente, afirma que se debe abandonar la búsqueda y copia de modelos extranjeros,<sup>115</sup> para avanzar hacia una verdadera independencia que sería la base de toda contribución cultural original.

El historiador Mario Góngora, advierte que el materialismo neocapitalista que invade las teorías del desarrollo, del subdesarrollo y del socialcristianismo, no coinciden con el catolicismo, sino con el protestantismo calvinista que conduce al racionalismo económico y acumulación de la riqueza; otros autores intentan oponer la raza latina a la raza sajona y luchan contra el

<sup>112</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 144

<sup>113</sup> *Ibidem*, pág. 181; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad...". Op. Cit. Pág. 191

<sup>114</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 182



imperialismo norteamericano.<sup>115</sup> De este modo, opone la identidad tradicional hispánica a la concepción desarrollista; además, promueve el carácter excluyente y ahistórico de esta doctrina.

A decir verdad, el protestantismo calvinista que propiciaba la acumulación de bienes materiales y de dinero, junto con la austeridad material, con el fin de ocupar el lugar reservado a la diestra del Padre, ha sido funcional al espíritu capitalista de acuerdo a lo observado por Max Weber<sup>117</sup> en su estudio sobre esta temática, a lo que se debe sumar que para la mantención de esta ideología ha debido forjarse una estructura social y legal un tanto más equitativa o, dicho de otro modo, las condiciones laborales de los trabajadores en sociedades basadas en esta religión han permitido que dicha acumulación de riqueza sea posible gracias a una distribución, aparentemente, menos injusta de bienes y servicios.

En síntesis, si la oligarquía chilena deseaba mantener sus privilegios debió considerar mejoras sociales y económicas para la mayoría del pueblo, no hacerlo generó subvertir el orden establecido con la consiguiente pérdida de privilegios y poder político. Negarse a las exigencias sociales y políticas implícitas en el desarrollo económico, truncaba las posibilidades del mismo.

Para Osvaldo Lira, la superioridad de la cultura hispánica se debe a que es portadora de los valores centrales del cristianismo ignorados por los indios. La cultura indígena no podía competir frente a los valores cristianos de la cultura española, ya que los valores indígenas han sido "puro y simple sujeto pasivo".<sup>118</sup> Este autor no sólo desconoce la historicidad de la identidad a través de las diferentes expresiones culturales, sino que desconoce,

---

<sup>115</sup> *Ibidem*, pág. 183

<sup>116</sup> *Ibidem*, pág. 184; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad...". Op. Cit. Pág. 157, 158

<sup>117</sup> Weber, Max. "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Ediciones ISTMO S.A., España. 1998. Pág. 150

implícitamente, en el pueblo indígena el potencial creador y unificador de sus raíces. El elemento racista parece ser una característica de esta corriente de pensamiento.

Esta tesis sobre la superioridad de la cultura hispánica, en desmedro de la cultura indígena es, en cierta forma, justificar la represión con que fueron impuestos los valores centrales del catolicismo. Criticar a la cultura indígena por no contener o desconocer la relevancia de los valores cristiano católicos es ignorar la realidad del mundo entero; implica no considerar el estado de las comunicaciones internacionales, las que eran accidentales e incipientes, es desconocer el biorritmo de los pueblos ajenos a un mundo que, por razones obvias, no les pertenecía o no imaginaban siquiera formar parte, es intentar borrar sus raíces más sagradas y, lo más grave, es negar la mitad de su propia génesis, porque es en Chile donde se encuentra la mixtura criolla más innegable: son los criollos, ricos o pobres, los únicos habitantes de América Latina que tienen mitad sangre indígena y mitad sangre europea. Es decir, la sociedad chilena tenía la misma composición sanguínea en su clase alta como en la baja. En este sentido, Pedro Morandé tiene un acercamiento más equitativo al decir que hay aspectos comunes entre los valores culturales indígenas y los valores cristiano católicos venidos de los españoles, cuya conjunción se visualiza sobre la base de algunos ritos que les son comunes, donde el capitalismo secular sería un peligro para estos valores comunes. El enemigo de Morandé no es la cultura indígena autóctona de Chile, sino un capitalismo secular que borraría todo fundamento valórico coincidente en ambas religiones.

La versión hispanista reduce la identidad nacional a una raíz cultural exclusivamente hispánica, la introducción de otros elementos doctrinarios

---

<sup>118</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 185, 186; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 160



"es interpretada como una traición al alma nacional".<sup>119</sup> Esto fue la base de sustentación de prácticas antidemocráticas en una sociedad que reclamaba, ya a inicios de nuestro período en estudio, una mayor apertura hacia valores concomitantes con el espíritu democrático.

### **Versión religiosa: el sustrato católico**

Para el sociólogo Pedro Morandé, la identidad latinoamericana se formó entre el siglo XVI y XVII bajo la impronta católica hispánica y antes de la Ilustración; sería esta la razón por la cual imponer el modelo racional desarrollista llevaría al fracaso y como dice M. Salinas, en Chile, no eran aceptados "los enemigos internos y externos de la España sagrada". De otra parte, se supone que los latinoamericanos no tendrían una gran motivación por el progreso técnico y carecen de las condiciones exigidas por la actividad industrial de acuerdo a Encina<sup>120</sup>; precisamente por los fundamentos del catolicismo hispanista y su subordinación a la racionalidad instrumental sería una forma de alienación.<sup>121</sup> Esta corriente, ve en el secularismo un riesgo no sólo para la Iglesia Católica, sino que para toda la cultura de América Latina, puesto que ella se ha construido sobre la base de un sustrato católico irrenunciable, y su esencialismo consiste en que postula que la base de la cultura latinoamericana está constituida por este "sustrato católico" y todo lo que no pertenezca a este fundamento de la identidad cultural del continente, debe ser rechazado en tanto no latinoamericano.<sup>122</sup>

<sup>119</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 187; Larraín Ibáñez, Jorge.

"Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 161

<sup>120</sup> Encina, Francisco A. "Nuestra Inferioridad Económica". Op. Cit. Pág. 31 a 33; Salinas, Maximiliano. "Historia del Pueblo de Dios en Chile". Ediciones Rehue. Santiago, Chile. 1987. Pág. 28

<sup>121</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 190

<sup>122</sup> Ibidem, pág. 188, 189; Morandé, Pedro. "La Pregunta Acerca de la Identidad Cultural Latinoamericana". Revista Persona y Sociedad, Vol. X N°1. Santiago. 1996; Morandé, Pedro. "Dioses de Barro". Entrevista en Diario "El Mercurio". Agosto 12, Santiago. 1997.

Desde una mirada más progresista, Cristián Parker expresa que no se puede construir una nueva civilización latinoamericana del siglo XXI, sin considerar al cristianismo popular que influyó decisivamente en la cultura latinoamericana<sup>123</sup>, junto con los valores heredados del indigenismo. Esta perspectiva sobre la cultura latinoamericana nos parece más equilibrada y realista, puesto que no desacredita los elementos culturales desarrollados por esta etnia. Con todo, es innegable la complementariedad entre ambas culturas, pero creemos que la primacía que se otorga a la cultura hispánica sería una muestra más de la extranjerización que, autores de esta misma corriente, acusan a los desarrollistas.

Parker, ve en el capitalismo un peligro para la preservación de esta conjunción de valores cristiano católicos e indígenas. A nuestro entender, los basamentos valóricos del capitalismo secular se han tornado un peligro candente para toda sociedad que quiera mantenerse bajo el prisma valórico universal que dice relación con cualidades como la justicia social, la equidad en la distribución de la riqueza y el bienestar social en general, debido a que uno de sus basamentos más importantes es la creación y el logro individual que no siempre y la menor de las veces, es coincidente con el interés general o bien común. No se trata de posponer innecesariamente los intereses propios del individuo o desconocer su importancia, pero si se desea vivir en sociedad, condición ineludible para preservar la humanidad, se debe renunciar a ciertos aspectos del bien individual y personal que dañen la buena y pacífica convivencia social.

Cuando se habla del menor peso de la cultura indígena en Chile y se superpone la cultura hispanista de raigambre católica, no se menciona que este énfasis sería producto de una cultura dominante impuesta por una oligarquía terrateniente que despreciaba las raíces que le eran mayor y

---

<sup>123</sup> Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 189; Larrain Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 171y 181



genuinamente propias, con caracteres altamente clasistas que, a la postre, determinaron y mantuvieron su condición hegemónica autoritaria al interior de la sociedad. De hecho, los fundamentos católicos que influían en todas las dimensiones de la vida social fueron útiles a la hora de reprimir, explotar y expropiar derechos inalienables para la mayoría de la población a favor de una minoría apegada al lujo y ociosidad. Los valores católicos cristianos e hispanistas eran usados, cual daga mortal, en contra de un pueblo sumido en la ignorancia, miseria física y espiritual. Una clase paternalista que lejos de ser un buen “padre” se comportaba y actuaba en contra de aquellos “hijos” que tanto decía amar; era, por cierto, la antítesis de lo que difundían los valores católicos. En nombre de un Dios católico se ha impuesto un sistema económico que ha dado como resultado diferencias insalvables entre una mayoría empobrecida y una minoría que utilizaba más del 80% de sus ingresos líquidos o netos en placeres, suntuarios y derroche.

#### **Religiosidad:**

Una vez comenzado en Chile el proceso de secularización, aunque tardíamente respecto de Europa, hubo un progresivo desplazamiento del catolicismo como elemento central de la identidad nacional. De ser el núcleo principal de la cultura, pasó a ser un elemento cultural entre muchos otros, pero ello no significa que su presencia en la identidad chilena no fuera profunda y persistente y que no mostrara su fuerza en la vida diaria de los chilenos aún hasta fines del período en que nos ocupa esta investigación.<sup>124</sup>

En los años 70, surgió una nueva identidad católica popular de carácter más político y de inclinación de izquierda, originada desde dentro de América Latina, se trataba del movimiento de comunidades de base, sustentado por la teología de la liberación que postulaba puntos de encuentro entre

---

<sup>124</sup> Larraín, Jorge. “Identidad Chilena”. Op. Cit. Pág. 236, 237

cristianismo y marxismo y buscaba renovar la iglesia para ponerla al servicio de la justicia y de los oprimidos.<sup>125</sup>

Esta vertiente del catolicismo tradicional y de carácter contestatario, era la Teología de la Liberación centrada en la obtención de una mayor y/o verdadera justicia social para un pueblo latinoamericano y tercer mundista sumido en la miseria. Se trataba, básicamente, de conjugar ciertos principios marxianos vigentes, a su entender, para una mayoría latinoamericana y los valores de un catolicismo acentuado en lo social. Este movimiento fue aplastado, no sólo por la dirigencia oficialista de la curia romana, sino por los grupos políticos de centro, que si bien optaron por tendencias más progresistas que respetaban el pluralismo y la expansión de sensibilidades políticas socialcristianas, no concordaban con esta postura que les parecía mas bien extrema y por una derecha conservadora a ultranza.

#### **Otros elementos del discurso esencialista católico:**

La razón instrumental propiciada por la modernidad ilustrada no sería parte de la cultura latinoamericana. Aunque Parker no rechaza todos los elementos de la modernidad, cree que es una cultura distinta a la cultura popular de contenido religioso propia de América Latina y constituiría una verdadera contracultura de la modernidad. En definitiva sería "otra manera de sentir, de pensar y de obrar alternativa a la racionalidad ilustrada".<sup>126</sup>

La identidad latinoamericana no sería antimoderna, sino que se constituyó dentro de y en consonancia con la modernidad barroca, modernidad que es anterior a la ilustrada, nacida en el siglo XVI producto de la llegada de los

---

<sup>125</sup> *Ibidem*, pág. 238; Bigo, Pierre. "Debate en la Iglesia Teología de la Liberación". Op. Cit. Pág. 92

<sup>126</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 191; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 181



españoles. Al destacar el carácter moderno de ambos modelos resalta una oposición entre la modernidad barroca y la modernidad ilustrada. Tradicionalmente se pensó que la Iglesia Católica y la cultura moderna eran incompatibles, hablar de una modernidad barroca reivindica la importancia y vigencia del catolicismo en la modernidad, "recuperar el Barroco es recuperar la modernidad católica", planteamiento que coincide básicamente con lo dicho por Morandé.<sup>127</sup>

La modernidad barroca, se refiere a que es moderno todo proyecto que busque resolver la crisis de la cristiandad medieval e intente reconstituir un principio universal que de cuenta de la diversidad.<sup>128</sup>

La cultura latinoamericana privilegiaría el conocimiento dado por la experiencia de la vida. En este sentido, Morandé considera que el ethos latinoamericano no sólo tendría un sustrato católico sino que también prioriza al corazón y a su intuición, razón por la cual prefiere el conocimiento sapiencial y no el conocimiento científico. Esta racionalidad del sentido común, de la experiencia de la vida promovería una comunidad más humana, solidaria y respetuosa de la pluralidad. Pero, sería una racionalidad que opondría resistencia a la racionalidad ilustrada al considerar que no sería propia de la idiosincrasia cultural latinoamericana.<sup>129</sup>

La identidad católica latinoamericana no ha sido reconocida por las elites intelectuales latinoamericanas, por lo que se encontrarían culturalmente alienadas. Es así como las clases dominantes e intelectuales latinoamericanas nunca asumieron su verdadera identidad y rechazaron sus

---

<sup>127</sup> Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 191; Larrain, Ibáñez, Jorge.

"Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 180

<sup>128</sup> Cousiño, Carlos. "Razón y Ofrenda", Ensayo sobre límites y perspectivas de la sociología en América Latina. Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago. 1990. Pág. 109; Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 192, 193

<sup>129</sup> Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 196; Larrain Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina" Op. Cit. Pág. 227

orígenes mestizos. Se apegaron al modelo ilustrado racional europeo y se separaron de sus propias raíces y adoptaron programas modernizadores totalizantes que no podían tener éxito.<sup>130</sup>

#### **La versión militar-racial:**

Esta versión, resalta el rol de los elementos bélicos y militares de la identidad chilena. Por ejemplo, Mario Góngora le concede un rol central a la guerra en la formación de la identidad nacional. Tras esto, está un ejército al que se considera una institución anterior a la propia nación, cuyas guerras libradas han sido victoriosas. De lo que se deriva que cumplió, desde entonces, un rol central integrador, civilizador y de construcción nacional a través de la obra de sus generales, los que tuvieron una participación relevante en cada etapa de la historia nacional.<sup>131</sup> El soldado que concretamente libró la guerra y murió en ella no aparece reconocido en esta vertiente.

El rol civilizador que se le adjudica a este ejército victorioso nos parece altamente cuestionable, tal que la guerra es una de las acciones más destructivas que pueda realizar el ser humano hacia sus propios congéneres y hacia sí mismo. La guerra, lejos de construir, destruye todo aquello en lo que la humanidad, hasta ese entonces, pudiera haber avanzado. Por tanto, se contradice con el concepto que el propio ser humano ha dado al vocablo civilizar o civilizador. La guerra destruye el alma familiar y nacional, desmoraliza y corroe los cimientos económicos de un país, retrasa la educación formal, interrumpe la actividad productiva y destruye valores inherentes a una sana convivencia. Es difícil buscar en una acción de guerra resultados que enaltezcan al ser humano en general y a una nación en particular. Karl von Clausewitz, teórico de la guerra, de nacionalidad

---

<sup>130</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 197



alemana expresa: "...la guerra .... constituye un conflicto de grandes intereses, solucionado de manera sangrienta, lo que la diferencia de todos los demás conflictos", se trataría de un conflicto eminentemente social, inseparable de la política, utilizable sólo cuando los conflictos han llegado a un extremo tal que no habría otra posibilidad de solución, "la violencia tiende permanentemente a extremarse constituyendo el momento supremo del conflicto entre los hombres, su paroxismo, .... (y) la política es la matriz en la que se desarrolla la guerra..."<sup>132</sup>

Además, se relevaba la gran obra de los generales en las guerras, donde se dejaba entrever una participación no aclarada, por parte de estos, en las mismas, lo que llevaba a resaltar supuestas características heroicas de miembros de la oligarquía. Sabemos que en las familias tradicionales de clase alta, tener un hijo en la oficialidad militar era uno de los importantes signos de influencia social, poder y estirpe. Ser militar de alto rango era signo de una genuina "aristocracia" que ya sabemos inexistente. Al tiempo, se olvidaba que quienes realmente luchaban por ganar la guerra eran soldados comunes y suboficiales y, que la alta oficialidad no era "carne de cañón" directa en el enfrentamiento, en esa época cuerpo a cuerpo.

De otro lado, se asignaba al ejército una vocación democrática y legalista, de lo que habría que suponer que la compatibilidad de ambos conceptos exige una legalidad en función de los valores democráticos y no separada de estos. Si revisamos la historia de Chile a partir de 1810 hasta 1938, vemos que la cruza una seguidilla de gobiernos compuestos por hombres definidos como fuertes y autoritarios. Sabemos, también, que el sufragio universal e informado se logró tras una larga lucha social y la mujer chilena pudo ejercer este derecho posterior que lo hizo la gran masa masculina; luego, si revisamos el sistema de hacienda verificamos una historia, hasta mediados

---

<sup>131</sup> *Ibidem*, pág. 145, 146; Góngora, Mario. "Ensayo Histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX." Ediciones La Ciudad. Santiago, Chile. 1981. Pág. 12, 13

del 1900, pletórica de injusticias hacia una mayoría campesina. Entonces, podemos inferir que el rol cumplido por el ejército en la vida política nacional ha sido parte de hechos claramente no democráticos que debieron estar respaldados por una legalidad en consecuencia. Finalmente, fueron las Fuerzas Armadas y de Orden las que respaldaron y ejecutaron las acciones tendientes al quiebre de la institucionalidad democrática posterior a 1970, coronada con el golpe de Estado de 1973, bajo el auspicio de una clase política, fundamentalmente, de derechas.

Una variante de la versión militar busca integrar el elemento religioso con el elemento militar. Habría dos instituciones claves para entender la identidad nacional: el ejército y la hacienda. La hacienda como totalidad social, núcleo de la cultura y de la vida económica chilena, impedía al inquilino el acceso al valor de cambio y la participación en la sociedad, salvo por la mediación del hacendado. Por tanto, para construir una identidad nacional era necesario superar el carácter totalizante de la hacienda. Esto fue posible gracias a la acción "salvadora y liberadora" del ejército, cuyo rasgo específico era el carácter guerrero del chileno y el valor de la religiosidad popular.<sup>133</sup>

Es difícil aceptar el enunciado sobre el carácter guerrero inherente del chileno; la humanidad a través de toda su historia se ha trenzado en agotadoras e inútiles guerras, ya sea para conquistar territorios y dominar a los pueblos originarios o para defenderse de los conquistadores. Más tarde, guerras territoriales para definir los límites geográfico políticos entre países vecinos y guerras para imponer o impedir ideologías y formas de gobierno contrarias a supuestos intereses nacionales, definidos por una elite política y económica siempre reducida. Finalmente, vemos en la actualidad guerras producto de intereses económicos transnacionales impuestas por potencias

---

<sup>132</sup> Von Clausewitz, Karl. "De la Guerra". Editorial Labor S.A.,. Colombia. 1994. Pág. 13



hegemónicas, sin olvidar las guerras étnicas y religiosas. Así encontramos que la historia universal tiene a su haber cientos de miles de guerras por diversos motivos, hecho por el cual dudamos de este carácter guerrero específico de la sociedad chilena, es más la guerra "es una forma de relaciones humanas".<sup>134</sup>

Se hace necesario recordar que la guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, iniciada el 14 de Febrero de 1879 y finalizada el 20 de Octubre de 1883<sup>135</sup>, fue la más importante librada como república independiente y se ganó. Anteriormente, fue la guerra de Arauco iniciada y mantenida por los conquistadores españoles durante siglos, a lo que siguió la Pacificación definitiva de la Araucanía que se logró durante la década de 1880. Nos parece discutible creer que Chile conforma una ciudadanía cuyo carácter guerrero fuera, tristemente, notable. Mas bien, creemos que esta afirmación podría formar parte de una estrategia política con el fin de elevar el espíritu nacional y generar consensos respecto a otros tópicos o desviar demandas y preocupaciones de orden social, político y/o económico.

El ejército logra éxito gracias al valor de la religiosidad popular, que está en las antípodas de la razón instrumental. El "otro", en oposición al cual se construyó la identidad chilena fue, por lo tanto, el mercado y los valores ilustrados.<sup>136</sup>

La versión militar-racial de la identidad chilena, reduce la identidad a un factor esencial ahistórico que no cambia. Esta versión militar-racial es oposicional porque requiere de un "otro" al cual debe vencer o derrotar. Una identidad nacional basada en la guerra se afirma en la necesidad de tener

---

<sup>133</sup> Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Pág. 155; Larrain Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 182 y188

<sup>134</sup> Von Clausewitz, Karl. "De la Guerra". Op. Cit. Pag. 13

<sup>135</sup> Historia Didáctica de Chile. Editora Hernández-Blanco Ltda. 1985. Pág. 709; Revista Apuntes, Educación Media, tomo IV. 1984. Pág. 48

algún enemigo que hay que destruir y no se trata sólo de enemigos externos. Al interior del país, tenemos el caso del pueblo mapuche que desde la conquista se transformó en un "enemigo interno"; y los adversarios políticos de la dictadura militar de 1973 eran considerados "enemigos internos" a los que había que eliminar para, según los dichos del extinto General G. Leigh Guzmán, extirpar el "cáncer marxista".<sup>137</sup>

### 3) Versiones de la Identidad Chilena Moderna

#### Versión psicosocial: el carácter chileno

Esta versión explica los rasgos psicológicos como una herencia genética de raza. Así habría características raciales heredadas. Otra perspectiva, como la de Benjamín Subercaseaux, sostiene que la raza no explica nada. Pero, es posible hablar de una psicología nacional donde destacan rasgos importantes que pertenecen al tipo "depresivo". El más importante consiste en "la imposibilidad que manifiestan los chilenos para vivir la vida dentro del presente. Viven obsesionados por el futuro o el pasado, descuidando el presente". El chileno sería "un ser a disgusto", desconfiado, tímido, un "débil imaginativo" y "un sensible mediocre". Factores como el clima de grandes oscilaciones térmicas y una geografía insular donde conviven grandes alturas y grandes profundidades, serían responsables en la configuración del "tipo depresivo."<sup>138</sup>

Hernán Godoy, expresa que toda la información sobre el tema de la identidad nacional chilena, coincide en señalar "el sello peculiar del carácter chileno", peculiaridad que deriva de factores como la geografía, el clima, la resistencia araucana que prolongó la guerra de Arauco y exigió traer

---

<sup>136</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 156; Larraín Ibáñez, Jorge. "Modernidad Razón e Identidad en América Latina". Op. Cit. Pág. 183

<sup>137</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Pág. Op. Cit. Pág. 157

<sup>138</sup> *Ibidem*, pág. 159



continuamente contingentes de soldados, un mestizaje más temprano debido a la ausencia de mujeres españolas en un país en guerra permanente y, por tanto, mayor homogeneidad racial. Factores todos que contribuyeron a determinar tres rasgos bien definidos que unen al pueblo y a la elite: acatamiento a la autoridad civil y religiosa, un prototipo de relación paternalista de sello agrario y, el sentimiento de identificación con el país. Posterior a la independencia, las guerras victoriosas habrían consolidado un sentido de identidad patria.<sup>139</sup>

Relacionado con lo anterior, otros rasgos destacables del chileno serían su apertura al diálogo y convivencia pacífica; igualmente Montt y Toloza afirman que parte de los rasgos comunes del chileno son su sobriedad, moderación e inhibición, características todas opuestas al espíritu guerrero que le atribuye al ciudadano chileno la versión militar racial.<sup>140</sup>

Asimismo, el carácter chileno tendría un polo activo que se expresa en la "voluntad de ser", y un polo pasivo que se manifiesta en la "aspiración al orden". La dialéctica entre estos dos polos explicaría la dinámica histórica del carácter chileno, donde en ciertos momentos se habría perdido el equilibrio,<sup>141</sup> que habría llevado a conflictos como la guerra, por tanto, ésta no sería inherente a la identidad nacional.

#### **Versión de la cultura popular:**

El historiador Gabriel Salazar, plantea que la cultura de la elite es imitadora y desprovista de todo carácter específico y creativo, al contrario de la cultura popular. La identidad nacional estaría dada por el aporte genuinamente

---

<sup>139</sup> Godoy, Hernán. "El Carácter Chileno". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1976. Pág. 508

<sup>140</sup> Montt, María Elena et al. "Análisis e interpretación psicosocial de los ensayos sobre el carácter chileno, 1950-1983", Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad Católica de Chile. Santiago. 1984. Pág. 80

<sup>141</sup> Godoy, Hernán. "El Carácter Chileno". Op. Cit. Pág. 519

propio de un pueblo y no en la copia elitista. En tanto, las expresiones de violencia política en ciertos momentos de la historia, ocurrirían debido a una sociedad elitista que le niega historicidad a la mayoría del pueblo y que le teme por considerarla destructora del orden básico creado por D. Portales (como fue el caso de las manifestaciones en contra de la dictadura militar),<sup>142</sup> un autoritarismo que niega a las mayorías la práctica de los valores democráticos, por considerar que dicho ejercicio traería como consecuencia el estancamiento de un determinado proyecto de desarrollo y construcción del Estado.

Sucede que la identidad de una nación está compuesta por todas las expresiones culturales contenidas en ella, por tanto, la verdadera identidad debe integrar, concordemos o no, la no creatividad de la elite dominante. Sobre esto último, estamos de acuerdo que la falta de creatividad de la clase dirigente ha traído consecuencias devastadoras para el desarrollo económico, político y social de una mayoría sumida en la miseria. Ahora bien, la falta de creatividad atribuida a la elite que ha jugado en contra de los intereses de la mayoría, cuando se ha tratado de proteger los intereses de la oligarquía se ha transformado en una clase altamente creadora, a saber: vivir sin trabajar, especular en la Bolsa, endeudar a todo el país desde el Estado y dar un uso no productivo a los préstamos obtenidos preferencialmente.

Sería el "bajo pueblo" y no la élite el heredero de la tradición colonial española, verificado en formas específicas de sociabilidad como son la ganadería y artesanía; los trabajos asociados a estas actividades se transforman en eventos sociales públicos en los rodeos, ramadas o fiestas religiosas. Ahora bien, la herencia colonial española sólo puede llegar al pueblo de manera limitada y tangencial debido a la permanente exclusión

---

<sup>142</sup> Salazar, Gabriel. "The History of Popular Culture in Chile: Different Paths", en K. Aman y C. Parker, "Popular Culture in Chile, Resistance and Survival". Boulder: Westview Press.



que vivencia. La versión popular de la identidad tendría conexión con el hispanismo y, fundamentalmente, con la versión religiosa de la identidad nacional que le confiere a la fiesta y el ritual un rol identitario central. A la tradición española se unirían elementos de la tradición mapuche; Salazar argumenta que "una multitud de peones y pobres privados de la tierra, cruzaron la frontera para reproducir su vida en territorio mapuche y allí aprendieron las primeras lecciones de resistencia en fraternal contacto con los mapuches".<sup>143</sup>

#### **Identidad nacional e influencias externas:**

La identidad chilena se ha ido formando en interacción con "otros significativos", que son países que han influido fuertemente en la cultura nacional. Primero, fue España en tiempos de la colonia y su sello ha quedado en evidencia. Con la independencia, Chile comienza a recibir influencias desde Inglaterra y de Francia. En el campo político y económico estaba presente en forma mayoritaria la influencia inglesa donde la ideología liberal fue adoptada por las clases terratenientes y exportadoras; en tanto, en lo cultural y en el mundo de las letras veíamos, mayoritariamente, la presencia de Francia. Luego, durante la primera mitad del siglo XX, Alemania surge como una influencia importante. Después de la segunda guerra mundial, es Estados Unidos quien ocupa el lugar de referente más importante de Chile. Su gravitación cultural, económica y política no ha tenido parangón en la historia de nuestro país.<sup>144</sup>

Si seguimos a Gabriel Salazar, en el sentido que el pueblo separado de la elite ha generado su propia cultura y la cultura de la elite ha sido meramente imitativa de lo extranjero; pero, por otro lado, se dice que la identidad chilena

---

1991. Pág. 18 a 20 (Traducción libre)

<sup>143</sup> Salazar, Gabriel. "The History of Popular Culture in Chile: Different Paths". (Traducción libre) Op. Cit. Pág. 24

<sup>144</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 263

se ha ido formando en interacción con otras culturas extranjeras, verificamos el presupuesto marxiano en el sentido que la cultura de un pueblo es la cultura (que impone) la clase dominante, por lo que la cultura popular a la que se refiere Salazar sería una expresión no compartida por toda la sociedad y, por tanto, se dificultaría su condición de parte de la identidad nacional, debido a que la cultura impuesta por la elite sería la verdadera expresión de dicha identidad. Sin embargo, antes habíamos dicho que las distintas expresiones culturales de los distintos sectores sociales de una nación, hacen la identidad de ella. Por lo que, la discusión que la cultura dominante teñida de elementos culturales de naciones extranjeras, hace el todo identitario del chileno no excluye los elementos aportados por la cultura popular. Si a lo anterior, agregamos el eclecticismo de la cultura nacional en el sentido de abierta y flexible a absorber ideas de otras culturas, se verifica la definición que la cultura es histórica y dinámica y, por ende, cambiante y transformable en el tiempo.

#### **Eclecticismo:**

Desde la independencia, la cultura chilena se ha nutrido de variadas fuentes culturales extranjeras. En el campo de la cultura raras veces se puede distinguir entre rasgos genuinamente propios en un sentido de "puros u originales", puesto que llegan a ser propios por medio de procesos complejos de adaptación y aculturación. No debe entenderse el concepto de identidad sólo en términos de "distintividad, creatividad, u originalidad".<sup>145</sup>

---

<sup>145</sup> *Ibidem*, pág. 244, 245; Boza, Cristián. Entrevista en Suplemento "Su Casa" N° 209. Diario "La Tercera". Junio 30 de 2001. Pág. 14. Considera que siempre hemos sido eclécticos y que siempre seguiremos siéndolo, por lo mismo afirma que no tenemos identidad propia y que nunca la tuvimos, por tanto no tenemos de qué asirnos en este sentido. Pero, hemos visto que la aculturación es parte de la identidad de un pueblo, aspecto que Boza no toma en cuenta.



#### 4) Resabios culturales

##### **Patriarcado:**

El patriarcado es un sistema mundial y considera a los hombres como centro de la sociedad y les confiere casi todo el poder en el orden político, económico y social, relegando a la mujer a una posición secundaria en toda clase de actividades, sean éstas públicas o privadas, por lo que no sería un rasgo prototípico de la sociedad chilena. Sin embargo, en Chile tendría algunas características específicas que ayudarían a acentuar el carácter machista de la identidad nacional. Una explicación sería que los españoles no trajeron a sus mujeres durante la conquista, por tanto, establecieron relaciones con mujeres indígenas a las que miraban como inferiores y eran consideradas un derecho de conquista; Sonia Montecino se explica el machismo desde la hipótesis que sigue: al quedar solas, las mujeres, con sus hijos que eran "huachos", mientras los padres iban a la guerra, la ausencia del padre haría que el hijo bastardo busque su legitimidad en lo heroico, en un intento por acercarse al padre ausente; este hijo, a la vez, se tornará violento y una de sus expresiones será la protesta social, pero también una actitud de violencia contra lo femenino en la lucha por superar su situación de hijo para asentarse como "macho", pero ese "huacho" siempre sentirá el vacío del padre y la presencia hostil de la madre en su relación con las mujeres, una madre a la que ataca y de la cual es crítico. La guerra de Arauco era un negocio de hombres, hecho que reducía aún más la venida de mujeres españolas.<sup>146</sup>

El sistema patriarcal era parte de la organización establecida en la hacienda, no olvidemos que el patrón era como un padre para sus inquilinos y era como hijos, sumisos y obedientes, la forma como se les obligaba a

relacionarse con el patrón. Entonces, si bien la explicación del patriarcado está orientada prioritariamente a la relación e interacción hombre español-mujer indígena, fue un sistema que se reprodujo a nivel de relaciones entre dueños de la tierra y trabajadores de ella, y esa es la importancia que tiene para esta investigación incluirla. El patriarcado fue determinante en las relaciones sociales dentro y fuera de la hacienda y, por tanto, fue decisivo en los rasgos culturales de la sociedad chilena y puede entenderse como una línea explicativa, entre otras, de los rasgos identitarios del chileno.

#### **Autoritarismo:**

El autoritarismo, es un aspecto relevante de la cultura nacional chilena que ha permanecido desde tiempos coloniales. Es una tendencia o forma de actuar que persiste en la acción política, en la administración de las organizaciones públicas y privadas, en la vida familiar y en la cultura chilena en general, que le concede extraordinaria importancia al rol de la autoridad y al respeto por la autoridad. Su origen se sitúa en los tres siglos de dominio colonial hispano en que se constituyó un fuerte polo cultural indoibérico que acentuaba el monopolio religioso y el autoritarismo político. Los mecanismos religiosos de control eran también un medio de control político, si no piénsese en la inquisición impuesta y ejercida por tribunales católicos. Otro fundamento para este rasgo, es la manera como se define, en parte, al gobierno de D. Portales: fuerte y autoritario en la formación del Estado chileno. El historiador Alfredo Jocelyn Holt y el antropólogo José Bengoa, difieren de lo anterior, expresando que más que el Estado o la figura de Portales, son la dominación de la clase oligárquica terrateniente y la sumisión del pueblo los hechos que compiten a determinar este rasgo, el vertical ejercicio de la autoridad por parte del hacendado era no sólo un derecho, sino un deber que lo obligaba a proteger a todos los que estaban a

---

<sup>146</sup> Larrain, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 228; Montecino, Sonia. "Madres y Huachos, Alegorías del Mestizaje Chileno". Edit. Cuarto Propio. Santiago, Chile. 1991.



su cargo, como un padre compasivo y cariñoso que cuida a sus hijos de los cuales exige una silenciosa obediencia, un paternalismo que servía para opacar las posibles contradicciones y disidencias<sup>147</sup>. El autoritarismo portaliano se fundamenta en que debido a la falta de virtudes republicanas, la democracia debía postergarse y establecerse la obediencia incondicional a una autoridad fuerte, cuya acción de bien público no podía ser obstaculizada por la ley y la constitución.<sup>148</sup>

De acuerdo al estudio realizado por Theodor Adorno en Estados Unidos, sobre la personalidad autoritaria, una de las características de este tipo de personalidad es la formalidad y superficialidad con que enfrenta el tema de los deberes familiares<sup>149</sup> y por extensión los deberes que exige la sociedad para con el "otro". Esto es, la personalidad autoritaria cumple formalmente lo que se considera deberes u obligaciones hacia los otros miembros de la comunidad que se supone son parte de su responsabilidad. Sin embargo, en el fondo el desapego, e inclusive el desprecio intrínseco hacia la dignidad y afectividad humanas para con el resto de los integrantes de la familia son inherentes a su personalidad. Ello, tiene consecuencias devastadoras en cuanto a comprender y respetar el desarrollo y las necesidades de los otros miembros parte de su círculo. Al hacer una relación entre la presente definición y la trayectoria y comportamiento de la elite criolla paternalista, podríamos entender el por qué del tipo de relaciones sociales impuestas por esta clase dominante hacia el campesinado o el retraso, respecto de Europa,

---

Pág. 54

<sup>147</sup> Villablanca Zurita, Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos, Chile: 1900-1960". Depto. de Sociología Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Chile. 2003. Pág. 84 y 87; Bengoa, José. "La Comunidad Perdida". Ediciones SUR. Colección Estudios Sociales. Chile. 1996. Pág. 36; Jocelyn Holt, Alfredo. "El peso de la noche, nuestra frágil fortaleza histórica". Edit. Ariel. Buenos Aires, Argentina. 1997. Pág. 27 y 148.

<sup>148</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 226, 227; Encina, Francisco A. "Historia de Chile", Tomo X. 3ª edición. Santiago, Chile. 1949. Pág. 447 a 449; Pereira, Teresa. "Pensamiento de Encina". Edit. Nacional Gabriela Mistral Ltda. Santiago, Chile. 1974. Pág. 60; Góngora, Mario. "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los Siglos XIX y XX". Ediciones La Ciudad. Santiago, Chile. 1981. Pág. 12 a 16

con que fueron implementados ciertos avances relativos al bienestar social, como educación, salud y vivienda. Desde otra perspectiva, José Bengoa nos dice que la identidad autoritaria, en este país, nace desde hace siglos, desde que unos mandaron y otros sólo obedecieron, inquilinos, peones, afuerinos, voluntarios, obligados "debieron sacarse el sombrero con respeto y decir ... servilmente, sumisamente, terriblemente ... "mande patrón, qué desea su merced, se le ofrece algo misía, para servirle..."<sup>150</sup>

### **Tradicionalismo:**

Tradicionalismo, junto con intolerancia, serían rasgos importantes en la cultura chilena. Gino Germani en la década de 1960, al explicar su teoría de la transición a la modernidad, se refería al "efecto fusión", donde valores modernos pueden ser reinterpretados en contextos distintos en los países atrasados, lo que reforzaría las estructuras tradicionales de éstos. Una forma específica de este proceso sería el "tradicionalismo ideológico" que consiste en que las elites dirigentes aceptan y promueven los cambios necesarios para el desarrollo en la esfera económica, pero rechazan los cambios implicados por tal transformación en otras dimensiones de la vida social. En este sentido, Renato Cristi ha mostrado que el pensamiento conservador en Chile nunca se opuso a la ideología liberal por sí misma, sino porque era portadora de un "elemento democrático" que obligaría, tarde o temprano, a cambios socio culturales y políticos a los que la derecha conservadora no estaba dispuesta a ceder.<sup>151</sup>

---

<sup>149</sup> Adorno, Theodor. Et al. "The authoritarian personality". Harper & Row, Publishers, Incorporated, New York. 1950. Pags. 342, 343 (traducción libre)

<sup>150</sup> Bengoa, José "La comunidad perdida". Colección Estudios Sociales. Ediciones Sur. Santiago, Chile. 1996. Pág. 36



### **Cientelismo:**

Cientelismo o personalismo político y cultural, sería un rasgo de la identidad chilena que viene del surgimiento del populismo en las primeras décadas del siglo XX y que dice relación con una ampliación de la participación política en un contexto económico preindustrial. Se refleja en la incorporación y reclutamiento de nuevos miembros del Estado, las universidades y los medios de comunicación a través de redes clientelísticas o personalistas de amigos y partidarios. Casi no existen los procesos de concurso público, o cuando los hay, funcionan habitualmente de manera nominal y los procedimientos se "arreglan" para favorecer a una persona previamente "seleccionada" por razones de amistad o parentesco. Este tipo de procedimientos abarcan el área pública y privada y muestran la ausencia de canales idóneos de movilidad social, como la alta competitividad y estrechez de los medios culturales y políticos y la falta de una ética adecuada que impida la concreción de estos actos. La educación, los logros personales y habilidades adquiridas no son suficientes para acceder a ciertos trabajos. Se hace necesario tener "contactos, amigos o parientes" que puedan facilitar la entrada. Se crean, de este modo, verdaderos feudos institucionales que por su carácter discriminatorio son casi impenetrables para quienes no pertenecen al grupo que controla.<sup>152</sup> Esta situación es una persistente realidad que entroniza y promueve bases importantes para los fenómenos de corrupción, en sí mismo el nepotismo es una forma de corrupción.

Cientelismo implica que familias completas que se dedican a la política, coincidentemente, obtengan, casi sin excepción, puestos de poder en instituciones estatales y/o privadas donde las decisiones más importantes, como leyes, contratación, despido, son parte de su responsabilidad. De allí,

---

<sup>151</sup> Germani, Gino. "Política y Sociedad en una Epoca de Transición". Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1965. Pág. 104 y 112; Cristi, Renato et al. "El pensamiento Conservador en Chile". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1992. Pág. 157

sobreviene la reproducción, a lo largo de la vida política del país, donde todo integrante de una familia que quiera ocupar un lugar dirigente accede a él sin mayores obstáculos y es así como se cumple lo dicho más abajo, en que bastaba con desear un cargo para que se haga realidad y era el Estado el que lo otorgaba; como no, si quienes ocupaban los cargos más importantes del Estado eran otros integrantes de esas mismas familias, que a su vez estaban interrelacionadas en su vida privada con otras familias, a saber, eran primos, hermanos, cuñados, esposos, padrinos o simplemente amigos de infancia: vivían en el mismo barrio, iban al mismo colegio, estudiaron en la misma universidad; nada de extraño tenía compartir el lugar de trabajo y la posición que ocupaban en él. El problema que agravaba la situación, era que esas estrechas relaciones impedían la movilidad social y laboral para una mayoría que no tuvo el privilegio de ser parte de dicho círculo.

## 5) Apellido y Poder

### La importancia del apellido:

En la alta sociedad, lo relevante si bien era la fortuna lo era también la alcurnia distinguida de los antepasados; así, lo aristocrático conjugaba dinero y buen nombre. El apellido daba cuenta que se descendía de un encomendero o conquistador, de un miembro de cabildo o antiguo propietario de la tierra y vecino fundador de alguna ciudad o pueblo. Es decir, apunta siempre a alguien que por una u otra razón se destacó socialmente y consiguió prestigio y estima de los demás. El apellido recordaba los honores alcanzados por el fundador de la familia. Al prestigio original "se suman el prestigio que hayan podido lograr sus descendientes,

---

<sup>152</sup> Larraín, Jorge. "Identidad Chilena". Op. Cit. Pág. 216; Encina, Francisco A. "Nuestra Inferioridad Económica". Op. Cit. Pág. 164



así va dorándose el apellido hasta convertirse en una especie de título de nobleza", sin serlo por cierto.<sup>153</sup>

### **El Linaje:**

El linaje correspondía al reconocimiento del prestigio histórico de quienes fundaron y consolidaron el apellido. El prestigio acumulado a través de las generaciones se interpretaba en términos que, tanto el fundador como sus descendientes encarnaban los valores y virtudes que daban pie a la tradición dominante. El linaje implicaba un deber ser, los descendientes debían honrar su buen nombre, permaneciendo fieles a los valores tradicionales que lo cimentaron y debían tener una conducta relativa a lo que se entendía por buenas costumbres. El apellido otorgaba privilegios.<sup>154</sup>

El linaje podía sumarse al dinero, más que combinarse, necesariamente, con él, porque la "aristocracia" podía aceptar, en su estrecho círculo, a quienes no poseían un buen nombre u honroso apellido, pero no aceptaba a quienes carecían de dinero, porque era este último el que otorgaba la condición de ocio, fundamental para mostrar rango "aristocrático".<sup>155</sup>

El sentimiento de superioridad de la clase dominante, resumido en el linaje, se vinculaba a una larga sucesión de patriarcas y señores de la tierra. El linaje, por tanto, provenía de la hacienda y representaba, muy por sobre todo, la nobleza de ésta.

---

<sup>153</sup> Barros Lezaeta, Luis; Vergara Johnson, Ximena. "El Modo de ser Aristocrático". Ediciones Aconcagua, Colección Lautaro. Santiago, Chile. 1978. Pág. 122, 123

<sup>154</sup> Ibidem, pág. 124, 125, 126

<sup>155</sup> Ibidem, pág. 130, 131

### El mito aristocrático:

Mientras el pueblo se correspondía con la imagen de cristo crucificado y debía ceñir su comportamiento a una moral del dolor, las clases privilegiadas se asemejaban a Dios padre y debían amoldar su conducta a una moral del honor. Son estas concepciones las que encontramos en las creencias y sentimientos religiosos de la época<sup>156</sup> y que fueron derrumbándose lentamente, gracias a profundos cambios socioculturales precedidos por la expansión de nuevas ideologías, estudios científicos económicos, sociológicos, psicológicos y jurídicos que contradecían creencias impuestas por los grupos dominantes, vemos aquí la importancia del rol social que cumplen los intelectuales insertos en las distintas áreas del conocimiento.

Se concebía la naturaleza del pueblo campesino como bestial y primitiva (en sentido peyorativo), se dice que el sufrimiento los tornaría buenos y la esclavitud en el trabajo y la pobreza les abriría las puertas de la salvación. Tras estos conceptos se esconde la verdadera razón por la cual el campesinado fue obligado a la miseria y el oprobio; se trataba de mantener a un pueblo oprimido obteniendo como ventaja mano de obra barata, sumisa e ignorante de sus derechos naturales, inalienables y anteriores al Estado, conforme a lo expresado en los principios de la ideología liberal sustentada por Jhon Looke en el 1600. Por otra parte, las clases privilegiadas que por derecho propio se asemejaban a Dios padre no estaban condenadas a tan doloroso destino trazado con antelación. El punto es la interpretación que la oligarquía hacía de un fundamento religioso en su provecho y beneficio exclusivo y excluyente, una manipulación a su favor que contaba con el apoyo y complicidad de la jerarquía eclesiástica Católica Apostólica Romana. Lo mismo ocurría cuando se trataba del poder que, al adjudicarle condición divina se tornaba incuestionable e irreductible.

---

<sup>156</sup> Ibidem, pág. 158 y 162



### El mito y la percepción del poder:

Las creencias religiosas incidían en la manera de percibir el poder. Mandar u obedecer era una cuestión de destino y no producto de la interacción social entre los hombres, sino que se relacionaba con la estatura espiritual de cada uno y era por esta razón que el poder, al ser genéticamente autoridad, estaba justificado por su origen. De esta concepción, se desprende que la legitimidad provenía de una cuestión divina. Así, la autoridad no tenía relación con liderazgo o respeto, sino que era dignidad proveniente desde lo divino, el poder y la dignidad eran entendidos como inmanentes.<sup>157</sup>

La autoridad exigía ser adscrita, para cobrar la forma de una verdadera dinastía. Eran miembros de la casta superior cuya experiencia de patronazgo se remontaba a varias generaciones. Aspirar a un alto cargo en el Estado no era una meta por la cual había que luchar y prepararse. Cualquier cargo de carácter público o estatal sería una prolongación del mando que se ejercía en la hacienda,<sup>158</sup> se era dueño del Estado como de la hacienda.

La idea de una jerarquía espiritual hacía impensable concebir las relaciones de poder como dominación. Es decir, como el privilegio de unos a expensas de otros. Mandar al sometido era una cuestión de índole moral, donde las relaciones de poder nada tenían que ver con un pacto social. Si hubiera un reconocimiento en este sentido, este tipo de relación cobraría origen humano, lo cual eliminaría el mito exigiendo el cuestionamiento y posterior reconocimiento de esta acción de dominación; exigiría, también, el equilibrio político entre los distintos actores sociales dando paso a cambios estructurales siempre resistidos y traumáticamente inconvenientes para la

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, pág. 164, 165, 166

<sup>158</sup> *Ibidem*, pág. 165, 166

clase que nos ocupa. Mantener el mito afirmaba la imagen de armonía en las relaciones de poder. La autoridad por determinación divina desresponsabilizaba a quienes ejercían un poder despótico haciéndolo aparecer como si la supuesta debilidad intrínseca de unos requería de la salvaguardia de otros.<sup>159</sup>

La oligarquía, al concebir su poder como un atributo natural, hereditario y moralmente justificado no se planteaba su propia dominación como algo construido históricamente. El comportamiento frente al conflicto nos permite comprender el rígido autoritarismo de la clase dominante. A fines del siglo XIX se hicieron algunas reformas liberales, relativas a cierta liberalización del poder, pero, que no se contradecían con el autoritarismo de la oligarquía, puesto que tuvo lugar sólo al interior de ella misma. Mantúvose el carácter excluyente de la dominación y los sectores dominados continuaron al margen de lo político.<sup>160</sup>

La imagen que la oligarquía tenía del político, se relacionaba con la virtud principal del " buen sentido", éste dotado de equilibrio, prudencia y mesura indicaba que no había problemas mientras los hechos no demostrasen lo contrario. Desde lo dicho, el buen sentido desconfiaba del celo doctrinario y tildaba de imprudentes a quienes pretendían forzar el curso de los acontecimientos, la acción debía concretarse y limitarse a las necesidades de administración y a la distribución equitativa de los diversos bandos de influencia en los organismos administrativos, lo que hoy se conoce como cuoteo político<sup>161</sup>.

En la historia política contemporánea de nuestro país, hemos conocido la sobrevaloración que se ha hecho de la excesiva mesura y prudencia expresadas en la política de consensos. Un político que defiende sus

---

<sup>159</sup> *Ibidem*, pág. 167, 168

<sup>160</sup> *Ibidem*, pág. 173, 174, 175



principios con vehemencia, opuestos a los intereses de los grupos dominantes, puede llegar a ser tildado de loco y, en el peor de los casos, marginado de su actividad de servicio público. A nuestro parecer, la política del consenso ha logrado relativizar principios básicos en lo que se refiere a implementar leyes en pro de una mayor justicia social para la población y ha obligado a los Estados independientes, en el plano exterior, a someterse a los designios e intereses de las grandes potencias, en desmedro del bienestar social que siempre ha contado con la cooperación desenfadada de la clase dirigente.

La figura del político correspondía a algún hermano, tío o pariente muy próximo, dentro de la oligarquía. Por tanto, no sorprendía que quienes compartían el sentimiento de aristocracia, hicieran distinción alguna con los que asumían funciones políticas, la identidad aristocrática los hacía intrínsecamente iguales. De esta relación estrecha nacía el espíritu de cuerpo y familiaridad entre ambos.<sup>162</sup> Así, administración del Estado, servicio público, vida e intereses privados se amalgaman hasta el punto de lograr la necesaria confusión, como para entender que los intereses de la nación y de la sociedad en su conjunto coincidían, sorprendentemente, con los intereses del círculo más íntimo.

## 6) La Cultura de la Hacienda

### Estructura social de la hacienda:

La estructura social de Chile se estabilizó sobre bases agrarias y la vida entera de la nación hubo de moldearse en relación con la tierra. Siendo el privilegio de la tierra el factor decisivo en la determinación de la clase social, en una sociedad donde todavía a inicios del 1900, había dos clases sociales:

---

<sup>161</sup> *Ibidem*, pág. 178

<sup>162</sup> *Ibidem*, pág. 180, 181, 182

una aristocracia terrateniente y una clase baja compuesta, fundamentalmente por el inquilinaje o trabajador de la tierra. Señores e inquilinos era la composición social de la época que determinaba el tipo de relación social prototípica del país. Un país que a comienzos del siglo XX aún mostraba una organización social semejante a la feudal.<sup>163</sup>

Chile, sin duda, era un país agrícola, donde las dos terceras partes del suelo carecían de valor agrícola, de lo que se desprende que el país dependía del tercio restante casi enteramente cultivable. Las tierras más ricas y aptas para el trabajo agrícola se encontraban en la zona central, cuya extensión va desde la zona de Coquimbo hasta Concepción. Es en esta zona donde se situaban las 19 ciudades con mayor número de habitantes de un total de 26 en todo el país, era aquí donde vivía más de las tres cuartas partes de los habitantes y estaban prácticamente todas las haciendas del país.<sup>164</sup> Razón por la cual será el referente geográfico, político, económico y sociocultural de la presente investigación.

#### **El patrón de fundo:**

Jorge McBride, al relatar cómo se hacía un patrón de fundo de la antigua oligarquía terrateniente chilena, lo grafica del siguiente modo: "casi antes que supiera hablar o balancearse en sus primeros pasos, supo ya imponer su voluntad en la mayor parte del círculo que lo rodeaba. Del alba a la noche algún servidor lo atendía". Sus iguales eran sólo los hermanos y hermanas de su numerosa y antigua familia; fuera de su grupo familiar su palabra era, regularmente, la ley. No tenía deberes impuestos que cumplir y otros hacían todo lo que él necesitaba y "actuaba como un pequeño rey de su pequeño mundo". Desde pequeño asistía a un colegio particular, un sirviente era su compañía permanente y lo esperaba cada día al salir del

---

<sup>163</sup> McBride, Jorge. "Chile: su tierra y su gente". ICIRA- Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO. Santiago de Chile. 1970. Pág. 31



colegio, costumbre que en el sur de Chile, sobre todo en la provincia de Chiloé, se vió hasta pasados los años '70, para hijos de familias adineradas que se consideraban de alta jerarquía. Cuando joven gran parte de su vida fue dedicada al estudio, principalmente de artes y letras. Materias como administración, agricultura o relacionadas con el trabajo del campo, al que regresaba cada verano en vacaciones, no eran parte de su instrucción. Deberes típicamente rurales como lechar una vaca, ensillar un caballo, etc., le eran prohibidos dado su magna condición, había sido preparado sólo para dirigir y mandar y "aún para esto su habilidad se basaba en exiguos conocimientos de algunos detalles prácticos".<sup>165</sup>

Del tipo de educación que se daba a los descendientes de la oligarquía terrateniente chilena, nos son conocidas las consecuencias sociales y familiares negativas que conlleva, desde el punto de vista de la responsabilidad y la realización del esfuerzo necesario para el logro de metas personales y objetivos nacionales, no tener la experiencia del esfuerzo propio y la concreción de tareas que permitan la autosuficiencia limitando la creatividad, el desempeño y los niveles de conciencia respecto a las obligaciones para consigo mismo y los otros. Lo anterior estimula el abuso e inhibe la conciencia respecto de los límites de nuestros derechos y deberes hacia el prójimo, necesarios a la hora de asumir tareas de mando.

Pierre Bordieau y Jean Claude Passeron, en sus investigaciones sobre educación, critican la falta de interés del alumnado para estudiar materias de orden científico y matemático, lo que redundaría en la no generación de conocimientos necesarios para lograr y/o mantener niveles de desarrollo concordantes con las exigencias<sup>166</sup> de un mundo moderno y desarrollado. Estos autores aducen que el tipo de educación humanista fue introducida, en

---

<sup>164</sup> *Ibidem*, pág. 35

<sup>165</sup> *Ibidem*, pág. 29; Encina, Francisco A. "La Educación Económica y el Liceo". Edit. Nascimento. Santiago, Chile. 1962. Pág. 109, 110

Francia, por la formación impartida por la congregación Jesuita. En Chile, tenemos una fuerte influencia de esta orden religiosa en la educación formal.

Al término de su adolescencia, tomaba algunos cursos de derecho, lo que lo acercaba estrechamente a las actividades políticas y a la influencia de sus familiares y amigos, más el prestigio de su riqueza, le proporcionaban notables ascensos. Luego, ocupaba puestos públicos como intendente de alguna provincia, diputado y más tarde senador en distritos donde su familia era altamente influyente. También, podía ser parte de una comisión internacional lo que le obligaba a viajar por Europa, siendo acompañado por su familia y una comitiva de secretarios, asesores y personal doméstico cuya categoría era la de "sirvientes". Su padre, era más un ciudadano que un habitante del campo, un gran caballero hacendado que un agricultor. Su esposa emparentada con su familia y su herencia lo convirtió en dueño de una segunda hacienda no muy distante de la que le correspondía por derecho genealógico. Su familia de antigua data, casi cuatrocientos años, le proporcionaba orgulloso prestigio, descendía de un conquistador al que la corona de España había entregado cuantiosas tierras, en pago por sus servicios heroicos que denotaban su linaje, que todavía, en el 1930, eran propiedad de la familia.<sup>167</sup>

#### **Mayorazgos:**

Los mayorazgos tenían el propósito de evitar la subdivisión de las grandes propiedades. A la muerte del padre, el hijo mayor heredaba la gran propiedad, costumbre que en Chile, en la práctica, duró más allá de su abolición legal el año 1852 y luego en 1857. Esta práctica tendió a

---

<sup>166</sup> Bourdieu, Pierre; Passeron, Jean Claude. "La Reproducción". Distribuciones Fontamara S.A., México D.F. 1996. Pág. 147 y 148

<sup>167</sup> McBride, Jorge M. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 29



concentrar mucho más aún la forma de propiedad rural, dificultando, cada vez más, el surgimiento de la pequeña propiedad.<sup>168</sup>

## 7) La Hacienda como Sistema Social

Patrón e inquilino vivían en la hacienda, unidad territorial y social que se convirtió en la institución dominante del país. Sin embargo, el primero pertenecía a una clase social distinta, privilegiada y heredera de los caracteres genuinamente españoles; el segundo, cuya herencia económica, política y social provenía de su raíz indígena, pertenecía a una clase inferior. Ambos, provenían de familias tradicionalmente agrarias, eran los descendientes de aquellos que generación tras generación habían sido los dueños de la tierra, por un lado; y por el otro, los sirvientes de los primeros. La hacienda, también ha servido de unidad económica, contribuyendo a organizar la vida del pueblo en tal sentido. Y la separación del patrón y el sirviente moldeó la estructura social con una clase alta y baja perfecta e indiscutiblemente diferenciadas.<sup>169</sup>

El paso a República Independiente, no significó cambios en el tipo de estructura antes mencionada, no liberó a los inquilinos de su condición de siervos ni destronó al hacendado de su título de señor. Así, la hacienda continuó siendo la forma característica de propiedad de la tierra. Situación que se repite en el 1930 hasta el 1970, lo que no implicaba la inexistencia de propiedades pequeñas o medianas a lo largo de todo el país, pero en mucho menor proporción, como consta al inicio de este trabajo.<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Ibidem, pág. 92

<sup>169</sup> Ibidem, pág. 98; Morris, James O. "Las elites, los intelectuales y el consenso". Editorial del Pacífico S.A. Santiago de Chile. 1967. Pág. 222

<sup>170</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente": Op. Cit. Pág. 98, 99

### **Hacienda y unidad familiar:**

La hacienda, ya en los años del 1930, era una “heredad familiar que viene de las generaciones anteriores y cuya posesión debe mantenerse, para proporcionar un hogar o al menos una renta a los miembros del clan”, sería, según McBride, la hacienda la institución social que ayudó a mantener la unidad familiar de los hacendados y la de sus inquilinos más que en ningún país de América Latina, “allí se junta la parentela próxima o lejana, para reafirmar en los paternos lares, los apretados lazos que los atan”. Cuando el grupo familiar se desarrollaba y crecía, era costumbre dividir los latifundios en porciones menores llamadas hijuelas, o adquirir otros predios vecinos con el fin de quedar adyacentes las propiedades de los parientes.<sup>171</sup>

### **Estabilidad de la estructura social:**

La hacienda fue la institución que impidió cambios en este sentido. Eran los propios chilenos los que se sentían orgullosos de sus instituciones. La estabilidad de la estructura social y el progreso material, se debía al firme control mantenido por la clase dominante, mismos que los dueños de la tierra. Paralelamente al sistema patronal que ha inducido al terrateniente a velar paternalmente por sus inquilinos, una mano de hierro se ocultaba bajo el aparente trato benévolo; es así como la clase gobernante estaba empeñada en mantener la inviolabilidad de la propiedad privada y en evitar cualquier perturbación del orden establecido.<sup>172</sup>

En el presente, nuestro país muestra estadísticas sobre maltrato infantil psicológico y corporal a niveles, a lo menos, preocupantes, se supone que es uno de los índices más altos del mundo occidental. Podríamos inferir que esta conducta agresiva hacia la infancia no es sólo producto de altos niveles

---

<sup>171</sup> Ibídem, pág. 137

<sup>172</sup> Ibídem, pág. 138



de frustración y estrés impuestos por la exigente vida moderna, sino que también tiene una raigambre hacendal. Solucionar las diferencias y conflictos con actitudes agresivas se aprende, la mayor de las veces, al interior de la familia. El dueño de la hacienda se conducía como un padre para con el inquilino y, en el territorio hacendal, cobijaba a la gran familia campesina como un padre todopoderoso conocido y temido como patrón.

#### **Estratos sociales:**

Hasta inicios del 1900, Chile tenía una estratificación social rígida y claramente definida, compuesta, fundamentalmente, por dos clases: la oligarquía terrateniente y una clase baja mayoritariamente campesina. Todo trabajo que implicara una relación directa con la tierra o de orden manual, era efectuado por el inquilinaje y sus familiares directos o indirectos. El trato descrito que el patrón daba al campesino, la degradación de sus condiciones de vida y las consecutivas prohibiciones de mejoramiento de las mismas, contribuyeron a que este trabajo manual fuese visto con el más profundo desprecio, pero por sobretodo, fue la distinción inequívoca entre clase ociosa y clase trabajadora. La clase alta se consideraba a sí misma "viril, activa, llena de vida, emprendedora" <sup>173</sup> y abundante de energía; sin embargo, sabemos que cultivaba la pereza, ocupaba su tiempo en diversiones en vez de dedicarse al trabajo<sup>174</sup>. Su modo de ser era producto de su educación, habituada a que todo trabajo lo realice un inquilinaje despreciado y es al sistema de latifundios al que debe atribuirse, a lo menos, el fomento de esta situación.

Si recordamos el análisis de C. Marx, sobre la enajenación del trabajo<sup>175</sup>, constatamos en el sistema de hacienda una separación del hombre respecto del producto de su labor, en el sentido que las familias campesinas no

<sup>173</sup> McBride, Jorge. "Chile su tierra y su gente". Op. Cit. Pág. 139

<sup>174</sup> Encina, Francisco A. "Nuestra inferioridad económica". Op. Cit. Pág. 201, 202, 203

recibían equitativamente los frutos de un quehacer que les era impuesto a fuerza de coacción, tanto así que por mucho que se esforzaran no lograban salir del estado de pobreza extrema en el que vivían, al punto que la retribución monetaria y en especies era insuficiente, bajo los niveles de subsistencia. La pereza, el alcoholismo de los obligados eran resultado de la certeza que por mucho que trabajasen, la distribución de dicho esfuerzo jamás volvería a sus manos.

### **Educación:**

Ha habido siempre abundantes oportunidades educativas para la clase alta, lo que no ocurría con el pueblo. Hacia 1930, la mayoría de la población era analfabeta. La falta de escuelas, principalmente, en los distritos rurales hizo que gobiernos de décadas posteriores pusieran atención a este punto, como fue el caso de la Reforma Educacional de 1966 durante el gobierno de Frei Montalva; de hecho, los hacendados si hubieran querido, habrían podido extirpar por completo el analfabetismo, puesto que tenían todo el control al interior del sistema social; el Congreso, controlado por el latifundio, retardaba una legislación que contribuyera al mejoramiento de las condiciones sociales, tanto en la ciudad como en el campo. “En cada aspecto del bienestar social, la hacienda fue lenta en moverse, cuando no impedía el avance”.<sup>176</sup>

Dar oportunidades de educación al pueblo, significaba, desde la perspectiva del terrateniente, la desestabilización del sistema de hacienda. La razón de esta certeza se remite a factores de orden económico, básicamente. Educar implicaba abrir las puertas del pequeño mundo campesino y hacendal, sus consecuencias serían adherir a la práctica de valores democráticos ligados al respeto de la dignidad humana que obligarían a implementar leyes

---

<sup>175</sup> Marx, C. “Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844”. Op. Cit. Pág. 75

<sup>176</sup> McBride, Jorge. “Chile su tierra y su gente”. Op. Cit. Pág. 140, 141



consecuentes; entre ellas, una distribución más justa de la riqueza. Desde la teoría económica clásica, los recursos siempre son escasos y las necesidades ilimitadas, por tanto, si atendemos a este principio económico, una democratización social hubiera exigido la división de las tierras y con ello la disolución del sistema latifundiarío, cosa que a fines de los '60 ocurrió. Restringir la educación sólo a las clases privilegiadas aseguraba mantener el orden imperante.

## 8) Estilos de Vida y Sistema de Valores de la Élite Económica

### Mentalidad económica de la oligarquía:

El dinero era el símbolo de lo aristocrático, en tanto fuese dissociado del trabajo<sup>177</sup> que estaba reñido con el ideal aristocrático; la élite política de la época mostraba indiferencia ante el trabajo productivo, puesto que la industria no era entendida como un elemento importante en la organización económica del país<sup>178</sup>, y menos aún como un medio para el desarrollo y así, mejorar las condiciones generales de la nación. Lo anterior, determinó que el ahorro, cuyo objetivo sería la capitalización y el uso de la tecnología, no tuviera importancia y apareciera igualmente insignificante para la clase dirigente. De acuerdo a los símbolos de la época en análisis, la valorización del derroche producto de la importancia del buen tono, "descalifica la austeridad en el consumo como vía de acumulación".<sup>179</sup>

La exigua remuneración que recibía el inquilino, da cuenta de una relación no mercantil, sino que a través de ella se valorizaba la leal servidumbre que tradicionalmente existió entre inquilino y patrón. En esta relación no mediaba un mercado donde el trabajador vendía "voluntariamente" su fuerza de trabajo y el empleador "voluntariamente", también, ofertaba cupos

<sup>177</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 87

<sup>178</sup> Encina, Francisco A. "La educación económica y el liceo". Op. Cit. Pág. 186

laborales; se trataba del peso de "una dinastía de patronos y una dinastía de inquilinos, un deber ser ancestral que impone a unos y otros derechos y obligaciones", respectivamente. <sup>180</sup>

Si observamos que el patrón daba mayor importancia a la gratitud y lealtad que exigía del inquilino y no a su rendimiento laboral y rigurosidad en el trabajo, entendemos la base moral que otorgaba a una relación que debía ser, conforme a los principios del capitalismo, de intercambio en beneficio mutuo. Las características de grandeza, honorabilidad y superioridad que el terrateniente se atribuía en contraposición a la brutalidad que asignaba a la clase campesina, lo hacían deducir, equivocadamente, que el salario que pagaba era un acto de generosidad consecuente con su nobleza y cercanía a la divinidad y no una obligación producto de un contrato social entre iguales que, aunque ausente, estaba implícito en toda relación laboral. La oligarquía, gracias a "su bondad es capaz de ver y proveer las necesidades de sus inferiores..., no hay más obligatoriedad que la de su propia magnanimidad", se asistía al necesitado por la vocación de superior<sup>181</sup>. Lo anterior explica la fuerte connotación afectiva de las relaciones laborales, hecho que se percibe, incluso en la actualidad: legalmente el horario de trabajo son ocho horas, más una hora de colación, el salario correspondería a esas ocho horas de función, sin embargo, se espera que los empleados por agradecimiento a que les hayan dado ese trabajo, se queden sobretiempo, la mayoría de las veces no remunerado y se exige lealtad hacia la jefatura y empresa con el argumento que otro podría estar en su puesto de trabajo, se cumple también lo que veremos más abajo: la ley dice una cosa, pero se hace, se entiende y se espera otra cosa, nunca dicha abiertamente para que pueda ser un tema de discusión pública en vías de reglamentación.

---

<sup>179</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático" Op. Cit. Pág. 92

<sup>180</sup> Ibídem, pág. 94; Chonchol, Jacques. "Sistemas Agrarios en América Latina" (De la Etapa Prehispánica a la Modernización Conservadora). Fondo de Cultura Económica Chile S.A. Santiago, Chile. 1996. Pág. 118



Al estarle vedado el trabajar, la oligarquía ganaba dinero a través de la especulación en la Bolsa de Comercio, sus conexiones e influencias en las entidades bancarias le permitían hacerse de capital gracias a la expedita concesión de préstamos, capital que era insuficiente si recurría a las rentas de la tierra y producción agrícola. No debemos pensar que sus aciertos en la Bolsa eran producto de su ingenio para los negocios, sus conocimientos o simple olfato, la realidad era que dentro de todas sus relaciones sociales había amistades claves al interior de esta entidad comercial que gustosas entregaban información prohibida para la mayoría de la población, hoy esta conducta se llama tráfico de influencias y es moralmente sancionada y legalmente penalizada. La creación de sociedades empresariales ficticias, hoy llamadas empresas de papel, era la actividad predilecta de nuestra honorable y altruista oligarquía. Vemos, con horror, que la figura legal denominada corrupción tiene raíces centenarias en nuestro país. Estas relaciones Estado, Fisco, entidades públicas y privadas con el mundo empresarial y terrateniente creaban vínculos indestructibles entre los miembros de tan conspicua elite. El círculo cerrado del poder distribuido en las áreas claves de la economía y la falta de entidades fiscalizadoras para el Estado y los entes privados permitían conductas corruptas y corruptibles en beneficio de una minoría férreamente cohesionada.

Así, sucedía la paradoja que estando la oligarquía fuertemente endeudada, gracias a la facilidad con que accedían a créditos financieros,<sup>182</sup> no se registraba al interior de la nación una capitalización acorde y menos equivalente al nivel de endeudamiento, al cual tenía acceso casi exclusivamente la clase dominante. Es más, cuanto más subía la tasa de endeudamiento anual, más se constataba un estancamiento en las actividades productivas.<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 95

<sup>182</sup> Chonchol, Jacques. "Sistemas Agrarios en América Latina". Op. Cit. Pág. 205

## El dinero:

A partir de los primeros pasos del 1900, el dinero era considerado por la oligarquía como lo fundamental, se sindicaba a éste como la clave del poder, fuente del prestigio y de influencias personales, además de elemento indispensable para alcanzar la felicidad. Todo se lograría a través del dinero y su posesión era la garantía de alcanzar los privilegios sociales más anhelados.<sup>184</sup>

El interés mostrado por la oligarquía en la obtención rápida y abundante de dinero, se debía a las perspectivas de ocio y grandes deseos de consumo que permitía y no para reinvertirlo en labores productivas<sup>185</sup> que generaran riqueza para la nación y mejoraran la distribución de los ingresos entre la ciudadanía. La apropiación y usufructo de las rentas fiscales se obtenía, además de las leyes, nuevamente gracias a los contactos y relaciones sociales, familiares y políticas con miembros en posiciones específicas de poder entre otros integrantes de la misma clase y se destinaba a un consumo superfluo, siendo ésta la base que impedía el desarrollo de una ética del trabajo sustentada en el esfuerzo personal y el logro paulatino del bienestar que, dentro del marco de la ética protestante, exige ahorrar e invertir como una prueba de salvación.<sup>186</sup> Desde este planteamiento, la forma como la oligarquía obtenía su riqueza y el destino final que le daba convertían a esta clase privilegiada en un factor de contradicción con la ética protestante, la que exigía un trabajo arduo e intensa capitalización, lo que posibilita el constante aumento de la producción y genera mayor riqueza y, por ende, un mayor crecimiento económico que se supone, teóricamente, recaerá en beneficio de toda la población, a decir del capitalismo. Además, la ética protestante impone sobriedad en los hábitos de la vida cotidiana y la

---

<sup>183</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 96, 97

<sup>184</sup> *Ibidem*, pág. 78

<sup>185</sup> Encina, Francisco A. "Nuestra inferioridad económica". Op. Cit. Pág. 136, 137

<sup>186</sup> Weber, Max. "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Op. Cit. Págs. 231 y 234



ostentación y la pereza están reñidas con los preceptos religiosos del protestantismo calvinista.

La combinación de ocio y dinero, transformados en elementos básicos de la exteriorización de la condición mayormente aristocrática, no permitieron más que la continuación de una vida, por parte de la oligarquía, cómoda e improductiva. Se mantenía el estancamiento en las posibilidades de desarrollo y permanecía la inmensa brecha entre ricos y pobres, tópicos que se prefería ignorar. La situación económica a inicios del 1900 sufría un deterioro debido a las malas condiciones para la exportación agrícola en el mercado internacional<sup>187</sup>, quedando el enclave minero como generador primordial de riqueza que, en términos absolutos, era más que suficiente para financiar el modo de vida de la aristocracia criolla, especialmente de los dueños de la Banca nacional que, autorizada por el Estado, controlaba los créditos, la emisión del papel moneda y las vinculaciones comerciales en el ámbito nacional y extranjero. Por tanto, las limitaciones exportadoras para los productos agropecuarios y la pérdida de divisas por las malas condiciones de los términos de intercambio, no dañaban sustantivamente el estilo de vida de la clase dominante. Tal que, de todos modos la magnitud de las exportaciones hacía que el Estado percibiera ingresos cuantiosos en términos absolutos. Este hecho permitió su transformación a clase, "además de ociosa, opulenta".<sup>188</sup>

El dinero, era la máxima expresión del buen tono, ya que "al contener todas las posibilidades del buen tono encarna en sí mismo lo aristocrático, exterioriza la idea de superioridad a la cual se asocia", es esta la razón por la que, a esta altura, el dinero no era sólo un medio, sino "un fin en sí mismo".<sup>189</sup>

---

<sup>187</sup> Chonchol, Jacques. "Sistemas Agrarios en América Latina". Op. Cit. Pág. 169

<sup>188</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 79

A inicios del novecientos, la posibilidad de dinero dependía prioritariamente de las oportunidades de apropiación de las rentas fiscales, y el usufructo de estas rentas estaba supeditado a los privilegios políticos de los cuales gozaba cada cual. La calidad de integrante de la élite, las relaciones político partidarias, los vínculos de parentesco con personajes de figuración política, eran títulos para el acceso preferencial a la riqueza fiscal. Así es como el dinero se ligaba indisolublemente a privilegios, en gran medida, predeterminados.<sup>190</sup>

La oligarquía hacía los mayores esfuerzos por borrar el pasado productivo del dinero, porque la valorización del dinero desde el mundo de la aristocracia ponía como condición dissociarlo de la actividad productiva. Es así como los herederos ponían distancia, "ojalá por varias generaciones", entre las rentas y el esfuerzo de acumulación de capital hecho por sus antepasados que provenía de hombres de empresa, negando su verdadero origen económico y social, a saber, el esfuerzo y el trabajo constantes que habían requerido una constancia que sus herederos no tenían.<sup>191</sup>

#### **Consecuencias sociales de la aristocratización del dinero:**

En tiempos de la hacienda, cuando no se contaba con los ingresos del enclave minero, existía una oligarquía homogénea dada por la condición única de propietario de la tierra, además, la estrechez del mercado determinaba una mínima explotación de la tierra y, el tener más o menos tierra no otorgaba gran diferencia en el ingreso. Entonces, el dinero no era, sino la condición de clase ociosa, lo que confería el gran privilegio de pertenecer a la oligarquía y tampoco era lo que otorgaba el don de la superioridad. Así, el sentimiento de superioridad era una calidad que

---

<sup>189</sup> Ibidem, pág. 82

<sup>190</sup> Ibidem, pág. 83; Chonchol, Jacques. "Sistemas Agrarios en América Latina". Op. Cit. Pág. 206



compartían todos los miembros de la oligarquía por igual<sup>192</sup>. Como ya hemos dicho, el ocio equivalía a la exoneración del trabajo productivo y en estos términos se disfrutaba o no de ocio, no había otra forma de establecer un ordenamiento entre los individuos, que aquella que se distinguía entre clase ociosa y clase trabajadora.<sup>193</sup>

Pero, el dinero era expresión de riqueza material y, desde el momento en que encarnó lo aristocrático, hubo dentro de la oligarquía algunos miembros más aristocráticos que otros según el pecunio del que disponían. Era la entronización del dinero la que rompía la homogeneidad tradicional de la oligarquía, arrogándole a los más adinerados el ideal aristocrático y condenando a los más modestos a una situación bastante incómoda y dolorosa. El dinero introdujo una cierta ambivalencia en los significados más importantes de la época. Por una parte, la aristocratización del dinero reafirmó la valorización tradicional del ocio, pero desde otro punto de vista, negaba la suficiencia del ocio como expresión de tal superioridad. Entonces, la mera calidad de clase ociosa no era ya suficiente para exteriorizar lo aristocrático.<sup>194</sup>

Al momento de constituirse el enclave salitrero, la banca privada apareció como el medio institucionalizado que tenía todas las condiciones para especular y recoger considerables ganancias, estando en situación de claro privilegio y ventaja ante el resto de la oligarquía. Eran ellos y no otros quienes obtenían los mayores beneficios en la distribución de las rentas del salitre. Y, aunque el pujante comercio exterior haya durado poco, fue el impulso suficiente para que la Banca se consolidara, lo que permite imaginar

---

<sup>191</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 84, 85; Pereira, Teresa. "Pensamiento de Encina". Op. Cit. Pág. 114

<sup>192</sup> Ahumada C., Jorge. "En vez de la miseria". Editorial del Pacífico S.A. Santiago, Chile. 1973. Pág. 14, 15

<sup>193</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 100; Morris, James O. "Las élites, los intelectuales y el consenso". Op. Cit. Pág. 113

<sup>194</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 101, 102

la magnitud de los montos en transacción de acuerdo al “fantasmagórico desfile de millones que van y que vienen”.<sup>195</sup>

Junto con el desarrollo del sector exportador se desarrollaron los partidos políticos y, ya hacia 1891, estos aparecen como asociaciones de poder, estaban institucionalizados y controlaban y administraban los cargos de autoridad de la época. Protagonizaron el proceso de toma de decisiones y era a través de su acción que la oligarquía realizaba su dominación política.<sup>196</sup>

Entre la banca privada y la nueva elite política, se daba una suerte de retroalimentación, donde la Banca incorporaba en sus directorios miembros de la elite política y, viceversa, banqueros ocupaban lugares al interior de la clase política dirigente. La opulencia que trajo consigo el enclave salitrero, aunque esta riqueza era también fruto de la dominación, no trajo consigo homogeneidad a la clase dominante. La otra cara de esta misma moneda, era que los miembros de la oligarquía de provincia quedaron fuera de la elite política y bancaria, y se vieron relativamente discriminados en la distribución de los beneficios del enclave. Siendo la capital la sede central del quehacer político y bancario, las oligarquías provincianas estaban, en general, relegadas a las decisiones de los dirigentes santiaguinos.<sup>197</sup>

### **El ocio:**

Luis Barros Lezaeta y Ximena Vergara Johnson afirman que la novela realista de inicios del siglo XX resalta “el carácter insubstancial o vano con que se pinta a la oligarquía” de la época. Se destacaba como virtudes de

---

<sup>195</sup> Ibidem, pág. 103 y 104; Encina, Francisco A. “Nuestra inferioridad económica”. Op. Cit. Pág. 201, 202

<sup>196</sup> Barros Lezaeta, Luis et al. “El modo de ser Aristocrático”. Op. Cit. Pág. 105

<sup>197</sup> Ibidem, pág. 107; Bengoa, José. “Historia social de la Agricultura chilena”. Tomo II, Haciendas y Campesinos. Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile. 1990. Pág. 150 y 121



ésta, todo lo que otorgaba al hombre "la apariencia de caballero" y a la mujer "la de gran dama", comprobable, por ejemplo, en el desarrollo de la novela "Martín Rivas". Para ambos no se mencionaba algún otro aspecto de su personalidad, condición intelectual o laboral.<sup>198</sup>

Las conversaciones de la oligarquía trataban, fundamentalmente, de asuntos superficiales relacionados con su círculo. Las ideas o doctrinas no eran tema de conversación entre ellos, ni siquiera las propias, menos aun aquellas sancionadas como ajenas. A tal punto, que no se trataban temáticas referidas a materias como arte, ciencia o política. Esta última era tratada como una forma de sociabilidad más; las diferencias doctrinarias no eran el fundamento básico para oponerse a un determinado gobierno, sino la condición de siúuticos o advenedizos de quienes rodeaban a éste y la propia condición de caballeros. El hombre de mundo consideraba la política un deporte sin mayor relevancia.<sup>199</sup>

En el diario vivir de los miembros de la oligarquía, estaba el afán de diversión y entretenimiento, actividades que implicaran obligatoriedad y que no fueran por el placer del esparcimiento quedaban fuera de la usanza de la época. Es decir, "la oligarquía se presenta absorbida por el consumo del ocio" <sup>200</sup>. La desvalorización del trabajo y el énfasis en la condición de ocio eran "el eje de la discriminación social", tanto lo uno como lo otro definían el lugar que se ocupaba dentro de la sociedad chilena.<sup>201</sup> Si el ocio otorgaba superioridad, el trabajar denotaba inferioridad.<sup>202</sup>

El ocio en sí mismo no era un valor, sino que un medio que permitía "realizar algún otro cometido distinto a aquellos que puedan jugarse en el

---

<sup>198</sup> Barros Lezaeta, Luis; Vergara Johnson, Ximena. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 35, 36

<sup>199</sup> Ibidem, pág. 37

<sup>200</sup> Ibidem, pág. 38, 39

<sup>201</sup> Ibidem, pág. 50, 51

<sup>202</sup> Ibidem, pág. 52

ámbito del trabajo” y, uno de ellos era lo que la oligarquía identificaba como el buen tono.<sup>203</sup> La situación de clase ociosa de la oligarquía terrateniente tenía sus bases en la economía de hacienda, sin embargo, el enclave minero le otorgaba la condición de opulencia.

Hacia 1830 la apertura del país al mercado internacional y la gran demanda externa por materias primas, permitió un período de expansión en la explotación de los recursos nacionales y un aumento de los ingresos del Estado que quedaban en manos de la oligarquía.<sup>204</sup> Esta nueva situación exigió a los sectores dominantes el surgimiento de un sector empresarial pionero, presionados por la coyuntura económica. El auge de las exportaciones, principalmente de cobre, plata y trigo se mantuvo aproximadamente hasta 1870. Por casi cuarenta años, ciertos sectores de la oligarquía superaron la relativa ociosidad tradicional, desarrollando una importante actividad empresarial. Podemos reconocer que en el transcurso del siglo XIX la oligarquía se vió obligada a responder al cambio económico y abocarse, a la vez, a la organización, institucionalización y administración del incipiente aparato estatal. De este modo, la oligarquía para “montar su propia dominación” debió realizar una ardua labor política.<sup>205</sup> Lo expuesto, relativiza la condición de clase ociosa de la oligarquía durante un período importante del siglo XIX, por casi cuarenta años.

El patrón de la hacienda se trasladaba casi intacto a la urbe con la única variante que por un corto período, gracias al auge de la exportación de materias primas, aprendió y se interesó, parcialmente, por cierto tipo de actividad empresarial que le permitió asumir la coyuntura. Empero, no logró cambiar su afición por el ocio y a inicios del siglo XX, gracias al aumento de los fondos públicos, producto de la renta del enclave minero, reivindicó su desprecio por el empuje empresarial. Además, el Estado, ya organizado,

---

<sup>203</sup> *Ibidem*, pág. 55

<sup>204</sup> *Ibidem*, pág. 44



operaba con cierta estabilidad, la oligarquía mantenía su hegemonía, cuya legitimidad aun no había sido cuestionada y, donde lo político tenía una “connotación ritualista y no exige a la oligarquía acción adaptativa o innovadora alguna”, debido a que las instituciones y asociaciones políticas creadas durante el siglo pasado eran, todavía, aceptadas o toleradas.<sup>205</sup>

Nos preguntamos si la torpeza y falta de iniciativa atribuida a la clase inferior se habría trasladado, también intacta, hacia la clase superior, hecho que se reflejaba en los bajos índices de crecimiento. Para que un país se desarrolle no basta con generar riqueza, se debe, además, distribuirla con sentido de equidad. Y para que un país sea económicamente fuerte, la generación de riqueza debe ser constante en el tiempo y ello se logra con la participación de toda la sociedad, un proyecto de futuro acorde con dicho planteamiento y austeridad por parte de todos los actores sociales en juego, sin excepción.

El genuino esfuerzo y la perseverancia en el trabajo son factores fundamentales para el desarrollo, por lo que la fluidez económica dada por el enclave minero, que en términos reales era insuficiente para la realización de proyectos verdaderamente productivos y que alcanzara sobradamente para financiar las cuentas públicas y pagar la larga e interminable lista de necesidades aristocráticas, no implicaba que aunque hubiese estado correcta y adecuadamente administrada, fuera a satisfacer proyecciones y aspiraciones de crecimiento a futuro. En síntesis, no hubiera bastado con la austeridad y gasto racionalizado; trabajar y crear empresas productivas era un imperativo.

La condición de ocio de la oligarquía en contraposición a una clase trabajadora dominada y controlada en el ámbito público y privado, generó resultados opuestos a una ética del trabajo, impidiendo, de este modo, un

---

<sup>205</sup> *Ibidem*, pág. 45

<sup>206</sup> *Ibidem*, pág. 47

mayor crecimiento. La tradición católica de raíz hispanista y de espíritu conquistador dieron como resultado la continuación del maltrato y la represión sistemática hacia los más desposeídos. Al mismo tiempo, el desprecio por las tradiciones del pueblo originario fueron la excusa que intentó justificar la mayor de las apatías hacia los intereses, necesidades y condición humana del pueblo. La codicia, ambición desmedida y poder casi absoluto, más su sentido de superioridad la llevaron a mal resolver materias atinentes al interés nacional y, para mayor abundamiento, el interés nacional era convenientemente interpretado como el interés único y exclusivo de su clase.

### **El buen tono:**

El buen tono no era algo que la oligarquía pudiera hacer efectivo de acuerdo a su libre imaginación. Este, apuntaba a una gama de patrones de conducta cuyo denominador común era estar regidos por la moda. Es decir, por una convención que define aquello que es entendido como elegante y refinado, la moda exige maneras, usos, lugares y cosas, formas de reunión y aficiones que simbolizan una suprema distinción, es decir la condición aristocrática, lo que se reducía a una actividad: “el consumo conspicuo realizado bajo la forma de un rito colectivo”.<sup>207</sup>

Una de las expresiones de la moda se reconoce, por ejemplo, en el vestuario. El sociólogo francés Pierre Bourdieu, expresa que la ropa puede ser un modo de reconocer la clase social de pertenencia de una persona o un grupo de personas; y no se trata sólo de prendas exteriores, sino que también las interiores.<sup>208</sup> La textura, el tejido, el tipo de tela, el diseño, el color y la tonalidad y combinación de éste son relevantes; no es lo mismo usar prendas de colores distintos o adecuadamente combinados, conforme a

---

<sup>207</sup> *Ibidem*, pág. 58



los patrones también de la moda y el "buen gusto", gusto que está pautado por un pequeño sector de la sociedad, que usarlas incidentalmente sin cuidar la armonía de los mismos. La marca es un detalle que no se puede ni se debe descuidar al igual que las imitaciones, hacerlo implicaría, indefectiblemente, quedar fuera del círculo de aquellos que se reconocen como iguales. El precio de una prenda es una variable que asegura exclusividad, tan necesaria para no ofender la dignidad de quien la usa; a mayor precio mayor valor y, este mayor precio asegura la siempre presente e insistente exigencia de exclusividad.

La moda sirve porque su estilo y procedencia es símbolo de elegancia. El consumo de la moda debe realizarse al interior de la clase dominante, dado que el objeto a consumir es importante sólo porque otorga distinción, el acto de consumir tiene como condición ser presenciado por otros. La moda es parte de las apariencias, de lo exterior y exteriorizable, construido para ser visto y admirado; entonces, además de ser un consumo conspicuo deberá ser también ostentoso, dando así superioridad social, reafirmando su condición de aristócratas en el sentido de "supremamente distinguidos".<sup>209</sup>

La oligarquía del novecientos no podría haber destinado tiempo y recursos económicos provenientes desde el enclave minero, en la expansión de actividades productivas, o más aún, emprender una política de sustitución de importaciones como lo hiciera a partir de 1930, porque, de ese modo, habría puesto en peligro el orden de las cosas vigentes. Una transformación hacia el área empresarial hubiese obligado a "construir una ética del trabajo ajena por completo al espíritu de una clase que fincaba su sentimiento de excelencia precisamente en el ocio". Y es así que el buen tono aparecía como el medio para la realización del tan valorado ocio.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> Bourdieu, Pierre. "La distinción, criterio y bases sociales del gusto". Grupo Santillana de Ediciones S.A. Torrelaguna, Madrid. España. 1988, 1998. Pág. 385

<sup>209</sup> Barros Lezaeta, Luis, et al. "El modo de ser Aristocrático". Op. Cit. Pág. 60, 61

<sup>210</sup> Ibidem, pág. 57

El buen tono exigía "estar a tono", a su vez éste exigía estar en continuo movimiento, es decir, en constante cambio; el buen tono nacional de la época se inspiraba en los gustos de la aristocracia europea, lo que implicaba importar los objetos desde el viejo mundo. Desplegar lujo y derroche era percibido como el tipo ideal de vida, sería lo que todos querían para sí en el marco de una vida ociosa y relativamente opulenta. "el buen tono es una nueva pauta de sociabilidad al interior de la oligarquía, una nueva manera de disfrutar entre sí", y esta es la razón por la cual dicho rito mundano era exclusivo entre sus miembros.<sup>211</sup>

El buen tono era a todas luces excluyente, ya que su expresión máxima era el culto a la moda, se trataba, desde la perspectiva de las relaciones sociales, de una vocación de una clase minoritaria que sólo aquellos que pertenecían a ella podían realizar y financiar. Debido a la permanente actividad social, el propietario agrícola tenía que espaciar cada vez más su estadía en el campo. Esto último no significaba una transformación en la organización de la hacienda, los lazos tradicionales no se transformaban y menos se disolvían, el buen tono importaba la desvinculación de la oligarquía de los demás sectores sociales.<sup>212</sup> El buen tono permitía y reafirmaba la construcción y asentamiento del tipo de relaciones sociales y económicas de la época.<sup>213</sup>

El buen tono promovía el fomento de una actitud pasiva por parte de la oligarquía, remitía inevitablemente a relaciones de dominación, hecho que ligaba indisolublemente a la clase ociosa a su antítesis, a saber, la clase trabajadora, pero no permitía su relación directa, sino por el contrario, abría posibilidades sólo a quienes gozaban de privilegios, por ello su superioridad no estaba relacionada exactamente con la capacidad de discriminar a otras

---

<sup>211</sup> Ibidem, pág. 62

<sup>212</sup> Ibidem, pág. 63



clases, sino de ignorarlas, aislándose del resto de la sociedad. En resumen, el buen tono pasaba a ser una realización de lo aristocrático donde se prescindía de los demás, "exterior al ámbito de las relaciones sociales de donde emanan los privilegios de la oligarquía".<sup>214</sup>

Fatuidad, incapacidad de reflexión, falta de lucidez para diferenciar y comprender lo realmente importante de lo que no lo es, el desinterés por conocer y reconocer otras realidades de su entorno, nula conciencia social, arraigado egocentrismo, falta de visión de futuro respecto a la creación de movimientos sociales tendientes a subvertir el orden establecido con consecuencias negativas para su propia clase. La inexistencia de una visión política, social y económica se presentan ante nosotros con abismante desconcierto y casi sin posibilidad de una respuesta novedosa, inteligente que pudiera ser un aporte efectivo a la problemática de la elite, nos dejan en una posición quizás similar, aunque nunca comparable, a la desazón que habrán sentido con impotencia los campesinos bajo el yugo del sistema de hacienda, que sin posibilidad de cambio era impuesto con implacable mano dura.

---

<sup>213</sup> Ibidem, pág. 64, 65

<sup>214</sup> Ibidem, pág. 71

## CAPÍTULO IV

### VINCULACIÓN ENTRE LA OLIGARQUÍA TERRATENIENTE Y LOS EMPRESARIOS INDUSTRIALES

#### 1) Oligarquía Terrateniente y Empresarios Industriales

##### Vínculos entre sectores “tradicionales” y sectores “modernos”:

El desarrollo económico chileno tuvo lugar bajo coaliciones de gobierno de grupos cuyo poder provenía, básicamente, de los estratos medios. Pero, este desarrollo se vió limitado debido a los complejos vínculos que se manifestaban entre los sectores “tradicionales” y “modernos”, así como a la coexistencia de actitudes y valores conservadores y populistas.<sup>215</sup>

Aunque era posible reconocer ciertos cambios ocurridos a partir del 1930, éstos no habían dado lugar a un proceso gradual y acumulativo beneficiando a toda la sociedad, debido a la importante concentración de la riqueza en manos de pocas familias entrelazadas en las distintas áreas de la vida social y económica del país.

El proceso de desarrollo industrial en América Latina, en general, y Chile, en particular, se puede separar en un antes y un después del año 1930. El período anterior a 1930 fue la época “prefabril”, durante la cual los artículos nacionales manufacturados eran, en gran parte, producto de la industria doméstica o artesanal; la demanda de bienes manufacturados era satisfecha por medio de las importaciones y las pocas fábricas existentes constituían islotes industriales de propiedad extranjera de escaso impacto en el

---

<sup>215</sup> Petras, James. “Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno”. Op. Cit. Pág. 15; Mattelart, Armand; Castillo, Carmen; Castillo, Leonardo. “La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente”. Ediciones SIGNOS S.R.L. Colección Economía y Sociedad. Buenos Aires, Argentina. 1970. Pág. 94, 95



desarrollo interno. Este período del desarrollo económico anterior a la crisis es conocido como de "desarrollo hacia afuera" y su rasgo distintivo fue el desarrollo económico vinculado a la expansión de los sectores de producción primaria, agricultura y minería primordialmente. Durante el período de 1900 a 1930 la agricultura y la industria, destinadas al mercado interno, crecieron, entre otros, debido al aumento de la demanda; también, mejoró la infraestructura y se introdujeron importantes innovaciones tecnológicas, es decir, fueron 30 años, en general, de relativa prosperidad para el país, porque, aun con todo, había importantes sectores de la sociedad que fueron mantenidos al margen y un indicador de ello, es que se encontraba presente el grave problema de la distribución de la riqueza.<sup>216</sup>

Durante el período posterior a 1930 hasta 1970, la tendencia fue impulsar la sustitución de las importaciones por artículos de fabricación nacional, lo cual inició la industrialización al interior del país, período que se caracterizó por: desarrollo de industrias tradicionales, de industrias básicas y, finalmente, de industrias metalúrgicas. El auge del sistema fabril se constata en "la disminución de la proporción de artesanos que integran la mano de obra manufacturera: un 75% durante el período prefabril en 1925 que desciende al 60% en 1940 y al 48% en 1960". Las grandes desigualdades de ingreso y la consiguiente escasez del poder adquisitivo de las masas fueron barreras fundamentales para un desarrollo rápido y constante basado en las industrias de consumo tradicionales. La dificultad principal residía en la elevada capitalización que se requería para crear unidades de producción, a lo cual se sumaba el problema de competir con los precios del mercado mundial cuando se trataba de industrias metalúrgicas, ya que este tipo de producción se orientaba hacia la exportación de productos terminados y se debía competir con las potencias industriales en el mercado internacional, y podemos suponer que existía alguna forma de proteccionismo hacia sus

---

<sup>216</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 16; Villablanca Zurita, Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos.

productos, hecho que haría más difícil transar estas manufacturas en el exterior; intentar competir, bajo el supuesto de dichas condiciones, obligaba a sacrificar los márgenes de ganancia.<sup>217</sup>

En 1930, en plena crisis producto de la debacle de la Bolsa de Comercio de Nueva York en Estados Unidos un año antes, Chile siendo el país cuyas repercusiones fueron devastadoras en grado máximo, más que todos los países de América Latina y del mundo<sup>218</sup>, se propuso una política de sustitución de importaciones que derivó en un proceso de industrialización interna, con el fin de producir al interior del país, no sólo lo que ya no era posible importar, sino que generar un excedente productivo manufacturado y de materias primas que, a la vez, pudiera exportarse. Este proceso de industrialización fue, ante todo, una presión determinada por los hechos y efectos de la crisis; pero, según Celso Furtado, la clase dominante se interesó en forma creciente por la industrialización dado que el Estado fue el agente económico de ésta, es decir, no eran los capitales privados los que estarían en riesgo.<sup>219</sup>

Por su parte, la elite económica chilena era un grupo intensamente integrado y podría ser ésta la razón más relevante por la que no se verificaron grandes conflictos entre terratenientes y empresarios de la urbe, esta integración de las elites urbana y rural había dejado sin participación en la vida política a la gran masa campesina.

---

Chile: 1900-1960". Op. Cit. Pág. 100

<sup>217</sup> Petras, James. "Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno". Op. Cit. Pág. 17; Villablanca Zurita, Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos". Op. Cit. Pág. 107 y 109

<sup>218</sup> Pinto Santa Cruz, Anibal. "Chile, un caso de desarrollo frustrado". Editorial Universitaria S.A. Santiago de Chile. 1962. Pág. 110

<sup>219</sup> Furtado, Celso. "Economía Mundial. Transformación y Crisis". Tercer Mundo Editores. Colombia. 1991. Pág. 122



### **Empresariado industrial y dueños de la tierra:**

Se ha podido constatar que los propietarios de la tierra y el empresariado nacional no eran grupos distintos, el grado de superposición e integración de ambas élites fueron revelados por datos que daban cuenta que casi la mitad de los empresarios chilenos eran dueños o se relacionaban estrechamente con la hacienda. Era esta conexión la que impedía la existencia de conflictos fundamentales entre ambos grupos. De hecho, cuando el Estado fomentaba más la industria que la agricultura, no suscitó grandes resistencias, se debía a que se beneficiaban los mismos grupos. Otro punto relevante, la declinación de la inversión y producción agrícola podría deberse al hecho que la elite transfirió fondos del sector rural al urbano industrial. En este sentido, el desarrollo y crecimiento de la industria se relacionaba en forma directa con el estancamiento del sector rural, ya que, al parecer, "los capitales del sector industrial no parecen ser (...) exclusivamente (...) autogenerados, sino que confluyeron hacia ese sector los capitales de otros sectores económicos..."<sup>220</sup>

Dado lo anterior, el crecimiento de la industria y el estancamiento de la agricultura se relacionaban con el interés de los inversores a maximizar la tasa de ganancia, sabemos que tenían quejas permanentes por el escaso margen de ganancia que decían percibir. Es en este sentido que desarrollo y subdesarrollo en Chile, aparecían no sólo como resultado de un tipo de conducta del empresariado y del sistema capitalista, sino como condición necesaria para ambos, porque al priorizar estrictamente el aumento de la tasa de ganancia se omiten consideraciones de interés social y el equilibrio entre las distintas áreas de producción deja de ser un aspecto relevante a considerar.

---

<sup>220</sup> Villablanca Zurita, Hernán. "Terratenientes, Burguesía Industrial y Productores Directos". Op. Cit. Pág. 112

Aproximadamente un 10% de los empresarios eran, a la vez, dueños de grandes haciendas. Sus vínculos familiares reforzaban los intereses de clase y, era por ello que este grupo se opuso, firmemente, a la Reforma Agraria. Casi un 17% de los grandes empresarios o sus parientes eran dueños de una gran explotación agrícola. Entre quienes eran dueños de varias haciendas, el promedio era cercano a tres por empresario. La elite económica chilena era un grupo intensamente afiatado y fue esta integración, de las elites urbana y rural, la que dejó sin participación en la vida política a la gran masa campesina. De hecho, en 1837 se verifica la incorporación de hacendados, dueños de yacimientos mineros e industriales en el senado.<sup>221</sup>

## 2) Los Empresarios y la Industria

### Estructura y propiedad de la industria:

En Chile había plantas industriales modernas y tradicionales. En las empresas medianas y, sobre todo, en las grandes predominaban las corporaciones, es decir, asociaciones de personas regidas por una ley o estatuto. La propiedad estaba muy concentrada, incluso en las principales sociedades anónimas, Celso Furtado advierte la misma realidad para los Estados Unidos, ya en 1929, en ese país, las 100 mayores firmas controlaban al 44% del sector manufacturero, en 1947 subió al 46% y en 1962 ascendía al 57%. En Chile el 70% de las compañías estaban en poder de familias o de pequeños grupos. Los sistemas de propiedad industrial variaban según la magnitud de las empresas. Había formas de posesión más diversificadas en las principales firmas. Sin embargo, en lo general, no había una importante distribución de los beneficios del crecimiento

---

<sup>221</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 58; Mattelart, Armand; Castillo, Carmen; Castillo, Leonardo. "La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente". Op. Cit. Pág. 74



industrial.<sup>222</sup> Dada su situación de privilegio, era altamente improbable que los miembros de la elite económica intentaran derribar las barreras que se oponían al desarrollo económico y era difícil que arriesgasen su situación favoreciendo la competencia de nuevos grupos empresarios. Sebastián Sáez indica que para el período 1935-38, la inversión pública sufre una baja del 30% respecto del período 1928-30 y expresa que "no existen antecedentes que puedan dar una visión exacta del problema"; igualmente, Oscar Muñoz señala la gran dificultad que ha mostrado el sector privado para comprometerse en un proceso de inversiones a largo plazo.<sup>223</sup>; es decir, las razones no sólo tendrían relación con el impacto de la crisis.

Gran parte de la industria, especialmente la pequeña y mediana, estaba en poder de chilenos. La burguesía industrial en el nivel de las grandes empresas, estaba vinculada con el capital extranjero. Sin embargo, en general, los extranjeros no realizaron inversiones en gran escala en pro del desarrollo industrial del país,<sup>224</sup> no olvidemos que las ganancias de las empresas extranjeras, generalmente y en su mayoría, tienen su destino hacia los países de origen. Ahora bien, la burguesía manufacturera nacional ocupaba una posición económica importante en la sociedad y era parte integral del sistema económico y podríamos pensar que fueron, en algún grado, reticentes a la inversión extranjera. Pero, además, las empresas extranjeras instaladas en el suelo nacional no fueron, como se creía, un aporte en términos de apertura de mercados externos, ya que cuando exportaban era preferentemente a países de la región, y si nos

---

<sup>222</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 48, 49; Mattelart, Armand et al. "La Ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente". Op. Cit. Pág. 87; Furtado, Celso. "Economía Mundial. Transformación y Crisis". Op. Cit. Pág. 137,138

<sup>223</sup> Sáez, Sebastián. "La Economía Política de una Crisis: Chile, 1929-1939". Notas Técnicas, CIEPLAN, N° 130, Mayo 1989. Pág. 80; Muñoz, Oscar. "Economía Política de la Industrialización Chilena, 1940-1970". CIEPLAN, Apuntes N° 137. Septiembre de 1982. Pág. 3

<sup>224</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 49; Mattelart, Armand et al. Op. Cit. Pág. 86; Sáez, Sebastián. "La Economía Política de una Crisis: Chile, 1929-1939". Op. Cit. Pág. 48

referimos a industrias destinadas a producir bienes de consumo, casi la totalidad de la producción se comercializaba en el mercado interno<sup>225</sup>.

En el período de 1955 a 1958, por ejemplo, las compañías estadounidenses invirtieron 77 millones de dólares en la minería y 1 millón en la manufactura. Estas corporaciones enviaban las materias primas y ganancias a su país, lo que significaba que Chile no podía generar fondos suficientes para invertirlos en manufactura y materias primas que pudieran ser elaboradas internamente. Otro aspecto relevante, casi la tercera parte de las empresas chilenas grandes y medianas, producían sobre la base de patentes extranjeras, tal que Eduardo Moyano expresa que "en el caso chileno existe un claro predominio de dos formas de transferencia tecnológica" y una de ellas es "el pago de licencias..."<sup>226</sup> que es, básicamente, el pago de patentes. Al parecer, las compañías principales eran las que tenían vínculos más estrechos y mayor subordinación respecto de fuentes extranjeras. Esto último, dificultaba encontrar entre los grandes industriales una "perspectiva nacionalista" en lo económico. En las grandes compañías industriales podía encontrarse un fundamento para la colaboración política entre inversores norteamericanos y chilenos, aunque es importante señalar que Osvaldo Sunkel considera que "la necesidad imperiosa e inaplazable de obtener financiamiento externo, es donde se resume en último término la situación de dependencia".<sup>227</sup>

---

<sup>225</sup> Muñoz, Oscar et al. "Proceso a la Industrialización Chilena". Ediciones Nueva Universidad. Vicerrectoría de Comunicaciones, Universidad Católica de Chile. CEPLAN. Chile. 1972. Pág. 132, 133 y 135 (Artículo de Pacheco C., Luis)

<sup>226</sup> Muñoz, Oscar et al. "Proceso a la Industrialización Chilena". Op. Cit. Pág. 158 (Artículo de Moyano, Eduardo)

<sup>227</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 51, 52 ; Muñoz, Oscar et al. "Proceso a la Industrialización Chilena". Op. Cit. Pág. 190 (Artículo de Foxley, Alejandro, cita a O. Sunkel)



### Origen social y educación del empresariado chileno:

Los dirigentes de empresa chilenos, en general, no pertenecían a la primera generación de ciudadanos de esfuerzo, ávidos de generar riqueza a pesar de dolorosos sacrificios. Mayoritariamente nacieron en hogares relativamente privilegiados, recibieron mejor educación que el promedio nacional y comenzaron su carrera desde un puesto más o menos alto dentro de la pirámide laboral. Tenían escaso contacto con los estratos inferiores y, por lo mismo, pocas probabilidades de familiarizarse con su realidad y problemas. A causa de sus vínculos familiares con la elite terrateniente no era de extrañar que tuvieran opiniones conservadoras en lugar de interesarse en aspectos relativos a la transformación y mejoramiento social.<sup>228</sup>

Un 22% de los dirigentes de empresas industriales eran nietos de terratenientes y un 27% tuvieron abuelos industriales, banqueros, propietarios de minas o comerciantes. Sólo un 5% tuvo abuelos de ocupación obreros, artesanos o campesinos. Los padres de la generación de altos dirigentes empresariales de las décadas de 1950 y 1960 eran casi todos miembros de la burguesía urbana, de éstos el 58,9% (casi tres quintos) eran industriales o empresarios del comercio, la banca o la minería. Menos del 5% eran terratenientes, y sólo casi el 1% provenían de los estratos más bajos. Los datos de la época, dan cuenta que una proporción cada vez mayor de administradores industriales provenía de la misma base social, hecho que sugiere una cada vez menor movilidad social.<sup>229</sup>

---

<sup>228</sup> *Ibidem*, pág. 44; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia", en *Revista Review*, selecciones en castellano. Año VII, Enero-Febrero 1970. Pág. 24

<sup>229</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". *Op. Cit.* Pág. 44; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". *Op. Cit.* Pág. 24

Dentro de los grupos empresarios, la movilidad ascendente de los dirigentes de las principales empresas muestra una variación significativa. Estos tuvieron padres profesionales, técnicos o empleados casi en una cuarta parte, lo que era el doble de la proporción correspondiente a la generación anterior. Aunque los dirigentes de empresas industriales continuaban perteneciendo a un círculo limitado, las principales empresas tendían cada vez más a reclutar fuera de los círculos familiares de sus propietarios.<sup>230</sup> Ello, se debía a la necesidad de captar profesionales cada vez mejor calificados que contaran con estudios universitarios, entonces, los lazos familiares podían ser condición necesaria pero no suficiente en todos los casos, lo cual tampoco significaba que la gran mayoría no perteneciera a la misma clase social.

En relación a lo anterior, más de cuatro quintos de los administradores de pequeñas empresas no tuvieron educación universitaria. En cambio, cerca de dos tercios de los administradores de grandes y medianas empresas siguieron estudios universitarios. Entre los administradores con educación universitaria, un 67,5% estudió economía o ingeniería y en las grandes empresas el 90% de los administradores con educación universitaria poseía uno de estos dos títulos, lo que da una pauta de cuáles eran las áreas más importantes a considerar, en todo el proceso productivo, para el empresario.<sup>231</sup>

El punto de partida ocupacional del grupo directivo industrial, varía notablemente. Las empresas grandes y medianas tendían a reclutar los administradores entre sus propios altos empleados (53%) es decir permitían la movilidad laboral; y, en segundo lugar entre los de otras empresas. En las empresas más grandes, la base social de reclutamiento era más amplia que en las más pequeñas que, en lo general, estaban sujetas a un control

---

<sup>230</sup> Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 25



familiar casi total,<sup>232</sup> hecho que se entiende porque las grandes empresas tienden a priorizar la maximización de los recursos, las relaciones estrictamente contractuales, aumento de la productividad, la despersonalización de las relaciones sociales al interior de la organización; con el fin de aumentar la tasa de ganancia tienden a profesionalizar e impersonalizar las relaciones laborales.

En síntesis, los dirigentes de las pequeñas empresas llegaron a sus cargos por herencia o propiedad familiar; en cambio, la mayoría de los principales dirigentes de grandes empresas lo hicieron por sucesivos ascensos o su capacidad profesional. Las grandes empresas ofrecían una perspectiva de movilidad para los miembros de la clase media con educación universitaria, aunque sin propiedades. Esta movilidad, en cuanto existía, estaba limitada a las capas medias.<sup>233</sup> Y, en cuanto movilidad también estaba limitada, puesto que los miembros de las capas medias difícilmente llegarían a ser propietarios de las empresas en las cuales habían logrado grandes ascensos, porque, como veremos más abajo, las grandes empresas estaban en manos de grupos y supergrupos económicos por definición "cerrados".

Vemos que la estructura tradicional de la sociedad chilena tuvo algún nivel de flexibilidad, permitiendo un cierto grado de movilidad social, principalmente, entre la clase media y la élite dominante tradicional. Sin embargo, esta movilidad social limitada y parcial contribuyó a fortalecer la estructura social tradicional, no sólo "al incorporar nuevos talentos y riquezas a los estratos dirigentes, sino, sobre todo, al crear la ilusión que se vive en una sociedad abierta".<sup>234</sup> Los grupos socialmente móviles no surgieron para modificar el sistema tradicional, sino que se asimilaron a éste, puesto que de

---

<sup>231</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 45

<sup>232</sup> Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 26

<sup>233</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 46

<sup>234</sup> *Ibíd.*, pág. 46; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 27

no aceptar el sistema tradicional dominante, jamás habrían ascendido sin una revolución social, en todo caso, los espacios fueron dados a los sectores de clase media más moderados. Los cambios, con el correr de la historia tendrían que haberse dado, porque debido a la dependencia económica del país y de los avances en las comunicaciones, habría llegado información e influencias ideológicas que marcaran pautas de cambio, pero quizás no habrían sido pacíficos y, hubiera sido esta misma condición la que hubiera determinado un curso distinto en el papel que la clase media cumplió en esta etapa, del que no es el caso especular, ya que conforme a lo dicho por Cardoso y Faletto la realidad fue que "el Estado puede ser la palanca de una economía industrial que administre la clase media, y también el medio de asociarse a la burguesía mercantil-financiera".<sup>235</sup>

#### **Vínculos y dependencia del Estado:**

El incremento de la industria se debía a un programa oficial que obedecía a una política estatal. De este modo, los procesos de modernización, la fundación de nuevas instituciones, la creación de nuevas industrias o unidades de producción, el mejoramiento de las condiciones generales de vida, la expansión del mercado y de las oportunidades económicas "se originaron, habitualmente, en medidas políticas". Fue el Estado el promotor y organizador de la industrialización.<sup>236</sup>

Fue, también, el Estado el medio principal para que surgiera una capa media no propietaria que dirigiera el desarrollo económico y del cual se fortaleciera la elite dominante. El estrato medio dependía del Estado para impulsar el desarrollo económico, ello explicaba la relación estrecha entre los núcleos económicos y los políticos y que persistiera el intento de establecer un estilo

---

<sup>235</sup> Cardoso, F. H.; Faletto, Enzo. "Dependencia y Desarrollo en América Latina". Siglo Veintiuno Editores S.A. México. 1971. Pág. 94



político paternalista y corporativo, propiciado, particularmente, por la derecha y el empresariado.<sup>237</sup>

A pesar de la intervención del Estado en el proceso de industrialización, casi todas las empresas industriales chilenas eran de propiedad privada. Hacia 1965, el Estado poseía sólo el 6% de las acciones en las grandes empresas y el 2% en las medianas. En cambio, en la fundación de industrias el 35% de las grandes empresas y el 14% de las medianas fueron establecidas con la ayuda del Estado. Sin embargo, una vez asegurados los índices de ganancia y eliminados los riesgos, estas fueron regresadas al sector privado. Hecho que da cuenta que el intervencionismo estatal tuvo como función crear o proteger una burguesía industrial nacional. Estos vínculos entre gobierno e industria favorecieron la creación y promoción de instituciones políticas de carácter corporativo.<sup>238</sup>

En las empresas establecidas con ayuda estatal importante, era donde se encontraba una mayor proporción de dirigentes que esperaban dicha ayuda. Estos llegaban casi al 50% en las grandes empresas y a una tercera parte en las empresas de tamaño mediano, lo que podría demostrar el nivel de "cercanía" o influencia al interior del Estado. Respecto de los ejecutivos de empresas pequeñas, menos del 10% tenían esperanzas de recibir alguna ayuda del Estado.<sup>239</sup> Lo que es una prueba que el Estado beneficiaba con créditos al gran empresariado industrial y los pequeños debían recurrir a otros mecanismos o asumir que nunca crecerían sus empresas.

---

<sup>236</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 52, 53; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 34

<sup>237</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno": Op. Cit. Pág. 53

<sup>238</sup> Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 35

<sup>239</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 54; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 36

Los principales ejecutivos de empresas industriales eran parte de las elites política y económica de la sociedad chilena, por tanto no necesitaban abrirse paso y menos, aun, recibían resistencia de parte de esta elite tradicional. No se trataba, en lo general, de individuos provenientes de otros estratos que tuvieran el propósito de innovar en lo político y en lo social.<sup>240</sup> Eran ejecutivos que promovían la reproducción del sistema, la mantención de leyes en beneficio de su clase y obstaculizaban, persistentemente, cualquier intento de cambio social, una forma de ello eran las constantes luchas y diatribas en contra de la sindicalización obrera.

### **Empresariado y desarrollo económico:**

De la totalidad de las empresas, en casi un tercio la producción no aumentaba y en algunos casos disminuía. Sin embargo, un 38% podía ser clasificada como un grupo dinámico, porque presentaba un importante crecimiento en su actividad. Cuanto más grandes eran las empresas mayor era la proporción en que aumentaba su productividad, esto era, aproximadamente, en un 25% o un tanto más. Las empresas grandes eran altamente dinámicas, comparativamente con las medianas que lo eran, pero en una proporción menor. Este dinamismo se debía a que las grandes y medianas empresas eran las que recibían, principalmente, la ayuda estatal y extranjera. La mayor parte del crecimiento industrial chileno estaba en las industrias monopólicas, integradas en la estructura del poder económico.<sup>241</sup> Esto es más que obvio, la falta de créditos hacía imposible el crecimiento de una industria nacional ampliada. Y, es por esta misma razón que el crecimiento del que dan cuenta las cifras es directamente proporcional al tamaño de la industria.

---

<sup>240</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 54; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 36



La tasa de ahorro e inversiones son elementos esenciales en el desarrollo de un país. Se suponía que lo que impedía alcanzar un índice adecuado de ahorro en las sociedades subdesarrolladas era la existencia de un sector agrícola atrasado y la desigualdad de ingresos, lo que hacía creer que desde la industrialización, la elite debía cooperar, con actitudes reformadoras, en la paulatina solución de este problema. Sin embargo, los problemas de mayor interés para los dirigentes industriales no eran respecto de lo estructural, sino que les preocupaba más la inflación y la tasa de ganancias. Y es por ello que apoyaban políticas de estabilidad, con el fin de obtener elevadas ganancias y no programas que impulsaran la redistribución de la renta. Esta excesiva preocupación por la estabilidad y las ganancias y opuesta a las innovaciones, a los riesgos y reformas estructurales, se relacionaba con el interés de los dirigentes de empresa por la mantención del statu quo y por su posición predominante en la economía.

242

Menos del 10% de los gerentes industriales consideraban la necesidad de una reforma de impuestos, la distribución de la renta o la reducción del consumo de la clase media como principales obstáculos para un aumento del ahorro y las inversiones. Tres quintas partes de ellos opinaba que la inflación era el obstáculo principal, y casi un cuarto mencionaba las ganancias reducidas o los impuestos existentes como "excesivos".<sup>243</sup> Hecho este último que parecía una paradoja, puesto que instituciones políticas como el Senado y el Congreso no votaban leyes que pudieran afectar negativamente sus ingresos, ya que dichos agentes políticos eran parte de la elite dominante y resguardaban sus intereses. De otro lado, en Chile históricamente los impuestos a las empresas han sido bajos en relación a Europa o Estados Unidos.

---

<sup>241</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 58,

59

<sup>242</sup> *Ibidem*, pág. 59 y 60

La permanente alusión que hacían los dirigentes de empresa a las dificultades creadas por la inflación era, ciertamente, un problema real de la época, muy por sobre todo a partir de 1939, que contribuía al estancamiento económico, Anibal Pinto se refiere "a la persistente tendencia al desequilibrio inflacionario de la economía chilena", producto, a su entender, de "la persistente incompatibilidad entre las aspiraciones generales (conflictivas y no resueltas) y la capacidad de la economía para satisfacerlas". Sin embargo, es bueno precisar que la inflación nunca fue una causa principal del problema económico, sino más bien una consecuencia debido al desfinanciamiento fiscal, la expansión monetaria, la presión social de sectores que buscaban elevar su nivel de consumo a través del aumento del salario real y las vicisitudes del comercio exterior, por nombrar algunas, lo que da cuenta de problemas estructurales. Amén que "la inflación es el más duro de los impuestos para las clases más desposeídas, porque no tienen cómo protegerse de estas alzas",<sup>244</sup> a diferencia de los sectores de mayores ingresos que podían colocar parte de sus ingresos en depósitos a plazo y los pobres no podían hacerlo, porque gastaban el 90% de sus ingresos en cubrir necesidades básicas.

Podríamos preguntarnos si la realidad económica del país habría variado en forma sustantiva si la inflación hubiese estado controlada, como es el caso en la actualidad. Sabemos que, por ejemplo, en el período 1940 a 1954 las fluctuaciones de la distribución de la riqueza entre los grupos asalariados, empresarios y propietarios no variaron significativamente, fue la clase media la que consiguió ventajas a expensas de la clase obrera. Creemos que no fue la inflación el factor que impedía al país y en especial a los sectores de

---

<sup>243</sup> Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 42

<sup>244</sup> Larraín B., Felipe; Sachs D., Jeffrey. "Macroeconomía en la economía global". Copyright, Pearson Education S.A., Buenos Aires, Argentina. 2002. Pág. 347 y 348; Pinto, Anibal. "Tres Ensayos Sobre Chile y América Latina". Ediciones Solar, Buenos Aires, Argentina. 1971. Pág. 97, 98; Pinto, Anibal. "Chile una economía difícil". Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1964 Pág. 60, 61; Pinto, Anibal. "Chile, un caso de Desarrollo Frustrado". Op. Cit. Pág. 126



mayores ingresos ahorrar, y en este sentido hemos podido corroborar que estos grupos no mostraron un verdadero y genuino interés por el ahorro, sino muy por el contrario un énfasis por el derroche. Recordemos que la actividad económica más importante de la oligarquía previo al período de industrialización era la especulación. Por otro lado, "en el año 1940 se gastaron 2.278 millones de pesos (al valor de 1950) en el rubro de la construcción y en 1952 ascendió sólo a 2.410 millones y, respecto a la inversión interna bruta para 1940 fue de 10.872 millones de pesos (al valor de 1950) y en 1952 fue de 17.021 millones, cifra que tampoco es muy superior";<sup>245</sup> en 12 años no hubo un aumento significativo de la inversión.

El gobierno del Frente Popular a partir de 1938, asume el poder, pero a nuestro entender lo hace más o menos formalmente, puesto que se ve obligado a buscar, primero respaldo de la izquierda y luego tiene que recurrir a una alianza con la derecha. Entonces, la pregunta es si realmente, en términos efectivos, se estaba ante un gobierno de centro y de clase media. De hecho, fue incapaz de llevar a cabo cambios en la estructura agraria, aún teniendo a su favor a la mayoría de la opinión pública y el número necesario de escaños en el parlamento en el mejor momento de su mandato. La clase media de la época "circulaba" alrededor pero fuera de las posiciones dirigenciales dentro del sistema de producción. Además, estaba, en lo general, vinculada a los servicios, es decir profesionales, empleados públicos y pequeños comerciantes. Los empresarios de este estrato no eran personeros influyentes y la relación con el poder económico era a través de las empresas públicas o estatales o de las creadas gracias al subsidio del Estado. Otro hecho importante, era el gran peso político que ejercía el sector terrateniente al interior del Partido Radical y las pugnas que se generaban al interior del Partido por razones religiosas: masonería o laicismo y catolicismo respectivamente.

---

<sup>245</sup> CEPAL. "Antecedentes sobre el Desarrollo Económico de Chile". Editorial del Pacífico. 1955. Pág. ¿?

Ahora bien, tampoco se puede desconocer que la oligarquía junto con los partidos tradicionales, perdieron en parte su hegemonía al ser los grupos de clase media los que estaban a la cabeza del gobierno; empero, era tal el peso específico de los partidos tradicionales que esta apariencia de poder se veía reflejada, también, en políticas económicas que no lograron dar un ritmo creciente a cambios de orden estructural, a pesar que el sector asalariado obtuvo un importante crecimiento. Estas características de la estructura sociopolítica fueron decisivas en el tema de la inflación, ya que la coalición gobernante no tuvo el suficiente poder como para establecer e imponer un esquema de distribución de los ingresos que permitiera dar un vuelco substancial, perdurable en el tiempo y evitar las presiones concretadas en pugnas de los distintos actores sociales, unos por mantener el sistema de distribución de la riqueza y otros por modificarlo.

#### **Desarrollo de la nueva industria:**

De 1930 a 1950 fue la etapa de más fuerte impulso hacia la industrialización, para luego mostrar una tendencia al retroceso en toda la economía chilena, pero, especialmente el sector industrial. Este período de 20 años fue suficiente para organizar un complejo industrial capaz de absorber el pequeño mercado interno, aunque Oscar Muñoz afirma, textualmente, que el crecimiento de la economía chilena, a largo plazo, había sido muy lento y cita a Jorge Ahumada que coincide en este criterio donde incluye los años 1929 - 1953.<sup>246</sup> Con la crisis mundial de 1929, los países subdesarrollados, particularmente, no tuvieron el acceso necesario a créditos para continuar con los niveles de importación para satisfacer las necesidades de la sociedad. Por tanto, como se mencionó, lo que no se podía comprar fuera debía ser producido internamente.



En este período, la industria tuvo una mayor expansión y desarrollo que la productividad agropecuaria, por lo que una parte de la tradicional oligarquía terrateniente argumentaba que las inversiones manufactureras iban en desmedro de su sector (no olvidemos que más arriba se apunta que, en lo general, no hubo grandes conflictos en esta materia, gracias a la identidad social de ambas oligarquías). Habría, entonces, una suerte de contradicción entre el proceso industrializador y el crecimiento de la agricultura. Nos es difícil comprender que el desarrollo de la industria no fuera un aporte e incentivo para el mundo agrícola y ganadero, en la medida que diera empleo productivo a quienes no lo encuentran en el campo o en el sector exportador. Luego, el crecimiento demográfico tiene algo que decir: los que se incorporan a la vida activa son más que los que jubilan, mueren o se enferman. Así las cosas, entendemos que aumentaría la población consumidora de alimentos, debería haber, aunque leve, un aumento de los ingresos y, por tanto, un aumento de la demanda en cuanto a productos agrícolas. En teoría, la industria debió mejorar los índices de resultado del mundo agropecuario.

Si la explicación del retraso de la agricultura fuese la expansión de la industria, la pregunta es a quién se vendería la producción en caso de encauzar los recursos hacia la primera y no a la segunda, la posibilidad de exportar tiene límites relativos a las condiciones externas de excedentes en países extranjeros, políticas de proteccionismo, estándares de calidad, cantidad, acuerdos comerciales o políticas preferenciales que favorezcan a otros países o a sus colonias, por ejemplo. El desarrollo agropecuario requiere de la expansión de otros sectores de la economía. En países subdesarrollados como Chile, el ingreso medio de los trabajadores no había presentado un importante crecimiento; luego, los sectores altos que son los

---

<sup>246</sup> Pinto Santa Cruz, Anibal. "Chile, un caso de Desarrollo Frustrado". Op. Cit. Pág. 107; Muñoz, Oscar. "Economía Política de la Industrialización Chilena, 1940-1970". Apuntes

que históricamente han incrementado sus ingresos, necesariamente no van a usar sus excedentes en aumentar su consumo de productos agropecuarios, en la realidad los sectores que aumentan considerablemente sus ingresos, su demanda la desvían hacia otro tipo de bienes y servicios. Debemos, también, recordar que la productividad agrícola tenía la característica de ser extensiva en las grandes haciendas que eran las únicas capaces de enfrentar una demanda de esta naturaleza. Luego, el pequeño minifundio, dado la extensión de tierra que abarcaba, muy menor en relación al latifundio, no podría haber dado los mismos frutos por más que su producción fuera intensiva. La producción de alimentos agropecuarios entre "1947 a 1949 mostró un índice de 123,8 y para el período 1951 a 1953 bajó a un 122,8, tomando 1940 a 1942 como base 100".<sup>247</sup> Entonces, si bien la producción agrícola del primer bienio aumentó un 23,8% respecto del bienio 1940-1942, para el segundo bienio bajó un 1% respecto del bienio 1947-1949. Aunque la menor producción fue mínima es importante desde la perspectiva que la producción agropecuaria no mejoró; en estricto rigor, mantenerse hubiera significado un estancamiento, a relevar, debido al aumento de la población.

En cuanto a las importaciones de bienes agropecuarios, éstas tuvieron un alza significativa: en 1947 con 29,2 millones de dólares y en 1954 con 54,6 millones de dólares, se trata de productos que podrían haberse producido al interior del país, como era el caso del trigo, creando un desajuste que tenía sus raíces internamente; estamos ante una concepción del mundo y un estilo de vida ajeno a los intereses productivos. Para mejorar y expandir el mercado campesino se entiende que debe aumentar la producción y los salarios de los campesinos que laboran en el campo. Los argumentos a favor de dificultades climáticas, geográficas y de renta parecen ser insuficientes; países como Holanda bajo sistemas climáticos más duros,

---

CIEPLAN N° 37, Septiembre de 1982. Pág. 6 y 33 (citando a D. Félix)



condiciones geográficas más estrechas y con mayores impuestos, mostraban resultados más auspiciosos, podemos pensar que se trata de sociedades que invierten sus excedentes en bienes de capital y no en artículos suntuarios como era el caso de nuestra oligarquía terrateniente. Aducir que el retraso agrícola se relaciona con políticas de intervención estatal lesivas para el aumento de la productividad agropecuaria, en este caso y dado la afirmación anterior, puede ser cuestionado.

Argüir que los bajos precios de la productividad del sector agrícola impedían su desarrollo no tendría el apoyo suficiente, ya que el precio promedio al por mayor en 1938, para el sector, fue de 439 y en 1947 fue de 1.539; si tomamos el año 1913 como base 100, podemos afirmar que en 1938 hubo un alza de precios superior a tres veces el año base y, si nos trasladamos a 1947 el alza de precios de los productos agrícolas alcanza casi cuatro veces más respecto de 1938 y catorce veces más que el año base. Luego, si tomamos el año 1947 como base 100, vemos que el año 1954 el precio promedio de los productos agrícolas fue de 559, muy inferior al año base 1947, pero, de todos modos, superior a otros rubros; tal que, el precio promedio fue de 447 para los productos de la industria; de 549 para la minería; de 447 para los productos importados y el ítem general para el país fue de 481 (para ningún precio promedio el autor define si se trata de pesos ni el año de referencia, por lo que daremos por supuesto que se trata de pesos de la época).<sup>248</sup>

En síntesis, el sector agropecuario es el que muestra el precio promedio más alto entre todos los rubros escogidos en 1954, además que su índice es superior al promedio general del país en todos los rubros de la economía, de lo que queda demostrado que los precios no eran concretamente el obstáculo para el desarrollo del sector. Al comparar el precio promedio del

---

<sup>247</sup> CORFO. Datos del Plan de Desarrollo Agrícola, Índice general calculado por CEPAL. 1955. Pág. ¿?

sector industrial con el precio promedio del sector agrícola el año 1954, observamos que el primero es inferior en un 20% respecto del segundo.

El supuesto de los altos impuestos que pesan sobre la tierra sería ficticio, porque existen pruebas de la subvalorización de la tierra en lo que a avalúos fiscales se refiere: en 1954 para fundos avaluados en 1 millón de pesos de ese mismo año, el porcentaje de tributación total era de 1,54%; para fundos de 20 millones era de un 2,56%. El cálculo de la contribución tributaria de la actividad agropecuaria al fisco en 1954 fue de un 3,47% del total y el porcentaje que representaba en la distribución del ingreso nacional fue de un 16% para ese mismo año, que no era un gran porcentaje si pensamos en un país, fundamentalmente, minero y agrícola.<sup>249</sup> Si a todo lo anterior, agregamos la desigual distribución de la tierra confirmada en el Censo Agrícola de 1955, en que el 9,7% de los latifundios contaban con el 86% de la tierra agrícola y el 74,6% de los pequeños predios disponían del 5,2% de la superficie agrícola,<sup>250</sup> entendemos que el problema de la baja productividad tiene una raíz profunda que no sería, prioritariamente, por factores distintos de en manos de quiénes está la mayoría de la superficie cultivable y explotable. Se trata de un pequeño número de propietarios que poseen más suelo del que son capaces de aprovechar productivamente, además de una cierta incapacidad para combinar adecuadamente otros factores productivos como capital, mano de obra, tecnología y capacidad empresarial. Para que las actividades industriales pudieran competir en el mercado internacional debió existir una fuerte estructura agrícola, de tal manera de no acrecentar los costos y aumentar el mercado interno a través del consumo; por tanto, la industria no habría sido el factor, al menos directo, de desmedro de la agricultura.

---

<sup>248</sup> Pinto Santa Cruz, Anibal. "Chile, un caso de desarrollo frustrado". Op. Cit. Pág. 159

<sup>249</sup> *Ibidem*, pág. 162

<sup>250</sup> *Ibidem*, pág. 164



Desde principios de la década de 1950 se crearon pocas industrias nuevas. La mayoría de las empresas industriales chilenas en funciones a mediados de la década de 1960 comenzaron sus actividades antes del 1930. Sin embargo, se piensa que su crecimiento e importancia fueron el resultado del esfuerzo nacional de industrialización efectuado de 1930 en adelante. A decir verdad, la mayoría de las empresas medianas y pequeñas se fundaron después de 1930; en cambio, las grandes empresas, mayoritariamente, ya estaban constituidas. Las grandes empresas industriales, en general, estaban organizadas como sociedades anónimas; las empresas medianas o pequeñas, se basaban en sociedades comunes o eran de propiedad familiar.

251

El proyecto industrializador por substitución de importaciones debió haber ido acompañado de un incremento efectivo de las exportaciones y diversificación de las mismas, con el fin de superar el desequilibrio en la balanza de pagos y acelerar el desarrollo económico. En un país como Chile, monoexportador de materias primas era necesario explotar los recursos naturales eficientemente, esto es que los costos debían ser compatibles con la competencia de los otros exportadores. Ello requeriría de una magnitud en las inversiones que el país no estaba en condiciones de realizar, debemos recordar la escasa capacidad de ahorro que disponía la nación, la poca aptitud y perseverancia hacia el trabajo productivo de nuestra oligarquía y los enormes niveles de pobreza de la población trabajadora, si a esto sumamos la avidez de la clase media por aumentar sus gastos en bienes de consumo, tenemos un panorama desolador. Lo habitual era que los inversionistas extranjeros, cuya corriente de capitales era mas bien escasa, pudieran emprender tan ardua tarea, pero, al mismo tiempo, las ganancias no eran dinero fresco para nuestro país. Esto, habría redundado en una mayor vulnerabilidad y dependencia de la economía nacional respecto del comercio exterior.

---

<sup>251</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 47

El fracaso para promover y diversificar el sector exportador, según los economistas, se debía al tipo de política cambiaria preferencial: los países subdesarrollados habían generado políticas de protección y estímulo a algunas de sus exportaciones. La razón era el desequilibrio en los niveles de productividad de la industria exportadora y ello se reflejaba en los altos índices logrados por la industria extranjera en el área de la minería: la CEPAL en 1953, concluyó que en 1950 la gran minería del cobre tuvo una productividad promedio en miles de pesos de 1950 de 770,6; la industria un 60,0 y la agricultura un 39,9. En el año 1952 esta cifra para la gran minería del cobre fue de 853,2 (miles de pesos de 1950); para la industria un 63,3 (miles de pesos de 1950) y, para la agricultura un 40,2 (miles de pesos de 1950).<sup>252</sup> Es decir, debió existir un ascenso efectivo en el nivel de productividad en las actividades económicas más deficientes, porque estas diferencias repercutían directamente en los costos, lo que determinaba una situación de disparidad para competir en el mercado extranjero.

Se supone que esta disparidad provocada por la desviación en la distribución de los factores productivos, se debía a que era más barato invertir en negocios de servicios que en el sector productor de bienes. Un ejemplo, en el período 1946 a 1950 el sector servicios, excluidos los servicios de utilidad pública, ocupaba más de la tercera parte de la población activa y su inversión fue del 2,2% del capital existente; en cambio la industria que daba trabajo al 20% de la población activa debió disponer de un porcentaje equivalente del total del capital disponible.<sup>253</sup> Una vez más, concluimos que si no hay el ahorro e inversión necesarios se dificulta el acceso al capital para dar empleo a una mayor mano de obra o para trasladar a la mano de obra ocupada en tareas de baja productividad hacia labores que exigen mayor capitalización y, por tanto, mayor calificación y

---

<sup>252</sup> Pinto Santa Cruz, Anibal. "Chile, un caso de desarrollo frustrado". Op. Cit. Pág. 177, 178



mejores salarios. Así, los servicios son un suplente a falta de empresas realmente productivas, para ocupar mano de obra.

A ello, debemos agregar la falta de formación técnica y profesional y el sistema de valores sociales que realza o discrimina, según sea el caso, unas u otras ocupaciones. Se enfatizaba la formación hacia profesiones liberales y proveedoras de servicios y las actividades de orden manual eran despreciadas al interior de la sociedad chilena.

En cuanto al Estado, es esperable pensar que para apoyar una estructura altamente productiva y niveles de educación acordes, debe existir una organización administrativa altamente competente con el fin de asumir responsabilidades que exigen mejores funcionarios o especialistas. En Chile, con un Estado que cobijaba a un porcentaje importante de funcionarios pertenecientes a la oligarquía conservadora, cuyas energías eran ocupadas en facilitar créditos y beneficios para miembros de su clase, debió generar ineficiencia donde predominara un criterio conservador opuesto a las necesidades de desarrollo lo que implicaría, ante la población, descrédito del sector público. Otro aspecto a considerar es que en esa época, no se contaba con el avance tecnológico como en la actualidad: computadoras, fax, sistema de video-conferencia, avanzado despliegue de líneas telefónicas, que justificaran una relativa escasez de funcionarios públicos, problema del cual Anibal Pinto responsabiliza a "una derecha conservadora (...) que no ve otro remedio que la poda de burócratas (...) y que ha logrado permear el ambiente".<sup>254</sup>

---

<sup>253</sup> *Ibidem*, pág. 181

<sup>254</sup> Pinto Santa Cruz, Anibal. "Chile, un caso de desarrollo frustrado". *Op. Cit.* Pág. 184

### Entrelazamiento de los directorios:

En Chile, también encontramos una alta concentración del poder económico<sup>255</sup>, al igual que en las sociedades capitalistas altamente industrializadas. Un dato relevante es que los dirigentes de grandes empresas tendían a participar en los directorios de un mayor número de industrias que los de empresas pequeñas o medianas. Se observaba un considerable intercambio de personal de alta jerarquía entre las grandes compañías industriales. La elite económica, cuyo poder le permitía decidir en más de una empresa, tendía a concentrarse en las compañías más importantes. El modelo competitivo no era parte de la realidad industrial chilena de la época y la empresa industrial moderna se vinculaba con otras grandes firmas mediante la superposición de los directores. Este oligopolio nació durante el período de subdesarrollo, por tanto, no fue el resultado de un crecimiento dinámico en el que el sistema de libre competencia o competencia perfecta se transformó gradualmente.<sup>256</sup>

En la sociedad chilena, a partir del 1930, fue surgiendo una concentración decisiva de poder económico en forma de monopolios u oligopolios. El sistema de latifundio-minifundio existente en el campo era semejante a esta estructura urbana de grandes monopolios y pequeños núcleos artesanales atomizados. En Chile, "177 empresas conformaban la gran industria y sólo representaban el 3% del número total de empresas. Sin embargo, aportaban el 50% del valor total bruto agregado, datos de 1965. Entre las 177, doce empresas representaban el 40% del producto de todo el grupo y el 20% de la producción industrial total en Chile". En síntesis, nueve núcleos

---

<sup>255</sup> Lagos Escobar, Ricardo. "La Concentración del Poder Económico. Su Teoría. Realidad Chilena". Editorial del Pacífico S.A. Santiago de Chile. 1960. Pág. 23

<sup>256</sup> Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 36, 37; Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 55



concentraban el 45% del capital total de la gran industria y el 25% del capital total de toda la industria fabril.<sup>257</sup>

Dos tercios de las grandes empresas industriales se hallaban también vinculadas con poderosos intereses financieros, mientras que lo estaban únicamente el 40% de las empresas medianas y el 15% de las pequeñas. Vemos que monopolio e integración caracterizaban a los sectores modernos de la industria chilena; los sectores menos desarrollados eran competitivos y actuaban al margen de las instituciones bancarias o financieras, simplemente porque no tenían acceso expedito a créditos.<sup>258</sup>

El entrelazamiento de los directorios y la gran concentración del poder económico que presentaba Chile para el período en estudio, son variables significativamente relacionadas. La falta de un número cuantioso de accionistas en las importantes sociedades anónimas se relaciona, a su vez, con el poder adquisitivo de las capas medias y, por sobre todo, de los sectores más pobres que en términos absolutos era bajo y, si lo analizamos en relación a los sectores altos, se acrecienta mucho más la diferencia, lo que dio pie a la concentración de la riqueza y al acceso casi absoluto del poder. El concepto de competitividad no estaba internalizado en la formación de nuestros grandes empresarios e industriales, la formación de monopolios y la fuerte relación entre los directorios de las distintas empresas del área más moderna, indicaba el grado de concentración de la economía. Los directorios entrelazados generan consecuencias sobre las decisiones y resultados en los precios del mercado consumidor eliminando el ideal de competencia; la generación de acuerdos reflejados en políticas de acciones comerciales entre un conjunto de empresas, afectan directamente al

---

<sup>257</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 55; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 37, 38

<sup>258</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 56; Petras, James. "Negociadores Políticos en Chile: los empresarios, la clase media, la burocracia". Op. Cit. Pág. 38

consumidor, estas consecuencias pueden encarecer, en lo general si no existiera una debida regulación y fiscalización de precios y control de calidad por parte del Estado, el costo de la vida para la gran masa, a través del alza de los precios de productos de primera necesidad o de la canasta familiar.

### **3) Concentración de la economía chilena**

#### **Agricultura:**

De acuerdo a datos de la FAO, en 1952 un 35% de la población activa trabajaba en la agricultura, aportando sólo un 15% de la renta nacional. Una de las causas de la baja productividad del rubro se debía a la concentración de la superficie cultivable en pocas manos. En Chile, el 0,7% de los propietarios agrícolas era dueño del 61,6% de la tierra cultivable y el 83% de los propietarios disponía del 11% de la superficie, el resto correspondía a tierras fiscales o cedidas a colonos. La mayor concentración se encontraba en las provincias de Aconcagua y Colchagua en la zona central y se trataba de las mejores tierras.<sup>259</sup>

#### **Minería:**

Casi el 80% de las exportaciones chilenas eran por cuenta de la minería. En este rubro existía, también, una gran concentración. En el período 1952 a 1954 la gran minería produjo casi un 75% más respecto de la pequeña y mediana extracción,<sup>260</sup> lo cual era gravísimo, porque como hemos mencionado, las divisas iban mayoritariamente a las cuentas extranjeras y, por otra parte, se mantenía el círculo de pobreza de la pequeña minería.

---

<sup>259</sup> Lagos Escobar, Ricardo. "La Concentración del Poder Económico. Su Teoría. Su Realidad." Op. Cit. Pág. 94, 95



### Industria:

Entre 1930 y 1960, la industria tuvo un desarrollo bastante acelerado en relación con otros sectores de la producción nacional. Como ya se ha consignado más arriba, la necesidad de disminuir la dependencia de Chile de su comercio exterior debido al deterioro de los términos de intercambio, al tiempo que sustituir importaciones por productos nacionales, eran propósitos relevantes. Para la industria pesada (Huachipato) y energética (ENAP y ENDESA), la producción conjunta aumentó de 86,7 a 132,2 entre 1946 y 1955 – considerando al año 1950 como base 100 -. Es decir, en 1946 se produjo un 13,3% menos que en 1950 y, en 1955 se produjo un 32,2% más que el año 1950, a pesar que los últimos dos años coincidieron con el descenso productivo del período 1953-1960.<sup>261</sup>

Un estudio del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, para los años 1943 y 1954 respectivamente, muestra la concentración de las ventas existentes en las empresas llamadas "superiores" que no sobrepasan el 5% del total de industrias del país; esta información permite comprender los niveles de concentración de la riqueza en la industria. Los rubros que mostraron las mayores alzas en sus ventas, durante el período arriba señalado, fueron: panadería un 27%; tejidos de lana y mezcla un 12%; confecciones un 15%; productos para lavar un 20%; calzado un 25% y; fundiciones y maestranzas un 39%.<sup>262</sup>

Estos rubros de la industria, tendían a la concentración de las ventas en pocas empresas que cubrían la mayoría del mercado. Lo que era indicio que, para el período 1943 a 1954, la industria nacional estaba "superando parte del subdesarrollo caracterizado por el hecho que el grueso de la producción se realizaba por pequeñas empresas diversificadas" y más bien

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, pág. 96

<sup>261</sup> *Ibidem*, pág. 97

del tipo artesanal. Esta concentración podía fomentar la creación de monopolios debido al limitado mercado existente, además de la "escasez relativa de capitales que era un factor que limitaba el desarrollo de un número mayor de empresas que pudieran emplear eficazmente los beneficios de una tecnología moderna".<sup>263</sup>

La concentración de la economía que verificamos en las tres áreas arriba descritas (agricultura, minería e industria), tiene repercusiones sociales, económicas y técnicas de trascendencia en el mediano y largo plazo. En lo tecnológico, las economías monopólicas serían más resistentes a la incorporación de tecnología de punta que si existiera competencia perfecta. La industria, al no presentar una mayor especialización, tampoco permitiría la especialización de la economía y ello, redundaría en los niveles de exportación, dado la imposibilidad de cumplir con los estándares exigidos a nivel internacional. El monopolio, también, es una forma de evitar la generación e intromisión de nuevos productos competidores en la economía vía la compra de patentes y coopera en la mantención o alza de precios y no en una baja de los mismos, producto de la libre competencia. Es la sociedad anónima la figura legal, predilecta del empresariado moderno, que está presente en cada uno de los rubros o actividades económicas existentes, que aparenta una forma de propiedad democrática que en la práctica no lo es, porque si bien en el papel cualquiera puede comprar acciones de esas empresas, en la realidad los que toman las decisiones y controlan la empresa son los mayores accionistas que son, a la vez, los que eligen al directorio y no los accionistas minoritarios.

Los efectos de la concentración económica son nocivos para el nivel general de precios, porque la ganancia monopólica se obtiene limitando la producción, y es, además, una de las causas de la mala distribución del

---

<sup>262</sup> Ibidem, pág. 98, 99

<sup>263</sup> Ibidem, pág. 100, 101



ingreso. El monopolio no tendría la capacidad de impedir las alzas y bajas de los precios de los productos industriales, puesto que no hay competencia, muy por el contrario, la capacidad de influir poderosamente en la fijación de un elevado precio sería una realidad. La concentración monopólica tampoco fue capaz de aumentar, proporcionalmente, sus gastos de inversión en relación con el aumento de sus utilidades (inversión de capitales), lo que impediría el aumento de la producción en relación a una alta demanda, lo que "el monopolio haría es subir los precios y cuando baja la demanda los precios también bajarían".<sup>264</sup>

Los sistemas monopólicos son también, perjudiciales frente a las crisis económicas. Estos, en caso de crisis deberían promover el gasto y el consumo con el objetivo de poner fin a la depresión económica; a su vez, en los momentos de prosperidad económica deberían promover el ahorro para disminuir el consumo, con el fin de tener reservas para los ciclos críticos.<sup>265</sup> Sin embargo, no es esa su conducta económica, el monopolista durante los períodos de crisis aumenta su poder y eleva los precios aumentando sus utilidades, puesto que casi no tiene competidores, porque en las depresiones no hay interés por la instalación de industrias. Lo anterior, tiende a desaparecer en las fases de prosperidad, porque aumenta el número de industrias y el monopolio pierde algo de su poder en el mercado, disminuyendo sus utilidades y una disminución de sus ahorros. De lo que se deduce que el monopolio no es el instrumento adecuado para regular los ciclos de depresión o los de prosperidad en la economía con el propósito de mantener una cierta estabilidad en el tiempo.

En lo referido a los efectos sociales de la concentración económica, se podría pensar que las empresas con mayor concentración que están mejor organizadas y tienen mayor productividad, estarían en condiciones de pagar

---

<sup>264</sup> Pyndyck S., Robert; Rubinfeld L., Daniel y; Beker A., Víctor. "Microeconomía". Pearson Education S.A. Buenos Aires, Argentina. 2000. Pág. 245

salarios más elevados. Sin embargo, el ejercicio del monopolio sobre la mano de obra, porque son los únicos que mayoritariamente pueden dar trabajo, se traduce en la imposición del monto del salario, las modalidades de trabajo, horarios, turnos, etc.,. Otro punto de vista es que los consorcios internacionales mantienen estrechas relaciones con la dirigencia política de los distintos países en los que tienen inversiones, lo que permite sostener la existencia de una ligazón entre el desarrollo de la economía mundial y los acontecimientos políticos, en los hechos muchas guerras tienen una base económica incidiendo negativamente en la paz mundial. Las bases que fundamentan esta afirmación es que las grandes potencias económicas mundiales necesitan ampliar sus mercados de consumidores y proveedores, ya que se enfrentan a la saturación y agotamiento de sus mercados internos. En resumen, la lucha por la hegemonía económica mundial puede ser causa de conflictos que deriven en el desequilibrio de la paz en el mundo, pensemos hoy en la guerra contra Irak, cuya motivación única es el control del petróleo, aunque se argumente lucha por la democracia, liberación del pueblo iraquí del dominio absoluto de Saddam Hussein. Si realmente a los estado unidenses les interesaba instaurar la democracia en ese país, no habrían esperado una crisis petrolera para "liberarlo".

#### **4) Sectores Económicos**

##### **Sector agrícola ganadero:**

La situación de las sociedades anónimas agrícolas daba cuenta de la gran concentración de la tierra en Chile. El 50,9% del total de sus capitales pertenecía a un solo grupo económico. El otro 49,1% se encontraba en poder, mayoritariamente, de empresas industriales que necesitaban de productos agrícolas o de grupos económicos que, dedicándose preferentemente a otras actividades invertían parte de sus capitales en la

---

<sup>265</sup> *Ibidem*, pág. 258



agricultura. A esto último se le llama integración vertical. Es decir, la empresa trata de efectuar todas las actividades que van desde la extracción de la materia prima hasta la venta del producto terminado directamente al consumidor.<sup>266</sup>

#### **Sector de la Banca:**

Las industrias necesitan crédito para realizar sus operaciones habituales, de ahí la gran importancia del sistema bancario en las actuales economías capitalistas. El Banco había desarrollado tal nivel de influencia que intervenía a través de sus directores en el control de las más importantes empresas del país.<sup>267</sup>

La realidad bancaria chilena hacia 1960, era la siguiente: existía un total de 28 Bancos entre nacionales y extranjeros, sin considerar el Banco del Estado que funcionaba con capital estatal. De estos 28 Bancos, sólo uno tenía el 42,8% del capital total y reservas (se trata del Banco de Chile). Luego, siete Bancos (Chile, Español, Edwards, Continental, Crédito e Inversiones, Sudamericano y Osorno y la Unión), poseían en conjunto el 74,4% del total de los capitales bancarios.<sup>268</sup>

En cuanto a depósitos en moneda corriente y moneda extranjera, los mismos siete Bancos detallados anteriormente, disponían del 68,8% de moneda nacional y 59,9% de moneda extranjera. Luego, el Banco de Chile acumulaba un 30,6% de los depósitos en moneda nacional y un 43,9% en moneda extranjera. Esta última cifra era relativamente baja, porque los

---

<sup>266</sup> Lagos Escobar, Ricardo. "La Concentración del Poder Económico. Su Teoría. Realidad Chilena". Op. Cit. Pág. 109 y 31

<sup>267</sup> Ibidem, pág. 114

<sup>268</sup> Ibidem, pág. 116

Bancos que recibían el mayor número de depósitos en moneda extranjera, fuera del Banco de Chile, eran los Bancos extranjeros.<sup>269</sup>

#### **Sector seguros:**

En este sector, el capital no presentaba una concentración tan importante como en el sector agrícola. Ello, se debía a que toda industria relativamente grande y poderosa creaba su propia compañía de seguros, lo que le ayudaba a disminuir sus costos, ya que las primas que pagaría serían inferiores, aumentando las utilidades.<sup>270</sup> Estas últimas compañías eran, también, una forma de obtener retorno de capitales para el capitalista: cuando un empleador paga el salario cada mes al trabajador, si este último cada mes, también, paga una prima de seguro, sea por concepto de vida, auto, riesgos generales, salud, etc., está haciendo que una parte de lo que pagó a su empleado, regrese a sus arcas, por tanto, el salario del trabajador se torna aún menor. A la vez que los medios de comunicación, por medio de la publicidad, van generando "conciencia" en la ciudadanía de los "reales" peligros que corre; de este modo, un seguro deja de ser un gasto en la conciencia individual y colectiva y pasa a ser una "inversión".

Una sola compañía de seguros de vida poseía un capital equivalente al 49,3% del total de los capitales particulares invertidos en este tipo de compañías. Otra compañía de seguros de vida controlaba el 36,5% de esos capitales. Así, sólo dos compañías controlaban más del 85% de los capitales particulares invertidos en este rubro.<sup>271</sup>

Cuatro grupos principales de compañías de seguros generales controlaban el 62,8% del total de los capitales invertidos en seguros. Era una concentración bastante alta, aunque inferior a la concentración económica

---

<sup>269</sup> *Ibidem*, pág. 117

<sup>270</sup> *Ibidem*, pág. 109



de los seguros de vida. Estos cuatro grupos eran: Grupo Chilena Consolidada; Grupo Organización Kappés; Grupo Sud América y Grupo Consorcio Español. El grupo Organización Kappés y Chilena Consolidada, necesariamente no eran dueños de los capitales, sino que más bien eran, en especial el Grupo Organización Kappés, administradores de compañías de seguros en las que ponían y dirigían todo el personal, desde gerente general, subgerentes, hasta contadores, etc. El personal directo era siempre el mismo aunque las sociedades cambiaran. La disminución del control de los capitales en este tipo de compañías de seguros generales se debía, en gran parte, a que las empresas industriales tendían a crear sus propias compañías de seguros, cuyas razones se han expuesto más arriba.<sup>272</sup>

## 5) La Concentración del Poder Económico en Chile

### Grupos económicos:

El grupo es la vinculación de diversas empresas que, conservando su autonomía jurídica, económica y técnica, tienen una relación de influencia. Esta relación no está determinada, necesaria y únicamente por la participación financiera, sino que se trata de vínculos personales, funcionales o financieros. Se trata de un nivel intermedio entre la fusión total de empresas (concentración de empresas, que pasan a ser una sola, ya que pierden su autonomía jurídica y económica) complementarias o rivales.<sup>273</sup>

Son los directorios entrelazados la manifestación típica de la existencia de estos grupos. Se trata del intercambio de directores entre empresas que aparecen como completamente autónomas. Era el grupo el que nos muestra la concentración económica de la realidad chilena. Casi 1.300

---

<sup>271</sup> *Ibidem*, pág. 110

<sup>272</sup> *Ibidem*, pág. 111

<sup>273</sup> Lagos Escobar, Ricardo. "La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad Chilena". Op. Cit. Pág. 8

sociedades anónimas, incluidas las compañías de seguros y los Bancos, controlaban toda la economía del país. De estas 1.300 sociedades, 59 tenían más del 50% del capital total. Es decir, un 4,2% de las sociedades anónimas controlaba el 59,2% del total de sus capitales; y el 95,8% restante poseía el 40,8% del capital total.<sup>274</sup>

En síntesis, las empresas que constituyen el grupo, legalmente son autónomas e independientes. Pero, pese a esta independencia de derecho, existen lazos de unión entre algunas empresas a través de una forma especial de concentración llamada "directorios entrelazados"<sup>275</sup>

### **Los grupos económicos de Chile:**

Los grupos económicos se formaron alrededor de los Bancos, debido a la importancia que revisten los Bancos para las empresas, fundamentalmente en lo que se refiere a créditos. Es decir, la concentración económica de éstos se acentuaba y cada vez con mayor rapidez. El aumento de los capitales bancarios permitió que su influencia excediera los límites estrictamente financieros y se extendiera a otros campos de la industria y del comercio.<sup>276</sup>

El desarrollo de la influencia exterior de los Bancos siguió dos vías. Primero, el rasgo característico era que primero se formó el Banco y después extendió su acción indirecta a otros sectores del campo económico nacional. Segundo, un poderoso núcleo industrial creaba un Banco; en este caso su característica era que primero existía el grupo industrial y después surgía el Banco.<sup>277</sup>

---

<sup>274</sup> *Ibidem*, pág. 8, 11, 12

<sup>275</sup> *Ibidem*, pág. 55

<sup>276</sup> *Ibidem*, pág. 121

<sup>277</sup> *Ibidem*, pág. 115



Hacia 1960, había 11 grupos económicos: Grupo Banco Sudamericano; Grupo Banco de Chile, Grupo Banco Edwards; Grupo Punta Arenas; Grupo Banco Nacional del Trabajo; Grupo Grace Copec; Grupo Banco Español; Grupo Banco Continental; Grupo Cosatán; Grupo Banco de Crédito e Inversiones; Grupo Banco Panamericano. Algunos de estos grupos eran “controladores” y otros “influyentes”. De estos grupos, más abajo y a modo de ejemplo, describiremos, sintéticamente, un grupo bancario y otro agrícola ganadero.<sup>278</sup>

Un grupo “controla” cuando tiene mayoría en el directorio de una sociedad, e “influye” cuando sus personeros están en minoría. Hay algunos grupos que generalmente “controlan”, otros se limitan a “influir”. Esta diferencia no afectaba la importancia del grupo, ya que un solo director podía tener un peso de decisión mayor que el de todos los demás en conjunto. Todo dependía del poder financiero que representara. Al parecer, a medida que crecían en importancia los grupos dejaban de ser “controladores” para transformarse en “influyentes”. Lo que no quería decir que un grupo “influyente” no podía “controlar” o lo contrario.<sup>279</sup> En Chile, ocurría comúnmente que una misma sociedad podía ser “influida” por dos o más grupos económicos, lo que demuestra las conexiones que mantenían los grupos entre sí.

Los grupos económicos no eran independientes, puesto que estaban muy entrelazados unos con otros. El grupo químicamente puro no existía. Otro aspecto a relevar era que los grupos podían ser nacionales o regionales, según fuera la esfera de su acción y el lugar en que estaban ubicados sus mayores intereses. Regional era cuando, principal y mayoritariamente, la esfera de su acción se centraba en una región al interior del país, ejemplo:

---

<sup>278</sup> *Ibidem*, pág. 122

<sup>279</sup> *Ibidem*, pág. 122

en la zona Norte. Empero, la esfera nacional parecía ser una tendencia general de los grupos económicos.<sup>280</sup>

Los grupos económicos eran multifacéticos, es decir, actuaban en toda clase de actividades económicas. Su "control o su "influencia" la ejercían en los más variados campos de la actividad económica: en las industrias fabriles, en la agricultura, la minería, el comercio, etc. Ya se dijo que la variedad y extensión de la influencia de los grupos estaba directamente relacionada con su capacidad financiera.<sup>281</sup>

#### **Sociedades anónimas extranjeras:**

La trascendencia de la sociedad anónima extranjera, hacia 1957, era relevante porque los activos de éstas correspondían a más de la mitad del capital de las sociedades nacionales. Estas cifras son reveladoras, puesto que las entidades extranjeras ascendían a un número de 60, en tanto las nacionales eran 1.300. Para el período en estudio, no había datos que permitieran establecer la relación entre los grupos económicos nacionales y los grandes intereses extranjeros; no obstante, cuando tratemos los supergrupos económicos vamos a ver que al interior de éstos, se encontraban intereses de sociedades extranjeras, por lo que a lo menos podemos constatar vinculaciones evidentemente comerciales.<sup>282</sup>

#### **Grupo Banco Sud Americano: (ejemplo 1)**

Este grupo lo constituían 126 sociedades anónimas, lo que equivalía al 9,7% del total de sociedades constituidas en Chile. Lo integraban tres subgrupos que estaban entrelazados entre sí, cuyos intereses eran diferentes. Junto a estos subgrupos existían algunos personeros "independientes", pero que

---

<sup>280</sup> *Ibidem*, pág. 123

<sup>281</sup> *Ibidem*, pág. 124



eran parte del grupo en su conjunto,<sup>283</sup> es decir, no eran empleados contratados directa y legalmente por alguna de las empresas parte del subgrupo, pero su función era cuidar y representar sus intereses.

Subgrupo Alessandri-Matte, de carácter esencialmente familiar (porque giraba en torno a dos apellidos específicos); es decir, más que una unión de intereses comerciales o económicos, había un lazo de tipo familiar. Se trataba de un grupo esencialmente "influyente". Eran pocas las sociedades que "controlaba" mediante mayorías en los directorios. "Controlaba" sociedades agrícolas, compañías de seguros, y de renta urbana. "Influía" en plantaciones forestales, Sociedad Industrial Pizarreño, compañías de seguros, compañías mineras y salitreras, periodísticas, textiles, etc., etc., "Controlaba o influía" en un 16,1% del total de capitales invertidos en sociedades anónimas.<sup>284</sup>

Subgrupo Salfa (Salinas y Fabres), "Controlaba o influía" en cinco sociedades anónimas, una de las cuales era la Compañía de Acero el Pacífico. El total de capitales que "controlaba o influía" era equivalente al 6,7% de todos los capitales invertidos en sociedades anónimas.<sup>285</sup>

Subgrupo Cooperativa Vitalicia, "controlaba o influía" en 23 sociedades anónimas, su capital equivalía al 1,6% del total de las sociedades anónimas del país. Tenía vinculaciones en el área de los seguros, prácticamente dominaba casi las 10 compañías que componían el Consorcio Nacional de Seguros. Este sería un grupo "controlador". Estaba integrado por directores o gerentes del Banco Sudamericano y su "independencia" era aparente, ya que figuraban en los directorios de varias sociedades

---

<sup>282</sup> Ibidem, pág. 125

<sup>283</sup> Ibidem, pág. 125

<sup>284</sup> Ibidem, pág. 126

<sup>285</sup> Ibidem, pág. 130

anónimas. Estos "independientes" no controlaban, sólo "inflúan" en algunas sociedades de distintas áreas en la actividad económica.<sup>286</sup>

El grupo Banco Sudamericano "controlaba o influía" en casi el 40% de los capitales sociales del país. Este grupo de capital financiero controlaba al capital industrial. Los directores y los grupos que ellos representaban manejaban un capital que era más de cien veces superior al del propio Banco. Esa era la importancia del capital financiero.<sup>287</sup>

#### **Grupo Punta Arenas: (ejemplo 2)**

Este era un grupo del sector agrícola ganadero. "controlaba" 16 sociedades anónimas, entre las cuales la mayoría eran empresas agrícola-ganaderas y compañías de navegación y marítimas, principalmente. "Influía" en 24 sociedades, entre las que se contaban compañías de seguros, frigoríficos, ganaderas, imprentas, textiles y pesqueras. Estaba unido por lazos familiares.

Estas 40 sociedades anónimas que "controlaba o influía" tenían capitales que representaban un 15,3% del total de los capitales sociales del país. Este grupo era uno de los tres grupos que no estaba asociado a un Banco. Es decir, no tenía un Banco propio como era el caso de otros grupos. Sin embargo, la magnitud e importancia de su capital financiero permitía que tuviera directores en el Banco de Chile, Edwards y Panamericano. Tenía, además, conexiones importantes con el Banco Sudamericano a través del transporte marítimo. Su concentración de capitales era de tipo regional. Otra de sus características era que ejercía un control absoluto sobre el

---

<sup>286</sup> Ibídem, pág. 132

<sup>287</sup> Ibídem, pág. 135



grupo de las sociedades de su esfera. Los directorios, sin excepción alguna, los integraban personeros exclusivos del grupo.<sup>288</sup>

#### **Directorios entrelazados:**

Las sociedades anónimas son dirigidas por dos órganos fundamentales: la junta de accionistas y el directorio. Es la primera la que elige al segundo. El director es, entonces, el administrador de la empresa, el encargado de ejecutar la política fijada por la junta. En Chile, hasta la fecha en estudio, el cargo de director era indelegable. Era el directorio el que fijaba la marcha de la sociedad, la junta de accionistas sólo indicaba las directrices generales. Los directorios entrelazados eran directorios de sociedades anónimas diversas que tenían uno o más directores en común, a esto es lo que James Petras denomina "elite económica".<sup>289</sup>

Uno de los caminos para obtener la concentración de capitales era a través de la "administración por comunidad de intereses", que era una forma elástica en que las compañías permanecían totalmente separadas; pero en un pequeño grupo, mediante los directorios entrelazados (mismas personas ocupaban puestos en los distintos consejos directivos), la compra de una mayoría de acciones en cada compañía conservaba el control efectivo de todas ellas y las hacía trabajar coordinadamente, esto es la prueba de lo que decíamos más arriba en cuanto que la sociedad anónima es un instrumento legal que promueve la concentración de la propiedad subrepticamente. Cada empresa debía fijar su política de producción y venta considerando a las otras empresas. Significaba que dos o más empresas podían aparecer legalmente separadas, pero ello no implicaba que fueran realmente independientes.<sup>290</sup>

---

<sup>288</sup> Ibidem, pág. 145, 146

<sup>289</sup> Ibidem, pág. 57

Los grupos económicos, generalmente, se encontraban unidos entre sí. Este vínculo podía ser de tipo familiar, funcional o de intereses comunes. En Chile, eran muchas las grandes empresas que se vinculaban a estos grupos económicos. Es así como se iba creando un “super-grupo económico”, constituido por la unión de los más poderosos grupos económicos de una sociedad y es así como terminaba el proceso de concentración de capitales.<sup>291</sup>

### **Los Super grupos económicos:**

Los grupos económicos a los que nos hemos referido anteriormente, no eran independientes unos de otros. Todos los grupos económicos estaban unidos entre sí, unos directamente, otros en forma indirecta. La unión total se realizaba, al menos, a través de un grupo, el Banco de Chile o el Banco Sudamericano y daba origen a un supergrupo económico.<sup>292</sup>

Este supergrupo económico fue el resultado de la unión de los once grupos existentes, tenía un poder amplio y “controlaba o influía” en 290 de las 1.300 sociedades anónimas que existían al interior del país, incluidas las extranjeras. Así, este supergrupo controlaba el 22,4% de las sociedades anónimas y su capital era equivalente al 70,6% de todos los capitales de estas sociedades. Se ha dicho que estos once grupos se redujeron, en la práctica, a tres grupos, a saber: Bancos Sudamericano, Chile y Edwards, puesto que eran estos tres los que tenían vinculaciones con los restantes ocho grupos.<sup>293</sup>

La enorme concentración que presentaba la economía chilena alcanzaba a todos los sectores y actividades económicas: agricultura, productos

---

<sup>290</sup> *Ibidem*, pág. 58

<sup>291</sup> *Ibidem*, pág. 66, 67

<sup>292</sup> *Ibidem*, pág. 164

<sup>293</sup> *Ibidem*, pág. 164, 165



químicos, metalurgia, cobre, textiles, cristalerías, tabaco, construcción, cervecerías, edificios de renta, transportes en general, medios de comunicación en general, distribuidoras de todo tipo de productos, seguros, bancos, minas, etc, etc,. Así, no existía ningún sector en la economía nacional, por pequeño que fuera, que no se encontrara vinculado en una u otra forma, directa o indirectamente, a estos grupos económicos que íntegramente controlaban toda la actividad económica del país.<sup>294</sup>

Chile, al ser un país subdesarrollado y tener tan altos niveles de concentración del poder económico y político bajo el dominio de una clase que porcentual y numéricamente era minoritaria que tenía como principal interés, siempre, aumentar su riqueza y nunca perder privilegios de los cuales no podía disfrutar la mayoría, difícilmente podría aspirar a un desarrollo económico equivalente al de los países centrales si permaneciera la estructura de los grupos y supergrupos económicos, el camino debiera ser una legislación acorde con una redistribución de los ingresos y del poder empresarial. A este respecto, Ricardo Lagos señala: “el capitalismo estadounidense es un capitalismo popular, no sólo en el sentido que tiene un soporte popular, sino en el sentido más profundo donde el pueblo, en su totalidad, participa y disfruta de él”.<sup>295</sup>

El capitalismo popular se fundamenta en el aumento creciente del número de accionistas que comparten, efectivamente, la propiedad de las sociedades anónimas; se trataría de un verdadero capitalismo del pueblo en que las acciones se repartirían entre la población, donde la participación de los resultados productivos, óptimamente, iría en beneficio del aumento de la calidad de vida de todos o de la mayoría de sus habitantes. Si recordamos, Estados Unidos de América era una nación que no escapaba a los efectos de marginación y pobreza que vivían millones de ciudadanos de América

---

<sup>294</sup> Ibidem, pág. 165

<sup>295</sup> Ibidem, pág. 85

Latina, en la moderna sociedad industrial; de hecho el año 1960, EE.UU. tenía 40 millones de pobres, en 1965 bajó a 32,5 millones y en 1970, los pobres de ese país eran algo más de 25 millones (el año 1993 ascendió a 39 millones y en el año 2002 la cifra era de 34,6 millones de pobres).<sup>296</sup>

Consideramos que en Chile el capitalismo popular, cuando se trató de implementar, en los años '80, traspasando acciones de grandes corporaciones a los trabajadores, inclusive en el caso de ciertos empleados públicos se les canceló anticipadamente la indemnización por años de servicio para que accedieran a estas acciones, ciertamente no dio los resultados que más arriba se señalan, sin mencionar que en la actualidad no es un tema vigente. El intento de instaurar el capitalismo popular en Chile fue un fracaso y no, precisamente, porque los trabajadores no quisieran participar de él, sino porque por muchas acciones que compraran los ciudadanos comunes, eran insuficientes para obtener, cada uno de ellos, el número necesario para influir en las decisiones de cualquiera de las sociedades anónimas y, debían limitarse a esperar los dividendos de dichas acciones, los que no siempre eran favorables, puesto que como sabemos, una de las características de los paquetes accionarios es su rentabilidad variable y, entendemos que la clase media y baja no están en condiciones de arriesgar el poco patrimonio del que puedan disponer y, en muchos casos, por una sola vez en toda la vida laboral.

## **6) Efectos de la Concentración Económica**

### **Efectos sobre la distribución de la renta:**

Ya, a fines del 1960, la desigualdad en la distribución de la renta nacional era altamente decidora de la gran concentración económica nacional: un 9%

---

<sup>296</sup> U.S. Department of Commerce. Economics and Statistics Administration. U.S. Census Bureau. "Poverty in the United States: 2002". Issued September 2003. Pág. 3



de la población activa recibía el 43% del ingreso nacional y, el 91% de la población restante recibía el 57% de estos ingresos. Es importante volver a destacar que unos pocos grupos económicos manejaban más del 70% de los capitales de todas las sociedades anónimas existentes.<sup>297</sup>

#### **Efectos sobre las empresas estatales:**

Como ya se ha dicho, el Estado debió asumir el rol empresario y crear todos los instrumentos necesarios para impulsar el progreso nacional. De este modo, generó empresas de carácter nacional en el rubro del petróleo, azúcar, acero, etc.,. Sin embargo, el poder económico de los grupos más el poder político del que disponían, les permitió tomar control de casi la totalidad de estas empresas que fueron fundadas con recursos públicos y para beneficio de toda la nación.<sup>298</sup> Ya vimos más arriba que uno de los roles de los ejecutivos de clase media, al interior del Estado, fue traspasar empresas originariamente estatales a manos privadas, una vez que estaban dando fructuosos beneficios.

Cuando estas empresas creadas por el Estado eran muy grandes para ser controladas por un solo grupo económico, surgía un cierto tipo de "comunidad" de diversos grupos. Era el caso de la Compañía de Acero del Pacífico, la siderúrgica más grande e importante del país. El presidente de este directorio pertenecía al grupo Banco Sudamericano (recordemos que era el subgrupo Salfa), un director al grupo Banco Edwards y un tercero al grupo Banco de Chile. Además, había otros dos directores pertenecientes a la Compañía Salitrera Anglo Lautaro.<sup>299</sup>

---

<sup>297</sup> Lagos Escobar, Ricardo. "La Concentración del Poder Económico. Su Teoría. Realidad Chilena". Op. Cit. Pág. 166

<sup>298</sup> *Ibidem*, pág. 169

<sup>299</sup> *Ibidem*, pág. 170

Lo que explicaba la inserción de estos personeros en los directorios de las distintas empresas que en sus inicios fueron estatales, era la necesidad que los grupos económicos tenían de controlar las empresas cuya producción les era básica, sin contar que les era naturalmente atractivo tomar control de todo negocio que se tornara importante debido a su alta rentabilidad, que, además, estaba asegurada por la demanda del mercado. Era el caso de CAP: los capitales de los privados en ella, equivalían a casi un 5% de todos los capitales invertidos en sociedades anónimas.<sup>300</sup>

#### **Efectos sobre el poder político:**

La influencia ejercida sobre la política era constante. Muchos eran los parlamentarios y dirigentes políticos que aparecían durante toda su carrera como personeros de distintos grupos. Más de 100 sociedades anónimas tenían en sus directorios miembros del Poder Legislativo; un solo parlamentario pertenecía a 17 directorios de sociedades anónimas. Muchas veces esta vinculación llegaba hasta el Poder Ejecutivo; es decir, directamente a nivel de gobierno. Sin embargo, se consideraba algo común tener una ligazón con poderosos grupos económicos después de cesar las funciones gubernativas. En este sentido, un ex Presidente de la República, ocupó el cargo de presidente de un Banco, además, integraba los directorios de 6 compañías importantes. Un ex Ministro de Relaciones Exteriores era, también, director de doce empresas igualmente destacadas.<sup>301</sup> Recientemente se ha legislado para corregir la duplicación de funciones de altos personeros empresariales en distintos directorios.

El economista R. Lagos Escobar, al revisar las listas de las directivas de los partidos Conservador y Liberal, constató que desde antiguo mantenían una relación estrecha entre poder económico y poder político. Y desde inicios de

---

<sup>300</sup> Ibidem, pág. 170

<sup>301</sup> Ibidem, pág. 168



la década de 1950 en adelante, se constató una relación entre grupos económicos con dirigentes del Partido Radical.<sup>302</sup> Es decir, mismos nombres en la dirección política como en la dirección empresarial.

En las sociedades democráticas, y no era distinto en el período en estudio, el poder económico y el poder político están perfectamente relacionados e imbricados, al punto que es muy difícil ver separados ambos poderes, esto último comprueba parte de lo dicho en el marco teórico de esta investigación. Esto nos parece de suma importancia, dado los niveles de concentración del poder económico en una cantidad de personas y familias cada vez más reducidas. Los lazos familiares, políticos y económicos se hacen evidentes cuando recordamos que ex altos funcionarios de gobierno, una vez terminado su mandato, pasaban a ocupar directorios no de una, sino de varias empresas. A su vez, altos ejecutivos gerenciales y presidentes de organizaciones empresariales asumían responsabilidades como ministros, hecho, este último, que ocurrió en el primer período de gobierno de Alessandri Rodríguez de 1958 a 1964, sólo por nombrar un caso. Además, aunque por vía indirecta, intermediado por una candidatura y el consiguiente sufragio universal, fue también el caso del propio Presidente de la República Jorge Alessandri R., ingeniero de profesión, director y presidente de varias empresas de la mayor relevancia del país. El peligro de lo anterior en el largo plazo, hoy está ante nuestra vista: la elite financiera y empresarial abarca el control político del gobierno poniendo en peligro las bases de un sistema democrático. En la actualidad, vemos que el Presidente de la República puede no reunirse con los representantes de los trabajadores, ni con algún presidente de partido, pero jamás deja de reunirse y conversar materias atinentes al interés nacional con los empresarios. De otra parte, el Presidente de la República cuando realiza visitas de negocios e intenta afianzar relaciones comerciales con importantes mercados invita a representantes del empresariado y no de los trabajadores.

---

<sup>302</sup> Ibidem, pág. 169

En este mismo sentido, cuando de parte de ciertos actores sociales, existen presiones favorables hacia un cambio en la estructura política y económica, la oligarquía dominante que está presente en ambos poderes, responderá a través de todo el aparato represivo del Estado (violencia legítima), el argumento será el intento de socavar al régimen democrático, el mismo que les permite mantener sus privilegios. Así, el sistema democrático ve amenazadas sus bases de sustentación corriendo el serio peligro de amparar totalitarismos que contradicen sus principios. En el año 1901, un diputado del partido liberal reclamaba que "la verdad: son los bancos los que en Chile tienen la dirección de la política".<sup>303</sup>

#### **Efectos sobre los medios de comunicación:**

Los medios de comunicación como diarios, revistas, televisión, cine, etc., dependían de la gran concentración económica. Estaban dominados por los distintos grupos del mismo modo que los demás sectores de la actividad económica. Desde los medios, los grupos ejercían influencia sobre la opinión pública, la que leía, escuchaba y veía sólo lo que estos grupos definían como importante. Un ejemplo era, al igual que en la actualidad, el caso del Diario el Mercurio, Las últimas Noticias y La Segunda que pertenecían al grupo Banco Edwards y hoy pertenecen a Agustín Edwards Eastman; otro caso, el Diario La Tercera y La Cuarta pertenecen al grupo COPESA que posee intereses no sólo en el mundo de las comunicaciones sino en otras áreas de interés económico.<sup>304</sup>

---

<sup>303</sup> Donoso, Ricardo. "Alessandri, agitador y demoleador". Fondo de Cultura Económica. México. 1953. Pág. 72

<sup>304</sup> Lagos Escobar, Ricardo. "La Concentración del Poder Económico. Su Teoría. Realidad Chilena. Op. Cit. Pág. 166



## CAPITULO V

### EL ROL DE LA ELITE ECONÓMICA CHILENA EN EL PLANO POLÍTICO

#### 1) La Elite Económica en la Política

##### **Tipos principales de régimen político:**

La ciencia política distingue, básicamente, dos tipos de régimen político: parlamentario y presidencial. El régimen presidencial se caracteriza por la separación de los tres poderes del Estado: ejecutivo, legislativo y judicial. El presidente, elegido por sufragio universal, tiene la función ejecutora y el parlamento tiene la función legisladora, el control sobre los actos del presidente y sobre los órganos de la administración del Estado.<sup>305</sup>

En el régimen presidencial, el jefe de gobierno no tiene, normalmente, la atribución de disolver el parlamento y este último sólo a veces tiene la posibilidad de revocar el mandato presidencial, debiendo contar con un quorum calificado. Por su estructura este tipo de régimen tiene un problema inherente: la posible discordancia entre la mayoría del parlamento y el presidente.

En el régimen parlamentario, al igual que en el presidencial, existe la separación de los poderes. La diferencia específica consiste en que el jefe de gobierno es elegido por el parlamento, responde ante él y es revocable su mandato por la mayoría parlamentaria. Otra diferencia es que existe un poder ejecutivo dual, un jefe de Gobierno cuya legitimidad deriva del parlamento y un jefe de Estado, cuya legitimidad puede tener un carácter

<sup>305</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Universidad Arcis/FLACSO. Chile. Pág. 16; Historia Didáctica de Chile Crono-Antología. Ediciones Hernández Blanco Ltda. Santiago de Chile. 1985. Pág. 575 y 571

tradicional, en el caso de las monarquías parlamentarias, que puede derivar del parlamento o del sufragio universal.<sup>306</sup>

El presidencialismo latinoamericano sería una adaptación particular del modelo puro presidencial. El jefe del ejecutivo, en Chile el Presidente de la nación, tiene las capacidades para interferir sobre la función específica del parlamento: la elaboración de las leyes. Algunas de estas capacidades son: legislar, en determinadas circunstancias, a través de decretos; la existencia de áreas de iniciativa legislativa exclusiva del presidente, como gastos públicos, tratados internacionales, declaración de guerra; la capacidad de veto parcial y la atribución de convocar la legislatura extraordinaria.<sup>307</sup>

Este tipo de régimen en el tipo puro y en América Latina, no tiene mecanismos para resolver el problema de diferencia de criterios políticos entre el presidente y la mayoría parlamentaria. Sin embargo, en América Latina, el jefe del Ejecutivo puede neutralizar ese problema, a través del veto que es un arma muy eficiente. Este mecanismo es efectivo en caso que el presidente tenga el control de, por lo menos, un tercio de los escaños en una de las cámaras o en las dos (diputados y senadores).<sup>308</sup>

Los regímenes presidencialistas, en América Latina, crean la imagen de un poder fuerte, pero en la realidad, sólo es así si se tiene mayoría parlamentaria, como es hasta la actualidad en Chile, donde el Congreso puede obstruir, a través de la mayoría de votos, importantes proyectos de ley enviados por el ejecutivo; además, como parte del juego político está la presión que se ejerce para que el gobierno elimine la urgencia de ciertos

<sup>306</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 16; Céspedes, Mario; Garreaud, Lelia. "Gran Diccionario de Chile (Biográfico Cultural)". Edit. Alfa Ltda. Santiago, Chile. 1988. Pág. 154

<sup>307</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Universidad Arcis/FLACSO. Chile. 1993. Pág. 16 ; Historia Didáctica de Chile Crono-Antología. Op. Cit. Pág. 575

<sup>308</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 17



proyectos, así, algunos proyectos de ley no son votados, en el Senado, por largos años. De hecho, los propios congresales denominan, aun en la actualidad, a esta situación como: "proyectos durmiendo en el Senado".

#### **Carácter oligárquico de los partidos políticos:**

Los partidos políticos eran dirigidos por grupos cerrados de poder que no estaban sometidos al control de la mayoría, porque no había leyes que regularan el funcionamiento de éstos. Los dirigentes no eran elegidos democráticamente, sino a través de sistemas de selección indirecta, es decir, a través de congresos de representantes o de un Consejo, Directorio o Comité Central elegido por un congreso, en el cual se delegaba la función de elección de la directiva.<sup>309</sup>

Para seleccionar candidatos a cargos de elección popular, casi todos los partidos ocupaban un sistema de consulta a las bases, pero que no tenía mayor significado porque concentraban el poder de decisión en la dirección máxima, en el período previo a los congresos, fuera éste el Directorio, el Consejo o el Comité Central. Esto favorecía la reproducción de la elite partidaria, porque finalmente las directivas situaban a quienes deseaban elegir en las circunscripciones más fáciles. Se trataba de un sistema cerrado, destinado a asegurar la continuidad de los grupos dirigentes o a premiar lealtades y fidelidades ideológicas.

Los parlamentarios, individualmente, también tenían cuotas de poder autónomo. Dado que su reelección dependía de las decisiones de los órganos centrales del partido, los cuales operaban, muchas veces, con criterios de "alta política" ajenos a los intereses o voluntad de las bases, el parlamentario buscaba protegerse, creando una red clientelística, tanto

---

<sup>309</sup> *Ibidem*, pág. 64

interna como externa al partido.<sup>310</sup> Cuanto más apoyo interno y externo tuviera un parlamentario, mayores posibilidades tendría de ser reelegido por el órgano central del partido, para presentarse a la siguiente elección; la razón, los partidos políticos no se arriesgan a perder escaños en el Congreso, por lo que la decisión de los candidatos y las comunas donde se presenten es un cálculo de fundamental importancia que exige la condición de tener las mayores probabilidades de ser votado por la mayoría electora y la anuencia del órgano interno decisonal, es decir, había que combinar probabilidades de la más alta votación popular con la voluntad de apoyo de los dirigentes que tomaban las decisiones dentro del partido. Esta forma o fórmula continúa aplicándose al interior de los partidos y dentro del juego político nacional. Un caso particular, fue la situación de la señora Mariana Aylwin que se presentó como candidata a Diputada, del Partido Demócrata Cristiano, en la circunscripción de La Florida, para las elecciones parlamentarias de Diciembre de 1997; su competidora fue la candidata de la derecha, Partido Renovación Nacional, la señora Lily Pérez; las encuestas daban como ganadora a esta última, sin embargo, de todos modos fue nominada para esa circunscripción; el resultado final fue que la candidata de la D.C., la señora Aylwin, perdió. Es decir, no se logró combinar y/o armonizar las probabilidades de votación popular con el apoyo, suficiente y necesario, de su Partido, en el sentido de haber sido nominada candidata, para ocupar un escaño en el parlamento, en una comuna en que hubiesen habido reales probabilidades de haber resultado electa.<sup>311</sup>

La estructura de funcionamiento de los partidos dependía de la influencia de grupos de burócratas tradicionales ("los cuadros internos") y del peso de los parlamentarios, ambos "políticos profesionales" que de acuerdo a lo expresado por Max Weber, no tendrían vocación ni cualidades personales

---

<sup>310</sup> Ibidem, pág. 64

<sup>311</sup> Planteamiento que la Sra. Mariana Aylwin no refutó, en el marco de una conversación telefónica el día 05-06-2003 (Agradecemos la gentileza de la señora M. Aylwin, historiadora, ex diputada y ex Ministra de Educación, para responder a nuestras consultas).



carismáticas que los diferencian de un caudillo y no les importa ser socialmente despreciados en tanto políticos de profesión<sup>312</sup>. A los militantes, considerados en los partidos políticos como “soldados de la causa”, les era difícil hacer valer sus puntos de vista frente al “círculo cerrado” del poder.<sup>313</sup>

La condición democrática de la vida política se veía debilitada por el carácter oligárquico de las estructuras de dirección de los mismos, lo que implicaba otra imperfección del sistema político de representación. En la medida que la oligarquía se alejaba más de los intereses de las bases, al interior de los partidos, permitía el fortalecimiento del sentimiento antipartidario y las actitudes de desencanto ante la política, hecho que, a la postre, se reflejaría en toda la sociedad. Actualmente, políticos de distintos partidos se refieren a reencantar a la gente con la política partidaria y una forma de lograrlo sería eliminando los focos de corrupción y acercándose más a las bases, escuchando a la gente, por ejemplo. No es casualidad que al actual Presidente de la República, Ricardo Lagos Escobar, frecuentemente, la prensa lo muestre desayunando con familias de escasos recursos cualquier día de la semana.<sup>314</sup>

El sistema político chileno enfrentaba tres problemas: deficiente estructura institucional; conflictuada estructuración de las adhesiones políticas en un medio con partidos clasistas en los dos polos y un fuerte partido en el centro; y finalmente, multipartidismo proporcional.<sup>315</sup>

El sistema presidencialista imperante no tenía flexibilidad para adecuarse a los dos problemas endémicos de la política chilena desde 1932: la distribución proporcional y la estructuración con polaridad, condiciones que

---

<sup>312</sup> Weber, Max. “El político y el científico”. Alianza Editorial S. A. Madrid, España. 1998. Pág. 144, 151

<sup>313</sup> Moulian, Tomás. “Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973”. Op. Cit. Pág.

65

<sup>314</sup> Ibidem, pág. 65

<sup>315</sup> Ibidem, pág. 68

hacían muy difícil la constitución de mayorías. Ningún partido fue dominante, ninguno concentró el número de votos suficientes, la única excepción fue la Democracia Cristiana en 1964 y, la constitución flexible de alianzas estaba bloqueada por las barreras impuestas por las coaliciones. Una importante consecuencia de ello, fue que la mayoría de los presidentes debieron gobernar mediante una política de transacciones y compromisos, a través de las coaliciones de partidos.<sup>316</sup>

Estas coaliciones de partidos, permitieron que el sistema funcionara con un relativo equilibrio; pero, esta tendencia se fue perdiendo en la medida que los partidos principales se fueron ideologizando,<sup>317</sup> hecho que se verifica más concretamente a partir de 1970 con la elección de Salvador Allende Gossens, porque ese proceso eleccionario fue realmente una lucha sin tregua entre los partidos en contienda; no obstante, no sería un error afirmar que la ideologización se ve, también, en la elección de 1964 con Eduardo Frei Montalva, quien fuera elegido presidente desde las filas de un partido político específico y no de una coalición; de hecho las enormes e insalvables divisiones y diferencias que se produjeron en la elección de 1970 y en el posterior gobierno de Allende fue resultado y consecuencia de una ideologización (para muchos sobreideologización) que venía gestándose con anterioridad, como todo proceso histórico.

#### **Sistema de partidos:**

El régimen parlamentario de gobierno existió desde 1891 a 1924. A su vez, el régimen presidencial comenzó con la Constitución de 1925 y se mantuvo hasta 1973. Se debe señalar que en 1891 hubo un cambio importante, aunque no constitucional, del régimen político: "no subsistió nada del presidencialismo autoritario creado por Diego Portales" (1830-31 y 1837); y

---

<sup>316</sup> *Ibidem*, pág. 68

<sup>317</sup> *Ibidem*, pág. 69



este régimen parlamentario no sería, conforme a lo dicho por Isabel Torres-Dujisin, la continuidad del proceso de parlamentarización iniciado en 1860.  
318

A inicios de los años '30, específicamente entre 1932 y 1933, hubo una modificación estructural del sistema de partidos en que, a partir de esa fecha, los extremos se polarizaron. Es decir, eran fuerzas que tenían entre sí relaciones de oposición y antagonismo político, lo que se fue agudizando a medida que avanzaban los años '60, para culminar en un quiebre definitivo a partir de los '70. En el régimen parlamentarista (1891 a 1924), a decir de T. Moulián, la posición "izquierda" estaba ocupada por partidos de tendencia socialdemócrata, por ejemplo los radicales o el Partido Demócrata al que perteneció Luis Emilio Recabarren hasta que se retiró en 1907, lo que se debe entender en el sentido que los partidos de dicha tendencia eran los que intentaban buscar reivindicaciones sociales a favor de un pueblo empobrecido, explotado y carente de leyes y políticas de Estado que mostraran y demostraran la existencia de una sociedad más justa y equitativa a través de, entre otras cosas, una mejor distribución de los ingresos. Desde 1933 esta misma posición fue ocupada por partidos socialistas de raigambre revolucionaria y marxista. Lo que implicó que, desde dicho año, el sistema de partidos se había polarizado y refleja que estos últimos partidos, a esa fecha, si ocupaban un lugar de importancia dentro de la política nacional.<sup>319</sup>

Porque, aceptando que la modificación estructural del sistema de partidos se produjo entre 1932 y 1933, dado que los extremos presentaban relaciones de evidente antagonismo político, debemos señalar que el año 1912, Luis Emilio Recabarren, ex obrero tipográfico y convertido en periodista, junto a otros dirigentes, fundó el Partido Obrero Socialista que más tarde, entre el

---

<sup>318</sup> Ibidem, pág. 72

<sup>319</sup> Ibidem, pág. 78

año 1920 y 1922 se transformó en el Partido Comunista, que ideológicamente respondía a la interpretación leninista de los postulados marxianos; luego, en 1933 se formó el Partido Socialista, cuya base ideológica estaba dada por fundamentos del marxismo<sup>320</sup>. Lo que nos obliga a entender lo dicho por Moulián, desde el punto de vista que el peso específico o trascendencia de estos partidos, en esa fecha, no era lo suficientemente importante como para incluirlos dentro de su análisis o afirmación.

Respecto de los radicales, comenzaron a ser conocidos en Chile en 1859, como adherentes a un sistema de ideas relacionados con la libertad; eran en su mayoría jóvenes que habían pertenecido al Partido Liberal y que se aglutinaron en lo que llamaron el núcleo del Partido Radical, pero oficialmente se constituyeron como partido político en 1888 bajo la celebración de una convención en la que se fijó la línea del partido, donde exigían la reforma de la Constitución con el fin de organizar la República "conforme a las actuales necesidades de nuestro estado social". En 1906, el Partido Radical adoptó una línea con mayor énfasis en las cuestiones sociales y preocupación por los trabajadores asalariados, lo que se dio en llamar, posteriormente, como una línea política de izquierda. Este párrafo explica lo dicho en el anterior por Tomás Moulian y justifica la pertinencia del mismo.<sup>321</sup>

La elección presidencial de Octubre de 1932, ganada por Arturo Alessandri Palma, era la tercera elección presidencial que se realizaba en el marco de la Constitución de 1925. En los comicios de Octubre de 1925, provocados por la renuncia de Alessandri Palma, fue elegido Emiliano Figueroa (militante del Partido Liberal Democrático), el cual duró hasta 1927, año en que

<sup>320</sup> Céspedes, Mario; Garreaud, Lelia. Gran Diccionario de Chile (Biográfico-Cultural). Edit. Alfa. Chile. 1988. Pág. 542, 543

<sup>321</sup> Historia Didáctica de Chile. Op. Cit. Pág. 820, 821; Pizarro, Crisóstomo. "La revolución de 1891". Ediciones Universitarias de Valparaíso. Chile. 1971. Pág. 102



renunció "cansado por las intrigas y vejámenes de la camarilla militar que dirigía el General Carlos Ibáñez del Campo" quien era el Ministro del Interior y de Guerra. En Mayo de 1927, Ibáñez fue elegido presidente en una elección sin contendores. En 1931, fue derribado por una combinación de circunstancias: depresión mundial, producto del crack de 1929 en la bolsa de Nueva York; descontento de los partidos y la movilización popular, especialmente de los estudiantes,<sup>322</sup> no obstante, no se le puede desconocer un hecho trascendental: fue su gobierno el que transformó el Estado en un "agente activo del desarrollo económico social", creó la Contraloría General de la República, reorganizó la Dirección de Impuestos Internos y creó un cuerpo policial único, el que hoy conocemos como Carabineros de Chile.<sup>323</sup> Pero, en Julio de 1931, cae el gobierno de Ibáñez bajo el mayor de los desprestigios debido a una gestión con base en el terror y el autoritarismo, coronado con una huelga general que incluyó la salida a las calles de los estudiantes, a decir de Rafael Luis Gumucio desde el Diario Ilustrado.<sup>324</sup>

En Octubre de 1931 fue elegido presidente Juan Esteban Montero, perteneciente al Partido Radical, con un aplastante 63,93%, cifra que no impidió su derrocamiento en 1932, instalándose, por un brevisimo tiempo, la "República Socialista" liderada por el socialista Marmaduque Grove. Luego, la reelección de Alessandri Palma en 1932, dio lugar a un gobierno estable, el que fue reemplazado, por medio de elecciones, en 1938.<sup>325</sup>

Situar en 1933 la transformación del sistema de partidos, se debe a acontecimientos de orden nacional e internacional relevantes. Primero, se produjo el viraje de línea del Partido Comunista que tuvo lugar en la

<sup>322</sup> Moulián, Tomás. "Forja de Ilusiones". Opc. Cit. Pág. 78, 79; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Edit. Vivarra. Santiago de Chile. 1994. Pág. 39

<sup>323</sup> Silva, Fernando. "Historia de Chile". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1988. Pág. 823

<sup>324</sup> El Diario Ilustrado. Julio 25 de 1931. Pág. ¿?

<sup>325</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador...". Op. Cit. Pág. 40; Céspedes, Mario y Garreaud, Lelia. Gran Diccionario de Chile (Biográfico Cultural). Tomo 2. Op. Cit. Pág. 467

Conferencia realizada ese mismo año. Este partido moderó su estrategia, denominada "ultraizquierdista", línea coincidente con la III internacional comunista desde el año 1927. Segundo, la gran crisis producto del derrumbe de la Bolsa de Nueva York en 1929, produjo efectos económicos y políticos en los países de la periferia, especialmente en América Latina, los cuales eran particularmente vulnerables por sus economías primario-exportadoras.<sup>326</sup> En este sentido, Chile fue el país que sufrió las mayores repercusiones negativas en lo económico.

En Chile, la economía primario-exportadora basada en el salitre vivía una situación crítica desde que la sustitución del abono natural por el sintético terminó con el auge de comienzos de siglo. Ese fue el trasfondo de las crisis políticas que abarcaron desde 1924 hasta 1932 donde sucedieron una serie de intentos fracasados de reforma: golpe militar en 1924, regreso de Alessandri Palma, régimen semidictatorial de Ibáñez, república socialista.<sup>327</sup>

Lo primero, puede graficarse en que el aporte de la minería a la economía nacional entre 1925 y 1929 fue de un 32,5% y entre los años 1948-1952 fue sólo de un 11,9%,<sup>328</sup> es decir, magros resultados posteriores que impidieron mejores condiciones para el desarrollo económico y generaron la necesidad de revisión en cuanto a políticas y modelo de desarrollo a seguir, lo que se reflejó en una tendencia hacia el recambio del concepto de desarrollo "hacia fuera" por el de desarrollo "hacia adentro".

La estabilidad del sistema político chileno, en el marco de una economía capitalista dependiente, con un crecimiento anual del 3% promedio en el período 1933 – 73, estaba dada porque el sistema político iba integrando aquellas fuerzas que eran significativas en cuanto a organización y

---

<sup>326</sup> Moulián, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág.

80

<sup>327</sup> *Ibidem*, pág. 80



movilización, al mismo tiempo que marginaba aquellas fuerzas que no demostraban esas características y, por tanto, no se adaptaban ni tenían la relevancia suficiente dentro del escenario político de la época como para jugar un papel importante en el espectro político nacional.<sup>329</sup>

La polaridad del sistema de partidos, era una realidad pese a que los partidos de izquierda no eran fuerzas antisistema. Desde 1933 estuvieron integrados al juego político y a la lucha de oportunidades de poder, aunque eran organizaciones revolucionarias que planteaban el socialismo como orden deseado y futuro posible. Esta polaridad implicaba que la estructura partidaria contenía tensiones importantes, pero no se trataba de una polarización activa. Los extremos tenían visiones antagónicas respecto al orden social o proyecto de país, por tanto, podrían haberse unido sólo en situaciones extremadamente excepcionales o límites, por ejemplo, una guerra, escenario que no coincidía con la realidad de ese momento.<sup>330</sup>

En el intertanto, el Partido Conservador que en 1932 había tenido una importante Convención donde condenaba "el liberalismo individualista" y afirmaba que la peor de las crisis en que estaba sumergido el país era "la crisis moral" y que en esta convención vio la luz una declaración que establecía "la aplicación al orden social cristiano", en 1933 la Juventud Conservadora reconocía que el Partido estaba unificado, pero se hacía necesario "una reforma urgente para actualizarse" porque el estilo del partido era añejo y, por tanto, proyectaba una imagen negativa hacia el mundo exterior.<sup>331</sup> Ciertamente, los jóvenes conservadores veían con estupor que, si el Partido no reforzaba y no se comprometía con la causa social-cristiana que, en definitiva, tenía que ver con mejorar las condiciones sociales y

---

<sup>326</sup> Pinto Santa Cruz, Anibal. "Chile, un caso de desarrollo frustrado". (Basado en cifras de la CEPAL). Editorial Universitaria S.A.. Santiago de Chile. 1962. Pág. 115

<sup>329</sup> Moulián, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 84

<sup>330</sup> Ibidem, pág. 85

<sup>331</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador...". Op. Cit. Pág. 46, 47

económicas de la población más desposeída, perderían votación en forma significativa, lo que finalmente ocurrió y fue dando paso a votaciones exiguas que debieron confirmar al Presidente por votación en el Senado y la asunción al poder de dos gobiernos más o menos progresistas, para culminar con un gobierno de corte claramente socialista.

El desarrollo de la democracia política chilena logró estabilizarse entre 1932 y 1938, ya que en ese período fue posible terminar con los sucesivos gobiernos ilegítimos que habían imperado durante ocho años y fueron años decisivos; Alessandri Palma, logró recuperar el clima de legalidad y restablecer la sucesión electoral, pese a que enfrentó duros obstáculos: la transformación del sistema de partidos, la necesidad de diseñar una política económica que corrigiera los efectos de la gran depresión y la continuación del funcionamiento dentro de las FF.AA de una elite politizada, cuyo líder era Ibáñez, la cual tenía contactos con la elite política civil.<sup>332</sup>

Uno de los objetivos básicos del programa de las coaliciones de centro-izquierda fue la profundización del desarrollo capitalista, realizada a través del impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones. El programa de industrialización de los gobiernos radicales apoyados por la izquierda era concordante, en lo básico, con los intereses de las clases dominantes, porque sabían que quienes iban a dirigir las empresas impulsadas por el Estado eran integrantes de sus propias filas partidarias y de clase, además que cuando se hiciera el traspaso a particulares los únicos que podrían adquirirlas serían aquellos que contaran con los capitales necesarios y el acceso a los créditos correspondientes. A nivel de discurso, esto parecía no coincidir porque el papel asignado al Estado implicaba el abandono del liberalismo económico, ideología oficial de la derecha, y la aceptación del carácter benéfico del intervencionismo, pero todos entendemos la aparente

---

<sup>332</sup> Moulian, Tomás. "La Forja de Ilusiones". Op. Cit. Pág. 85; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador ..." Op. Cit. Pág. 50, 51, 52



contradicción y la respuesta está precisamente en las líneas inmediatamente más arriba.<sup>333</sup> Por su parte, Alessandri estando todavía en la presidencia, buscaba incorporar a los radicales, intento infructuoso ya que éstos sabían que podrían ganar las venideras elecciones.

En el terreno político, la clase dominante siempre buscó tener una candidatura presidencial propia, sin pretender seriamente la alianza con el centro, con la única excepción de 1946, debido a que no consiguieron apoyo del liberalismo, donde Alessandri Palma opuso resistencia a dicha candidatura y, además, gracias a las afinidades entre un grupo liberal y el radicalismo burgués. De todos modos, el fracaso experimentado en este último intento fue sumamente decidor de las barreras que existían entre la derecha y el centro, separadas por las discrepancias respecto al modelo de desarrollo y la crítica de la derecha por una alta inflación. El conservadurismo ideológico de las clases dominantes chilenas les impedía adherirse, en su conjunto, a la estrategia de desarrollo modernizador que ponían en aplicación los gobiernos radicales.<sup>334</sup> En oposición, el *Diario Ilustrado* en su página editorial expresaba, con la más alta convicción, que en distintas épocas y circunstancias los conservadores habían estado a la altura de las exigencias de la vida política nacional, mostrando sin excepción "flexibilidad suficiente para encauzar sus principios".<sup>335</sup>

El centro de la cuestión, consistía en la fórmula industrialización-democratización social, que era la forma de concebir la modernización por parte del bloque gobernante y era lo que generaba tensiones con la derecha.<sup>336</sup> Este proceso de modernización intentado por los gobiernos de centro-izquierda, fue aceptado de una forma contradictoria por las clases

---

<sup>333</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 89

<sup>334</sup> *Ibidem*, pág. 89 y 90

<sup>335</sup> *El Diario Ilustrado*. Julio 31 de 1946. Pág. ¿?

<sup>336</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 90

propietarias, como un mal menor. Era aceptado en la medida que promovía el desarrollo industrial bajo un régimen de propiedad mixta, esto era, empresas privadas, empresas estatales con participación privada en la propiedad y en la gestión, y en la medida que mantenía al campo (entiéndase sistema de hacienda, complejo latifundio-minifundio) fuera de los programas de cambio. Pero, era criticado en cuanto Estado intervencionista y fomentaba el desarrollo de la legislación social.<sup>337</sup> De otra parte, la derecha criticaba el extremismo de la fuerza gobernante y la falta de desarrollo y bienestar, exigiendo orden y estabilidad para la población.

El segundo factor que permitió la estabilidad de aquellos 10 años de coaliciones de centro-izquierda era que aunque la derecha perdió tres elecciones continuadas, tuvo acceso a otras formas de poder político institucional que le permitían compensar la correlación de fuerzas. Durante el gobierno de Aguirre Cerda, primer gobierno radical apoyado por la izquierda (1938-1942), la derecha controlaba el 46,8% de los votos y el 50,7% de los escaños en la Cámara de diputados. Esto significaba que la derecha tenía una gran capacidad de neutralización defensiva, ya que con la fuerza que tenía en el Parlamento podía moderar la acción gubernamental, obligando al Ejecutivo a realizar políticas de articulación y compromiso.<sup>338</sup> Y es en este caso donde se cumple lo dicho más arriba sobre el poder relativo del régimen presidencialista.

En las elecciones parlamentarias de 1941, la derecha sufrió un duro revés, obteniendo un 32,09% de los votos y un 38,9% de los escaños en la Cámara Baja. Vemos que el equilibrio se había debilitado, la derecha ya no tenía la misma capacidad de neutralización en el Parlamento, producto de la abrupta baja en la votación recibida. Sin embargo, el gobierno no impulsó mayores cambios, por temor a tensionar el sistema político. Por el contrario, la

---

<sup>337</sup> *Ibidem*, pág. 90

<sup>338</sup> *Ibidem*, pág. 91



decisión del presidente radical fue formar "gabinetes universales", dándole espacio a la derecha, invitando a los liberales a participar en algunos ministerios, otorgándoles concesiones, convirtiendo la responsabilidad presidencial en una mera gestión administrativa.<sup>339</sup> Debemos recordar que ya existía el movimiento falangista y que el joven Frei Montalva junto a otros, para las elecciones de 1938, comenzaron a mirar con mejores ojos al candidato radical que al candidato de la derecha, Gustavo Ross, a quien aceptaron a regañadientes por presiones del resto del movimiento; Radomiro Tomic apoyaba a Ross.<sup>340</sup>

A pesar de la derrota, la derecha mantuvo su opción por la estabilidad y continuaba mostrándose contraria a las reformas; buscó fortalecer la participación de las bases y decidió una actitud de espera hacia nuevas oportunidades políticas. En 1945, la derecha había recuperado parte importante de la votación; obtuvo en las elecciones parlamentarias un 43,7% de los votos, un 11,6% más que en las parlamentarias de 1941, y el 48,6% de los escaños en la Cámara de Diputados lo que marca un alza de 9,7% respecto de las parlamentarias de 1941, que aunque no los llevó a recuperar la correlación de fuerzas al interior de la Cámara, fue un éxito dado los resultados anteriores y porque superaron la votación liberal inclusive, del año 1941.<sup>341</sup>

El comportamiento del Partido Radical que tenía supremacía dentro de la alianza de centro, jugaba un rol compensador respecto a la derecha. Su comportamiento político era comprensible por su composición social, tanto como por su posicionamiento en el sistema. Era una organización policlasista, incluía en sus filas a latifundistas, profesionales y capas medias en general, industriales, manufactureros, empleados y también algunos

---

<sup>339</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile 1932 – 1973". Ediciones BAT S.A. Santiago, Chile. 1992. Pág. 74 y 75

<sup>340</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador...". Op. Cit. Pág. 65

sectores obreros. Este partido, tenía una proximidad programática, pero no una identidad de proyecto futuro, con sus aliados de la izquierda marxista. De hecho, moderaba los deseos de cambio de la izquierda; por un lado, la mantenía dentro de los límites de las reformas modernizadoras y, al mismo tiempo, era una instancia de apertura de oportunidades políticas para la derecha.<sup>342</sup> De algún modo, también se podría pensar que el radicalismo tendría la facultad de impedir la expansión política de cualquiera de los dos polos.

El ala conservadora del partido liberal dirigida por Alessandri Palma, en las elecciones de 1942 apoyó a Juan Antonio Ríos, que era profundamente anticomunista, en contra de Ibáñez, recordemos que Alessandri tenía resentimientos hacia los conservadores por no apoyarlo en su gobierno que culminó en el quiebre de 1924, además de prever la fuerza del radicalismo. En 1946, algunos liberales participaron en el intento de Duhalde de encontrar un candidato consensual para impedir la elección de González Videla. Pero ese intento fracasó, porque los liberales no estaban en condiciones de gobernar con el centro, muy por sobre todo si se trataba de hacer alianza en torno a un candidato que pertenecía, mas bien, al ala izquierda del radicalismo.<sup>343</sup>

Entre 1938 y 1947 las clases propietarias y sus partidos enfrentaban en el terreno político, una situación de mal menor, estaban obligadas a aceptar una cierta subordinación respecto de los gobiernos radicales, lo cual significaba que no existía una proporción similar entre poder económico y poder político,<sup>344</sup> a tal punto que en 1947 los conservadores apoyaron el

---

<sup>341</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 92

<sup>342</sup> *Ibidem*, pág. 94

<sup>343</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador...". Op. Cit. Pág. 159; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracias en Chile 1932-1973". Ediciones BAT S.A. Santiago, Chile. Abril, 1992. Pág. 75, 76

<sup>344</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 95



proyecto de González Videla, que rompió con los comunistas, tendiente a terminar con las huelgas ilegales a través de una importante reforma administrativa. El argumento de los liberales para entregar su apoyo al gobierno, fue que éste había dado un giro coincidente con la línea conservadora de proteger y respetar el orden, la ley y la disciplina, facultad ineludible para cualquier gobierno.<sup>345</sup> Pero, también entendemos que este apoyo, coincidente con los intereses económicos de los grupos dominantes, en el sentido que aplacar las expresiones populares de descontento en busca de demandas sociales y económicas, no dejaba de ser un espaldarazo a la mantención de salarios bajos y leyes sociales deficientes y era, también, un instancia de represión directa a determinados partidos políticos.

En las elecciones de 1953, conservadores y liberales obtuvieron un 10,9% de los votos cada uno. Los agrario-laboristas, partido de tendencia derechista, llegaron a un 15,2% de la votación. Si comparamos las elecciones de 1949 y 1953, la derecha tuvo una baja significativa: para el primer caso obtuvo, en conjunto, una suma del 63,2% de los votos y en 1953, el porcentaje fue de 38,7<sup>346</sup> para toda la derecha, lo que significó una baja de 24,5% que en términos de efecto político fue grave y eran, justamente, estas dificultades las que allanaban el camino para que la derecha aceptara o buscara alianzas donde, a pesar de períodos de baja votación popular, siempre intentaba posicionar la balanza hacia sus intereses, obligando a una seguidilla de acuerdos y componendas, que dan cuenta de la gran fuerza de este actor social, todo esto sin abandonar sus eternas críticas por la alta inflación.

En el año 1957 se produjeron ciertos cambios en el concierto político nacional. El primero fue la drástica disminución de los partidos ibañistas, de

---

<sup>345</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador...". Op. Cit. Pág. 159

los cuales sólo sobrevivió el Partido Agrario Laborista. Los movimientos personalistas redujeron su votación a niveles ínfimos o desaparecieron. El segundo cambio fue la aparición de un segundo centro, denominado, hasta abril de 1958, Falange Nacional y luego Democracia Cristiana. El tercer cambio fue la disminución de la votación de los partidos de derechas en relación a las elecciones de 1937, 1941, 1945 y 1949. En 1957, liberales y conservadores consiguieron un 29,6% contra un 36,3% en 1937, un 31,2% en 1941, un 41,5% en 1945 y un 40,4% en las elecciones de 1949, todo esto rodeado de una efervescencia social que exigía cambios socioeconómicos cada vez con mayor energía, junto a la presión de los partidos de centro e izquierda por la reforma de una boleta única de votación, de tal manera de eliminar el cohecho.<sup>347</sup>

La situación cambió en 1946, porque por primera vez se rompió el esquema de alianzas que en 1938 y 1942 permitió la bipartición de las fuerzas políticas en acción: la derecha se dividió entre dos candidatos con arrastre electoral y los socialistas se separaron de la coalición de centro izquierda, pero lanzando una candidatura sin fuerza. En 1958, la división de fuerzas fue más compleja. Postularon cinco candidatos: Alessandri en representación de una derecha nuevamente unificada; Allende en representación de la izquierda; Bossay por el Partido Radical; Frei por el Partido Democracia Cristiana y; Zamorano apoyado por algunos caudillos del ibañismo.<sup>348</sup> Lo nuevo eran los dos candidatos de centro y el hecho que éstos no tuvieran más apoyo que el de sus propios partidos.

El proceso de decisión de la derecha para esta elección fue muy disputado. En 1952, Arturo Matte había sacado una votación muy baja y, los resultados

---

<sup>348</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 104

<sup>347</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 105, 106 ; Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina. 1969. Pág. 104



de 1953 y 1957 mostraban una declinación respecto a los niveles previos al episodio ibañista, entendido como la pérdida de legitimidad de su gobierno frente al gran descontento social. Por ello, un sector de la derecha, ubicado particularmente en el Partido Liberal, buscó constituir una alianza con el nuevo centro emergente, la Democracia Cristiana. Los "freistas" dentro del Partido Liberal, buscaban modificar la conducta política de la derecha, en el sentido de terminar con su negativa a constituir alianzas políticas en todas las elecciones presidenciales desde 1938 hasta 1952. Este intento de llevar a la derecha hacia una alternativa modernizadora fracasó, fundamentalmente, porque se impusieron en los partidos tradicionales los sectores más conservadores ideológicamente, teniendo como resultado la sustitución del viejo orden por candidatos que buscaban reformas sociales y desarrollo económico, a medida que las clases populares eran más participativas y conscientes del proceso social en que estaban inmersas en esa época.<sup>349</sup>

Para las elecciones de 1958, la opción por Alessandri, hombre relativamente alejado de la política, con una visión tecnocrática y muy crítico e independiente frente a los partidos, representaba un nuevo intento por llevar al gobierno a un representante del mundo empresarial, ligado a los sectores de la industria y de las finanzas, con un claro punto de vista liberal burgués, que encarnaba el sentido de austeridad que tanto había buscado el electorado y, que la derecha creía era equivalente a una administración entendida como gerencial. La decisión favorable a Alessandri, siguió el mismo modelo de la de Ross en 1938: se seleccionó un candidato que

---

<sup>348</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 106

<sup>349</sup> *Ibidem*, pág. 106 y 107; Petras, James. "Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno". Op. Cit. Pág. 105; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile 1932-1973". Op. Cit. Pág. 115

representara plenamente la opción liberal en contra de una opción de cambios y justicia social.<sup>350</sup>

La diferencia radicó en que Alessandri Rodríguez triunfó pese a que obtuvo sólo un 31,2% de los votos, el porcentaje más bajo conseguido por un ganador desde 1933, e inferior al de Salvador Allende en 1970, 36,5%. Su triunfo se debió a que, en un campo de cinco alternativas, logró aglutinar la votación que en 1957 habían conseguido los partidos liberal y conservador. Esta elección presidencial se caracterizó, a diferencia de todas las otras (1933, 1938, 1942, 1946 y 1952) por la ausencia de coaliciones entre tendencias y por la aparición de un segundo centro, como se ha mencionado más arriba.<sup>351</sup>

Vemos que la derecha chilena, si bien accedió o buscó, en ocasiones, alianzas con otros partidos políticos que respondían a un proyecto de país, no sólo distinto sino que en muchos casos opuestos a su visión del mundo, nunca estuvo dispuesta, genuinamente, a ceder en sus privilegios. La firme convicción de su superioridad y estatura moral, además de las interconexiones que mantenía en todas las áreas de la esfera del poder, sumadas a que era la dueña de una riqueza concentrada bajo sus propios dominios y, directa o indirectamente, la administradora de la política y el Estado, se vió obligada a permitir cambios sociopolíticos que, a su vez, ayudaran a mantener, en lo fundamental, el orden económico establecido. Poder económico y político no sólo estaban íntimamente entrelazados, sino que el primero, al parecer, lleva indefectiblemente al segundo. Esto, no ha cambiado en la actualidad: Fernando Flores, senador por la zona de Arica, para el período 2002 a 2010, militante del Partido por la Democracia (PPD) y exitoso empresario a nivel internacional, que si bien tuvo un grado de

---

<sup>350</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Editorial Sud Americana. Santiago. 2001. Pág. 206

<sup>351</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 107



participación política durante el gobierno de Salvador Allende a inicios de los años 1970, estaba alejado de esta actividad y, de hecho, se dedicó de lleno al mundo empresarial, volvió al país y manifestó que además de ser empresario sentía la gran necesidad de servir a su país a través de la política, dado su gran "espíritu de servicio público".

Este manido argumento está siempre presente en nuestra clase política. Muchos ministros de Estado usan el mismo raciocinio para justificar su larga permanencia en este tipo de cargos, pero todos sabemos que ese sacrificio será compensado con puestos de trabajo en la empresa privada, el mundo de las finanzas o en las altas esferas de organismos internacionales, donde su influencia pueda, quizás, ser mayor aun que en su calidad de secretarios de Estado. Las relaciones sociales que ello implica son, también, de suma importancia y nosotros debemos tomarlas en consideración, porque es una de las formas de mantener cerrado el pequeño círculo del poder. En el presente, la prensa da cuenta de un caso judicial que se ha rotulado como el caso MOP-Gate, cuyo tema central son los denominados "sobresueldos", lo que consiste en que funcionarios de alto rango en el Estado recibían, aparte de los ingresos legalmente estatuidos y definidos por ley, un salario adicional que compensaba la baja remuneración oficial que recibían estos funcionarios, esta baja remuneración se entiende, que es en relación a los salarios que reciben en la empresa privada funcionarios con profesiones y cargos de equivalente o igual responsabilidad y especialización.

La importancia de este caso, consiste en que la fundamentación sobre el alto "espíritu de servicio público" que inspira a quienes desean ocupar importantes puestos en el Estado, se desdice ante esta evidencia y, ello cobra relevancia, en este trabajo, porque nos interesa destacar que las elites nacionales no están, necesariamente, imbuidas por un alto espíritu de servicio hacia el prójimo, no es que se desee devolver a la sociedad y a su pueblo los beneficios que se han recibido, a través de posiciones de

privilegio; a nuestro entender, se trata simplemente de una, aunque no menos legítima, aspiración de poder, busca de prebendas, sean éstas económicas o de otra clase, o ambas; se trata de ocupar posiciones que nos entreguen prestigio, poder y status, donde el "espíritu de servicio público" es la razón que legitima, a la vez que esconde, las verdaderas razones de tanto interés. De muestra, la Diputada, por el distrito de Valparaíso, período 2000 - 2004, Carmen Ibáñez, en un litigio televisado con la señora Lily Pérez, expresó como argumento final que ella ganaba los mismos ocho millones de pesos que ganaban todos los diputados. Es verdad que deben deducir muchos gastos relativos a sus tareas específicas, sin embargo, si no fuera un salario altamente conveniente, quizás no estarían dispuestos al sacrificio.

## **2) El Pensamiento Conservador en Chile**

Parte importante del ideario conservador, se guiaba por nociones como: continuidad histórica, autoridad y tradición, orden, legitimidad, nación y Estado nacional. Concepciones como democracia y liberalismo por sobre todo político más que económico, motivaban sus ataques, la razón era que los liberales no estaban de acuerdo con la intervención de la Iglesia dentro de la política, tenían, desde sus inicios, posturas más avanzadas en materias sociales que los conservadores y promovían mayores poderes para el ejecutivo; además, recordemos que los fundadores de este Partido estaban influidos por los acontecimientos de la Revolución de 1848 en Francia, donde ideas vanguardistas en materia social habían triunfado, inclusive algunos connotados espíritus liberales que viajaron a Europa regresaron con modernas ideas sobre educación y conceptos de igualdad social. Más tarde, esta crítica conservadora se extendería al socialismo marxista y al totalitarismo. Inicialmente le era antagónico el régimen



parlamentario por debilitar la autoridad del poder ejecutivo, firme y genuino reflejo de la legitimidad monárquica del gobierno colonial.<sup>352</sup>

Los conservadores, nostálgicos de un pasado insigne, culpaban a los liberales del siglo XIX por la adulteración del legado político chileno y por la ruptura de la continuidad histórica, con esto se referían a la herencia de raigambre hispánica y católica, basada en la obediencia y la sumisión y en lo que ellos consideraban la traición al legado de Diego Portales. A partir de la segunda Guerra Mundial, el conservantismo extendió sus críticas hacia el humanismo cristiano y el comunismo.<sup>353</sup> No obstante, en 1966 debió unificarse definitivamente con el liberalismo, pero nunca cedió, ideológicamente, ante posiciones cercanas a la centro izquierda. Además, se unió al ibañismo en la persecución del Partido Comunista.

El debate contra el liberalismo, la democracia o el comunismo, era el factor de cohesión del movimiento conservador chileno en su primera etapa. Lo anterior, no implicaba una línea homogénea en todos los asuntos políticos comunes al interior del conservantismo nacional.<sup>354</sup> Podemos recordar las desilusiones, al interior del Partido Conservador, de Rafael Luis Gumucio ante la claudicación al énfasis social solicitado por la juventud conservadora y que él apoyaba y, el desencanto de Sergio Diez ante quienes apoyaban la injerencia de la religión (Católica) en la política.<sup>355</sup>

Podía distinguirse en nuestro país, una corriente de pensamiento nacionalista que favorecía un sistema autoritario de gobierno, fuertemente centralizado y con acceso a la totalidad del poder político, y otra corriente corporativista que contemplaba la existencia de instituciones, como los gremios y profesiones, que tenían por función moderar el excesivo control

<sup>352</sup> Cristi, Renato; Ruiz, Carlos. "El pensamiento conservador en Chile". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1992. Pág. 9

<sup>353</sup> *Ibidem*, pág. 10

<sup>354</sup> *Ibidem*, pág. 10

del poder político por parte del Estado. El nacionalismo y el corporativismo constituían, en un primer momento, las dos corrientes de pensamiento que orientaban a conservadores contra la tradición liberal chilena.<sup>356</sup>

Desde la revista Estudios, durante la década del '30 y '40, la derecha conservadora planteaba la necesidad de contrarrestar la acción del Estado. Parte de esa derecha conservadora, suscribía al corporativismo (línea de pensamiento que promueve la fundación de organizaciones, que realizan distintas actividades, separadas de los partidos políticos, donde se defiendan y promuevan valores e ideologías que puedan correr riesgo de ser transmutadas u olvidadas por éstos. Sin embargo, en la práctica sirven de reforzamiento y apoyo a los partidos), que servía como manera de afianzar el rol de organismos intermedios. Postulaban la formación de gremios y asociaciones profesionales o corporativas. En oposición al corporativismo estatal promovido durante la dictadura de Ibáñez, la revista Estudios planteaba un corporativismo social como un intento de reemplazar las funciones productivas que el Estado se había arrogado.<sup>357</sup> Uno de los aspectos que destacaban los conservadores dentro de sus principios fundantes, era que el sentido de autoridad al cual adscribían no debía confundirse con el apoyo a un Estado omnipotente. Todo lo contrario, el aumento del poder estatal iba en contra de derechos inalienables de las personas, anteriores al Estado, es decir, el derecho natural.

Las circunstancias que pudieran explicar el surgimiento de esta opción conservadora en los años '30, se relacionaban con la derrota del nacionalismo autoritario de Ibáñez y su frustrado intento de implementar un corporativismo estatal que sirvió de argumento a favor de la alternativa de asignar un papel menos acentuado al Estado e incrementar la participación

---

<sup>355</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 151

<sup>356</sup> Cristi, Renato et al. "El pensamiento conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 11; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 114, 115, 116

<sup>357</sup> Cristi, Renato et al. "El pensamiento conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 12



de la clase media como grupo social instrumental, frente a los propósitos conservantistas de la elite dominante. Además, la idea de un orden profesional propuesto, desde el Vaticano, por la Encíclica Cuadragésimo Año en 1931, era de una clara orientación corporativista y otorgaba mayor fuerza y legitimidad a esta alternativa conservadora, que era rechazada por Rafael Luis Gumucio por encontrarla aberrante.<sup>358</sup> Esta idea de la Iglesia, le permitiría mantener un poder indirecto, pero efectivo, dentro del acontecer político nacional, era, finalmente, la única opción ante su separación de los intereses y decisiones de política-Estado.

Después de la derrota del fascismo en 1945 y, a partir de la consolidación de la democracia liberal en Europa Occidental y América como único modelo político legítimo, los corporativistas chilenos percibieron la inviabilidad de su ideario. Estudios, cesa la difusión del corporativismo como doctrina<sup>359</sup>.

La derecha, a través de su concepción nacionalista, intentaba mantener desde una figura legal democrática gobiernos autoritarios y personalistas y, desde el corporativismo, neutralizar la gestión gubernamental y controlar la acción social de un Estado Benefactor que comenzaba a incrementar la participación de la clase media. A mediados de la década de 1960, el corporativismo retrocede en privilegio del ideario neoliberal importado de la Universidad de Chicago, instrumento que reemplazaba lo netamente ideológico por una perspectiva racional económica que daba una mayor legitimidad al ideario que, a la postre, se tornó indiscutible dentro de la política "formal", a su lucha por el poder con el fin de mantener el orden establecido que, en el peor de los casos, diera como resultado cambios que no afectaran las estructuras del sistema.

---

<sup>358</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 122

<sup>359</sup> Cristi, Renato et al. "El pensamiento conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 12

Ello no fue mera coincidencia , recordemos que el programa de gobierno de la Democracia Cristiana se refería a una “Revolución en Libertad”, esa era la consigna y, esta revolución estaba dispuesta a realizar el más profundo y resistido cambio estructural de la época: La Reforma Agraria que desestabilizaba los cimientos simbólicos más importantes de una derecha de raigambre terrateniente ultraconservadora. Precisamente, fue este espíritu de revolución y Reforma Agraria, lo que dio paso, nuevamente a un intento de resurgimiento del corporativismo, por parte de la derecha y desde la Universidad Católica, en respuesta al gobierno de Frei Montalva. Sin embargo, no tuvo mayores resultados.

#### **La oligarquía en el reformismo anti-oligárquico:**

En 1958, aparentemente, terminaba la uniformidad política de las clases propietarias, en la cual la distinción entre liberales y conservadores no representaba una distinción entre “modernizadores y tradicionalistas”.<sup>360</sup>

Entre 1964 y 1970, se modificó la estructura agraria y, con ello, las relaciones sociales en la hacienda o latifundio. El Gobierno de la Democracia Cristiana, liderado por Frei Montalva comenzó la Reforma Agraria que implicó un importante proceso de cambio en la tenencia de la tierra que habría de conducir a la desaparición del latifundio, con la desaprobación de la derecha conservadora y con observaciones y algunos reparos de parte de la izquierda . A pesar que la S.N.A. se dividió frente al tema, el 50% del Consejo Directivo se opuso a la Reforma y el otro 50% la aceptó como un mal menor, ya que había que defender lo central: la importancia de la formación de una clase media rural que contuviera explosiones revolucionarias producto de las demandas de los trabajadores

---

<sup>360</sup> Moulian, Tomás. “Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973”. Op. Cit. Pág. 213



rurales y la oportunidad que significaba para recibir ayuda económica de la Alianza para el Progreso, proveniente de Estados Unidos.<sup>361</sup>

Esta importante reforma destinada a profundizar el desarrollo capitalista en el campo, traía consigo el riesgo de abrir una brecha entre las clases propietarias y la Democracia Cristiana, debido a que exigía, indefectiblemente, el debilitamiento del derecho de propiedad en el campo. Este riesgo se concretó, a pesar que el gobierno de Frei Montalva no tuvo una orientación anticapitalista.<sup>362</sup>

Las características del programa aplicado por Frei Montalva, no debieran considerarse parte de un Partido "de clase", ni siquiera de una categoría tan amplia como eran las capas medias. A pesar de ello, en un contexto de enfrentamiento entre el gobierno y la derecha, el empresariado que votó por Frei en 1964 no pudo mantenerse cercano al gobierno; "no se produjo una reorientación política del empresariado y de la "masa" de capas medias amante del orden, de la propiedad privada y de la libertad económica."<sup>363</sup>

Es más, la no profundización en el programa de Reforma Agraria, durante este gobierno, tuvo sus raíces en la deserción de una parte del empresariado y de la clase media, también conservadora, ambos resentidos por toda la gama de cambios que se pretendía llevar a cabo, lo que significó la ampliación de actores sociales que pretendían mantener sus privilegios a expensas de la gran masa trabajadora que era la que necesitaba, urgentemente, de las reformas sociales y estructurales prometidas, y que generaría, más tarde, en el devenir político y económico el fundamento social e ideológico de una futura sociedad definitivamente neoliberal, en detrimento de la clase más desposeída, aumentando la brecha económica

<sup>361</sup> Ibidem, pág. 212; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile 1932-1973". Op. Cit. Pág. 144; Correa, Sofia et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 224

<sup>362</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 213

que lejos de solucionar los grandes problemas sociales los ha intensificado, siendo cada vez más difícil obtener el consenso necesario que permita legislar en función de los cambios estructurales necesarios con el fin de disminuir tales diferencias. Esto también, permite confirmar el rol neutralizador hacia los cambios sociales de la clase media y su actitud tendiente a asimilarse a las condiciones de vida ostentadas por los sectores más privilegiados. Es en este punto donde es dable suponer que el rol de la clase media no ha sido, ni fue en ese entonces, verdaderamente democratizador.

Sin embargo, unía a la derecha y a la D.C. un profundo anticomunismo y la concordancia en la aplicación de políticas coercitivas y contrarias a movimientos huelguísticos de los trabajadores industriales, como mineros de "El Teniente" que en 1966 fueron a la huelga en demanda de mejores salarios y fueron reprimidos incluso por la fuerza militar, por considerarla ilegal.<sup>364</sup>

En este período, 1964 a 1970, si el desarrollo político hubiera virado hacia la derecha, junto con el compromiso de amplios sectores de la población, tal vez no habría continuado el proceso de radicalización. Pero, fue imposible debido a la reconstitución política autónoma de la derecha y a la actitud de resentimiento mencionada.<sup>365</sup> Ahora bien, fue la unificación de la derecha y su resentimiento a las reformas contenidas en "la revolución en libertad" profundizadas en el gobierno de Allende, entre otros, lo que determinó la conjunción de intereses entre ambas tendencias políticas para confluir en el apoyo al golpe de Estado de 1973.

---

<sup>363</sup> Ibidem, pág. 214.

<sup>364</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 216

<sup>365</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 215



La derecha, políticamente reconstituida con expectativas de crecimiento electoral, traumatizada por la Reforma Agraria y por la aplicación del impuesto patrimonial, ya no estaba dispuesta a optar, nuevamente, por ningún "mal menor". En las elecciones de 1970 optó por una candidatura autónoma; una vez más Jorge Alessandri Rodríguez ingeniero de profesión y político de trayectoria, a pesar que el triunfo de éste en 1958 fue sumamente estrecho, fue la carta de la derecha conservadora. Situación que permitió una lucha electoral a "tres bandas".<sup>366</sup>

Así fue que, para las elecciones de 1970, el campo de fuerzas se había estructurado en tres tercios, con una derecha tan irreductible como la izquierda, que no estaba dispuesta a ceder sus opciones y un centro plétórico de esperanzas bajo el supuesto de un gobierno, inmediatamente anterior, constructor de una sociedad libre, abierta y ejecutor de reformas sin parangón en la política chilena hasta ese entonces, pero también, con la desventaja de una inflación del 34% ese mismo año, similar al 40% de los dos últimos años del gobierno de Alessandri Rodríguez, y la incapacidad del gobierno para motivar al sector privado que aumentara la inversión. Por otro lado, se sabía que un sector de la Iglesia Católica tenía algún acercamiento a favor de la profundización de reformas estructurales en la sociedad chilena, reflejadas en la revista Mensaje el año 1967 donde se afirma que: "el marxismo ofrece instrumentos de análisis y proyectos de acción concreta, (...) para la liberación del hombre que no pueden ser desdeñados a priori".<sup>367</sup>

#### **El proyecto corporativo:**

Regular la vida económica correspondía a la autoridad del Estado, un poder superior que poseía los medios y la independencia necesaria para servir de

---

<sup>366</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 216; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile 1932-973". Op. Cit. Pág. 158

árbitro entre los diversos intereses particulares. El papel del Estado consistiría en respetar la gestión económica privada, no suplantarla, sino que suplirla cuando ella fuera insuficiente o no existiera. El Estado debería mantener una supervigilancia y dirección de la economía, ya podía preverse, entonces, el concepto subsidiario del Estado que se inaugura, definitivamente en Chile, a partir de mediados de los '70, recordemos que era parte de los fundamentos ideológicos del antiguo Partido Conservador.<sup>368</sup>

El corporativismo reconocía al Estado como suprema autoridad en el orden temporal. Pero, advertía que entre éste y el individuo existía una serie de comunidades naturales, anteriores al Estado, como la familia, el municipio y la corporación, que tenían un fin propio y que su debido desenvolvimiento permitía el bien común de toda la sociedad.

Los impedimentos y limitaciones a la acción estatal, desdeñaban lo que al inicio parecía ser la instancia de mediación entre los intereses particulares y el bien común o intereses generales. Este rol era asumido, en gran medida, por la firme creencia que eran necesarias organizaciones intermedias o naturales, entre las que el gremio o corporación era fundamental. A nuestro parecer el corporativismo sirvió a los conservadores para frenar el crecimiento y aumento del control, en las distintas dimensiones de la vida social, pero por sobre todo económica, del Estado, porque Teresa Pereira afirma que no penetró consistentemente en la ideología conservadora, dado su negativa a copiar modelos extranjerizantes, coincidente, esto último, con las bases del pensamiento portaliano.<sup>369</sup>

---

<sup>367</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 220; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile 1932-1973". Op. Cit. Pág. 161; Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 260

<sup>368</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 76; Correa, Sofía. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 262

<sup>369</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 114; Barros Van Buren, Mario. "Historia Diplomática de Chile 1541-1938". Editorial Andres Bello, Santiago, Chile. 1990. Pág. 103



En este sentido, desde el corporativismo, una economía ordenada suponía la existencia de una estructura social jerárquica, que iba del individuo al Estado a través de organizaciones profesionales; hablar de economía dirigida suponía reconocer a las corporaciones su rol de organismos libres encargados de encauzar la política de su propia actividad profesional. Una economía controlada, planificada significaba confiar al Estado el control y la coordinación general de toda la vida económica. La economía ordenada, dirigida y controlada encontraba su mejor expresión en la organización corporativa.<sup>370</sup>

El modelo político conservador era profundamente hostil al liberalismo, la democracia política y la democracia social, el socialismo y la política misma, y confluía en la propuesta de un orden político sin representación ni participación democráticas, dirigido por gremios profesionales únicos por rama de actividad y del que se esperaba el retorno de la sociedad a la disciplina, a la autoridad y la jerarquía, dentro de un orden moral integralmente católico y, como vemos, profundamente portaliano.<sup>371</sup>

En los años '30, encontramos dos orientaciones distintas entre los jóvenes conservadores. Unos pertenecían a la Liga social, con una voluntad determinada a realizar acción social al margen de los partidos políticos y otra, como será el caso de los futuros falangistas, que participaban de ideales de renovación conservadora a través del corporativismo; lo hacían, sin embargo, al interior del partidismo político, específicamente al interior del Partido Conservador. A pesar de las coincidencias entre quienes pertenecían a la Liga Social y aquellos que estaban por la renovación conservadora, la valoración de la acción política y de los partidos políticos marcó una importante diferencia.<sup>372</sup>

---

<sup>370</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cti. Pág. 76

<sup>371</sup> *Ibidem*, pág. 100 y 101

En los años '60, existían dos vertientes fundamentales del pensamiento conservador en Chile: el nacionalismo y el corporativismo. Esta última forma de hacer política que intentaba ser diferente de la democracia liberal, se manifestaba en la gran importancia que daban estos grupos a la fundación de órganos (ej. Revistas Lircay voz de la juventud conservadora y Estudios) y centros de difusión, los que, a su vez, servían como núcleos de organización política.<sup>373</sup>

Durante el segundo gobierno de Ibáñez, la ideología conservadora, a partir de una renovada vertiente nacionalista se expresaba desde la revista Estanquero (1946 – 1954), que recogía las tendencias de un proyecto nacionalista, autoritario, radicalmente anticomunista y antipartidos, que culminó amalgamándose a la alternativa populista de Ibáñez, al ingresar el sector tradicionalista del Partido Conservador en el gabinete, hecho que generaba divisiones en la colectividad.<sup>374</sup>

Desde Estanquero (línea corporativista), junto con esta cruzada anticomunista, el antipartidismo político se dirigió sobre todo hacia el Partido Radical, pero también contra los partidos tradicionales de la derecha chilena: Liberal y Conservador. Los partidos de la derecha eran condenados por su conexión, demasiado obvia, con el capitalismo y la reacción. Pero, por sobre todo interesaba a Estanquero la destrucción de la influencia política del Partido Radical que permeaba a un sector del liberalismo, impidiendo que este sector se sienta realmente cercano dentro de la derecha.<sup>375</sup> Podemos inferir que una gran molestia del corporativismo era la ineficiencia de los partidos tradicionales de derecha, no sólo de neutralizar al relativo vanguardismo radical, sino que dejarse influenciar por él, como era el caso de un parte de los liberales.

---

<sup>372</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 61 y 65

<sup>373</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 103

<sup>374</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 234



A partir de estos elementos, Estanquero construyó una imagen de nacionalidad identificándola con un modelo autoritario que solucionara la profunda crisis del país. Este modelo representado por el símbolo de Portales, era reforzado con la valoración permanente de los regímenes dictatoriales de Oliveira Salazar en Brasil, Franco en España y Perón en Argentina, los que eran percibidos como los máximos representantes de la "tercera posición", a la vez anticomunistas y anticapitalistas, postura que se reflejó en una interpretación de la identidad histórica del continente americano como deudora del Hispanismo. La expresión política de esta rearticulación ideológica fue el proyecto populista del General Carlos Ibáñez del Campo.<sup>376</sup>

Durante el período presidencial de Jorge Alessandri Rodríguez, figura dominante en la derecha chilena, muchos de los principales líderes conservadores asumieron cargos de gobierno. Una cierta armonía entre ideas conservadoras más moderadas y la democracia liberal parecía haberse alcanzado en esta etapa, pese a que el tema del apoliticismo y la hostilidad a los partidos, conformaron el centro del discurso político de Alessandri y su gobierno y fue este énfasis, según los conservadores, el elemento que más aportó en el fracaso del mismo, porque generó desconfianza en la ciudadanía hacia los partidos; desde esta perspectiva, el gobernante, habría hecho un gran daño al ejercicio de la política en el país.<sup>377</sup>

En la década de 1960, con la extensión de la movilización popular durante el gobierno de Frei Montalva, la influencia de las ideas nacionalistas y corporativistas se acrecentaron considerablemente, como reacción a estos procesos. Intelectuales y dirigentes políticos afines a estas tendencias

---

<sup>375</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 104; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador". Op. Cit. Pág. 95

<sup>376</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 104

<sup>377</sup> Ibidem, pág. 104

conservadoras asumieron puestos de dirección en todos los aparatos culturales y los partidos políticos vinculados a la derecha. Este era el caso del Partido Nacional que aglutinó, a partir de 1966, a antiguos conservadores y liberales principalmente.<sup>378</sup> La fundación de este Partido implicó la incorporación del ideario nacionalista; esto sugiere, para algunos, asociaciones entre este Partido y el fascismo europeo, especialmente ligadas al franquismo Español, que el año 1947, declaraba a España "Monarquía Católica, social y representativa", pese a que fue una dictadura<sup>379</sup>.

También es importante consignar el inicio, en 1956, de la influencia del pensamiento neo-liberal entre los economistas de la Universidad Católica, con la firma de un convenio entre esa casa de estudios y la Universidad de Chicago, que buscaba romper con el pensamiento desarrollista predominante en la formación de los economistas chilenos. Este convenio fue impulsado por dirigentes empresariales y un futuro Ministro del gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez.<sup>380</sup>

A la vez, había signos de revitalización del ideario corporativista en un contexto de crisis y regresión política de la sociedad chilena, verificable en dos tipos de procesos. Primero, la formación de un movimiento político, estudiantil en sus inicios, el gremialismo, basado en la oposición frontal a lo que denominaban "politización" global de las instituciones de la sociedad chilena y entre las que se contaban, sobre todo, la Iglesia Católica y la Universidad; no olvidemos que un sector de la Iglesia Católica se desplazaba hacia el mundo rural constatando la realidad opresiva en que vivía el inquilinaje e iba, lentamente, generando conciencia sobre la importancia de una mayor, organización, autonomía y participación política

---

<sup>378</sup> *Ibidem*, pág. 104

<sup>379</sup> Diccionario Enciclopédico Planeta, Tomo V. Editorial Planeta S.A. Santiago, Chile. 1984. Pág. 2034

<sup>380</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 105



del campesinado, al unísono las manifestaciones estudiantiles buscaban hacerse escuchar. Segundo, estos mismos grupos crearon un conjunto de nuevas publicaciones, más la creciente acogida que empezaron a tener en los medios de comunicación tradicionales de la derecha.

En Junio de 1967, un grupo de economistas neo-liberales de la Universidad Católica comenzaron a editar en el diario El Mercurio, la "Página Económica", en que se difundía el neo-liberalismo, aquí vemos la relación entre el mundo técnico-intelectual y quienes dirigían este medio de comunicación, consabidamente representantes de la derecha. Esta página privilegiaba temas como críticas al estructuralismo económico, a las políticas de sustitución de importaciones y a la política arancelaria; culpaban a los salarios elevados y al exceso de negociaciones colectivas del desempleo; el enfoque puramente monetario de la inflación y las críticas a la intervención de los políticos en la economía. Entre los temas "políticos" sobresalían los ataques a la política, junto a alguna apertura hacia el gremialismo que en esa época acababa de obtener su primer triunfo importante al ganar en Octubre de 1968 las elecciones de la FEUC, Universidad cuya propietaria era la Iglesia Católica.<sup>381</sup>

La adscripción al modelo neoliberal fue la base de una ideología que concibe un Estado subsidiario del concepto de gestión privada por sobre el arbitrio estatal entre los diversos intereses particulares, es decir, sólo como un ente administrador y supervigilante, relevando, con ello, la concepción corporativa. Una economía dirigida, controlada y ordenada, concepción básica del corporativismo requeriría de un gobierno autoritario para ser implementada y, eso fue lo que ocurrió en la década de los '80 bajo la dictadura militar. Es así que, primero, se instalaron las bases ideológicas del neoliberalismo, utilizando medios de información masivo como fue el Diario "El Mercurio", para luego imponer el sistema económico que exige la

---

<sup>381</sup> Ibidem, pág. 106

subordinación de la política, hecho que ha redundado en que las personas estén al servicio de la economía y no la economía al servicio de éstas.

Para imponer esta nueva expresión del capitalismo, se necesitó del silencio y adscripción de una elite política que incluyó a miembros de la clase media y la presión incansable de un empresariado coligado con el poder político. Ahora bien, conforme a la necesidad de los países desarrollados de ampliar sus mercados, se supone que el proyecto económico neoliberal era un acontecimiento universal; sin embargo, Chile fue el primer país latinoamericano en adoptarlo rápida y abruptamente. El punto es que la fuerza de los hechos, la estrecha interconexión económica mundial, la urgencia de exportar productos no tradicionales, como una forma de crear recursos paralelos a la exportación minera de cobre, para un país como el nuestro y la necesidad de atraer capitales frescos, obligaría, ineludiblemente, a la adopción de este modelo. A pesar de ello, creemos que la rígida concepción ultraconservadora y el permanente ataque en contra de un Estado fuerte, precipitó los hechos y permitió la instauración de un neoliberalismo a ultranza, que no permitió respuesta o presión alguna de parte de la ciudadanía, bajo el marco de una dictadura militar.

La idea de la hispanidad, entendida como bastión de los valores cristianos contra el espíritu dañino de la Ilustración, la democracia y el socialismo, su alta valoración del corporativismo, eran una inspiración permanente del ideario político, también, de la revista *Portada*. Esta publicación subrayaba su ferviente anticomunismo, la idea de una autoridad presidencial fuerte, gestora de la unidad nacional por encima de los partidos políticos y, sobre todo, la idea de un estilo político que terminara con la acción destructiva y divisionista de los partidos, considerados como la causa fundamental de la decadencia nacional. Se trataba de un pensamiento totalmente opuesto a la democracia liberal.<sup>382</sup>

---

<sup>382</sup> *Ibidem*, pág. 107



Portada, comprendía una ruptura con el proyecto político de la derecha tradicional, transformación completa de su programa económico y reformulación radical de su discurso. La simbiosis de un proyecto político conservador y antidemocrático en lo político, con un esquema económico influido por el neo-liberalismo era un hecho de importante magnitud, a pesar que su impacto político real, a comienzos de 1970, era todavía reducido.<sup>383</sup> Sin embargo, posteriormente marcaría el futuro del país hasta la actualidad tornándose virtualmente irreductible.

La situación de Chile en 1969 era considerada, por esta derecha conservadora, el período de más grave y profunda crisis de la historia del país. Se trataría de una crisis de autoridad que afectaba a todas las instituciones: la familia, la Iglesia, la Universidad. Sería, también, una crisis moral que afectaba principalmente a la juventud. Pero, sobre todo, esta crisis afectaba al gobierno, es decir, a la autoridad política.<sup>384</sup>

Portada se quejaba que, a partir de 1920, la minoría aristocrática había sido desplazada del poder. Las masas medias y populares habían irrumpido en la política, los organismos naturales (sindicatos, los barrios o poblaciones) influían en la vida del ciudadano, y los problemas que a este último afectaban eran menos ideológicos y más técnicos, es por ello que escapaban a su comprensión. Continúa diciendo la publicación que la influencia de los partidos se extendía a campos ajenos a su competencia. Municipios, Juntas de Vecinos, gremios, colegios profesionales, universidades, todo estaba invadido y desnaturalizado por la política partidista.<sup>385</sup>

En 1970, la mencionada revista, publicaba que la "amenaza omnipresente de los partidos es acrecentada por la intervención del Estado en los más

---

<sup>383</sup> Ibidem, pág. 108

<sup>384</sup> Ibidem, pág. 108

variados campos de la actividad nacional.<sup>386</sup> Además, veía en la existencia de partidos políticos de izquierda y centro y la participación del Estado en las distintas dimensiones de la organización social el más grande de los peligros conducentes a un totalitarismo sin precedentes. Suponía del Partido Demócrata Cristiano y su proyecto un carácter "mesiánico y excluyente", por lo que la única alternativa viable sería el proyecto que ellos proponían.

Esta derecha conservadora, reflejada en la revista *Portada*, tenía un punto de coincidencia con el pensamiento de los economistas neoliberales, que se incorporaron al proyecto nacionalista, y era el diagnóstico igualmente, antipolítico y antiestatista. De hecho se hacía hincapié en que nacionalismo no era sinónimo de estatismo; es decir, había que impulsar la empresa privada de la mano con gobiernos autoritarios, estamos frente a una ideología que, a todas luces, no creía en la democracia.<sup>387</sup>

El nacionalismo debía ser entendido como un "sano egoísmo nacional", unido al respeto por las tradiciones y al rechazo de las ideologías extranjerizantes, expresadas en los partidos políticos, todo esto junto al respeto irrestricto por la esfera privada de la vida y por la libre empresa o empresa privada, que es lo mismo, que era "una fiel expresión de la naturaleza humana y una salvaguardia de su propia libertad." Esta era la concepción básica en el marco de la consigna política más difundida por estos grupos políticos, el llamado "principio de subsidiariedad".<sup>388</sup>

El principio de subsidiariedad tenía dos lecturas. Primero, de carácter corporativista, de huella hispano-franquista (determinante en el conservantismo religioso) y acentuaba, en la subsidiariedad, la crítica a los

---

<sup>385</sup> *Ibidem*, pág. 108

<sup>386</sup> *Ibidem*, pág. 108

<sup>387</sup> *Ibidem*, pág. 109

<sup>388</sup> *Ibidem*, pág. 109



partidos y su reemplazo por otras formas de hacer política. Segundo, de carácter neo-liberal, subrayaba la idea de un "Estado mínimo" y la libertad económica. Estas dos lecturas tenían puntos de fricción y ruptura entre sí, lo que daría lugar a una división, en el futuro, entre los partidarios del régimen autoritario, léase empresariado industrial y técnicos neoliberales, y a serias discusiones inclusive en el seno de la Junta Militar por temor a un "estrangulamiento" de algún sector de chilenos.<sup>389</sup>

La derecha ultra conservadora veía en los partidos políticos, cualquiera fuera su tendencia, un peligro para su ideario corporativista y nacionalista, y fue bajo la protección de la dictadura militar que los técnicos de de esta perspectiva económica implantaron el neoliberalismo, es decir, los economistas neoliberales no hicieron cuestión del tratamiento que la dictadura daba a temas político sociales, por ejemplo, a cambio que los dejaran tranquilos en cuanto a implementar todo la estructura neoliberal económica en el país. En cuanto al eterno argumento de la crisis moral que afectaba a las nuevas generaciones y a la autoridad política que daba esta corriente de pensamiento, a nuestro entender era la excusa para presionar e imponer su proyecto económico – político y una vez en el poder se incorporaron cambios legislativos en consecuencia, con los resultados por todos conocidos.

Portada, enfatizaba la opción antipolítica y corporativista en el terreno político y, al mismo tiempo, en lo económico apoyaba completamente al neoliberalismo.<sup>390</sup> Esta publicación, realizaba una interpretación de la crisis que contenía tres puntos centrales. Primero, la convicción que era necesario transformar radicalmente, o substituir, el sistema democrático liberal que imperaba en el país. Segundo, la convicción que para esta empresa los partidos de derecha e incluso el Partido Nacional eran ineficaces, debido a

---

<sup>389</sup> Correa Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 295, 296, 297

<sup>390</sup> Cristi, Renato et al. "El Pensamiento Conservador en Chile". Op. Cit. Pág. 109

su compromiso con el sistema político vigente. Tercero, la acogida que este programa encontró en los nuevos grupos económicos nacionales que veían en el neo-liberalismo y el conservantismo nacionalista una ideología que podía legitimar una posible conducción de la economía y la sociedad chilena por parte de esos grupos ligados a algunos de los colaboradores de Portada.<sup>391</sup>

De hecho, en 1970, publicaron que los partidos políticos no cumplían con la finalidad de representación ciudadana, afirmaban que los partidos debían perder el monopolio de la representación nacional, que debía reducirse su influencia y su actividad al campo específica y exclusivamente político. Reclamaban el acceso a la representación política de las organizaciones, que ellos llamaban, naturales o grupos intermedios que en esa época no la tenían. Abogaban por la representación de la familia, los gremios, los sindicatos tanto patronales como de trabajadores, las fuerzas armadas, las Iglesias, los municipios y juntas de vecinos, las universidades. Esta reforma era paralela al robustecimiento de las facultades del Presidente de la República y lo complementaba. De lo contrario, auguraban que “la anarquía social iría en aumento y la violencia desbordaría la frágil y anticuada estructura política de Chile”.<sup>392</sup> Se sentían portadores de una tendencia renovadora para toda la estructura política del país.

La queja de la revista Portada sobre el desplazamiento del poder de una minoría aristocrática, muestra el descontento de esta clase y la intromisión, particularmente, de la clase media en esta esfera y verifica el peligro al que se exponían de continuarse abriendo los espacios políticos, también para actores sociales populares. Pretender robustecer las facultades del presidente de la república era neutralizar y obstaculizar la labor fiscalizadora

---

<sup>391</sup> *Ibidem*, pág. 110

<sup>392</sup> *Ibidem*, pág. 110



del parlamento y marginar a los partidos políticos de su legítimo derecho a orientar, cuestionar y tener opinión sobre la gestión gubernativa.

### **Hegemonía del liberalismo económico:**

El partido conservador tenía múltiples puntos de conflicto con el liberalismo en cuanto a su doctrina de carácter filosófico – teológico y, sobre todo, pertenecían a universos culturales distintos. Las contradicciones radicaban en la diferente concepción del hombre y de la sociedad, en la importancia asignada por la filosofía católica a las nociones de bien común, justicia social, y al rol tutelar que la Doctrina Social de la Iglesia le asignaba a la autoridad respecto de derechos considerados inalienables. Esta última afirmación, cuestionaba la relación básica establecida por el liberalismo entre economía y sociedad que se expresaba en la autorregulación por el mercado de todos los intercambios y, se acercaba mucho más al concepto de Estado Benefactor.<sup>393</sup>

Pese a lo anterior, el Partido conservador adoptó, por razones estratégicas, esa ideología típicamente burguesa cuyos puntos centrales eran el individualismo, el predominio de las leyes del mercado por sobre las decisiones orientadas por valores y la suposición que los móviles del ser humano eran la maximización de sus ganancias y de su bienestar.

A partir de 1920, la razón básica de la liberalización del partido católico era la inserción de Chile en el sistema económico mundial y en la división internacional del trabajo, como país productor de materias primas. Su capa dirigente y sus adherentes activos eran miembros del bloque oligárquico burgués, cuyos intereses pasaban por la mantención de las dos características de la estructura económica nacional: mantención del modelo

primario exportador y una agricultura latifundiaría con un Estado minimalista en el terreno económico.<sup>394</sup>

Siempre convivieron contradictoriamente, en el Partido Conservador, el liberalismo individualista y los principios católicos. Existieron, dentro del Partido, figuras cuya acción política se orientaba por las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica, pero sin que ello dificultara la hegemonía de la tendencia del liberalismo económico.<sup>395</sup>

Desde el término de la primera guerra mundial, por efecto de la sustitución del salitre natural por sintético (creado en Alemania), las clases propietarias que eran dirigentes en el terreno político, no tuvieron la visión necesaria para encontrar una salida al estrangulamiento económico que se avecinaba. La ideología económica dominante, limitaba a los partidos de derecha a una política de mínima intervención estatal en el terreno económico. Aunque la salida de la crisis económica requería de un Estado activo, los partidos de derecha no podían involucrarse en esa política, ya que la sentían contraria a su concepción del orden social y a sus intereses asociados a la economía primario-exportadora.<sup>396</sup>

El Estado no utilizó los ingresos salitreros obtenidos desde fines del siglo XIX, para fomentar el desarrollo industrial, pero según Julio Faúndez, gracias a los préstamos otorgados desde el extranjero Chile, en los hechos, comenzó el proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones realmente alrededor de 1910. Es más, atribuye al primer gobierno de Ibáñez un gran avance en obras públicas, promover la industria manufacturera, todo dentro de un sistema autoritario sin respetar los principios democráticos de

---

<sup>393</sup> Moulian, Tomás; Torres Dujisín, Isabel. "Discusiones entre Honorables". FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Inscripción N° 68.645. ISBN 956-205-027. Imprenta Pucará, Chile. Pág. 36

<sup>394</sup> *Ibidem*, pág. 36

<sup>395</sup> *Ibidem*, pág. 37; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador...". Op. Cit. Pág. 450

<sup>396</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 38



la Constitución de 1925<sup>397</sup> , y se atribuye a los partidos políticos de las clases dominantes falta de visión para comprender la necesidad de cambios en la estrategia de desarrollo.

En el terreno ideológico, la crisis demostraba el fracaso del liberalismo que no aceptaba un rol más fuerte y poderoso por parte del Estado y la necesidad de reformular las relaciones entre el Estado y la economía, tarea para la cual los partidos de la derecha demostraron no estar preparados y fueron reemplazados en el gobierno por coaliciones mas bien de centro con algunos tintes ocasionales y esporádicos de centro izquierda.<sup>398</sup>

La derecha, retomó el poder en 1933 nuevamente con Alessandri Palma que para ese entonces había cambiado su tendencia de reformador, era una fuerza defensiva sin proyecciones de largo plazo y obsesionada por la amenaza popular, dado la inestabilidad económica y social producto de la crisis que trajo altos niveles de cesantía, reducción de los créditos extranjeros, desplome del comercio internacional.<sup>399</sup> Era también, una fuerza corporativa que no tenía capacidad de plantearse en el terreno de los intereses generales, por lo que en el terreno político, no podía proyectar una imagen nacional. La única fuerza ideológica de la derecha tradicional y conservadora, residía en su vinculación con el catolicismo como ética y como concepción de mundo y con la Iglesia como aparato cultural y político; tener conciencia de ello hacía más fuerte y profundo su interés por mantener y realzar esta cercanía, a pesar que la exponía a un relativo rechazo por parte de los liberales.<sup>400</sup>

En las elecciones parlamentarias de 1937, los resultados eran relevantes debido a los futuros comicios presidenciales. El 15 de Diciembre de 1937,

---

<sup>397</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 22

<sup>398</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 38

<sup>399</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 24, 25

<sup>400</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 39

la Juventud Conservadora, que se había separado del Partido Conservador, propuso una quina de candidatos presidenciales, hecho que marcó el inicio del proceso de decisión de candidato a la presidencia en la derecha.<sup>401</sup>

En esta elección, la derecha mostró un alza de 9.73% en la votación y un 11,25% en cuanto a representación parlamentaria, respecto a los comicios de 1932, llegando a sumar toda la derecha un 40% de los votos. Por su parte, la izquierda también había mostrado un crecimiento importante, llegando casi a alcanzar a la derecha.<sup>402</sup>

Las elecciones de 1937 determinaron el control de la derecha en el Congreso hasta 1941, hecho determinante en la política contingente. La derecha consolidó sus posiciones parlamentarias, consiguió aumentar su cuota de diputados, alcanzando mayoría. Así es que cualesquiera hubieran sido los resultados en la elección presidencial de 1938, la derecha tenía asegurada una cuota importante de poder en el Estado y la posibilidad real de neutralizar al gobierno, al punto que el Frente popular no logró realizar cambios tan profundos que impidieran el fortalecimiento de la unidad de la derecha.<sup>403</sup>

La prensa de derecha ideó una estrategia en relación al Partido Radical de centro. Intentaba demostrarle que en una situación de polarización era inevitable el triunfo de los extremos a costa del centro, pero el Frente Popular tenía la firme convicción de su victoria<sup>404</sup>. "El Diario Ilustrado", voz del conservantismo chileno, celebraba por adelantado el triunfo de la derecha y, aprendiendo de los errores y la experiencia, advertía contra el divisionismo y la indiferencia.<sup>405</sup>

---

<sup>401</sup> *Ibidem*, pág. 44

<sup>402</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 50

<sup>403</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 47; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 50

<sup>404</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 54

<sup>405</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 48, 49



### **Autonomización de la Juventud Conservadora:**

La Juventud Conservadora, cuyos principales líderes provenían de actividades apostólicas, propiciaba ideales de orden socialcristianos y tenía un sentido mesiánico de su tareas y misiones. En 1932, en un momento en que se cerraba la crisis política gatillada por el golpe militar de 1924, un grupo de jóvenes estudiantes católicos se incorporaron al Partido Conservador, que ya en 1933 experimentaron ciertos conflictos con la directiva del Partido, porque en la Convención de 1932 Rodríguez de la Sotta reclamaba la necesidad de volver a una democracia liberal, aunque reconocía que había que corregir sus defectos, a pesar que finalmente se acordó la línea que promovía el orden social-cristiano, que concordaba con la postura de la Juventud Conservadora.<sup>406</sup>

Este grupo de jóvenes de militancia cristiana-católica, ingresó al Partido Conservador por razones filosófico-doctrinarias y no por motivos de orden estratégico o meramente instrumental. Por la idea que la crisis de la civilización occidental era producida por el debilitamiento del principio de "unidad trascendental" que había sido la fe cristiana, corroída por el liberalismo burgués, por el racionalismo y el laicismo . El "orden socialcristiano" era visto como una alternativa al liberalismo y propiciaba un reforzamiento de los grupos intermedios, con un poder político fuerte, pero con un radio limitado de atribuciones.<sup>407</sup>

La segunda idea básica era pensar su propia misión como el restablecimiento de la "unidad nacional", debilitada por el abandono de los "principios trascendentales" de integración social, sin los cuales la unidad sería débil, excepto que se basara en la primacía de lo espiritual. Cinco años después (1937), en plena discusión del problema presidencial, la

---

<sup>406</sup> Ibidem, pág. 68; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 46, 47

Juventud o Falange se fue distanciando del Partido. La Falange ponía en el centro de su discurso teórico las ideas de construcción de un orden socialcristiano, de crítica al liberalismo individualista, de regeneración de la nación a través de una política que encarnara la preeminencia de lo espiritual.<sup>408</sup>

La juventud conservadora compartía la postura antiliberal que tenía su partido al inicio de esta relación en 1933, pero una vez separada del Partido Conservador mantuvo una postura, quizás más conservadora que éste, porque continuaba viendo al liberalismo como un peligro para sus ideas, cosa que el Partido Conservador, en ese momento, había comenzado a relativizar.

La Juventud Conservadora, imbuida de la idea de "misión", puso condiciones al Partido Conservador para la designación del candidato presidencial del Partido. No veían con buenos ojos que los conservadores apoyaran a Gustavo Ross, quien representaba el ideal del liberalismo de raíz individualista en vez del ideario socialcristiano de raíz comunitaria, cuestionamiento que marcó el camino de su separación. En las elecciones de 1937, los jóvenes conservadores habían obtenido siete escaños en la Cámara de Diputados pertenecientes a la organización o que simpatizaban con sus posiciones.<sup>409</sup> Es a este triunfo que debían la oportunidad de poner condicionamientos a su partido.

Ahora bien, las cualidades que se exigían a los miembros de la quina propuesta por los jóvenes conservadores, distaban de las características que se imputaban al precandidato Ross, ex – Ministro de Hacienda de Alessandri. La Falange, al dejar fuera de la quina de candidatos que proponía a Ross y a De La Maza, envió un claro mensaje crítico de lo que

---

<sup>407</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 60

<sup>408</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 69



suponían sería un gobierno personalista y autoritario, sin respeto al derecho, predominando las ideas excluyentes y una evidente concepción materialista, donde los aspectos monetarios y financieros eran lo más importante. La presión que ejercía esta futura gran fuerza política nacional, la situaba en un lugar cuyo peso específico era innegable; apoyaron la candidatura de Jorge Matte como respuesta al rechazo de la candidatura de Ross, previo a la Convención derechista en Abril de 1938 intentando influir en esta instancia decisional. Pero a pesar de ello, la derecha logró acordar como candidato unitario a Gustavo Ross, imponiéndose la visión más conservadora y tradicional de la derecha, constatándose la preeminencia de lo económico por sobre lo doctrinario.

De este modo, a Gustavo Ross se le atribuía incapacidad para encarnar una candidatura de carácter nacional (capacidad de armonización de intereses, propensión articuladora) y respeto al derecho. Carecía, según los jóvenes conservadores, de sensibilidad social y de capacidad psicológica para dirigir un pueblo en libertad. Aunque reconocían en él una gran capacidad para sacar al país de la crisis económica desde el ministerio de hacienda.<sup>410</sup>

Una vez lanzada la quina, "El Mercurio", cuyo propietario era Agustín Edwards, inicialmente empresario minero y posteriormente hacendado terrateniente, vocero de una derecha tradicional y ultra conservadora, manifestó que ella había provocado sorpresa y molestia entre los liberales, debido a la ausencia de importantes figuras candidatables de la derecha, como Ross y Maza.<sup>411</sup>

Aproximadamente al finalizar marzo, las directivas conservadoras y liberales llegaron a los primeros acuerdos formales para la Organización de la

---

<sup>409</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 66

<sup>410</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 75; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965": Op. Cit. Pág. 67

<sup>411</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 78

Convención derechista, que se celebraría el 23 de Abril de 1938, casi un mes después de la proclamación de Jorge Matte Gormaz, candidatura apoyada por todas las fuerzas antirossistas (Ross) incluyendo a la Juventud Conservadora.<sup>412</sup>

#### **Luchas internas en el partido liberal:**

El Partido Liberal, había vivido continuas fragmentaciones, aunque en 1930 se reunificaron las distintas fracciones: unionistas, aliancistas y democrática, en una sola organización. Reencuentro precario que duró hasta 1931 junto con la caída de Ibáñez. Entonces, el Partido nuevamente se dividió en tres fracciones: doctrinaria, de carácter civilista e ideario relativamente progresista; la segunda, formada por grupos ibañistas que eran los antiguos unionistas y democráticos; y por último, los liberales republicanos, perseguidos durante la dictadura de Ibáñez. En 1933 el liberalismo volvió a reunificarse como consecuencia de la victoria de Alessandri Palma. La multiplicidad de grupos internos se simplificó y dio lugar a dos grandes tendencias al interior del Partido Liberal, que reflejaban su evolución en la posguerra: la mayoritaria tendencia "manchesteriana" de características más conservadoras y tradicionalistas, y la doctrinaria que expresaba un liberalismo más reformista y democratizante.<sup>413</sup>

Las raíces del Partido Liberal, dicen relación con su oposición al autoritarismo del poder ejecutivo emanado de la Constitución de 1833, abogaban a favor del sufragio universal, libertad de prensa, exigían la instauración de una verdadera democracia. En 1861 como primera fuerza de gobierno (en coalición con los conservadores), realizaron reformas importantes como: prohibir la reelección del presidente de la república, libertad de culto en sitios cerrados, permiso para que otras iglesias, aparte

---

<sup>412</sup> *Ibidem*, pág. 81

<sup>413</sup> *Ibidem*, pág. 82; Gran Diccionario de Chile. Volúmen 2. Op. Cit. Pág. 541



de la Católica, abrieran escuelas. Los liberales estuvieron en el poder hasta 1891; luego, nunca recuperaron su fuerza y en 1966 se ven obligados a integrarse al Partido Nacional junto a los conservadores.<sup>414</sup>

Para los liberales doctrinarios, la candidatura de Ross no era viable porque consideraban que representaba una tendencia liberal muy diferente a la de De la Maza, y había sido estrecho colaborador de Alessandri Palma, especialmente en la redacción de la Constitución de 1925, y no porque lo consideraran un candidato con el que no se ganara como era el caso de la Juventud Conservadora. Sin embargo, a pesar que el anuncio de una Convención única consiguió una parcial solución a los conflictos, los sectores antirossistas (Ross), entre los cuales había jóvenes conservadores, liberales doctrinarios, liberales democráticos y figuras independientes del Partido, decidieron apoyar a otro candidato, quien tenía la ventaja de no ser el jefe de una de las tendencias del Partido Liberal.<sup>415</sup>

En 1938, bajo el gobierno del recién asumido Frente Popular, fueron tenaces opositores; sin embargo, a diferencia de los conservadores pretendían una oposición desde mecanismos estrictamente legales, porque sabían que Pedro Aguirre Cerda pertenecía al ala derecha del radicalismo, lo que los hacía confiar en que sus antiguos aliados entrarían en conflicto con sus asociados marxistas, además de moderar sus aspiraciones de cambio político. Posición que finalmente triunfó en toda la derecha opositora, pero de la que los liberales fueron gestores, lo que marca y reafirma las diferencias que se han hecho notar entre liberales y conservadores.<sup>416</sup>

---

<sup>414</sup> Gran Diccionario de Chile. Volumen 2. Op. Cit. Pág. 541, 542

<sup>415</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 84, 87

### 3) La Derecha en Política

#### La situación de la derecha:

La declinación política de la derecha, principalmente conservadores y liberales, en las elecciones y su carácter de partidos gobernantes entre 1958 y 1964 fueron relevantes. De hecho hasta 1953, aún en los períodos de control gubernamental de coaliciones de centro-izquierda, la derecha constituía una fuerza política muy poderosa. Esta sólida trayectoria que le aseguraba una cuota importante de parlamentarios, decisivos a la hora de neutralizar en el Congreso, y de regidores, fundamentales para la constitución de la red clientelística a nivel local y para mantener el poderío político en provincias, sufrió un duro revés a partir de esta fecha.<sup>417</sup>

Las posibles explicaciones a la pérdida de votos de la derecha en la década del sesenta, a pesar del triunfo de Alessandri en 1958 con una exigua votación (31%), se relacionaron con la influencia de las reformas del régimen electoral, el auge de la Democracia Cristiana y el relativo fracaso del gobierno de Alessandri Rodríguez. Las reformas electorales de 1958 y 1962 mejoraron la representatividad del sistema electoral y aumentaron significativamente el número de votantes, los que dieron cuenta de una consolidada clase media y fuerte presencia de organizaciones sindicales y políticas con base obrera de tendencia izquierdista, en un marco internacional de plena guerra fría post segunda Guerra Mundial.<sup>418</sup>

El desglose general de las votaciones para la derecha, aunque relativamente importante en las elecciones de 1957, 1960 y 1961, cercana al tercio del electorado en promedio, de todos modos constituía una votación en

---

<sup>416</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 67, 68

<sup>417</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 109, 110; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 115



declinación respecto de años anteriores. El año 1949, la derecha en su conjunto en las elecciones parlamentarias obtuvo un 40,7%, en 1950 en las elecciones municipales obtuvo un 42,7% y en 1957, nuevamente con motivo de elecciones parlamentarias, bajó a un 33,0%; luego, en 1960 en elecciones municipales bajó a un 29,4%, para llegar en 1963 en las elecciones municipales a un 23,8%.<sup>419</sup>

Si se comparan las elecciones de 1960, 1961 y 1963 con la de 1957, vemos que con escasas excepciones, la disminución de la derecha en las provincias agrarias es superior al promedio nacional. En 1960, y 1961 las excepciones fueron Cautín, Malleco, Osorno y Llanquihue, donde en vez de disminuir la votación creció; de hecho, en las parlamentarias de 1961, la derecha, aglutinada en el Frente Democrático, en su conjunto obtuvo 85 diputados en todo el país, de los cuales 45 pertenecían a los partidos liberal y conservador, tendencia que en las presidenciales de 1964 no se mantuvo.<sup>420</sup>

La derecha en general, en la década de 1960 obtuvo votaciones en elecciones municipales y parlamentarias ostensiblemente más bajas que en la década del '50, casi un 13% menos que en las municipales del año 1950 y un 3,6% menos que en las parlamentarias de 1957, la gravedad de esta situación, obligó a los dos partidos más importantes, conservadores y liberales, a formar una alianza que en el año 1966 se llamaría Partido Nacional, lo que significó omitir, al menos públicamente, las antiguas diferencias de orden doctrinario y económico.

El valor de la información respecto a la declinación de la derecha en provincias agrarias, es que mostró que los demócrata cristianos y en algunos

---

<sup>418</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 119;  
Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 105

<sup>419</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 110

casos los socialistas, habían realizado una importante labor de concientización política en esas zonas agrarias antes de la sindicalización campesina y del desencadenamiento del proceso de Reforma Agraria.<sup>421</sup>

La principal fuerza en descenso fue el Partido Conservador, seguido por el Agrario Laborista. El descenso de este último partido, bastión ibañista en 1953, explicaba el ascenso de los democrático-nacionales. Se realizaba, entre estos partidos, un recambio de votos que posteriormente se orientarían hacia otras fuerzas, por ejemplo asimilarse a los radicales.<sup>422</sup>

La evolución electoral del Partido Conservador se tornó contradictoria, puesto que en 1960 y 1961 esta colectividad subió a nivel nacional respecto de 1957; pero, descendió en 1963 en un 2,9%. En trece provincias de un total de veinticuatro esa votación sufrió un descenso constante, siguiendo una pauta diferente que el promedio nacional. Nueve de ellas eran provincias agrarias, en las cuales los conservadores perdieron 26.351 preferencias en relación a la votación que esperaban en 1961. Esta cifra fue negativamente decidora, ya que a nivel nacional los conservadores sólo aumentaron 13.354 preferencias en relación a la votación esperable en 1961, casi el 50% menos de lo esperado y se consideró una señal para las elecciones de 1964.<sup>423</sup>

En la votación entre 1957 y 1963 los liberales sufrieron una disminución similar a los conservadores, aunque con una oscilación distinta, puesto que estos últimos crecieron entre las elecciones de 1957 y de 1960 para disminuir después, mientras que los liberales subieron en la elección parlamentaria de 1961 (obtuvieron 27 escaños en la Cámara de Diputados contra 18 de los conservadores) respecto a la parlamentaria de 1957. La

---

<sup>420</sup> *Ibidem*, pág. 113; Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 108

<sup>421</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 117

<sup>422</sup> *Ibidem*, pág. 118



distribución de las pérdidas también está concentrada en las provincias agrarias; si se comparan los resultados esperables en 1961 con la votación real se observa un crecimiento de 15.738 votos. Sin embargo, en las provincias agrarias los liberales experimentaron una pérdida de 5.086 votos, mientras que en las provincias no agrarias ganaron 20.824 votos, de los cuales 8.972 estuvieron concentrados en los cuatro distritos de Santiago.<sup>424</sup>

La pérdida de las provincias agrarias fue absolutamente desigual entre las del Valle Central y las del Sur. Mientras en las primeras perdieron 14.163 votos, en las segundas ganaron 8.984 sufragios, que no alcanza a compensar lo perdido.

El análisis de la evolución electoral de los dos partidos demuestra que aun antes de la sindicalización campesina y de la reforma agraria, la derecha había comenzado a declinar en las provincias agrarias, especialmente en las mas tradicionales. La localización de las pérdidas permitía pensar que uno de los principales factores explicativos fue la reforma electoral de 1958, la cual eliminó el cohecho y aumentó significativamente la libertad de opción en las zonas rurales. Como ya se mencionó, el otro factor tenía que ver con el crecimiento de la Democracia Cristiana.<sup>425</sup>

#### **Convención presidencial de la derecha:**

La pugna que se desarrolló en la Convención para elegir al candidato presidencial, comenzó a inicios de Febrero de 1938 y terminó a fines del mes de Abril con la proclamación del candidato unitario. Los acuerdos para fijar la fecha y las bases del acto proclamatorio del candidato derechista se obstaculizaron por las condiciones previas impuestas por Acción Republicana, por las vacilaciones de los agrarios y por la actitud de los

---

<sup>423</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 119, 120

<sup>424</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 108

doctrinarios y las demandas falangistas o jóvenes conservadores. Pero, aun con todo, las directivas de los partidos liberal y conservador persistieron en las negociaciones y lograron un candidato unitario que fue Gustavo Ross.<sup>426</sup>

En los acuerdos respecto de la elección de delegados para la convención, se exigía que debían formar parte de la elite política o de las clases propietarias y el privilegio a los agricultores en la repartición de puestos de inscripción individual (un 15% más que a las otras categorías), señal inequívoca de la actitud clasista de la derecha y de la permanente vocación de defender sus privilegios.<sup>427</sup> En 1958, la Universidad de Chile realiza una encuesta respecto de las actitudes acerca de problemas considerados fundamentales en la sociedad chilena antes de las elecciones presidenciales y su preferencia por alguno de los candidatos; una de las conclusiones fue que quienes su ubicaban en la posición conservadora, creían que los obreros no debían participar en las decisiones de la industria por ser demasiado ignorantes; cuando fueron interrogados sobre los derechos civiles para el Partido Comunista, los de tendencia conservadora se mostraron de acuerdo con proscribir a este Partido político. Lo anterior puede guiarnos respecto al por qué de los acuerdos en esta Convención de la derecha.<sup>428</sup>

Así las cosas, no era de extrañar que el Partido Acción Republicana se retirara de la Convención de derecha. Este Partido planteaba una "democracia depurada" como ideal de sociedad; debía realizarse la justicia social y la integración social, la participación de los trabajadores asalariados y empresarios en la dictación de las leyes económico-sociales. En la misma línea, la Juventud Conservadora al igual que Gumucio, miembro del Partido Conservador, llamaban a no concurrir a la Convención, bajo la

---

<sup>425</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 122

<sup>426</sup> Ibidem, pág. 95; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 54

<sup>427</sup> Moulian, Tomás. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 96



argumentación que Ross representaba una amenaza para el orden constitucional. El otro argumento de los jóvenes conservadores era el condicionamiento a su permanencia dentro del Partido. Para ellos, la fundación de la Falange Nacional como organismo interno que reivindicaba una fuerte autonomía representaba un acto de protesta contra la falta de realizaciones efectivas del ideario social-cristiano. Pese a ello, habían decidido incorporarse al Partido porque compartían un nexo espiritual: éste agrupaba a la mayor parte de los católicos que actuaban en política. Los jóvenes, firmemente creyentes en la concreción de su ideario, no querían dividir al único frente que existía en el país para la defensa de estos valores. Pero, ponían la condición básica de “no olvidar, postergar ni estancar hoy y nunca los problemas y las soluciones de la hora que vivía el país”.<sup>429</sup>

#### **Campaña presidencial de la derecha:**

Después de la Convención de la derecha finalizada el 23 de Abril de 1938, comenzó una campaña de seis meses que culminó con las elecciones presidenciales del 25 de Octubre de 1938. El candidato fue, finalmente, Gustavo Ross. Desde inicios de la campaña, la prensa de derecha no volvió a referirse a la candidatura, como lo había hecho hasta entonces, como una candidatura de derechas, sino que se hablaba del “candidato nacional”,<sup>430</sup> intentando borrar las diferencias entre conservadores, liberales y falangistas, principalmente. Recordemos que la concepción nacionalista para los conservadores era muy distinta a la que tenían los jóvenes falangistas alejados del “virtuosismo” portaliano.

La retórica de la campaña de Ross tenía contradicciones básicas, a saber, rechazaba al facismo, pero difundía un nacionalismo basado en valores

---

<sup>428</sup> Petras, James. “Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno”. Op. Cit. Pág. 132, 133

<sup>429</sup> Moulian, Tomás et al. “Discusiones entre Honorables”. Op. Cit. Pág. 100 y 101; Pereira, Teresa. “El Partido Conservador 1930-1965”. Op. Cit. Pág. 62 y 66

como la raza y las virtudes genéticas del chileno; a través de su discurso sobre la "raza chilena" iba introduciendo elementos que se transformaban en contrapropaganda para sus adversarios políticos. Este elemento racial tenía una función muy importante; se buscaba, a través de él, darle una base material biológica al optimismo frente al "destino futuro de Chile". Con la valoración de la raza se intentaba contrarrestar la prédica pesimista de los agitadores socialistas y la constante y planificada "degradación de lo nacional" que, según Ross, se concretaba en la educación formal fiscal, espoloneando a sus adversarios y a la gestión del Estado, con el fin, una vez más, de asentar sus preceptos y lograr votos políticos, y pavimentando el camino en pro de un rol subsidiario del Estado que los últimos 30 años ha sido puesto en práctica.<sup>431</sup>

Al criticar el rol del Estado en cuanto procurador de la educación formal pública que, a decir del candidato, fomentaba la no valoración y hasta la desvalorización de lo nacional. Vemos aquí, los primeros pasos hacia una concepción minimalista del Estado, cristalizable en un rol subsidiario y el fomento hacia la preeminencia de la educación privada, cuya excelencia genuinamente formadora sería innegable. Así, el resguardo, promoción e inculcación de los valores nacionales no pueden dejarse al arbitrio del Estado, su protección e internalización debe estar en manos de quienes realmente representan los valores patrios, el verdadero resguardo de nuestra cultura no puede dejarse al azar. Al desestimar al Estado en su labor educativa, se estaba, al mismo tiempo, llamando la atención sobre el peligro que representaban los partidos colectivistas de izquierda y "estatizantes".

Más de 60 años después de este discurso electoralista, encontramos que la educación estatal muestra cifras alarmantemente bajas en cuanto a los

---

<sup>430</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 115



porcentajes de ingreso a las universidades más prestigiadas que son las públicas y la U. C., privada; muchos jóvenes no obtienen el suficiente puntaje para acceder a estudiar a este tipo de establecimientos, coincidentemente la mayoría de ellos realiza sus estudios secundarios y primarios en la educación pública. Si analizamos lo que subyace tras este ataque a la educación entregada por el Estado, podemos inferir una lucha soterrada de la clase dominante por controlar la educación en el país y por evitar que ella se generalice, de tal manera de excluir y no incluir a sectores importantes de la población que más tarde votarán, teóricamente, libre e informadamente o, dado un determinado nivel de instrucción se manifestarán en pos de demandas sociales, salariales o de espacios político partidarios, por ejemplo.

El otro elemento de lo nacional que se afirmaba en el fundamento de la raza, era la tradición histórica, lo que Ross llamaba "el glorioso pasado de Chile", conformador de una experiencia colectiva que nos diferenciaba de otros pueblos del continente, olvidando el ideario bolivariano que tiene fundamentos políticos, geográficos y socioculturales. El "ser nacional", constituido por raza y tradición, tenía como características destacables el "empuje", "arrojo", "combatividad", además de "amor al orden y al hogar", "laboriosidad", todas ellas virtudes que habían permitido que los chilenos crearan un "Estado en forma" mucho antes que otros países, lo que se contradice abiertamente con la argumentación, a partir del sistema de hacienda en un país que aun era mayoritariamente agrícola, que el patrón debía velar íntegramente por "los intereses" del inquilino y su familia, debido a que éste era perezoso, alcoholizado, sin iniciativa, bruto; la condición de semiesclavitud a la que estaba sometido el campesino tenía como respaldo la adjudicación de características opuestas a las pronunciadas en este discurso.

---

<sup>431</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 116; Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 284

Pero, la definición de lo nacional contenía otros elementos entre ellos estaban el rechazo al "internacionalismo" político del Frente Popular, el cual intentaba importar a Chile "experiencias foráneas" y, la amplitud del espectro social que apoyaba la candidatura de Ross y el supuesto carácter incluyente y abierto de su propuesta política. Esta característica se oponía al clasismo excluyente del Frente Popular, el cual insistiría, a decir de la derecha, en factores de división y desunión en vez de poner énfasis en aquello que los chilenos "tenían en común".<sup>432</sup> Una pregunta que nos parece pertinente es qué tenían en común los chilenos si la clase propietaria era trabajadora, constructora, con iniciativa y el pueblo era exactamente lo contrario según la propia derecha.

Luego, la crítica sobre promover la división y desunión entre los chilenos es altamente contradictoria con la actitud diferenciadora que tenían los sectores dominantes en relación al resto de la sociedad, sean éstos la clase media o la clase baja; ya hemos visto en el capítulo anterior que toda su conducta, sus gustos, tipo de educación, lugar donde se educaban, tipo de vivienda, vestuario, absolutamente todo marcaba la gran diferencia existente entre el pueblo campesino trabajador y la clase privilegiada. Y para mayor abundamiento, la excesiva autovaloración y la sobre exaltación de sus logros se oponían, sin duda alguna, al desprecio y desvalorización que manifestaban por quienes, efectivamente, trabajaban la tierra. Se intentaba crear un encantamiento sobre las masas con el fin instrumental de obtener sus votos y evitar que asuman gobiernos que tenían proyectos de sociedad más vanguardistas.

Esta apelación a lo nacional formaba una unidad de sentido con otra que también usaban sus adeptos para caracterizar la candidatura de Ross: el apelativo de técnico que se relacionaba con la doctrina corporativista de la derecha conservadora que menospreciaba la labor de los partidos políticos.

---

<sup>432</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 117



El término "técnico" se usaba en oposición a "incompetente" y "político". Ross era presentado por sus adeptos como un candidato "independiente" y "casi un apolítico", como se hizo en la última elección presidencial con el candidato de la actual derecha, Joaquín Lavín. Ross no era alguien que necesitara de la política, no era un ambicioso de honores o de fortuna porque ya poseía ambas cosas.<sup>433</sup> Era, a decir de Max Weber un hombre que vivía "para la política" y no "de la política" desde el "grosero punto de vista de lo económico".<sup>434</sup>

Otra denominación respecto al carácter de la candidatura de Ross era la de moderno. Esta cualidad del candidato consistía en la capacidad de comprender las tareas de su tiempo, otra similitud con la candidatura de Lavín. En cuanto a las ideas programáticas, el candidato se negó a definir un programa de gobierno "tal como se estila en las épocas electorales". La razón era que esas plataformas resultaban "engañosas" porque los candidatos estaban obligados a recoger las peticiones que les hacían "con el objeto de conquistar el mayor número de votos". El candidato sólo podría definir sus "propósitos de gobierno".<sup>435</sup> Esto último se parece mucho al discurso que escuchamos incansablemente en la época de la dictadura militar: "metas y no plazos", nos sentimos en libertad para inferir que el propósito de gobierno era, además, imponer por vía legal, legitimándolo, un gobierno de características autoritarias, siempre siguiendo el ideario de Portales.

Las dos ideas-fuerza centrales del discurso de Ross eran "orden" y "trabajo", hablaba del país como "una usina en actividad". Diferenciaba orden y coacción legal de represión policial. En este sentido afirmaba: "el orden no es una imposición policial, que si alguna vez se hace necesaria por el

---

<sup>433</sup> Ibidem, pág. 118

<sup>434</sup> Weber, Max. "El Político y el Científico". Alianza Editorial. Madrid, España. 1997. Pág. 96

<sup>435</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 119

desborde de las pasiones, nadie puede propiciar como un régimen de gobierno”, la ambigüedad de esta expresión del discurso reflejaba el autoritarismo latente del candidato. También afirmaba que el orden no podía ser una finalidad, sino un medio o condición, cabe preguntarse un medio o condición para qué, para el orden o para otra finalidad “superior”, que de todos modos implica la condición permanente de orden. La prensa cercana a los ideales conservadores de derecha, definía el orden como el marco dentro del cual la libertad podía significar un principio positivo, sin el cual ella se transformaba en anarquía; pero, la imposición de un determinado orden podría verse reñido con el concepto de libertad en el marco de una sociedad democrática. En el discurso de Ross, la justicia era sinónimo de orden, puesto que uno de los principales contenidos positivos de éste era el respeto de los derechos de todos o el dar a cada uno lo que le correspondía; respetar los derechos de todos obliga a incursionar en una forma de orden que poco tiene que ver con un sentido de uniformidad, sino mas bien con el respeto a la diversidad. Ross recalcó el carácter instrumental del orden y lo caracterizó como una resultante del imperio de la ley, de la buena armonía entre los diferentes poderes del Estado y de la buena administración. Es decir, el orden era una condición necesaria para aumentar el trabajo, expandiendo la producción y desarrollar la sociedad.<sup>436</sup>

En la forma de aproximarse al problema de la legislación social y al trabajador, Ross se mostraba renuente a acercarse a este tema y si lo hacía era desde un paternalismo relativo a la “sensibilidad social”. Esa aproximación tenía una raíz ético religiosa; la creencia que pobres y ricos, patronos y trabajadores tenían una filiación común: “ser hijos de Dios”; tuvimos la oportunidad, más arriba, de verificar, de acuerdo a la perspectiva de la elite, que unos eran hijos privilegiados de Dios y otros habrían sido enviados al sacrificio. Para Ross que era un exponente del liberalismo económico de la época, el trabajador era, por sobre todo, un factor

---

<sup>436</sup> *Ibidem*, pág. 120



productivo, lo que implicaba cuidarlo en cuanto fuerza de trabajo; la existencia del trabajador como mercancía desde los fundamentos del capitalismo<sup>437</sup>. Un ejemplo que ratifica lo expuesto es que Ross se refería, en ocasiones, al trabajador como "materia prima humana" a la que era necesario tratar con justicia, esto es preocupándose de su reproducción y valorización; pero, su valorización en tanto materia prima y no en su dignidad como ser humano con igualdad de derechos, concepción que, aún a la fecha, no ha cambiado, sino que, muy por el contrario, se ha reforzado bajo el estadio neoliberal del capitalismo.<sup>438</sup>

Un último aspecto relevante durante esta candidatura que representaba el pensamiento y perspectivas de la mayoría de la derecha de los años '30, era el tema de la "autoridad fuerte". La prensa adversaria acusaba a Ross de autoritario y fascista. Primero, basada en su gestión ministerial marcada por la represión al movimiento sindical, la insistencia obsesiva en la disciplina laboral y en el orden público entendidos como condiciones necesarias para el éxito de la política económica. Su paso por el ministerio de hacienda dejó una imagen de insensibilidad. Segundo, la estrategia comunicativa de su campaña reforzaba ciertas características personales, como "personalidad fuerte", "un timonel enérgico", su "reciedumbre", rechazaba las adulaciones, parco en palabras, independencia, hosquedad. Es decir, la estrategia de construcción de imagen enfatizaba la fuerza. Tercero, había ciertas ambigüedades en él y sus partidarios. Ambos negaban vinculación alguna con el fascismo, pero, el diario "El Mercurio" en una de sus editoriales, comparaba al líder de la derecha con el dictador portugués de la época, esto era que Ross no sacrificaba las necesidades de una "causa superior" a cambio de su prestigio entre la masa; propiciaba un "gobierno fuerte" alejado

---

<sup>437</sup> Marx, Carlos. "Manuscritos económico filosóficos de 1844". Colección 70 N° 29. Editorial Grijalbo S.A. México, D.F. 1968. Pág. 136

<sup>438</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables. Op. Cit. Pág. 121

de los inútiles roces partidarios y de los obstáculos de la lucha parlamentaria.<sup>439</sup>

En síntesis, se trataba de una derecha que consideraba su programa no solamente nacional, sino que técnico y moderno. Se veía a sí misma como la única alternativa realizadora del progreso, como depositaria de la tradición y el futuro. Era, también, una derecha con pretensiones hegemónicas que presentaba un "programa nacional" con la firme convicción que constituía un "camino de bienestar y desarrollo" para el país.<sup>440</sup>

### **La derecha y las elecciones de 1938 – 1946:**

Los partidos de la derecha perdieron el control directo del Ejecutivo en las elecciones de 1938, 1942 y 1946, en el marco de un régimen político presidencialista, hecho que relevó el problema de la expresión política de las clases propietarias.<sup>441</sup> Cabe recordar que la generalización del sufragio ocurrió después y no antes de la pérdida, por parte de la derecha, de la elección presidencial de 1938. Esta elección se desarrolló en las mismas condiciones de los comicios precedentes: inscripción reducida y diferentes formas de manipulación del sufragio, como el cohecho principalmente.<sup>442</sup>

La derecha sólo desde 1966 fue unipartidaria, lo que se concretó con la fundación del Partido Nacional en dicha fecha. Desde 1932 hasta 1952 había sido una tendencia compuesta por dos partidos, básicamente: Conservador y Liberal . Desde 1958 podía hablarse de un bipartidismo estricto, porque los grupos menores desaparecieron o se redujeron a su mínima expresión. Nos referimos a la derecha como un actor social, no siempre distinguiendo entre conservadores y liberales. Ahora bien, ambos

<sup>439</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 126

<sup>440</sup> *Ibidem*, pág. 127

<sup>441</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 127 y 129

<sup>442</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 22



partidos constituían un bloque político con grandes similitudes ideológicas a pesar de sus diferencias, como sigue siendo en la actualidad para las dos fuerzas de derecha existentes, pese a ello, hubo militantes que no participaron en el nuevo partido y otros abiertamente se opusieron a él.<sup>443</sup>

En 1933 emergió una ordenación multipartidaria de partidos, pero con tendencia a la concentración, aunque no llegó a los siete partidos que existieron durante el período parlamentarista . Pero, en relación a los diecinueve partidos que obtuvieron representación parlamentaria en 1932, en 1933 se pudo verificar una cierta concentración de partidos. Esa tendencia seguía vigente en las elecciones parlamentarias de 1937, donde once partidos obtuvieron representación. El liberalismo, fragmentado durante el período de la crisis, se recompuso después de las elecciones de 1932. Los sectores socialistas se unificaron en un partido en 1933.<sup>444</sup>

Se puede decir que el sistema de partidos que empezó a emerger en 1933 se caracterizaba por una reducción del multipartidismo y por el reordenamiento de las fuerzas en tres tendencias: centro, izquierda y derecha. Se caracterizó también, por su polaridad y por el poderío del partido intermedio, radicales, el cual tenía una posición de cierta bilateralidad ideológica, lo que se explica por su trayectoria: en sus inicios el Partido Radical venía del liberalismo anticlerical; luego, en 1934 optó por una línea política de corte socialista y, más tarde, al año de gobierno Gabriel González Videla, 1947, rompe con los comunistas. De otra parte, esta ambigüedad sería lo que permitió tanta negociación con distintos partidos para estar en coaliciones de gobierno y la armonía política que se vivió, aun con todo, durante los años que su presencia política era importante y gravitante en la política nacional. Esta situación de polaridad dentro del sistema de partidos, estaba definida por la oposición de proyectos, principalmente, de futuro; esto

---

<sup>443</sup> *Ibidem*, pág. 23; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 306, 307 y 309

era, socialismo versus capitalismo, pero también del presente: capitalismo con "democracia social" versus capitalismo liberal, entre las dos fuerzas extremas.<sup>445</sup>

Dentro de esta ordenación multipartidaria, estructurada en tres tendencias, la derecha histórica (conservadores y liberales) se percibía, en 1938, como una fuerza debilitada y uno de los motivos fue el fracaso de la modernización intentada por Alessandri Palma y, el otro, la hegemonía del liberalismo económico, tanto a nivel de los partidos, de las organizaciones empresariales y de los intelectuales orgánicos (ensayistas y prensa), hecho que obligaría, años más tarde, a una modernización o renovación de la derecha, ya que su imagen, en extremo conservadora, iba en cada elección, por lo general, perdiendo terreno y no rendía los frutos electorales esperados.<sup>446</sup>

#### **Elecciones de 1942:**

Para las elecciones de 1942, producto de la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda, la derecha apoyaba al candidato Carlos Ibáñez del Campo. La prensa de derecha informaba que tanto liberales como conservadores habían asumido un "compromiso desinteresado" con Ibáñez, excepto la fracción alessandrista del Partido Liberal que se inclinó por Juan Antonio Ríos quien ganó la elección. El discurso también recalca la necesidad de "conservar lo existente" que debía ser considerado valioso porque "ya había probado su bondad". Se buscaba evitar la "inestabilidad y los saltos en el vacío". El futuro presidente debía cumplir la misión esencial de "ser árbitro del quehacer nacional"; por ello, debía evitarse un gobierno de "agrupaciones partidarias", es decir, una coalición que integrara a varios partidos. Atribuían a Ibáñez la cualidad de jugar el papel de balanza y rol de

---

<sup>444</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 24

<sup>445</sup> *Ibidem*, pág. 26; Gran Diccionario de Chile. Volúmen 2. Op. Cit. Pág. 542, 543



árbitro, porque estaba dotado "del buen sentido y de la ecuanimidad" necesarias para llevar a cabo tan importante responsabilidad.<sup>447</sup>

En suma, el discurso de la derecha enfatizaba, nuevamente, la importancia de alcanzar un "gobierno nacional" por encima de "camarillas y de pactos secretos". Ibáñez era el hombre adecuado, ya que no pertenecía a ningún partido y había sido "aclamado por la mayoría de los hombres independientes, cansados de la situación a que los había llevado el gobierno del Frente Popular."<sup>448</sup>

Ibáñez era la reacción ante la anarquía y el desorden imperante en el período del gobierno del Frente Popular. Lo nacional era la restauración del orden. La otra dimensión de lo nacional era el anticomunismo. Ibáñez había declarado explícitamente que "garantizaría el orden y la tranquilidad y que no permitiría el dominio de tan nefasta secta", refiriéndose a los comunistas. Contradictoriamente, en 1938 fue el mismo Ibáñez quien había realizado un discurso de unidad de la izquierda, él que ahora prometía el aislamiento y exclusión de los comunistas. Además, había expresado en 1938, campaña presidencial anterior, que "cada vez que nuestra oligarquía quiere atentar contra la democracia levanta el fantasma del comunismo." En estas elecciones (1942) ganó el candidato de la coalición de centro-izquierda, liderada por los radicales, Juan Antonio Ríos, con un 55,96% de los votos y la derecha con Ibáñez obtuvo un 44,04%, de todos modos se trató de un porcentaje significativo, a pesar de ser una elección entre dos candidatos.<sup>449</sup>

---

<sup>446</sup> Moulán, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 28

<sup>447</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 129

<sup>448</sup> Moulán, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 185, 186

### Elecciones presidenciales de 1946:

Juan Antonio Ríos, abandonó la presidencia en Enero de 1946, debido a su resentido estado de salud. Ríos, representante del ala derechista de su partido<sup>450</sup>, optó por "gabinetes universales" o con participación mayoritaria de independientes y, a veces, con la presencia de miembros de las fuerzas armadas. Lo reemplaza Alfredo Duhalde hasta fines de 1946. A pesar de las críticas que le propinaba la derecha reconocieron su respeto hacia el conservadurismo ya que no impulsó leyes atentatorias contra la familia y la instrucción, defendió la libertad electoral y mantuvo una política prudente ante la segunda guerra mundial.<sup>451</sup>

Ríos ganó por la división del Partido Liberal como consecuencia del antiibañismo del grupo liderado por el ex – presidente Alessandri. Además la coalición ganadora era mayoría en la Cámara: 87 parlamentarios contra 54 de la derecha. La gran diferencia entre la situación política del período precedente y la de 1942-1946 fue que el partido liberal fue parte del gobierno en determinadas coyunturas y mantuvo una táctica política relativamente flexible, aun conservando un discurso crítico frente al intervencionismo estatal y a los intentos de cambios, más cercanos a posturas de izquierda, del principal partido gobernante.<sup>452</sup>

El primer día de Julio de 1946 los partidos de derecha habían logrado ponerse de acuerdo para realizar una Convención para elegir un candidato para las cercanas elecciones presidenciales, incluyendo al recién creado

---

<sup>449</sup> Ibidem, pág. 186 y 187; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracias en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 76

<sup>450</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 87

<sup>451</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 208; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 86

<sup>452</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 217



Partido Agrario Laborista que combinaba elementos del nacionalismo y del ibañismo. Lo que auguraba un aumento de la votación derechista.<sup>453</sup>

En los días previos al inicio de la Convención de la derecha, la Confederación de la Producción y del Comercio, presidida por Jorge Alessandri Rodríguez, publicó una declaración donde decía que el proceso inflacionario era "el más grave de los problemas de la hora", dado que era causa de intranquilidad social y provocaba una "descapitalización cada día mayor". Según el análisis, el agravamiento de la situación se debía a la "política de aumento de jornales en porcentajes que excedían el mayor costo de la vida". Se mencionaba las medidas de carácter social que significarían mayores gastos para los empresarios, como el desahucio obrero y el pago de los domingos y feriados, proyectos que se estaban discutiendo en el Congreso. El documento afirmaba que la legislación debía regirse por consideraciones económicas más que por aspectos "sentimental y humanos", es decir, sociales. Esta declaración, firmada por todos los presidentes de las organizaciones empresariales que conformaban la Confederación, reflejaba las opiniones de la derecha sobre las políticas de protección de los salarios y de mejoramiento de la legislación social que, junto con el fomento industrial, habían llevado a cabo los gobiernos radicales.<sup>454</sup>

Además, esta declaración, también se contradice con los valores social cristianos que una parte de la derecha decía defender con mayor vehemencia que la otra, pero ambas estaban de acuerdo en la importancia de esta dimensión de la vida social y política. Vemos que cuando se trata de intereses económicos y de mejoramiento social para los trabajadores, la derecha reaccionaba unitariamente, con espíritu de cuerpo, integrada, sin vacilaciones ni divergencias a favor del primero, o en su defecto que las

---

<sup>453</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 87

<sup>454</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 237

opiniones y posturas divergentes no tenían cabida ante el poder centralizado de los más recalcitrantes que, a la vez, conjugaban la diada poder económico y poder político.

Esta Convención de los partidos autodenominados de "orden" fracasó, ya que no dio los resultados esperados. Desde el primer día de discusión no hubo acuerdo en un candidato y la votación se dividía entre cinco: tres candidatos de las divisiones del liberalismo, uno de ellos era Arturo Alessandri P.; Cruz Coke candidato del Partido Conservador que representaba las tendencias avanzadas de orientación socialcristiana, apoyado por los falangistas; y un candidato que representaba al Partido Agrario Laborista.<sup>455</sup>

Permaneció constante, hasta el fin de la Convención, la primacía de Cruz-Coke, pero sin conseguir el quórum; a su vez los liberales perdían parte de sus adherentes a favor de Jaime Larraín, agrariolaborista; pero, sin que éste pudiera acumular votación suficiente para romper el relativo equilibrio de fuerzas. No fue posible, para los liberales, convencer a los partidarios del postulante agrariolaborista de la conveniencia de elegir un candidato liberal único ni ponerse de acuerdo en una alianza triunfadora. En todo caso permanecieron hasta el final Cruz-Coke, candidato Conservador y Maza, candidato Liberal. Dado el profundo impasse y recriminaciones mutuas, se suspendió la Convención.<sup>456</sup>

El Partido Conservador no entendía por qué su candidato Cruz-Coke, quien era el más popular, a pesar de no haber obtenido la mayoría necesaria en la fracasada Convención de 1946, el hombre favorito de los gremios, de los obreros, de la masa popular en general, no era aceptado por los otros dos

---

<sup>455</sup> *Ibidem*, pág. 240 y 241; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 87, 88, 89

<sup>456</sup> Moulán, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 248, 249; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 95



principales partidos. Un factor fue el laicismo y anticlericalismo entre sobresalientes dirigentes del liberalismo y, la dificultad que representaba conseguir votación radical al pertenecer, o estar aliado, a un partido tan vinculado con la Iglesia Católica,<sup>457</sup> puesto que era la Gran Masonería la doctrina religiosa predominante en el radicalismo.

Otro elemento obstaculizante fue el programa de Cruz-Coke, inspirado en los principios del socialcristianismo, con rasgos progresistas e incluso populistas. De hecho la actitud de los empresarios era de abierto rechazo a las reformas sociales, plasmado en el comunicado de la Confederación de la Producción y el Comercio, publicado a través de los medios de prensa. Los intentos de "humanización del capitalismo" que dejaba ver su programa y su discurso, no eran compatibles con el punto de vista de las principales organizaciones empresariales ultraconservadoras.<sup>458</sup> En cambio, los conservadores interpretaban que los liberales mal entendían la orientación social cristiana de Cruz Coke, suponían que era vista como un acercamiento a una cosmovisión socialista y se esforzaban en explicarles que estarían en un error.<sup>459</sup>

El tercer factor que impedía la candidatura definitiva de Cruz-Coke, fue la inflexible oposición de Arturo Alessandri Palma, ex - presidente de la República y figura connotada en el ambiente político nacional. Ello, porque los conservadores se opusieron entre 1920 – 1924 a las reformas propuestas por el gobierno de Alessandri, oposición que terminó en el golpe militar de 1924, marcando su salida del país y un resentimiento que jamás se borraría a lo largo del resto de su trayectoria política, tomándose la revancha.<sup>460</sup>

---

<sup>457</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 262

<sup>458</sup> Ibidem, pág. 262

<sup>459</sup> Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 96

<sup>460</sup> Moulian, Tomás. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 263

Las relaciones entre conservadores y liberales vivían momentos de conflicto y al luchar por un mismo espacio político sus relaciones estaban marcadas por tensiones y antagonismos producto de la necesidad de diferenciación y por la mutua competencia. El elemento nuevo en esta contienda era que los conservadores tenían pretensiones presidenciales y esta vez no estaban dispuestos a aceptar la excusa que el confesionalismo del partido restringía sus potencialidades de triunfo. Los conservadores decidieron participar directamente en las elecciones, prescindiendo de alianzas y, para ello, tenían un candidato que reunía, sin par, todas las condiciones: Cruz Coke.<sup>461</sup>

La unidad conservadora se relacionaba con el deseo de aprovechar esta oportunidad más que con el ideario socialcristiano. Convertidos desde 1932 en la primera fuerza electoral de la derecha y teniendo un candidato carismático, decidieron ir a la contienda. Lo anterior, da cuenta que cuando había existido unidad en la derecha en las elecciones presidenciales, bajo la Constitución de 1925, o sea en 1938 y 1942, había sido porque los conservadores se subordinaron. Cuando exigieron reciprocidad del resto de la derecha, ésta se dividió.<sup>462</sup>

Dentro del Partido Conservador la candidatura de Cruz-Coke representaba a los sectores socialcristianos, coincidente con los falangistas y la postura del ex – senador Rafael Luis Gumucio, quien era una figura relevante dentro del socialcristianismo, Gumucio se había retirado del Partido debido a que éste en 1942 había apoyado la candidatura de Ibáñez en las elecciones presidenciales, solicitó a través de una carta, dirigida al Presidente, su

---

<sup>461</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 264; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 92 y 96, 97 y 103

<sup>462</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 264; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 96



reingreso al Partido Conservador, donde expresaba claramente su apego al "conservantismo progresista".<sup>463</sup>

Por su parte, la Falange Nacional también apoyó la candidatura de Cruz-Coke y, esgrimió argumentos similares a los expresados por Rafael Luis Gumucio, a saber, "en atención a que en esta campaña y en su eventual gobierno ve serias posibilidades de obtener que los cristianos aceptemos lealmente hacer una nueva política, capaz de garantizar la confianza popular por un sincero sentido nacional y social-cristiano." Ahora bien, los términos en que la Falange aceptó apoyar a Cruz-Coke no eran cercanos a las concepciones tradicionales del Partido Conservador. De hecho, este apoyo se aprobó sólo por diferencia de dos votos. En atención a lo anterior, la Falange exigió al Partido Conservador y a su candidato que realizaran una campaña y un posterior gobierno orientado en lo social: "a acelerar el proceso de ascensión del proletariado a una mayor participación en los beneficios de la economía y a una mayor participación en el poder político mismo", deseaban y exigían una participación más democrática, tanto en lo económico como en lo político para los trabajadores. Los falangistas hacían mucho incapié en el carácter nacional y no derechista de la candidatura de Cruz-Coke. Afirmaban que sería un gobierno "no capitalista, nacional y no derechista", además, propiciaban un gobierno socialcristiano "más allá de la derecha y de la izquierda".<sup>464</sup>

Este acento que ponía la Falange Nacional a la candidatura de Cruz-Coke, se relaciona no sólo con un verdadero interés por democratizar los distintos niveles y dimensiones de la participación social, sino, también, con marcar las diferencias ideológicas con su cuna política, lo que muestra un visionario cálculo político respecto del futuro. Por otro lado, tampoco estaba interesada en ser confundida con tendencias cercanas al izquierdismo,

---

<sup>463</sup> Moulán, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 278

<sup>464</sup> *Ibidem*, pág. 279, 280

hecho que, a futuro, se transformaría en un capital confiable para el electorado que no concordaba con ninguno de los dos polos políticos perfilados dentro del concierto político de la época.

El intento del partido conservador, en 1946, de forjar una alianza con el partido socialista e insistir en su espíritu verdaderamente social cristiano, no fue un impulso suficiente para obtener la credibilidad de sus detractores políticos; sin embargo, muestra que este partido había realizado un intento por comprender el nuevo escenario en que se encontraba inserto todo el acontecer político nacional, ya no era posible hacer política desde una perspectiva hegemónica, había que compartir espacios, dar claridad a los postulados y proyectos políticos de futuro y la ambigüedades o ambivalencias no otorgaban los créditos anteriormente experimentados. Por otra parte, este cierto alejamiento de las críticas tajantes hacia el individualismo liberal denotaba conciencia y reconocimiento hacia los nuevos vientos que corrían en Europa y los cambios políticos que se avecinaban. Tal era la apertura de los conservadores que ofrecieron a los socialistas tres carteras ministeriales, en caso de ser gobierno. Estas esforzadas gestiones de "lobby" político tuvieron como respuesta un nuevo fracaso, porque el Partido Socialista no aceptó tal propuesta.<sup>465</sup>

#### **Bases doctrinarias de la candidatura de Cruz Coke:**

El Partido Conservador era el que estaba más a la derecha del sistema de partidos. Sin embargo, en 1946 los conservadores no sólo optaron por una estrategia electoral más moderada y por nuevos contenidos que tuvieron relación con que el Partido experimentaba significativos cambios. En este sentido, el presidente de la colectividad afirmaba: "nosotros los conservadores estamos sinceramente empeñados en una campaña para cumplir la doctrina socialcristiana, tal como se entiende y aplica hoy en los

---

<sup>465</sup> Ibidem, pág. 280, 281



países más adelantados y progresistas de Europa". Además, se insistía en el compromiso socialcristiano que constituía la "razón de ser" del Partido Conservador, echando al olvido las controversias que de antiguo había tenido con la Falange. La propuesta de alianza con el Partido Socialista correspondía, precisamente, a los cambios arriba expuestos, argumentando que en distintos países europeos los partidos católicos y cristianos se aliaban, estratégicamente, con el socialismo con el propósito de mejorar las malas condiciones de vida de las clases más desposeídas.<sup>466</sup>

El discurso del Partido Conservador mostraba innegables visos de modernidad, parecía actualizado y renovado, el concepto central era "adaptación a los nuevos tiempos" y a la reafirmación sobre la continuidad y primacía del discurso socialcristiano, definido como una sociedad en donde todas las fuerzas espirituales, sociales, jurídicas y económicas cooperen en pro del bien común, conforme al sentido de "justicia y caridad". Las declaraciones de principios del año 1937 y 1946 mostraban diferencias: la primera, condenaba al individualismo y al socialismo, mientras que la segunda rechazaba enfáticamente el comunismo y aludía al individualismo de forma eufemística, lo que podría interpretarse como un cierto alejamiento de posturas radicalmente contrarias a este último, lo que se comprende, porque la derrota de 1946 significó el principio del debilitamiento de este partido.<sup>467</sup>

Justicia y Caridad, a nuestro entender, son dos conceptos que se contraponen. La justicia implicaba todo lo que los partidos más progresistas intentaban poner en la agenda política nacional con el fin de acercarse a ella y que el partido conservador había rechazado de plano sistemáticamente, bajo el argumento del interés nacional, del bien común y evitar el caos y la anarquía. De otra parte, el concepto de caridad tiene una raigambre

---

<sup>466</sup> Ibidem, pág. 281, 282

profundamente católica en la memoria colectiva: implica ceder por lástima o compasión, en forma voluntaria, una parte de lo que se tiene o sobra y, contrariamente, la justicia obliga a democratizar la organización social; el primero no obliga a ejecutar cambios estructurales que exigen consenso nacional, amplitud de criterio y genuino respeto a los derechos naturales que tanto defendía la derecha; en cambio, la justicia implica el imperativo de realizar dichos cambios lo que exige una legalidad acorde con las transformaciones que se busca implementar y es eso lo que siempre ha sido tan difícil en Chile y la máxima expresión de ello fue el golpe militar de 1973. Entonces, la contradicción está a la vista, todo ese planteamiento de apertura y socialcristianismo, de evolución política a semejanza de los países europeos, no era más que una estrategia política para acceder al poder, algo así como "el fin justifica los medios".

También, en 1946, los conservadores deseaban puntualizar que el cristianismo social no hablaba de "nacionalizaciones" y no propiciaba la "incautación de las industrias" que tenían lugar en los regímenes socialistas. El socialcristianismo de los conservadores era opuesto a la de los socialistas colectivistas, condenaba los excesos del capitalismo, en tanto éste antepusiera la riqueza y el lucro a los intereses del hombre, pero también se oponía al régimen socialista, donde "no había libertad porque el Estado lo controlaba todo"; se trataba de un socialcristianismo cuya posición era alternativa frente a ambos proyectos de sociedad. Propiciaban "el predominio del espíritu sobre la materia, la cristalización de la vida económica, la colocación del capital al servicio del hombre y no la reducción de éste a la esclavitud de aquél".<sup>468</sup> Se trataba de un discurso que condenaba a los sectores capitalistas que "explotaban en forma excesiva" a los obreros. Algo así como que la explotación laboral era aceptable sólo en caso que no traspase los límites que el conservantismo aceptaba, lo que no

---

<sup>467</sup> Ibidem, pág. 282; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 254



está claro es hasta dónde le parecía tolerable la explotación. Ahora bien, este anti capitalismo relativo y antisocialismo colectivista tajante, se relaciona claramente, cristalinamente, con su base católica apostólica romana y es esa condición profundamente católica la que los lleva a hablar de realizar las tareas políticas, económicas y jurídicas, es decir, a administrar el país y legislar basados en un sentido de "justicia y caridad". Todos sabemos que la caridad católica jamás ha conducido a la justicia, menos aun podría hacerlo cuando se trata de elevar hacia el desarrollo a un país, es más, podríamos preguntarnos cuál ha sido el verdadero impacto social de las difundidas obras de caridad católica. Por otro lado, y lo hemos mencionado, justicia y caridad son conceptos, a lo menos, discordantes, donde la justicia se basa en un precepto básico e inamovible de legítima igualdad de derechos y la caridad sería "pura buena voluntad", una dádiva que no obliga y relativiza todo compromiso con el otro, al contrario de la justicia.

En el '46, la tendencia tecnocrática de la derecha se reflejaba en la campaña de Cruz-Coke en que lo "nacional" significaba gobernar con los "mejores", buscar a los "hombres técnicamente preparados, honestos y patriotas que sin duda los hay al interior del Partido Liberal, en el Socialista, en la Falange o en el nuestro" decían. Otra característica de lo nacional era que Cruz-Coke había sido atacado tanto por la extrema izquierda como por la extrema derecha, lo que demostraría que el candidato estaba por sobre "las falsas divisiones de izquierda y derecha", porque tampoco se ubicaría en la "llamada posición de centro y que equivale a un equilibrio de fuerzas heterogéneas, resultado de compromisos y componendas de escritorio". Así, lo nacional no consistía en situarse en el centro sino en "tomar de la derecha y la izquierda lo mejor y aprovecharlo sin claudicar a sus principios".<sup>469</sup> Pero, más adelante veremos que, básica y esencialmente, las

---

<sup>469</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 283

<sup>468</sup> Ibidem, pág. 284, 285

posturas de este candidato no diferían sustantivamente del discurso autoritario de Gustavo Ross, revisado anteriormente.

Este rasgo socialcristiano, en la derecha, provenía de la Doctrina Social de la Iglesia. Las encíclicas *Rerum Novarum*, publicada a fines del siglo pasado y *Quadragesimo Anno*, de reciente aparición en esa época, servían como argumentos y sustento doctrinario de la visión más social que asumió el mundo católico en este periodo. Otra característica del discurso de Cruz-Coke era la voluntad renovadora del discurso tradicional de la derecha, basándose en la experiencia europea y justificando la necesidad de cambios urgentes, para prevenir el fracaso de la derecha y conquistar votos fuera de su círculo.<sup>470</sup>

#### **Partidos de derecha entre 1958 - 1964:**

Desde 1961 los radicales formaron un pacto de gobierno con la derecha que en 1962 derivó en una coalición presidencial. Fue de esa manera que el sistema de cuatro fuerzas políticas, derecha, izquierda, centro tradicional y centro emergente (D.C., ex Falange Nacional, cuyas raíces eran conservadoras), se transformó en un sistema de tres fuerzas (Frente Democrático, Frap y Democracia Cristiana) y se organizó, básicamente, como esquema de tres tercios. La existencia de una Democracia Cristiana que crecía quitándole votos a la derecha, el nulo crecimiento electoral del centro Radical y la gran fuerza que iba tomando el allendismo fueron signos preocupantes para los afectados, es decir, radicalismo y derecha fundamentalmente,<sup>471</sup> por lo que el sentido previsor de la derecha, legítimamente preocupada por una posible derrota electoral en manos de la

---

<sup>470</sup> Moulian, Tomás et al. "Discusiones entre Honorables". Op. Cit. Pág. 287; Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 127; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Pág. 56 (pié de página)

<sup>471</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 116



izquierda, hizo que se aliara con los radicales, para enfrentar las presidenciales de 1964.

Entre 1958 y 1964 se reacondicionó el sistema político. La Democracia Cristiana debilitaba a la derecha en su capacidad hegemónica y en sus aspiraciones políticas. Por primera vez en mucho tiempo la derecha, asustada ante una posible derrota, lo que se acentuó al fracasar en el gobierno, ofrece un pacto al Partido Radical; éste que desde 1952 no estaba en el gobierno, aceptó. Pero, en 1964 la derecha, al constatar que el espectro político nacional se dividía básicamente en tres tercios, disolvió esta alianza; decisión que fue un riesgo, porque la enfrentaba a un posible resultado negativo en las elecciones presidenciales, y así fue.<sup>472</sup>

La elección de 1958 fue ganada por Alessandri, y Salvador Allende (FRAP) por escaso margen lo secundó, lo que hizo prever a la derecha que la existencia de dos partidos de centro y su pérdida de votos era muy riesgoso y podría dar lugar a un futuro triunfo de la izquierda. A partir de 1958, la mayor preocupación de la derecha fue que la izquierda nunca llegara al poder; luego, en 1963 verificó en las elecciones municipales un leve aumento de votos hacia la izquierda, confirmando sus dudas, aunque fue la D.C. el partido que más votos obtuvo, un 22%.<sup>473</sup>

La derecha, en 1964, perseguida por el fantasma de la izquierda, finaliza su alianza con el centro Radical y apoya sin condiciones a Frei Montalva, cuyo programa implicaba la siempre evitada y condicionada Reforma Agraria, se cubrió tras una táctica de mal menor. No tuvo suficiente visión estratégica, como clase dirigente, para intentar la co-dirección, junto a la reformista D.C., en un proceso de cambios que obligó a la adaptación de la propia clase

---

<sup>472</sup> Prats González, Carlos. "Memorias, testimonio de un soldado". Colección Testimonio. Edit. Pehuén. 2° Edición. Santiago, Chile. 1985. Pág. 95, 96; Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 103

<sup>473</sup> Petras, James. "Política y Fuerzas Sociales en el Desarrollo Chileno". Op. Cit. Pág. 103; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 132; Pereira, Teresa. "El Partido Conservador 1930-1965". Op. Cit. Pág. 358

dominante. Fue ese mismo año y por el mismo temor a no ganar la elección que la derecha esbozó un intento de golpe militar para evitar las elecciones, pero la CIA estadounidense convenció a los conspiradores de su error, puesto que les aseguraron que ganaría Frei Montalva.<sup>474</sup>

La derecha en 1964, especialmente después del fracaso de la gestión Alessandri (modernización industrial, liberalización relativa del comercio exterior, decisión política de carácter técnico más allá de los partidos), temerosa del avance de la izquierda, hizo un pacto incondicional con la Democracia Cristiana, pero sin asumir su programa de reformas y cambios, pero, también, fue este pacto el que llevó al candidato Frei a realizar un compromiso público de no salirse del programa de gobierno.<sup>475</sup>

Como se ha insinuado, la derecha al aliarse con la D.C. pretendía impedir el avance de la izquierda y no adherir a los postulados de ésta ni tampoco a su programa de Gobierno. Fue una estrategia desesperada, pues no tenía opciones favorables, además, fue derrotada en las elecciones parlamentarias de 1965, estrechando sus posibilidades futuras.<sup>476</sup>

#### **La derecha en la década del sesenta:**

A partir del año 1964 comenzaron a perfilarse cambios estructurales importantes. Fue un período que se caracterizó, entre otros, por la ausencia de una crisis política explícita, pese a que hubo una evidente radicalización política, la que se cristalizaría en el período 1970 – 1973. Ese año, un acontecimiento político importante ocurrió: Frei Montalva, candidato del Partido Demócrata Cristiano y con la ayuda de una derecha aterrorizada por el avance logrado por la izquierda, asume la presidencia de la República con

---

<sup>474</sup> Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 134

<sup>475</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 185

<sup>476</sup> Ibidem, pág. 186



el apoyo financiero de Estados Unidos, ganando por amplia mayoría, 63%. Una vez en el Gobierno, Frei logra el refinanciamiento de la abultada Deuda Externa chilena que ya, en 1961 era de 1.090 millones de dólares, casi el doble de la deuda de 1958. Por otra parte, Estados Unidos en 1965 firma con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas el Tratado de Moscú, acuerdo que es el inicio para restringir la proliferación de armas nucleares entre ambas potencias.<sup>477</sup>

Si recordamos la elección de Ibáñez en 1952, vemos que fue el triunfo de un candidato que se presentaba como austero, alejado de los partidos políticos, populista y autoritario. El desprestigio de los partidos se debía a la práctica del clientelismo, acuerdos y negociaciones al interior de las cúpulas partidarias. El decaimiento de la política partidista a favor del caudillismo se veía reforzado por los problemas económicos y sociales, generando un fuerte resentimiento por parte de los partidos hacia el ahora Presidente, tanto así que en las elecciones parlamentarias de 1953 Ibáñez impone su fuerza electoral, resultados que le sirven para un intento de borrar su oscuro pasado de dictador.<sup>478</sup>

La vida política de un país no siempre se canaliza, únicamente, a través de partidos políticos institucionalizados, sino que se forman organizaciones que se asemejan a éstos, pero no cumplen con sus características fundamentales; en algunos casos puede ser que la representación no sea a través del sufragio universal y, en estricto rigor, no se organizan como la expresión de una determinada ideología o un proyecto de sociedad, lo cierto es que funcionan en pos de intereses individuales de poder y, en otros casos, la preeminencia política se deriva del poder económico; o puede ser que exista una relación, una comunicación directa entre el caudillo y las

---

<sup>477</sup> Prats González, Carlos. "Memorias, testimonio de un soldado". Op. Cit. Pág. 92 y 97, 98; Faúndez, Julio. "Izquierdas y Democracia, 1932-1973". Op. Cit. Pág. 131

<sup>478</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 197; Prats González, Carlos. "Memorias, testimonio de un soldado". Op. Cit. Pág. 88

masas, en este caso se trata de un fenómeno propio de la popularización del voto. Son los llamados pseudopartidos.<sup>479</sup>

En Chile, desde 1938, se estableció una estructura más o menos sólida de partidos que tenían programas específicos y militantes estables, con liderazgos representativos, estatuidos en la Constitución de 1925. Esos partidos se desempeñaban como intermediarios reconocidos y legitimados de las organizaciones sociales frente al Estado. No se trataba, entonces, de pseudopartidos, pero debido al descontento social sufrieron una cierta deslegitimación y ganó terreno el caudillismo de Ibáñez un ex dictador que se mostró como una alternativa viable ante "tanta corrupción".<sup>480</sup>

Como se había señalado, la elección de Alessandri, en 1958, venía acompañada de una baja en la votación para la derecha, respecto de los niveles alcanzados previos al ibañismo. La derecha ganó gracias a que el número de candidatos presentados a esa elección fue igual al número de las tres fuerzas políticas significativas que competían, lo que reflejaba un detrimento de las coaliciones. En todo caso, Alessandri fue un factor aglutinante en la votación de derecha y atrajo a las masas porque, también, se había mostrado como un candidato alejado de la política y de los partidos, un técnico preocupado de los problemas concretos y no de tratativas o cuoteos políticos en su futuro gobierno, inclusive proyectaba una imagen de seriedad, evitando que más de algunos votos se fueran hacia el centro político que ofertaba una alternativa modernizadora y desarrollista encarnada por su líder, Frei Montalva, quien a esta altura tenía la suficiente adhesión para inquietar a sus adversarios.<sup>481</sup>

---

<sup>479</sup> Moulian, Tomás. "Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973". Op. Cit. Pág. 190

<sup>480</sup> Ibidem, pág. 190

<sup>481</sup> Ibidem, pág. 198



En términos concretos, el discurso electoral de Alessandri se articuló en torno a la oposición entre política partidaria y política tecnificada. Al igual que en 1952, los partidos políticos eran considerados como un medio para la instrumentalización del Estado, la corrupción y los favores personales; la falta de carisma del candidato fue substituida por la abstracción de la técnica. Alessandri aspiraba a ser un líder "impersonal", instrumento de la razón técnica, pretendía una imagen desvinculada de las características personales y políticas propiamente tal.<sup>482</sup> Aquí, también, percibimos en la derecha supuestamente modernizada, semejanzas con el carácter de la candidatura de Gustavo Ross y será una forma discursiva que caracterizará a la derecha hasta nuestros días.

Sin embargo, Alessandri, sumado a la incapacidad de su gobierno para asumir reformas estructurales, falló en la mantención de una imagen exitosa de la política económica y en hacerle un camino sólido a la sucesión presidencial. A causa de estas deficiencias contribuyó a una radicalización de las opciones políticas. El error de Alessandri Rodríguez fue no percibir los atavismos, falsas ideologías y sólidos intereses económicos y políticos que habían impedido que los empresarios impulsaran y menos aun se hicieran parte de programas modernizadores, lo que se verificó en la resistencia que, una parte de la derecha, había opuesto a los primeros intentos de Reforma Agraria desde la SNA. Esta característica conservadora, al parecer irreductible, había quedado en evidencia especialmente durante la crisis del salitre, que debilitó los fundamentos del Estado oligárquico.<sup>483</sup>

La derecha, finalmente, comprendió que para mantener lo esencial había que aceptar ciertos cambios que implicaban la profundización del desarrollo capitalista, con la consecuente readaptación de las antiguas clases

---

<sup>482</sup> *Ibidem*, pág. 199

<sup>483</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 224

dominantes dentro de un nuevo bloque de poder, donde la clase terrateniente se ve forzada a fusionarse con la nueva oligarquía industrial burguesa. La clase terrateniente para mantener su dominación dentro de la derecha y expandirla hacia los sectores medios con movilidad social ascendente usaba argumentos de tipo político y cultural más que económicos. Ello, en parte porque los industriales modernos tenían intereses diferenciados respecto de los terratenientes que se negaban a una profundización del capitalismo en el campo y porque los primeros tenían sus raíces sociales y culturales en la hacienda; además, porque los hacendados, principalmente de provincia, no podían competir con el poderío económico de los industriales urbanos. Difundir sus valores y cosmovisión en los sectores medios que iban, lentamente, adquiriendo puestos de poder en el Estado prebendario de la oligarquía, era una estrategia de sobrevivencia y fue por esto que abrieron algunos espacios de privilegio a miembros de esta nueva clase emergente; el intento de procurar la identificación, aunque ficticia, de clase y valores culturales, ideología política y fundamentos económicos se transformaba en una tarea obligada de los sectores dominantes hacia la clase media, con el fin de resguardar sus intereses.<sup>484</sup>

En la simbiosis entre industriales y terratenientes, el predominio de los segundos en todo el tema de la representación política del conjunto, era la explicación fundamental del conservadurismo relativo de las clases dominantes en Chile. Era la comunidad de intereses lo que puede explicar el poco avance en concepciones políticas que tuvieron las clases dominantes. Si durante el período de 1938-1964 no se suscitó una fisura interna entre “conservadores” y “modernos” fue porque los terratenientes unificaban y de algún modo estandarizaban ideológicamente al conjunto. Los industriales tenían intereses corporativos distintos del latifundio, pero no los concretaron en un proyecto político autónomo, hacerlo habría significado

---

<sup>484</sup> Moulian, Tomás. “Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973”. Op. Cit. Pág. 200



el quiebre entre ambos, es decir, la vulnerabilidad, ante el poder, de una clase. A pesar que el desarrollo pleno del mercado interno requería, inevitablemente, de la modernización del campo y éste, del término definitivo de la estructura latifundiaria o, por lo menos, de un cambio en las relaciones sociales semif feudales que eran su base principal, los industriales urbanos pospusieron sus demandas en pro de la unidad de clase.<sup>485</sup>

Es sabido que la industrialización dependió decisivamente de la protección estatal, lo que obligó a la protección del mercado interno, esto limitó la competencia y el estímulo de tendencias monopólicas. Dentro de esa estructura, el interés por la modernización era inferior a las tendencias especulativas o a aquéllas interesadas en establecer relaciones prebendarías o en beneficio propio con el Estado.<sup>486</sup>

La estrategia económica del gobierno de Alessandri exigía una clase dominante que tuviera virtudes relativas a la austeridad, apego al trabajo y al sacrificio. El empresariado chileno, por el contrario, estaba habituado a vivir del Estado, a no invertir sus excedentes y a subsistir adquiriendo cuotas de poder político que se transformaban en ventajas particulares, costumbres y hábitos que, a través del tiempo, se fueron traspasando, también, a la ascendente clase media.

El fracaso del gobierno de Alessandri Rodríguez fue más político que económico, porque no pudo llevar a buen término la modernización que su programa conservador se había propuesto. Este fracaso abrió el camino al triunfo Demócrata Cristiano.<sup>487</sup> A este fracaso, ayudó la negativa, por parte de los capitalistas extranjeros, a invertir en Chile, tampoco hubo un alza significativa de los créditos internacionales, particularmente de Estados Unidos. Además, fue un fracaso personal, si recordamos la personalidad de

---

<sup>485</sup> *Ibidem*, pág. 201

<sup>486</sup> *Ibidem*, pág. 201

Jorge Alessandri R., era un hombre que hacía demostraciones públicas de su sentido de austeridad: En una ocasión viaja a Chillán Viejo con el propósito de participar en la celebración del 20 de Agosto, aniversario del natalicio de Bernardo O'Higgins, llegada la hora de almorzar había un banquete en su honor, él pidió que le sirvieran tallarines blancos y agua mineral; vivió hasta el final de sus días en el centro de Santiago en la Calle Phillips N° 40. Sus ambiciones, al parecer, no se relacionaban con la pomposidad exterior.

#### **La situación política de la derecha hasta 1970:**

Las elecciones presidenciales de 1964, dieron como ganador al candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, de profesión abogado y uno de los fundadores de la Falange Nacional y antiguo militante de las Juventudes Conservadoras. La derecha debió sumarse a la candidatura Demócrata Cristiana, quedando en la contienda sólo dos alternativas viables: Frei Montalva y Allende Gossens. Ante el temor de un triunfo marxista en las presidenciales, no vio más alternativa que plegarse a la candidatura de Frei, aunque la derecha tradicional aparecía más ligada a conductas y planteamientos situados en una época que no correspondía a las posturas de rebeldía e innovación que permeaban los años '60, "revolución de las flores" incluida. También, la derecha había sido fuertemente afectada por la distancia que la Iglesia decidió marcar con el Partido Conservador para acercarse a la Democracia Cristiana, proceso agravado por el permanente discurso antipartidos que apoyaba a Jorge Alessandri, cuyos efectos se hicieron sentir con mayor fuerza entre sectores para los cuales éste representaba una voz autorizada y un líder indiscutido. Por su parte, la izquierda se dio cuenta que la alianza con la derecha, cubierta con un discurso revolucionario, era imbatible.<sup>488</sup>

---

<sup>487</sup> *Ibidem*, pág. 204

<sup>488</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX chileno". Op. Cit. Pág. 244, 245



Con el apoyo otorgado a Frei Montalva por la derecha, la Iglesia y los Estados Unidos, el resultado electoral fue de una abrumadora mayoría (56% de los votos). El candidato Demócrata Cristiano ingresó a la Moneda con el firme propósito de llevar a cabo "la revolución en libertad", revolución que, a la postre, se hizo insuficiente para las necesidades y demandas de una ciudadanía cada vez más participativa y consciente del proceso histórico que se estaba viviendo.<sup>489</sup> Este gobierno, recibe todo el apoyo de Estados Unidos, Frei Montalva se había tornado, para el gobierno del gran país del Norte, un líder creíble, dispuesto a realizar las transformaciones estructurales necesarias para afianzar el desarrollo del capitalismo y tenía, además, talla de estadista, había dado pruebas de ser un hombre visionario políticamente y era virtualmente "adorado" por sectores importantes de la masa popular. Con todo, el éxito del gobierno de Frei fue relativo, la implementación de la Reforma Agraria tuvo resquicios legales que fueron usados por la derecha y cedidos por el gobierno, la "revolución en libertad" vio empañado su espíritu y su prometedor nombre, debido a la rigidización de las relaciones interpartidos producto de la destrucción del sistema de hacienda que dañaba los fundamentos del poder de la clase terrateniente tradicional, a lo anterior deben sumarse, a partir de mediados de los '60, movilizaciones sucesivas de estudiantes, trabajadores, sacerdotes y partidos políticos.

Este escenario de gran efervescencia social, cambios socioeconómicos revolucionarios, ampliación de la participación política y aumento en las demandas y expectativas de la población, tiene su contrapartida en el gran despecho provocado por los altos índices de inflación y freno del crecimiento económico desacelerando el desarrollo industrial. Las expectativas de la población se vieron frustradas y las expresiones de descontento aumentaron, lo que fue tierra fértil para el recién formado Partido Nacional que aglutinaba, temporalmente, a la antigua derecha antes dividida. A pesar

---

<sup>489</sup> *Ibidem*, pág. 245

de lo anterior y de la alta votación obtenida en 1969 que daba cuenta de una recuperación de la votación a favor de la derecha, en las elecciones de 1970 su candidato no logró la mayoría de sufragios, en una elección a tres bandas, como para volver a gobernar; la izquierda se había transformado, definitivamente, tal como lo previó la derecha 20 años antes, en una fuerza de difícil contrapeso.

Una de las razones del alejamiento de la Iglesia Católica del conservantismo político de la derecha y su consiguiente acercamiento a la Democracia Cristiana, fue la constatación que había hecho respecto de las condiciones de vida y sus consecuencias para el campesinado bajo el rígido y autoritario sistema de hacienda. La Iglesia de la época percibe con estupor que la clase terrateniente y las componendas políticas que se habían hecho hasta ese entonces, habían derruido y erosionado la vida, dignidad y esperanzas de la familia rural, pero, peor aún, no había genuinas muestras de interés por modificar lo establecido y es por esta misma razón que, también, se había acercado, desde hacía tiempo, al campesinado promoviendo formas de organización con un claro "sesgo político Demócrata Cristiano". El interés de los Estados Unidos por apoyar al gobierno de Frei Montalva, incluida su Reforma Agraria, no sólo tenía que ver con el peligro que significaba, en América Latina, la instauración del gobierno de corte socialista real liderado por Fidel Castro en Cuba en el marco de la Guerra Fría, sino que la profundización del capitalismo en el campo ampliaría las posibilidades comerciales de esa nación desarrollada al enviarnos maquinaria pesada, manufactura terminada, cuyo costo siempre sería superior para nuestra economía en relación al costo que para ellos tendrían los productos primarios que exportaba nuestro país, argumentación válida, también, para el resto de América Latina. En la medida que se mantuviera un equilibrio político favorable a los intereses estadounidenses, se profundizaban las relaciones económicas de dependencia, favorables, también, a esa potencia.



En las parlamentarias del año 1965, el Partido Demócrata Cristiano, con más de un 42% de los votos, obtuvo 82 de los 147 escaños en la Cámara de Diputados. Aunque no alcanzó mayoría en el Senado que renovaba la mitad de sus asientos en cada elección, contaba con apoyo popular suficiente para ejecutar su plan de reformas estructurales propuesto en el programa de gobierno. El crecimiento de la D.C. era, una vez más, a expensas de la derecha tradicional chilena, puesto que a la par la izquierda también vivía un proceso de consolidación.<sup>490</sup>

Para la derecha, esta elección parlamentaria, constituyó un verdadero desastre: conservadores y liberales lograron en conjunto sólo el 12,5% de los votos ciudadanos. Con ello, quedó sellado el fin de los partidos que históricamente habían representado a la elite tradicional en sus vertientes laica y católica (liberales y conservadores, respectivamente). Estos se disolvieron para constituir junto a los sectores nacionalistas, una nueva agrupación de derecha: el Partido Nacional, que se identificaría con el tono de los nuevos tiempos, desplegando una práctica y un discurso decididamente confrontacional.<sup>491</sup>

Ayudó al éxito inicial del gobierno Demócrata Cristiano, el aporte económico proveniente de los Estados Unidos, motivado por el programa Alianza para el Progreso, cuyo objetivo era eliminar toda posibilidad de ampliación de un proyecto socialista de sociedad que se había instaurado en la República de Cuba el año 1959; la revolución cubana no debía expandirse por el continente y los estadounidenses decidieron atacarla desde un frente social y económico, y no bélico, que abarcaba reformas estructurales que también ayudaron a los intentos reformistas de Alessandri. Se ha calculado en mil millones de dólares el flujo proveniente de ese país entre 1962 y 1969, cifra impresionante si la comparamos con la deuda externa de Chile, que

---

<sup>490</sup> Ibidem, pág. 245

<sup>491</sup> Ibidem, pág. 245

ascendía a 600 millones de dólares en 1958 y 1.700 millones en 1963. El aval de la Iglesia y una opinión pública favorable a la introducción de grandes reformas en las principales áreas de la economía, fueron otro de los apoyos con que contó dicho gobierno. Con este apoyo, se dio inicio a un período caracterizado por la implantación de cambios estructurales que subvertían el orden establecido, al extremo de destruir el sistema de hacienda en tanto estructura tradicional.<sup>492</sup>

Los terratenientes hicieron uso de la nueva legislación vigente que contemplaba, también, la organización de sindicatos patronales. Se agruparon en la Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas, CONSEMACH, creada de común acuerdo con la Sociedad Nacional de Agricultura, SNA, voz terrateniente de la derecha conservadora que llegó a concentrar hacia 1970 más de 10.000 miembros, los que representaban a un tercio de los medianos y grandes agricultores. Su fin era concertar una estrategia conjunta, más combativa que la que podía desplegar la SNA, para hacer frente tanto a las demandas de los campesinos como a las políticas agrarias implementadas por el Ejecutivo.<sup>493</sup>

La Reforma Agraria llevada a cabo por el gobierno de Frei, puso fin al centenario orden hacendal, en el cual se había sustentado históricamente el orden social y político del país. La destrucción de la hacienda trajo consigo el debilitamiento y posterior colapso de uno de los referentes sociales más persistentes de la historia de Chile, el grupo dirigente tradicional. Viéndose despojada de uno de los fundamentos básicos de su poder, la hacienda y su orden jerárquico y enfrentada a un discurso político que apostaba a su destrucción, la elite tradicional fue adoptando una postura cada vez más confrontacional e impetuosa. El fin de una derecha que se había mostrado capaz de negociar con quienes proponían cambios en el orden

---

<sup>492</sup> Correa, Sofia et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 214, 215



socioeconómico y político, devino en un endurecimiento en las posiciones, perceptible también en las otras fuerzas – en la Democracia Cristiana y en la izquierda-, haciendo casi imposible los acuerdos entre sectores sociales y políticos opuestos.<sup>494</sup>

Desde la segunda mitad de la década de 1960, la sociedad chilena, a la par con la oleada revolucionaria que se desencadenó en Europa como en Estados Unidos, se precipitó en un torbellino de agitación. La sucesión de hechos sociales fue cada vez más vertiginosa. Movilizaciones promovidas por jóvenes, partidos políticos, prensa, sacerdotes e incluso por el propio gobierno, devinieron en el desembocamiento del proceso revolucionario en curso. La acción política se desplazó fuera de los canales tradicionales, desmoronando las barreras que habían contenido tradicionalmente esta actividad. Las manifestaciones callejeras, las huelgas, las tomas de predios en la ciudad y en el campo, las ocupaciones de industrias, y una movilización social generalizada, promovida desde la militancia activa en partidos y sindicatos, caracterizaron este período.<sup>495</sup>

A mediados del gobierno de Frei Montalva, comenzaron los primeros signos de desbordamiento social. La promulgación, en 1967, de una nueva ley de Reforma Agraria más radical y su inmediata aplicación, junto con el fuerte impulso a la sindicalización campesina, la puesta en marcha del programa de “promoción popular” y el aumento del gasto social en el mejoramiento de los servicios públicos y en áreas como educación, salud y vivienda, redundaron en la incorporación masiva de sujetos sociales, hasta entonces, ajenos a la participación política y también en un notable incremento de las expectativas y demandas de estos nuevos sectores.<sup>496</sup>

---

<sup>493</sup> Moulian, Tomás et al. “Forja de Ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973”. Op. Cit. Pág. 250

<sup>494</sup> Ibidem, pág. 250

<sup>495</sup> Correa, Sofía et al. “Historia del Siglo XX Chileno”. Op. Cit. Pág. 253

El freno del crecimiento económico jugó un papel importante en el incremento de las expresiones de descontento. Aumento de la inflación que en 1967 alcanzó a un 19%, en 1968 a un 28%, en 1969 un 32% y en 1970 a un 34%, junto a la desaceleración del crecimiento industrial que disminuyó de un 7,3% en la primera mitad de la década y a un 3,6% en su segunda mitad, fueron algunos de los indicadores del comportamiento de la economía que convencieron al gobierno de limitar su plan de reformas estructurales, generando con ello, una sensación de frustración ante las expectativas sociales.<sup>497</sup>

La incorporación de vastos sectores de la población a la actividad política superó las modalidades del accionar partidista, antes sustentado en la negociación y el acuerdo entre elites parlamentarias, lo que se tradujo en un cada vez más frecuente enfrentamiento directo, sea de palabra o de acción, entre los diversos actores involucrados. De hecho, el Congreso Nacional había perdido protagonismo en su calidad de espacio privilegiado para la negociación entre elites partidistas. El intento de la tecnocracia centralizada en el Ejecutivo de planificar las políticas públicas sin dejar espacio al clientelismo de antaño, contribuyó a restringir el poder con que contaban los parlamentarios para negociar acuerdos sobre beneficios específicos, minando de este modo la práctica de dirimir los conflictos de diversa índole a través de la negociación.<sup>498</sup>

Los últimos años de la década del '60 que fueron propicios para el Partido Nacional, mostraron un notable aumento en la votación, junto a la adhesión que aún suscitaba la figura del ex presidente Jorge Alessandri, quien fuera candidato de la derecha en las elecciones presidenciales de 1970.<sup>499</sup>

---

<sup>495</sup> *Ibidem*, pág. 254

<sup>497</sup> *Ibidem*, pág. 254

<sup>498</sup> *Ibidem*, pág. 256

<sup>499</sup> Prats González, Carlos. "Memorias, testimonio de un soldado". Op. Cit. Pág. 138



A la fusión de la derecha tradicional en el Partido Nacional, se plegaron los grupos nacionalistas de marcado sesgo antimarxista. El nuevo conglomerado adoptó una política confrontacional, la que se materializó en acciones de presión social directa. En la derecha también se hizo uso del ataque verbal hacia el enemigo político a través de los medios de comunicación, se utilizó la movilización social que ocupaba la calle y hubo grupos extremistas dispuestos a la acción violenta como fue el caso del Movimiento Nacionalista Patria y Libertad, cuyo máximo líder visible era el abogado Pablo Rodríguez Grez y el intelectual Miguel Serrano.<sup>500</sup>

Factores que contribuyeron al estado de beligerancia de la derecha, fueron la Reforma Agraria que quebró el orden hacendal responsable de la persistencia de la elite tradicional desde tiempos coloniales y la neutralización que la administración demócratacristiana hiciera de la influencia empresarial ejercida desde los años treinta en las empresas estatales e instituciones a cargo de las políticas económicas y sociales, a través de una representación corporativa reconocida legalmente; no pudiendo hacer pesar su parecer dentro del marco institucional, el empresariado, comenzando por los agricultores, derivó hacia una actitud contestataria, cada vez más confrontacional.<sup>501</sup>

En 1969, el Partido Nacional tuvo un crecimiento electoral notable, alcanzando un 20% de los votos, debido al eco que encontró en numerosos sectores de la clase media, esto es medianos y pequeños empresarios, comerciantes, agricultores, empleados y profesionales, críticos de las políticas reformistas Demócrata Cristianas, en gran parte porque éstas contribuyeron a alterar el orden social.<sup>502</sup>

---

<sup>500</sup> Correa, Sofía et al. "Historia del Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 259

<sup>501</sup> Ibidem, pág. 259

<sup>502</sup> Ibidem, pág. 259

La campaña presidencial de 1970, contó con tres vehementes candidatos: Radomiro Tomic, representante de la Democracia Cristiana; Salvador Allende por la Unidad Popular, coalición de partidos de izquierda, incluidos los comunistas y Jorge Alessandri, candidato de la derecha agrupada, desde 1966, en el Partido Nacional. Los resultados fueron relativamente equilibrados, no logrando ningún candidato la mayoría necesaria para ser proclamado en la Moneda, debió ser el Congreso quien decidiera, lo que generalmente recaía en el candidato que obtuviera el mayor porcentaje de votación popular. Luego de numerosas negociaciones, el Congreso proclamó al candidato de la izquierda el Dr. Salvador Allende Gossens, quien fue Ministro de Salud del extinto presidente Pedro Aguirre Cerda; senador de la República; militante socialista y cuatro veces postulante a la magistratura más alta de la nación.<sup>503</sup>

La candidatura de Alessandri Rodríguez, apostaba a una transformación radical de las tendencias en la política chilena del momento; en cierta forma, se trataba de una propuesta de contrarrevolución que, apelando a frenar la politización de la sociedad chilena, propendiera a reestructurar el sistema capitalista apostando al libremercado. Contrarrevolución que entendemos como un retroceso de los cambios estructurales que, en parte, fueron llevados a cabo por el gobierno Demócrata Cristiano y que, según entendía correctamente la derecha, se profundizarían con la llegada de la izquierda a la casa de gobierno y con ello, se removerían las bases de históricos, excluyentes, distintivos y diferenciadores privilegios. Así fue como al ganar, en 1970, el candidato de izquierda Salvador Allende Gossens<sup>504</sup>, la derecha en conjunto con las Fuerzas Armadas y de Orden, un sector importante de la Democracia Cristiana y la ayuda de Estados Unidos, el poder que no pudo obtener por medio de las urnas, lo buscó planificando el derrocamiento del gobierno, al más breve plazo, que arrebató a sangre y fuego a través de un

---

<sup>503</sup> *Ibidem*, pág. 261

<sup>504</sup> Prats González, Carlos. "Memorias, testimonio de un soldado". Op. Cit. Pág. 161



golpe de Estado en 1973, según consta en el Informe Church, investigación hecha por el Senado de Estados Unidos en 1975.<sup>505</sup>

---

<sup>505</sup> Correa, Sofia et al. "Historia de Siglo XX Chileno". Op. Cit. Pág. 264; Prats González, Carlos. "Memorias, testimonio de un soldado". Op. Cit. Pág. 601

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES

Las características de concentración de propiedad de la tierra en 1930, eran similares a los tiempos en que la colonia española dirigía y mandaba en el país, el tamaño de los predios, el tipo de organización económica y social no había variado en relación a la usanza del 1800. La reducción de los predios fue relativa en tanto que, si bien no eran grandes como en la colonia seguían teniendo grandes proporciones. En síntesis, las mismas y reducidas familias poseían las mismas tierras, ocupaban la misma posición social que sus antepasados y disfrutaban los mismos beneficios que les otorgaba ser los señores hacendados de la tierra. Privilegio que los hacía sentirse autorizados para controlar las riquezas, la mano de obra inquilina y a sus familias, sobrepasando con mucho todo límite a la dignidad humana.

Este poder producto de la propiedad de la tierra, hasta ese entonces, la mayoría de las veces heredada, les permitió estrechar lazos con autoridades de las distintas instituciones y reparticiones del gobierno central o local y con la jerarquía de la Iglesia católica, este aumento y diversificación del poder les facilitó el control de las distintas instituciones urbanas y los habilitó para ponerlas al servicio de la mantención del sistema de hacienda. Fue una estructura agraria de raíces coloniales y una acción de alianzas entre los distintos sectores de poder lo que permitió que el sector agrario tradicional se instalara como clase dominante por más de tres siglos y hasta pasado el 1960.

Sin embargo y paralelamente, se fue generando conciencia, en una parte de la ciudadanía, sobre el reconocimiento de una realidad en extremo injusta para la mayoría del pueblo y, muy por sobre todo, para los habitantes campesinos al interior de la hacienda que ya no tenían esperanzas ni



expectativas de cambio. Fue en ese momento que comenzó a discutirse sobre un proyecto político que pudiera concretar los cambios urgentes que se necesitaban y de los que se iba generando, lentamente, un cada vez mayor consenso y que terminó en la Reforma Agraria implementada a partir de mediados de 1960 bajo el mandato de Frei Montalva. Empero, en el intertanto, continuaba la reproducción del sistema de hacienda y aquellos que eran sus dueños y que se habían mudado a vivir a la ciudad por razones económicas, políticas y por exigencias de la agitada vida social que llevaban junto a los miembros de su círculo, iban en el verano de visita a las extensas tierras que creían "legítimamente" de su propiedad.

Los hacendados no tenían mayor interés por el trabajo productivo agrario, tampoco por mejorar las condiciones de vida de los inquilinos y sus familias, hechos que fundamentan su preferencia por arrendar las tierras, la mayoría de las veces a familiares que, a la vez, las subarrendaban. En todo caso, la cercanía que habían adquirido respecto de la ciudad, no les impedía, en ocasiones, determinar castigos físicos, en caso de considerarlo necesario, hacia sus trabajadores; la omnipotencia existente, aun en 1930, les daba derecho a aplicar justicia sin recurrir al sistema judicial legal del Estado creado específicamente para ello.

El sistema paternalista, generó una cruel dependencia del inquilino al patrón; el latifundista controlaba al menos el 70% de las tierras arables, los salarios pagados al inquilinaje rozaban el límite del mínimo para la subsistencia, la producción agrícola que nunca logró el máximo de su potencial bajo este sistema social y económico, era principalmente para el mercado interno. El orden jerárquico en la hacienda era inamovible y se nacía propietario o inquilino. La disciplina que mostraban los inquilinos era obtenida a través de la constante amenaza por el despojo y el desarraigo, además de la aceptación parcial, por parte de los trabajadores, de la escala de valores impuesta por el patrón.

Los grandes propietarios gestionaban y recibían la mayor parte del crédito (93%) que entregaban las instituciones bancarias y financieras; el régimen tributario estaba hecho a la medida de los intereses de los hacendados, ya que éstos eran siempre mayoría en el Congreso. Entonces, tenemos que además de dueños de la tierra eran poseedores del poder político; de hecho, el impuesto a la renta siempre fue votado en contra por los integrantes del Senado. Ser hacendado, es decir, controlar la propiedad de la tierra confería poder, prestigio y posición social.

Los hacendados se dieron cuenta que si adoptaban la mecanización en el campo, reducirían su dependencia respecto de la mano de obra inquilina que percibían como problemática y potencialmente ingobernable y les permitiría, al mediano y largo plazo, ahorrar. Sin embargo, ese ahorro no se reflejó en el aumento de la productividad ni en capitalización que promoviera el desarrollo, porque el 84% de las rentas disponibles las utilizaban en consumo personal y, de éste, una parte importante se destinaba al consumo suntuario. Durante la década de 1950, en Chile, la inversión neta fue de un 3% promedio, porcentaje inferior al que debería haber sido de acuerdo a los ingresos netos de todo el país.

Lo anterior muestra que las relaciones tradicionales de tenencia de la tierra eran incompatibles con un desarrollo entendido como crecimiento económico. Al mismo tiempo, los terratenientes no estaban interesados en modernizar el tipo de relaciones sociales y económicas existentes, porque profitaban de ellas.

Era la hacienda, en el 1930, la que poseía la mayoría de las tierras cultivables del país y por dimensión y calidad de sus tierras, sólo ella tenía el potencial de producir mucho más que lo requerido para el consumo interno nacional. Aun así, los hacendados no tenían interés en producir intensivamente con el propósito de aumentar las exportaciones agrícolas y



traer divisas para la nación. Esta situación que perduraba en el tiempo, se puede graficar en que el aporte absoluto de la agricultura al ingreso geográfico fue superior en un 4,6% en 1950 respecto de 1963.

Entre 1930 y 1960 la población aumentó notablemente y la migración rural-urbana generó un gran crecimiento de las ciudades, pero también una gran demanda por trabajo en la urbe. A pesar que descongestionó el campo, en términos absolutos la población rural no disminuyó y las malas condiciones de vida para el campesinado continuaban.

Los fundos grandes y medianos poseían el 92% de la tierra arable y contribuían con casi el 80% de la producción total del país, incluyendo la producción del minifundio que se encontraba al interior de los grandes predios agrícolas. Ya para el año 1963, la producción agrícola era inferior al porcentaje del crecimiento de la población y esta situación comenzó a ocurrir 20 años antes.

Los hacendados no invertían productivamente en el campo en el porcentaje que era necesario como para dar solidez a la economía del país y lograr el tan anhelado desarrollo y una de las razones esgrimidas por ellos, era que los retornos inmediatos eran muy bajos, pero no incorporaban a su análisis el permanente aumento del valor de la tierra en cuanto capital no depreciable.

Así, vemos que el aporte que la agricultura hacía en términos efectivos al país, era mínimo, pero también vemos que potencialmente podría haber sido mucho más y la razón principal por la que esto no ocurría era porque los hacendados simplemente no tenían interés y la actividad agropecuaria no era su principal quehacer. En este sentido, vemos que la cuestión central en el problema agrario era la estructura de tenencia de la tierra que

concentraba el poder económico, social y político en manos de un reducido grupo de hacendados.

Si intentamos conocer los rasgos fundamentales del estilo de vida y del sistema de valores de la elite económica chilena, debemos indagar sobre el tema de la identidad cultural de una nación, en que se comparten ciertas características definidas, por muchos individuos y se reflejan en la tradición y la herencia cultural.

En primer lugar, grupos tradicionalistas e intelectuales críticos de la oligarquía, tendían a considerar la modernidad como algo foráneo y opuesto a la identidad nacional. La crisis del salitre en la década de 1920 marcó, también en lo cultural, la aparición de un pensamiento nacionalista que revalorizaba el mestizaje y se perfilaba antiimperialista y antioligárquico; se revalorizó, además, las virtudes militares que serían las que ayudarían a salir de la crisis moral en la que estaría sumida la elite dominante. Esta crisis moral se debía a una pérdida del sentido de patria, a ideas extranjeras, al antimilitarismo y al carácter imitativo de los intelectuales chilenos que impedía implementar una educación concordante con las necesidades nacionales, por lo que la recuperación de la identidad nacional sería una tarea urgente que se lograría gracias al regreso de las tradiciones culturales y virtudes cívicas propias.

De otra parte, había críticas respecto al abandono de la tradición identitaria católica e hispánica, de lo que se deduce que la crisis tenía relación con la destrucción de la sociedad feudal corporativa, debido a la intromisión del capitalismo liberal, más los peligrosos procesos de revolución socialista provocados por las tensiones que generaba el capitalismo y la economía de mercado.



Sin embargo, la industrialización en el 1950 estaba en pleno apogeo y esa preocupación por el carácter de la cultura nacional se había cambiado por la creación de una estructura normativa que permitiera la modernización económica que, a su vez era la que llevaría a derrotar la pobreza. En la década de 1960, la premisa que el desarrollo y la modernización eran el único medio para superar la pobreza creó un impacto cultural de grandes proporciones en la sociedad chilena, generando un nuevo proyecto identitario de carácter desarrollista donde la meta era el desarrollo económico industrial, en el que el Estado jugaba un rol de primerísima importancia.

Pero, una vez más, algunos intelectuales chilenos percibían una disociación entre identidad y modernidad, considerando que la última era externa y opuesta a la primera. Vemos entonces, que la modernidad sigue apareciendo como algo foráneo, pero además negativo, era asimilada como una imposición externa que amenazaba la identidad original chilena de raigambre hispánica colonial.

Dentro de las versiones de la identidad chilena tradicional, el esencialismo es un factor que concibe la identidad cultural como un conjunto establecido de experiencias comunes y valores fundamentales de una vez y para siempre, donde se destaca algún actor social específico como constructor de dicha identidad. Esta esencia podrá estar más o menos visible, pero nunca desaparecerá totalmente.

En este sentido, el hispanismo de raigambre colonial, postula que es en la raíz cultural hispánica donde debe encontrarse el sentido primigenio de la identidad iberoamericana y es esto lo que hace a esta versión esencialista. El hispanismo tiene una concepción cristiana católica de la vida social y no hace distinción entre el orden político y el religioso; además, rechaza la copia de modelos extranjeros. La superioridad de la cultura hispánica

consiste en que es portadora de valores centrales pertenecientes al cristianismo inexistentes en la sociedad indígena.

Aunque, una vez iniciado en Chile el proceso de secularización hubo un progresivo desplazamiento del catolicismo como elemento central de la identidad nacional y pasó a ser un elemento cultural más entre otros, sigue teniendo una presencia persistente y profunda en la identidad chilena; lo que puede ejemplificarse con la celebración del Tedeum para el 18 de Septiembre, donde concurren los más altos dignatarios de la Iglesia y del Gobierno.

La esencialista versión militar racial, busca fundamentalmente resaltar el rol de los elementos bélicos y militares de la identidad chilena. La guerra habría cumplido un rol central, integrador, civilizador y de construcción nacional, a través de sus victoriosos generales, en la formación de la identidad chilena.

Una variante de la versión militar racial es integrar el elemento religioso con el elemento militar; el concepto fundamental era que para construir una identidad nacional había que superar el carácter totalizante de la hacienda que impedía al inquilino participar en la sociedad y fue este ejército libertador y salvador el que lo hizo posible. Por último, el ejército logra el éxito gracias al valor de la religiosidad popular que es contraria a la razón instrumental, así "el otro" en oposición al cual se construyó la identidad nacional fue el mercado y los valores ilustrados que había que derrotar. Esta versión militar racial reduce la identidad a un esencialismo ahistórico que no cambia y contiene un factor de permanente antagonismo, porque debe haber un "otro" al cual hay que derrotar y vencer en tanto enemigo, sea interno o externo.

Todas estas versiones de la identidad nacional, tienen en común el factor esencialista ligado a la raíz hispana, a la religión católica cristiana, a lo bélico y militar, a la concepción de guerras victoriosas gracias a la gestión de



los generales al mando de un ejército salvador y protector del pueblo. Y en ningún momento muestran un espíritu crítico hacia las distintas instituciones en las que se basan. Resguardan con sumo celo lo que estiman es propio y único de una identidad nacional y atribuyen a grupos selectos y cerrados, como por ejemplo los generales de ejército, méritos y logros que en nuestra opinión son discutibles: los ejércitos son liderados por los generales, pero las guerras las libran los soldados, son estos últimos los que van al frente a combatir y son estos los que pierden o ganan las batallas y mueren en ellas. Por otra parte, ese ejército que ayer luchó contra un enemigo externo, durante 17 años de dictadura militar, persiguió, torturó, asesinó e hizo desaparecer a miles de connacionales considerados enemigos internos, a quienes eliminó dentro y fuera del país. A juzgar por lo anterior, los peligros que encierra el factor esencialista, dentro de una determinada concepción de identidad nacional deben ser considerados.

Desde otra mirada, entre las versiones de la identidad chilena moderna, la versión psicosocial, apunta al carácter del chileno y se explica los rasgos psicológicos como una herencia genética de raza, donde habría características raciales heredadas. Así, el chileno tiene tres rasgos muy definidos: acatamiento a la autoridad civil y religiosa, tipo de relación paternalista de raigambre agraria e identificación con su país; finalmente, después de la independencia, las guerras victoriosas consolidaron un sentido de identidad patria. El carácter chileno, tendría un polo activo que se verifica en la "voluntad de ser" relacionado con un dinamismo que le permite avanzar y crear y, eh aquí la contradicción, tiene, a la vez, un polo pasivo que se refleja en la "aspiración al orden", esta expresión es muy compleja, porque puede implicar acatamiento de órdenes sin discriminar, sin una reflexión previa, podemos entenderla como tendencia a obedecer, a un cierto grado de sumisión, lo cual podría tener elementos contrapuestos respecto al primer concepto.

En la versión de la cultura popular, el historiador Gabriel Salazar plantea, críticamente que la cultura de la elite es imitativa y carente de todo carácter específico y creativo, al contrario de la cultura popular. La elite nacional sería seguidora del autoritarismo portaliano e impediría, a toda costa, la destrucción del orden básico creado por Diego Portales. Sería el bajo pueblo el heredero de la tradición colonial española, pero tiene un acceso limitado a ella debido a la permanente exclusión que vive.

El sistema patriarcal era parte de la organización establecida en la hacienda y se expandió al resto del sistema social en la urbe, ya que los patrones hacendados trasladaron su ámbito de influencia también a la ciudad y fueron parte del sistema de poder en todas las ciudades, pueblos y localidades en que sus intereses estuvieran en juego. Este patriarcalismo tenía una característica fundamental e innegable: el autoritarismo, que pasó a ser un aspecto relevante de la cultura nacional y ha permanecido desde los tiempos de la colonia, donde se le concede extrema importancia al rol de la autoridad y al respeto por ella.

Tradicionalismo e intolerancia, parecían ser rasgos importantes en la cultura chilena; Gino Germani se refiere a un "tradicionalismo ideológico" que consiste en que la elite chilena es promotora de cambios cuando se trata de la esfera económica pero no en lo relativo a otras áreas de la vida social. En este mismo sentido, Renato Cristi afirma que la derecha conservadora en Chile, se opuso a la ideología liberal porque obligaba a democratizar la sociedad en general y ello implicaba aceptar cambios no sólo en la dimensión económica de la sociedad, sino que en todas las otras áreas, lo que no era funcional a los intereses de la elite; hecho que se demuestra en todo el desarrollo de este trabajo y es la columna vertebral de las actitudes adoptadas por la derecha durante el período y es el quiebre sociopolítico, que se va gestando más claramente a partir de los años 1960, una demostración de ello.



El clientelismo o personalismo político y cultural sería un rasgo de la identidad chilena que nace a partir del surgimiento del populismo a inicios del siglo XX; se trata de la incorporación y reclutamiento de nuevos miembros al Estado y otras instituciones, a través de redes de amigos personales o partidarios políticos, donde es necesario tener amigos, parientes y contactos para facilitar el ingreso a un trabajo.

Otro aspecto importante dentro de los rasgos de la cultura de la elite era la importancia que tenía el apellido, éste era el antecedente principal que mostraba de quién se descendía y de cuán importante era aquel descendiente, quien debía haberse destacado socialmente logrando prestigio y estima de los otros. El apellido era un permanente recordatorio de los méritos del fundador de la familia, un permanente honor para sus descendientes, quienes debían sumar nuevos méritos con el fin de "fortalecer" el apellido y mantener el "noble" sitio que ocupaba en la reducida elite nacional y/o capitalina y era, por supuesto, un pasaporte de ingreso y residencia en los círculos sociales más elevados.

Junto con el apellido estaba el linaje que era el reconocimiento del prestigio histórico de quienes fundaron y dieron un gran sitio al apellido. Este prestigio acumulado a través de las generaciones significaba que el fundador y sus descendientes encarnaban los valores y virtudes que justificaban la tradición dominante. El linaje implicaba deberes y derechos. El linaje podía sumarse al dinero, pero no podía carecerse de dinero en la elite del 1900 si se quería pertenecer a esta "aristocracia", porque era el dinero el que permitía la condición de ocio, el cual era fundamental a la hora de mostrar el rango "aristocrático".

El tema del poder para la elite tenía como origen la voluntad divina, era la divina providencia la que hacía que las cosas fueran como eran, y eran del siguiente modo: mandar u obedecer era producto del destino, la voluntad

humana nada tenía que ver en esto, era la altura espiritual de cada uno (de cada familia) la que determinaba si debía posicionarse en la acera de quien manda o de quien obedece. La autoridad no se relacionaba con el liderazgo o respeto de cada cual, sino que era dignidad que provenía del mandato de Dios. Poder y dignidad eran entendidos como inmanentes.

Este concepto de jerarquía espiritual, dejaba fuera la posibilidad que los acontecimientos sociales eran producto de la interacción humana y hacía impensable entender las relaciones de poder como relaciones de dominación. La elite al concebir su poder como algo natural, hereditario y moralmente justificado no comprendía que su dominación era construida históricamente. Fue así como hasta posterior a los años '30, una mayoría del pueblo se mantuvo excluido de la participación política en nuestro país.

El político que era un miembro más de la elite, sea en su condición de hermano, amigo, tío u otro parentesco, limitaba su accionar a las necesidades de administración y distribución equitativa de los distintos puestos entre los diversos bandos de influencia en los organismos administrativos, hoy llamado cuoteo político.

La educación de la clase alta siempre estuvo llena de oportunidades, en contraposición a la mayoría de la población que en 1930 era analfabeta. Era el Congreso, controlado por el latifundio, el que retardaba una legislación que permitiera mejorar las condiciones sociales de la mayoría empobrecida.

Para la oligarquía, el dinero era el símbolo de lo aristocrático, en tanto fuese disociado del trabajo que estaba reñido con el ideal aristocrático. El ahorro no tenía importancia para la clase dirigente, es más, el derroche era altamente valorizado puesto que determinaba el buen tono que, a su vez, despreciaba la austeridad que permitía la acumulación de riquezas. En contraposición, el inquilino recibía la más exigua de las remuneraciones,



fuera en especies o en dinero, generándose una dinastía de patronos y otra de inquilinos forzosa y forzosamente serviles, donde el patrón daba más importancia a la gratitud y lealtad del inquilino que a su rigurosidad en el trabajo. La lógica de la oligarquía era que gracias a su bondad y consideración sus inferiores podían vivir, la única obligación que aceptaban hacia sus inquilinos era su benevolencia y magnanimidad, una lógica bastante coincidente con lo que hoy conocemos como caridad cristiana, aunque en el presente tenga un sentido e intención distinto al de esa época, tiene alguna cercanía y herencia.

La posesión de dinero, a partir del 1900, era para la oligarquía fundamental, era éste la clave del poder, del prestigio y de influencias personales, además que sin dinero no se concebía la felicidad. Dinero más ocio, otorgaban la genuina condición "aristocrática". Sin embargo, a inicios de siglo la situación económica sufría un deterioro debido a las malas condiciones de exportación agrícola en el mercado internacional, quedando el enclave minero como la principal fuente de divisas del país; con todo, esos ingresos eran suficientes y más para cubrir los gastos de la oligarquía criolla no dañando el estilo de vida de la clase dominante, hecho que transformó a esta clase en, además de ociosa, opulenta.

El dinero era la máxima expresión del buen tono, con él se podía adquirir y acceder a todo tipo de bienes, a los lujos más extremos y hasta ese entonces impensados, y es esta la razón por la que el dinero, desde este momento, era no sólo un medio, sino fundamentalmente un fin. Este dinero, provenía de las arcas fiscales mayoritariamente, a las que la clase dominante tenía todo el acceso a través de los cargos e influencias políticas y de toda índole, de los que profitaba en demasía.

La aristocratización del dinero trajo consecuencias desastrosas para una parte de la oligarquía terrateniente chilena, porque dividió a los grandes

hacendados en unos más aristocráticos que otros, dado que ya no bastaba con ser propietario de enormes extensiones de tierra y poseer la condición ociosa, ahora además, había que tener dinero. Era la entronización del dinero la que destruyó la homogénea paz determinada por la igualdad que había existido al interior de la clase terrateniente. El dinero dividió a esta oligarquía : los más adinerados encarnaban el ideal "aristocrático" y los otros fueron rebajados a una incómoda y dolorosa situación de modestia, dejando de ser la condición de clase ociosa una característica suficiente para exteriorizar lo aristocrático.

El enclave minero otorgó a la Banca privada todas las condiciones para especular y ganar enormes sumas de dinero, lo que la puso en ventaja respecto del resto de los miembros de la oligarquía, gracias a obtener las mayores ganancias y beneficios en la distribución de las rentas. Estas ventajas propias de la vida en la ciudad y particularmente en la capital, ponían cada vez más en situación de desmedro a la antigua oligarquía de provincia.

Fue el sector exportador el que dio paso a la formación y organización de asociaciones políticas y de poder, ya en 1891 los partidos institucionalizados controlaban y administraban los cargos de autoridad y era a través de su acción que la oligarquía realizaba su dominación política. El entrelazamiento existente entre la Banca privada y esta nueva elite política, a la vez terrateniente, ociosa y adinerada, era innegable, no era de extrañar encontrarse con directores en los Bancos que eran miembros de la elite política y viceversa, banqueros ocupando lugares al interior de la clase política dirigente.

El ocio era condición necesaria para la realización de lo aristocrático, la política era considerada una actividad sin mayor relevancia, las conversaciones eran de tono superficial y la vida cotidiana de la oligarquía



se basaba en la búsqueda de diversión y esparcimiento; el trabajo les estaba vedado y les inspiraba el mayor de los desprecios, obligaciones que no tuvieran que ver con el entretenimiento estaban fuera de su modo y estilo de vida, el ocio los hacía sentir superiores y el trabajo tenía una connotación peyorativa y denotaba inferioridad. El ocio en sí mismo no era un valor, sino que un medio que les permitía tener actividades distintas y opuestas a las obligaciones del trabajo, les permitía hacer cosas relativas al buen tono. A inicios del siglo XX el enclave minero permitió reivindicar el desprecio por la actividad empresarial que entre 1830 y 1870 había tenido un relativo retroceso, debido a la apertura del mercado internacional y el consiguiente auge de las exportaciones de cobre, plata y trigo principalmente.

El buen tono, tenía exigencias propias y específicas, apuntaba a una gama de patrones de conducta que obligaba a regirse por la moda, una convención que define qué es elegante y refinado; la moda exige maneras y aficiones que simbolizan una suprema distinción que es lo que se entendía como aristocrático, ello se lograba a través del consumo de altísimo nivel común al interior de toda una clase, colectivamente, formando una entidad social y psicológica más o menos compacta y conscientes que pertenecían a la alta clase social, de acuerdo a lo dicho por W. Mills. La moda era útil porque su estilo y procedencia era símbolo de elegancia, consumir era importante porque otorgaba distinción, el acto de consumir tiene como condición ser presenciado por otros, no sólo iguales sino que también por aquellos considerados inferiores, por lo mismo este consumo debía ser ostentoso, para que otorgue superioridad social, lo que reafirmaba su condición de aristócratas en el sentido de "supremamente distinguidos".

El buen tono era excluyente, era vocación de una clase minoritaria que sólo ella podía realizar y financiar y obligaba al hacendado a estar cada vez más tiempo en la ciudad y abandonar la hacienda, pero ello no significaba que hubiera cambios en la organización social de la hacienda, los lazos

tradicionales, la explotación no se transformaban o eliminaban, en realidad el buen tono desvinculaba aun más a la oligarquía de las otras clases sociales, muy por sobre todo de la clase baja que era la mayoría de la población.

Para analizar la vinculación entre la oligarquía terrateniente y los empresarios industriales, debemos hacer referencia a que el desarrollo económico chileno tuvo lugar bajo coaliciones de gobierno, de grupos cuyo poder provenía de los estratos medios básicamente. Este desarrollo se vio limitado por los complejos vínculos existentes entre los llamados sectores "tradicionales" y "modernos" que contenían los cambios, por un lado, y promovían algunos, por el otro, además de la consiguiente presencia de actitudes conservadoras y populistas al interior de la clase dominante que permeaba a toda la sociedad. Ello, se debería a la existencia de una elite oligárquica cuya característica más importante es que, si bien, poseía componentes modernos no había desistido de su pasado agrario tradicional, mixtura que era, a decir de Jorge Graciarena, una híbrido entre la vieja oligarquía latifundista y nuevos sectores más elitarios de la industria y el comercio, más la participación de sectores altos de la clase media urbana.

El desarrollo industrial puede separarse en un antes de 1930, llamado "prefabril" y un después de ese año, llamado de industrialización por sustitución de importaciones. Aunque es necesario decir que las más grandes industrias creadas en Chile ya existían en el 1930, lo que sucede es que eran pocas, de propiedad extranjera y generaban un escaso impacto en el desarrollo interno debido a que las ganancias tenían como destino el país de origen de sus propietarios. Fue después del año '30 que el Estado creó la mayor cantidad de industrias de carácter nacional con el propósito de sustituir las importaciones por producción interna con el fin de hacer frente a la crisis que generó la caída de la Bolsa de N. York en Estados Unidos y que



afectó negativamente a todo el mundo, encareciendo aun más las importaciones.

Las grandes desigualdades de ingreso y la baja del poder adquisitivo para la mayoría fueron obstáculos fundamentales para el desarrollo rápido y constante basado en la industria de consumo tradicional. La mayor dificultad fue la falta de capital para crear industrias productivas y la imposibilidad de competir con los precios del mercado mundial en productos metalúrgicos, que se debían exportar como productos terminados. Ahora bien, la industrialización por sustitución de importaciones se realiza sin hacer cambios en el sistema social y político, así la estructura de poder tradicional existente permanece. A los intereses comerciales y financieros se unen los intereses industriales, fortaleciendo y acrecentando el poder de la antigua fracción comercial financiera que, produce una concentración económica monopólica ligada al capital extranjero, tornándose en el grupo dominante.

Los terratenientes y el empresariado no eran grupos sociales distintos y era esta conexión la que impedía la existencia de conflictos importantes entre estos dos grupos. Tanto así que casi un 10% de los empresarios eran dueños de haciendas, sus vínculos familiares reforzaban sus intereses de clase y era por esta misma razón que se opusieron a la Reforma Agraria junto con los terratenientes. Casi un 17% de los grandes empresarios eran parientes o dueños de grandes explotaciones agrícolas. Fue esta integración de la elite urbana y rural la que impidió, por vía legal, la participación del inquilinaje y mundo campesino, en general, en la vida política.

En Chile había plantas modernas y tradicionales, la propiedad estaba muy concentrada, inclusive esto ocurría en las principales sociedades anónimas. El 70% de las compañías estaban en poder de familias o de pequeños grupos y no había una importante o adecuada distribución de los beneficios

del crecimiento industrial. Gran parte de la industria, especialmente la pequeña y mediana estaba en poder de chilenos, pero la burguesía industrial en el nivel de las grandes empresas estaba vinculada con el capital extranjero.

Los extranjeros no realizaron inversiones realmente importantes o a gran escala en el país. Además, casi la tercera parte de las empresas chilenas grandes y medianas producían sobre la base de patentes extranjeras. Eran las grandes compañías las que tenían estrechos vínculos con el extranjero, lo que dificultaba, en este tipo de empresarios, una "perspectiva nacionalista" en lo económico, una mirada hacia el interés de su país y de su población; en este punto podemos corroborar lo dicho más arriba en que se dice que la oligarquía chilena adoptó el liberalismo en lo económico, pero no en lo referido a cambios sociales y democratizadores.

El origen social del empresariado nacional correspondía mayoritariamente a hogares relativamente privilegiados, recibieron mejor educación que el promedio de los estudiantes e iniciaron su vida laboral desde puestos más o menos altos. Sus vínculos familiares con la elite terrateniente influía en sus posiciones y opiniones conservadoras. En su mayoría eran nietos de terratenientes, industriales, banqueros o propietarios de minas y comerciantes. Los padres de los dirigentes de empresa de la década 1950-1960, pertenecían casi todos a la burguesía urbana, y en su mayoría industriales, empresarios del comercio, de la Banca o de la minería; una minoría tenía padres terratenientes.

Sólo las principales empresas tendían cada vez más a reclutar ejecutivos fuera de los círculos familiares de los propietarios, pero, ello no implicaba que la gran mayoría no perteneciera a la misma clase social, la diferencia era que buscaban dirigentes con estudios universitarios. Entre 1950 y 1960 los administradores de grandes y medianas empresas, mayoritariamente



tenían estudios universitarios, ya sea en la especialidad de economía o ingeniería, lo que muestra un cambio de mentalidad respecto de enfrentar las responsabilidades empresariales y coincide con el periodo de industrialización. Las pequeñas empresas continuaban con el sistema de reclutamiento familiar.

Si los dirigentes de la empresa pequeña llegaron a sus cargos por herencia, los de las grandes y medianas empresas lo hicieron, mayoritariamente por ascensos o por su capacidad profesional. Esto implica que en la gran o mediana empresa existía la posibilidad de movilidad para integrantes de la clase media que tuvieran educación. Esta movilidad parcial y limitada contribuyó a fortalecer la estructura social tradicional, creando la ilusión de una sociedad democrática y abierta, lo cual no se correspondía con la realidad.

Fue el Estado el medio principal para la creación de la industria, obedecía a un programa oficial como política de Estado y fue así que surgió una clase media no propietaria que dirigió el desarrollo económico, que sirvió para fortalecer a la elite dominante, porque una vez asegurados los índices de ganancia y eliminados los riesgos, la mayoría de las empresas fueron traspasadas al sector privado; fueron estos vínculos entre gobierno e industria los que favorecieron la creación y promoción de instituciones políticas de carácter corporativo, ya que fue el mismo Estado el que creó la percepción en el empresariado privado que el Estado era innecesario en las grandes gestiones y decisiones del país, que su rol no era relevante en la creación y construcción nacional, fue él quien cooperó en generar un concepto desprotector hacia el mediano y pequeño empresario. De hecho, el Estado beneficiaba con créditos al gran empresariado industrial y los pequeños no tenían acceso. Vemos que el núcleo de poder de la elite oligárquica era el Estado y el fundamento de todos los compromisos políticos, eran los lineamientos de la política económica pública, donde una

característica de la elite oligárquica dominante era la utilización de los recursos del Estado a favor de su situación de poder.

Si los principales ejecutivos de empresas industriales eran parte de la elite política y económica, no se trataba, entonces, de individuos que tuvieran el propósito de innovar en lo político y social, eran ejecutivos que promovían la reproducción del sistema. Ahora bien, el Estado no previó esta reproducción al traspasar las empresas a manos privadas o bien quienes tomaban las decisiones al interior del Estado eran aquellos que estaban interesados en que ocurriera esta reproducción, lo que verifica que el Estado estaba controlado por la clase dominante, con una clase media al servicio de los intereses de una minoría y que el Estado fue creado para servir a los intereses de esa minoría.

Una de las características de la empresa productiva chilena era que, en su mayoría no aumentaba y en algunos casos disminuía su producción, sólo una minoría de ellas era considerada un grupo dinámico. Este dinamismo se debía a que las grandes y medianas empresas recibían la ayuda estatal y extranjera y la mayor parte del crecimiento industrial estaba en las empresas monopólicas.

La falta de ahorro en las sociedades subdesarrolladas, estaría determinado por un sector agrícola atrasado y por la desigualdad en los ingresos, sin embargo, la gran preocupación respecto de los problemas económicos del país, para los grupos empresariales, era la inflación la que sindicaban como la causa principal del estancamiento económico, en circunstancias que era una consecuencia producto del desfinanciamiento fiscal, sin desconocer que era un problema real y muy agudo.

La nueva industria creada entre 1930 y 1950 fundamentalmente, tuvo, en este período, una mayor expansión que la agricultura, lo que hizo que una



parte de la oligarquía terrateniente diera como argumento que las inversiones manufactureras iban en contra de su sector, habría entonces una contradicción entre el proceso industrializador y el crecimiento de la agricultura según algunos productores agropecuarios. Este argumento estaba referido al otorgamiento de créditos, pero nos parece insostenible, ya que nunca se habló de disminuir los montos crediticios para los hacendados, sólo se destinó otros recursos a la industria y que no fueron a la producción agropecuaria, es decir, los agricultores se afirmaban en recursos económicos que nunca habían estado en sus manos. Además, la agricultura debería, en estricto rigor, haber aumentado sus ventas al dinamizarse la industria manufacturera en la urbe.

Los directorios entrelazados eran una realidad en Chile; los dirigentes de grandes empresas tendían a participar en los directorios de un mayor número de industrias que los de empresas medianas o pequeñas. Existía un fuerte intercambio de personal de altos niveles de responsabilidad entre las grandes compañías industriales, la elite económica, cuyo poder le permitía decidir en más de una empresa, se concentraba en las compañías más importantes.

La gran industria representaba sólo el 3% del total de las empresas existentes en el país y ello correspondía a 177 grandes empresas. Estas aportaban el 50% del valor total bruto agregado en el año 1965, de esas 177 empresas, sólo 12 representaban el 40% del producto de todo el grupo y el 20% del total de la producción industrial de Chile. Dos tercios de las grandes empresas industriales estaban vinculadas con poderosos intereses financieros. El entrelazamiento de los directorios y la gran concentración del poder económico que presentaba el país, eran variables significativamente relacionadas. La competencia no era un concepto que formara parte de la lógica de los grandes empresarios e industriales. La economía estaba altamente concentrada dado la existencia de monopolios y la cerrada

relación entre los directorios de las distintas empresas del área más moderna.

El gran peligro de los directorios entrelazados consiste en que generan consecuencias sobre las decisiones y resultados en los precios del mercado consumidor eliminando el ideal de competencia, la generación de acuerdos reflejados en políticas de acciones comerciales entre un conjunto de empresas, afectan directamente al consumidor y pueden encarecer el costo de la vida de la gran masa consumidora.

La concentración de la economía chilena era una de las causas de la baja productividad del rubro agropecuario y se debía, fundamentalmente, a la concentración de la superficie cultivable en pocas manos que aplicaban un cultivo extensivo, el 0,7% de los propietarios agrícolas era dueño del 61,6% de la tierra cultivable. En la gran minería también había una gran concentración, entre 1952 y 1954 este rubro produjo casi un 75% más que la pequeña y mediana extracción, y, en general, el 80% de las exportaciones eran por cuenta de la minería.

Entre 1943 y 1954 la industria, que tenía un rápido desarrollo, concentraba las ventas en las empresas llamadas "superiores" que representaban a lo más el 5% de las industrias del país. La concentración de las ventas en pocas empresas que cubrían la mayoría del mercado, era un claro signo de monopolio y los efectos de la concentración económica son nocivos para el nivel general de precios.

Los consorcios internacionales mantenían una estrecha relación con la dirigencia política de los distintos países en los que tenían inversiones. Lo anterior es clave si pensamos que eran los políticos los que votaban las leyes incluyendo las relativas a inversiones extranjeras dentro del país, en especial en el tema de los impuestos que en la minería eran muy bajos o



nulos. Luego, debemos recordar que la primacía de la dimensión económica sobre la política es un fenómeno posterior a los años '70 en Chile, debido a la irrupción sin contrapeso del neoliberalismo.

Respecto de las compañías de seguros, es notable verificar que sólo dos compañías de seguros de vida controlaban más del 85% de los capitales particulares invertidos en este rubro; cuatro grupos de compañías de seguros generales controlaban el 62,8% del total de los capitales invertidos en seguros. Estos ejemplos de concentración económica en Chile, nos lleva al tópico de los grupos económicos, que son la vinculación de diversas empresas que son jurídica, económica y técnicamente independientes, pero tienen una relación de influencia a través de los directorios entrelazados, es decir, a través del intercambio de directores entre empresas que legalmente son autónomas.

Los grupos económicos se formaron con la llegada de los Bancos y alrededor de ellos, la razón fue la gran importancia que estas instituciones financieras cobraron para los inversionistas en cuanto al otorgamiento de créditos. Fue tal el nivel de concentración económica de los Bancos que el aumento de sus capitales hizo que su influencia se extendiera al área de la industria y el comercio, excediendo los márgenes del mundo estrictamente financiero, la acentuación de su poder no tenía parangón en la vida económica del país.

Dentro de los grupos económicos existen los que "controlan" y los que "influyen", un grupo "controla" cuando tiene mayoría en el directorio de una sociedad anónima e "influye" cuando sus personeros son minoría al interior de esta entidad. A su vez, los grupos económicos no eran independientes, estaban entrelazados estrechamente unos con otros. Una característica de los grupos económicos es que eran multifacéticos, actuaban en distintas

actividades económicas; entonces, el "control" o "influencia" que ejercían la desarrollaban en los más diversos campos de la economía.

Una de las formas para obtener la concentración de capitales era desde la figura llamada "administración por comunidad de intereses": las compañías permanecían totalmente separadas, pero un pequeño grupo mediante los directorios entrelazados compraba una mayoría de acciones en cada compañía conservando el control efectivo de todas ellas y las hacían trabajar coordinadamente, cada empresa debía considerar, al momento de fijar su política de producción y venta, a todas las otras empresas del grupo. Esta figura permite corroborar que la sociedad anónima es un instrumento legal que facilita, veladamente, la concentración de la propiedad y puede fomentar el monopolio u oligopolio.

La unión entre los distintos grupos económicos era una realidad, esta vinculación podía ser familiar, funcional o de intereses comunes; eran muchas las empresas vinculadas a los grupos económicos y era esta vinculación la que permitía que se fueran creando los supergrupos económicos. Es decir, los grupos económicos no eran independientes unos de otros, todos estaban unidos entre sí, ya sea directa o indirectamente, la unión total se realizaba, a lo menos, a través del grupo Banco de Chile o el Banco Sudamericano, concretándose, de este modo, la formación de los supergrupos económicos. Este supergrupo económico fue el resultado de la unión de once grupos económicos existentes en el país, tenía un poder tan amplio que "controlaba o influía" en 290 de las 1.300 sociedades anónimas, incluidas las extranjeras. Desde esta perspectiva, F. H. Cardoso nos recuerda que la elites empresariales siempre estarán circunscritas a grupos por definición reducidos y ligados a la actividad económica, pero también política.



La inmensa concentración presentada por la economía chilena alcanzaba a todos los sectores y actividades económicas, de tal manera que no existía ningún sector en la economía nacional, por pequeño que fuera, que no se encontrara vinculado de una u otra forma, directa o indirectamente, a estos grupos económicos que controlaban absolutamente toda la actividad económica del país.

Los efectos de la gran concentración económica a fines de 1960, también tenían relación con la inequidad en la distribución de la renta, pues un 9% de la población activa recibía el 43% del ingreso nacional y el 91% restante recibía el 57%. Una vez más, queda en evidencia cuál es la verdadera razón por la que no es posible solucionar el tema de la pobreza, la exclusión y la indigencia. Por lo general se escucha decir a algunos profesionales especializados, que reconocen que el actual modelo económico es eficiente a la hora de producir riqueza pero ineficiente al momento de distribuirla, a nuestro entender la voluntad política, concretizada en una legislación efectiva, debería corregir tales deficiencias.

Otro efecto de la gran concentración económica fue sobre las empresas estatales, tal que, sumado al poder económico el poder político, le permitió a los grandes grupos tomar el control de casi la totalidad de las empresas creadas por el Estado, empresas que fueron creadas con los impuestos de toda la ciudadanía. Fue la necesidad que los grupos económicos tenían de controlar las empresas de producción básica y fundamental para el desarrollo del país, más la alta rentabilidad que aseguraban lo que explicaba la integración de ejecutivos privados en los directorios de empresas que en sus inicios fueron estatales.

Por último, la influencia que los grupos económicos ejercían sobre el mundo político era permanente, puesto que parlamentarios, dirigentes políticos, ex ministros de Estado y ex presidentes de la República aparecían durante toda

su carrera política como personeros de distintos grupos económicos, sin más, como ejemplo, más de 100 sociedades anónimas tenían en sus directorios miembros del Poder Legislativo, se podían ver mismos nombres en la dirección política como en la dirección empresarial.

Para analizar el rol de la elite económica chilena en el plano político, primero que todo, debemos puntualizar que los partidos políticos eran dirigidos por grupos cerrados de poder que no estaban sometidos al control de la mayoría. Los dirigentes no eran elegidos democráticamente, sino a través de sistemas de selección indirecta, a través de congresos de representantes o de un Consejo, Directorio o Comité Central.

Para seleccionar candidatos a cargos de elección popular, como regidores, diputados, senadores o presidentes de la República, lo hacían realmente desde la dirección máxima, las consultas a las bases no tenían mayor relevancia, eran una mera formalidad, esto favorecía la reproducción de la elite partidaria. En definitiva, se trataba de un sistema cerrado, destinado a asegurar la continuidad de los grupos dirigentes o a premiar lealtades y fidelidades ideológicas. Los órganos centrales de los partidos operaban, la mayoría de las veces, con criterios de "alta política", lo que significaba que estaban ajenos a la voluntad e intereses de las bases.

El régimen parlamentario de gobierno existió desde 1891 hasta 1924; entre 1932 y 1933 hubo una reestructuración del sistema de partidos, en que los extremos se polarizaron, es decir, eran fuerzas que tenían relaciones de oposición y antagonismo, fue así que, desde 1932, la distribución proporcional y la estructura de partidos que se posicionaban en ambos extremos del quehacer político hacían muy difícil la constitución de mayorías, ningún partido fue dominante, ninguno concentró el número de votos suficientes como para gobernar, la excepción fue la D.C. en 1964, lo que obligaba a la constitución de alianzas y a los presidentes a gobernar



bajo estas alianzas y compromisos; las coaliciones de partidos permitieron que el acontecer político se mantuviera en un relativo equilibrio, que más tarde se fue perdiendo en la medida que los partidos principales se fueron ideologizando.

En 1931 el gobierno del General Ibáñez fue derribado, principalmente, por la depresión mundial producto del crack de 1929 en la Bolsa de Nueva York, por el descontento de los partidos políticos y la movilización popular, hecho que obligó a realizar la elección presidencial de Octubre de 1932, ganada por Arturo Alessandri Palma, gobierno que fue estable y se mantuvo constitucionalmente seis años en el poder, dando paso en 1938 a las siguientes elecciones.

En 1933 la economía primario exportadora basada en el salitre vivía una situación crítica, los magros resultados económicos obligaron a replantear el modelo de desarrollo "hacia afuera" por un nuevo concepto de desarrollo "hacia adentro". Sin embargo, en lo político, la estabilidad estaba dada porque el sistema político iba integrando aquellas fuerzas que tenían capacidad de organización y movilización, al mismo tiempo que marginaba aquellas fuerzas que no poseían estas características. Hablar de polaridad del sistema de partidos no implicaba que los partidos de izquierda fueran antisistémicos, sino que posiciones opuestas no lograban consensos.

Mientras tanto el Partido Conservador en 1932 había tenido una importante convención donde condenaba "el liberalismo individualista" y en 1933 la Juventud Conservadora pedía urgente un reforma del Partido con el fin que se actualizara y dejara atrás ese estilo añejo y si el Partido no se comprometía con la causa social-cristiana, perderían la votación para nombrar el candidato a presidente de Chile, lo que realmente ocurrió porque ganó Arturo Alessandri Palma que pertenecía al Partido Liberal y, durante su gobierno, logró recuperar el clima de legalidad y restablecer la sucesión

electoral. A pesar de las alianzas de partidos, la clase dominante siempre buscó tener una candidatura presidencial propia, sin pretender seriamente la alianza con el centro.

En 1938, asume el gobierno la coalición de partidos liderado por el radicalismo, este gobierno presidido por Pedro Aguirre Cerda y los otros siguientes gobiernos liderados por el radicalismo hasta 1946, siempre en coalición de partidos, plantearon un proceso modernizador que fue aceptado parcialmente por la derecha chilena. Era aceptado en la medida que promovía el desarrollo industrial y económico, bajo un régimen de propiedad mixta y en la medida que mantuvieran al campo fuera de los programas de cambio, pero eran criticados en cuanto Estado intervencionista y fomentaba el desarrollo de la legislación social.

El segundo factor que determinó la estabilidad de esos diez años de gobiernos de tendencia de centro, unas veces más cargados a la derecha y otras más hacia la izquierda, fue que aunque la derecha no era gobierno sí tenía una fuerte y mayoritaria cuota de poder en el Congreso, lo que neutralizaba las ambiciones reformadoras de los respectivos gobiernos radicales, a la vez que mitigaba la frustración derechista. Así, la derecha tenía una gran capacidad de neutralización defensiva.

En las elecciones parlamentarias de 1941, la derecha bajó su votación considerablemente y perdió en el parlamento esa capacidad neutralizadora de las iniciativas gubernamentales, pero la sabiduría radical hizo que el gobierno no impulsara mayores cambios para no tensionar el sistema político, más aún, el presidente radical decidió invitar al gabinete a la oposición, dándole espacio a la derecha (del Partido Liberal). Aun en su fracaso electoral, la derecha continuaba resistiéndose a las reformas. En 1945, la derecha recuperó una parte importante de la votación para las



parlamentarias, respecto de 1941, aunque no lograron recuperarse completamente.

El Partido Radical jugaba un rol compensador respecto de la derecha, este partido tenía una proximidad programática con sus aliados marxistas, pero no una identidad de proyecto futuro; en la práctica, moderaba las intenciones de cambio de la izquierda y los autoritarismos de la derecha. Ahora bien, nos preguntamos si el radicalismo podría haber tenido la facultad de impedir la expansión política, tanto del extremo a la derecha como del extremo a la izquierda dentro del escenario político.

Entre 1938 y 1947, las clases propietarias y sus partidos enfrentaban una situación de mal menor en el terreno político, estaban obligadas a aceptar una cierta subordinación respecto de los gobiernos radicales, lo que significaba que no existía una proporción similar entre poder económico y poder político. El argumento de los liberales para apoyar al gobierno, fue que éste había dado un giro coincidente con la línea conservadora de proteger y respetar el orden, la ley y la disciplina.

En 1953, toda la derecha bajó su votación en un 24,5%, esta reducción fue gravísima y aumentó la necesidad, por parte de la derecha, de buscar alianzas donde, sin embargo, siempre se las arreglaba para presionar a favor de sus intereses y lineamientos políticos, obligando a una serie de acuerdos y componendas políticas que dan cuenta de la gran fuerza de este actor político.

En 1946 la bipartición de las fuerzas políticas, producto del esquema de alianzas, se rompió y la derecha se dividió entre dos candidatos y los socialistas se separaron de la coalición de centro izquierda, lanzando una candidatura debilitada. En 1958 la división de fuerzas se complejizó aun más, se presentaron cinco candidatos, pero la derecha nuevamente

unificada presentó a Jorge Alessandri Rodríguez, a pesar que el proceso decisonal de este candidato fue muy disputado dentro de la derecha, de hecho los liberales habían buscado una alianza con el nuevo centro emergente que era la D.C. Los liberales históricamente habían intentado que los conservadores se modernizaran políticamente, pero hasta ese momento nunca les resultó, porque se imponían en los partidos tradicionales los sectores más conservadores ideológicamente.

Las elecciones de 1958 las ganó el candidato de la derecha, este gobierno era considerado mas bien representativo de la clase media. Alessandri era un hombre al que se estimaba relativamente alejado de la política, representante del mundo empresarial, ligado a la industria y las finanzas y era un liberal burgués. Estas elecciones se caracterizaron por la ausencia de coaliciones entre tendencias y por la aparición del centro político D.C. La derecha ganó entre tres candidatos de las tres fuerzas políticas más importantes y, Alessandri debió ser ratificado por el Senado, ya que sólo obtuvo un 31,2% de la votación popular que no representaba una mayoría del 50% más uno de los sufragios. La dinámica de los tres tercios en las elecciones presidenciales complejizó y quitó legitimación a la elección, por el Senado, del candidato que obtenía la mayoría relativa y, ese fue uno de los aspectos en que se afirmó la derecha para cuestionar el gobierno de Salvador Allende, a pesar que la tradición en el Senado era confirmar al candidato electo con una mayoría relativa, acuerdo que se respetó como parte de la tradición democrática.

El pensamiento conservador en Chile, se guiaba por nociones entendidas como continuidad histórica, autoridad y tradición, orden, legitimidad, nación y Estado nacional. Los conceptos de democracia y liberalismo, sobre todo, político eran parte de sus ataques. Los liberales no estaban de acuerdo con la intervención de la Iglesia Católica dentro de la política, eran más avanzados en cuanto a materias sociales que los conservadores y buscaban



mayores poderes para el poder ejecutivo. Posteriormente, las ideas del socialismo marxista y el totalitarismo serían blanco de sus ataques; inicialmente el régimen parlamentario de gobierno era contrario a sus principios por debilitar la autoridad presidencial, porque veían en esta última la continuación de la antigua monarquía colonial. Estos principios, contrarios al liberalismo y otras ideologías opuestas al conservadurismo fueron, inicialmente, el punto de cohesión dentro de este Partido político.

Durante la década de 1930 y 1940, la derecha conservadora planteaba contrarrestar la acción del Estado, parte de esta derecha adhería al corporativismo, línea de pensamiento que promueve la formación de organizaciones intermedias que realizan distintas actividades separadas de los partidos políticos, donde se defiendan y promuevan valores e ideologías que puedan correr el riesgo de ser olvidadas por éstos. Empero, contrariamente a lo argumentado, en la práctica estos organismos sirven para afianzar y reforzar las posturas ideológicas de los partidos.

La derecha, a través de su concepción nacionalista, intentaba mantener gobiernos autoritarios y personalistas y, desde el corporativismo, neutralizar la gestión gubernamental y de un Estado Benefactor que comenzaba a incrementar la participación de la clase media. A mediados de 1960, el corporativismo se repliega a favor de posturas neoliberales venidas de la Universidad de Chicago. El neoliberalismo fue el medio que reemplazó lo únicamente ideológico por una perspectiva de cálculo económico que daba una mayor legitimidad a este ideario.

Las elecciones de 1958, aparentemente terminaron con la uniformidad política de las clases propietarias, en el sentido que la diferencia entre liberales y conservadores no tenía mayor relevancia. Entre 1964 y 1970 se modificó la estructura agraria, junto con el tipo de relaciones sociales llevadas en la hacienda: fue la Reforma Agraria la que señaló el camino de

término del latifundio. Una parte de la S.N.A. aceptó esta reforma estructural como un mal menor, ya que había que defender lo más importante: la formación de una clase media rural que contuviera las explosiones revolucionarias de los campesinos y porque les era fundamental recibir la ayuda económica de Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso.

El proyecto corporativo de la derecha, consideraba que el papel del Estado era respetar la gestión económica privada y debía limitarse sólo a regularla y suplirla en caso que fuera insuficiente o no existiera. En la práctica buscaba un orden político sin representación democrática, siempre buscando el retorno a la disciplina, obediencia a la autoridad y la jerarquía dentro de un orden moral integralmente católico y profundamente portaliano.

En los años '60, desde la revista *Estanquero* de línea corporativa, la derecha ultraconservadora emprendió una cruzada anticomunista y el antipartidismo político lo dirigió, sobre todo, hacia el Partido Radical, pero también atacó a los partidos más representativos de la derecha: Conservador y Liberal, a los que condenaba por su cercanía con el capitalismo y la reacción; luchaba también contra la influencia que los radicales ejercían sobre un sector del liberalismo. Por su parte, la revista *Portada*, igualmente corporativista, promovía y defendía la idea de la hispanidad, entendida como la genuina portadora de los valores cristiano católicos, los únicos que podían defender a la sociedad nacional contra el maligno espíritu de la Ilustración, la democracia y el socialismo marxista.

La revista *Portada* se quejaba, permanentemente, que a partir de los años 1920, la minoría aristocrática criolla había sido desplazada del poder. Pero, no era ese el problema con *Portada*, lo realmente peligroso de la línea de esta publicación consistía en su cercanía y coincidencia con el pensamiento de los economistas neoliberales, respecto del diagnóstico igualmente



antipolítico y antiestado (que no es lo mismo que antiestatista). El sentimiento nacionalista expresado por Portada, debía ser entendido como un “sano egoísmo nacional”, más el respeto a las tradiciones y al rechazo de ideologías extranjerizantes, expresadas en los partidos, todo esto junto al respeto irrestricto por la libre empresa privada.

Pese a las diferencias doctrinales entre conservadores y liberales, el Partido Conservador adoptó, por razones estratégicas, la ideología liberal burguesa que promovía el individualismo, el libre mercado en lo económico por sobre las decisiones orientadas por valores. Esta liberalización conservadora fue a partir de 1920 debido a que era su interés que Chile se insertara en el sistema económico mundial y en la división internacional del trabajo, como país productor de materias primas. Esta decisión instrumental generó, al interior del conservadorismo, eternas contradicciones entre el liberalismo individualista y los arraigados principios católicos, como sabemos, más tarde, ganó el liberalismo individualista.

Desde el término de la primera Guerra Mundial, la clase dominante que controlaba, también, el terreno político, no tuvo la visión suficiente para encontrar una vía de salida a los graves problemas económicos que se avecinaban producto de la sustitución del salitre natural. Es más, el Estado, dirigido en beneficio de los intereses de la minoría “aristocrática”, no utilizó los ingresos salitreros obtenidos desde fines del siglo XIX en fomentar el desarrollo industrial. La crisis mostraba el fracaso del liberalismo que se resistía a un rol más poderoso del Estado y a la necesidad de reformular las relaciones entre el Estado y la economía.

En 1933, la derecha retomó el poder bajo el liderazgo de Alessandri Palma y su única fuerza era su apego intransable a la cosmovisión ideológica católica y a su Iglesia en tanto aparato cultural y político.

En 1932, un grupo de jóvenes estudiantes católicos se incorporaron al Partido Conservador, en 1933 ya habían tenido roces con la directiva del Partido, la razón por la que ingresaron a las filas conservadoras era doctrinaria. La Juventud Conservadora propiciaba el "orden socialcristiano" que consideraba una alternativa al liberalismo y buscaba reforzar los estratos medios de la sociedad. En 1937, se habían distanciado del Partido, fecha en que los jóvenes seguían siendo profundamente antiliberales porque era un peligro para su doctrina social cristiana, postura que el conservadorismo tradicional había comenzado, hacía tiempo, a relativizar. Las elecciones parlamentarias de 1937 mostraron un alza considerable para la derecha, lo que le significó retomar el control del Congreso hasta 1941. La Juventud Conservadora en 1938, pasó a ser lo que hoy conocemos como el Partido Demócrata Cristiano.

La declinación política de la derecha entre 1958 y 1964 fue evidente y reacondicionó el sistema político dado el fuerte posicionamiento de la D.C. a expensas de la derecha, en las elecciones de este último año ganó Eduardo Frei Montalva, abogado, candidato de la D.C. La pérdida de votación popular, a favor de la derecha, se atribuye a una mala gestión del gobierno de Alessandri R., a las reformas al régimen electoral que mejoraron la representatividad y aumentaron el número de votantes y al gran crecimiento de la D.C. En la década de 1960, la derecha obtuvo votaciones bastante más bajas que en los años 1950 y la principal fuerza en descenso fue el Partido Conservador.

La campaña presidencial de la derecha para el año 1938, tenía ciertos rasgos que nos parece importante destacar. La retórica del candidato Gustavo Ross tenía contradicciones básicas; rechazaba el facismo, pero difundía un nacionalismo apoyado en valores como la raza y la virtudes genéticas del chileno, este elemento racial tenía la función de darle un fundamento material biológico al optimismo respecto del "destino futuro de



Chile”, es decir, quería asegurar “un determinado futuro para el país” en el orden ideológico. El valor de la raza permitiría contrarrestar el “pesimismo” del discurso asociado al socialismo marxista (que “divide”, genera disenso) y definir el carácter nacional (que aúna) y no extranjerizante de su ideología.

Se criticaba el rol del Estado como responsable de la educación formal pública, porque fomentaba la desvalorización de lo nacional. El “ser nacional” constituido por raza y tradición, tenía como características destacables el “empuje”, “arrojo”, “combatividad”, todas ellas asociables, en mayor o menor medida, a lo militar, además de “amor al orden del hogar”, cuando se busca “orden en el hogar” es porque también se puede buscar en todas las áreas de la vida, en especial en lo atinente a una vida política uniforme, sin disenso, sin discusión y sin proyectos de sociedad sustantivamente diferentes por los que la ciudadanía pueda optar a través del sufragio universal secreto, libre e informado, y finalmente “laboriosidad” que podría ser un vano y peligroso ensalzamiento a la política esclavista del sistema de hacienda. Otro aspecto, es que la búsqueda de “orden en el hogar”, como primera institución educadora y formadora, refleja el propósito de ejercer control ideológico desde los inicios de la vida de los futuros votantes y su familia, lo que muestra una tendencia clara al totalitarismo.

Lo nacional tenía otras connotaciones importantes, entre ellas el rechazo a la adopción de experiencias e ideologías foráneas, gran contradicción porque el liberalismo era profundamente foráneo, venía de una Europa no hispana, y más tarde, el neoliberalismo lo era aún más, en especial si recordamos las características culturales y estilo de vida de la oligarquía de la época. La prensa de derechas, al destacar al candidato con el apelativo de “técnico”, concepto que recuerda al corporativismo que despreciaba la función de todos los partidos políticos, se encargaba de denostar a los partidos y de paso usarlo en oposición a “incompetente”. La condición de

"independiente" que se le atribuía era siempre referida al familiar concepto de "apolítico", es decir, alejado de los partidos, lo que también se puede entender como distinto, renovado, nuevo, y ayer y hoy sigue siendo una falacia, todo aquel que se dedica a labores políticas es político, el resquicio de esta afirmación es que permite ambigüedades y vaguedades programáticas una vez asumido el gobierno, permite incumplir lo prometido en los discursos electoralistas, a la vez que permite dar un lineamiento totalitario a la acción gobernante, porque son los políticos los que están "obligados" a mantenerse dentro de los márgenes democráticos.

Las dos ideas fuerza centrales del discurso de Ross eran "orden y trabajo" acompañados de una "autoridad fuerte", todos conceptos que pueden llevar a gobiernos totalitaristas, a sociedades altamente conservadoras bajo discursos que tienen la apariencia de modernos, vanguardistas, técnicamente eficientes y preocupados y ocupados por el desarrollo nacional. En síntesis, se trataba de una derecha que creía que su programa de gobierno era la mejor y única alternativa viable en bien del país.

Para las elecciones de 1946, los conservadores se mostraban realmente más modernos, optaron por una estrategia electoral moderada e incluyeron contenidos nuevos como, el verdadero interés de cumplir la doctrina social cristiana y, para mostrar sus buenas intenciones, ofrecieron a los socialistas un pacto, hecho al que este último partido se negó sin vacilaciones. Lo que pretendían los conservadores era adaptarse a los nuevos vientos que corrían en materia política, reconocían estar influenciados por los cambios ocurridos en Europa. La declaración de principios de 1946 tenía cambios respecto de la de 1938: condenaba al comunismo, pero aludía suavemente y con decoro al individualismo liberal; en cambio, en 1937 condenaba al individualismo y al comunismo por igual.



De hecho, en la campaña de Cruz-Coke (1946), lo "nacional" significaba gobernar con los "mejores", es decir contar con los hombres técnicamente preparados, honestos y patriotas que existen en todos los partidos del abanico político, decían. Desde esta perspectiva, lo nacional era situarse en el centro de las tendencias, tomando lo mejor de cada ideología y aprovecharlo, eso sí, sin perder de vista el norte que los orientaba, es decir, sus propios principios; entonces, lo que buscaban no era un eclecticismo ideológico, sino que la subordinación de los demás partidos y tendencias a su proyecto de sociedad, esa era la lógica que escondía un discurso en apariencia moderado y moderador. Lo dicho, no se distingue de la subordinación que exige, actualmente, el neoliberalismo en el mundo contemporáneo.

Desde 1961 los radicales y la derecha formaron un pacto de gobierno, derivando en 1962 en una coalición presidencial. El crecimiento de la D.C. y el afianzamiento del allendismo en la izquierda que le quitaron votos a la derecha, fueron signos preocupantes para esta facción política y es por esto que se alió al radicalismo mirando hacia las elecciones de 1964. Sin embargo, la fuerza obtenida por la izquierda atemorizó a la derecha y terminó aliándose con la D.C. cuyo candidato fue E. Frei Montalva. Desde mediados de los '60 el ambiente político se caracterizó por no mostrar una crisis política explícita, a pesar de la radicalización política que estaba presente en toda la atmósfera nacional y que fue incrementándose a medida que se llegaba al final del período de gobierno.

El candidato de la derecha, para 1958, era Alessandri Rodríguez, candidatura presentada en torno a la oposición entre política partidaria y política tecnificada, en desmedro de la primera por supuesto. Al igual que en 1952, los partidos políticos estaban desprestigiados porque la percepción de la ciudadanía respecto de ellos se relacionaba con acciones de corrupción, medios para utilizar instrumentalmente al Estado en beneficio propio y

práctica constante del clientelismo político, percepción que no ha tenido mayores modificaciones a la fecha. A Alessandri, también al igual que Ross, se le presentó como un líder "impersonal" e instrumento de la razón técnica desvinculado de la imagen típica del político. En este sentido la derecha tuvo un retroceso respecto de la campaña en la candidatura de Cruz-Coke que parecía más humanizada, conciliadora y dispuesta a generar ciertos consensos.

A pesar de los esfuerzos, el gobierno de Alessandri Rodríguez falló en la mantención de una imagen exitosa de la política económica y en hacer un camino sólido y franqueable a la sucesión presidencial, además de no asumir las reformas estructurales necesarias para lograrlo. Y ello ocurrió no por falta de visión política del gobernante, necesariamente, sino porque los sólidos intereses económicos y políticos del empresariado, más sus atavismos culturales venidos de la hacienda, impidieron que los empresarios se hicieran parte o cooperaran con programas modernizadores. La estrategia económica de este gobierno requería del empresariado austeridad, espíritu de trabajo, ahorro e inversión, es decir, sacrificio; virtudes que escasamente se encontraban en la clase dominante empresaria y latifundiaría chilena.

Pero, en el gobierno de Frei, la derecha entendió definitivamente, que para mantener lo esencial debía aceptar ciertos cambios estructurales que implicaban la profundización del desarrollo capitalista, como era el caso de la Reforma Agraria. Esta aceptación implicó la readaptación de la oligarquía terrateniente dentro de un nuevo bloque de poder fusionándose con la nueva oligarquía industrial burguesa, fusión que les permitió, si bien a un doloroso costo, mantener, una vez más, su hegemonía en lo que realmente importaba: el tema de las decisiones.



Así fue que, en esta simbiosis entre industriales y terratenientes, el predominio de los segundos en todo el tema de la representación política era evidente y fue la razón del conservadurismo relativo persistente en la clase dominante chilena. Era la comunión de intereses lo que explica el poco avance ideológico político de la derecha. Aunque los industriales tenían intereses corporativos distintos del latifundio, no los concretaron en un proyecto político autónomo para no generar un quiebre entre ambos, una decisión en contrario habría generado la vulnerabilidad de la clase dominante respecto de sus adversarios políticos, hecho que los hubiera dañado a ambos, quizás con resultados políticos, económicos y sociales más auspiciosos para la mayoría de la población.

El alejamiento de la Iglesia Católica de la derecha conservadora, venía gestándose desde hacía unos años, debido a la constatación que hiciera, entre otras razones, respecto de las crueles e indignas condiciones de vida que tenía el campesinado bajo el rígido y autoritario sistema de hacienda y, para 1964, esta Institución religiosa se identificaba en lo político con el Partido de gobierno. El apoyo que recibió Frei además, de la derecha e Iglesia, de Estados Unidos ganando por una incuestionable mayoría, permitió que hiciera su entrada triunfal a la Moneda con el programa de la "revolución en libertad" bajo el brazo. Aun con todos los augurios de bienaventuranzas, para este Gobierno, y el escenario de gran efervescencia social, cambios socioeconómicos revolucionarios, ampliación de la participación política y aumento de las demandas y expectativas de la población, se vivía una gran inflación y freno del crecimiento económico obstaculizando el desarrollo industrial. Ante estos hechos, la frustración de la gran masa ciudadana, las expresiones de descontento no se hicieron esperar.

Pese a lo anterior, en las parlamentarias de 1965 la derecha tuvo un nuevo revés, obteniendo sólo un 12,5% de la votación popular, este hecho puso fin

a los partidos Conservador y Liberal, disolviéndose para, luego formar, unificadamente, un nuevo partido político en 1966, el Partido Nacional, profundamente "nacionalista" y conservador, donde los sectores liberales terminaron subordinándose a los intereses conservadores y plegándose al complot en favor de un Golpe de Estado.

Durante el gobierno de Frei Montalva, los terratenientes hicieron uso de la nueva legislación vigente que contemplaba, también, la organización de sindicatos patronales; se agruparon en la CONSEMACH (Confederación de Sindicatos de Empleadores Agrícolas de Chile) bajo la atenta mirada de la Soc. Nac. de Agricultura, con el fin de concertar una estrategia conjunta, más combativa que la que podía realizar la SNA, para enfrentar las demandas de los agricultores campesinos y las políticas agrarias del ejecutivo.

Los cambios estructurales pusieron fin a una derecha capaz de negociar con quienes proponían cambios políticos, económicos y sociales, de ahí en más esta derecha dispuesta a conversar y hacer un paso atrás a cambio de varios pasos por delante, se tornó cada vez más confrontacional. El fin del orden hacendal y su orden jerárquico devino en un endurecimiento de las posiciones de derecha y creó conflictos con las otras fuerzas políticas como la izquierda y el Partido de gobierno, lo que se tradujo en enfrentamientos verbales y de acción entre diversos actores involucrados.

Los últimos años de la década de 1960 fueron convulsionados política y económicamente, la derecha aumentó notablemente su votación, además se adhirieron a su Partido grupos nacionalistas antimarxistas declarados. Al no tener la posibilidad de hacer pesar su parecer dentro de la institucionalidad vigente, los agricultores y el empresariado se alinearon en una actitud definitivamente contestataria. En 1969 el Partido Nacional tuvo un crecimiento electoral notable, gracias a la votación de la clase media



compuesta por pequeños y medianos empresarios, comerciantes, agricultores, empleados y profesionales críticos de las políticas reformistas de la D.C. , en gran parte porque éstas contribuyeron a alterar el orden social y agrandaban las temidas aspiraciones de la izquierda. Esta incapacidad reformadora de la clase media era funcional a los intereses de la derecha empresaria y terrateniente, esta falta de visión sociopolítica del estrato medio fue también corresponsable de la miseria del "bajo pueblo", a decir de G. Salazar.

Pero, a pesar de lo ganado por la derecha a costa de la imagen de fracaso relativo del gobierno de la D.C., en 1970 la derecha no logró la presidencia, en una elección a tres bandas que repetía la fórmula de los tres tercios, con su candidato que era garantía de seriedad, prudencia y austeridad. Esta campaña presidencial contó con la candidatura de Jorge Alessandri Rodríguez, pero ganó el temido candidato de la Unidad Popular, el médico socialista Salvador Allende Gossens.

La candidatura de Alessandri Rodríguez prometía transformar radicalmente las tendencias que venían dándose en la política chilena el último tiempo, podría pensarse que era una propuesta contrarrevolucionaria, sobre todo, respecto de los cambios y reformas que se avecinaban con la asunción del gobierno popular de izquierda más una teología de la liberación que lo apoyaba, en el sentido de frenar la politización en la sociedad chilena y reestructurar el sistema capitalista reorientándolo hacia el libremercado, sin embargo, algo más del tercio de votantes no creyó en las bondades de esta oferta electoral y se inclinó por un proyecto de sociedad distinto, prefirió buscar una nueva alternativa en que, por primera vez, se entendía que el país eran todos y que lo nacional estaba más cercano al pueblo que realmente trabajaba la tierra, las usinas y la minería, a la mujer que sin protección social alguna debía velar y trabajar por sus hijos y no sólo en los estrechos márgenes de una clase despótica, holgazana y profundamente

deshumanizada respecto del prójimo, valor relevante si hablamos de una elite en que uno de sus principales valores era la defensa del cristianismo católico, además de la propiedad privada.

La elite económica chilena, había forjado la más férrea concentración de la riqueza nacional, controlando o ejerciendo influencia en todos los rubros de la economía; ya sea vertical u horizontalmente, directa o indirectamente se había apoderado de todas y cada una de las grandes empresas existentes. Bajo la figura legal de las sociedades anónimas había colocado e instruido a todo el personal necesario y competente para decidir sobre el presente y el futuro de cada una de las empresas de su competencia, en cargos de directores, gerentes, presidentes o vicepresidentes, los que muchas veces correspondían a una sola persona. Su influencia en la esfera política era, precisamente, desde el Estado, al que utilizaba como entidad prebendaria de sus intereses: era el Estado el que creaba las empresas altamente productivas, necesarias para el desarrollo del país, con una clientela cautiva y que después traspasaba al empresariado privado o le daba participación en ellas. Luego, eran ministros y presidentes de la República, senadores y diputados quienes iban intercalando su vida profesional y política con la obtención de cargos en empresas privadas y viceversa.

Todo lo anterior, iba ocurriendo a la par que los distintos medios de expresión oral y escrita o audiovisual difundían la línea de pensamiento, las decisiones y voluntades de aquellos que dirigían el país desde las distintas esferas de influencia. Medios de comunicación que día a día marcaban y remarcaban la ideología que identificaba a los grupos dominantes. La persistencia de los medios de prensa en la difusión de ideales que llevaran al desarrollo, protegieran los más sagrados valores nacionales y alertaran, a la población, sobre los peligros del marxismo soviético no era coincidencia, sus dueños no sólo tenían diversas formas de parentesco y amistad con aquellos a los que daban tribuna, sino que en algunos casos los dueños de



estos medios periodísticos eran los mismos que poseían diversas empresas en los distintos rubros de la actividad económica, y una empresa periodística era una más entre tantas, o una más indispensable en la cadena del poder. Estos medios de prensa eran, también, voceros de alguno de los partidos políticos de derecha.

Eran mismos nombres y apellidos paternos y/o maternos, que se iban intercalando según sea el caso, los que ocupaban posiciones del más alto nivel y de gran responsabilidad en empresas del área agrícola-ganadero, mineras, industrias de todos los rubros, instituciones financieras y bancarias, distintos tipos de seguros, vapores, empresas periodísticas, etc., y también en los altos cargos estatales, de igual modo que en los distintos partidos políticos, fueran conservadores, liberales, agrariolaboristas o nacionales, corroborando lo dicho por Wright Mills respecto que si existe intervención de la política en la economía es porque existe intervención de empresas en el mundo político. Los apellidos, Alessandri, Edwards, Matte, Larraín, sólo por nombrar algunos, se repetían groseramente, combinados o no, en distintos cargos sean éstos políticos o empresariales, cualquiera sea el rubro.

Es decir, padres, hijos, hermanos, primos o parentescos de toda clase se repetían, cada vez, en todas y cada una de las actividades económicas y políticas más importantes del país. Así, sin coincidencia alguna, las leyes votadas en el Congreso reflejaban transparentemente los intereses de los representantes de la clase alta chilena. Bajo este escenario, aquellos que no pertenecían a este estrecho círculo, sea por razones consanguíneas o por voluntad de quienes detentaban el poder, privilegio que habría de ganarse sólo en contadas excepciones, producto de muestras infinitas de lealtad, profesionalismo y astucia, jamás lograrían acceder al proceso de decisiones en lo relativo al futuro económico y político de la nación.

Fueron las profundas raíces del sistema de hacienda y su permanencia hasta fines de los '60, las que permitieron la existencia paralela entre relaciones sociales de producción de tipo tradicional e "islas de modernidad". De una parte, el país se mantenía estancado bajo un régimen hacendal arcaico, premoderno, donde había que realizar modernizaciones en cuanto a leyes sociales, políticas y económicas; es decir, había que otorgar condiciones más justas e igualitarias para una parte importante de la población en cuanto a educación, salud, vivienda, derecho a voto y libre participación en la vida política y partidaria del país, junto con ello, había que mejorar las condiciones salariales del campesino. Había, también, que integrar al campo maquinaria agrícola adecuada con el fin de mejorar la productividad y humanizar las condiciones de trabajo. En síntesis, había que profundizar el sistema capitalista en el campo y en un país que para algunos avanzaba hacia la modernización y para otros parecía haberse quedado atrás en el tiempo.

De otro parte, la economía de enclave había traído consigo, cierto grado de maquinización que otorgaba visos de modernidad y luego, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, permitió un mayor avance, en cuanto a modernización se refiere, para el país. En contraste, el analfabetismo, las tasas de mortalidad infantil, la necesidad de profesionales altamente calificados, la escasez de médicos, la urgencia de profesores y escuelas rurales, la necesidad de construir viviendas para la masa urbana, la generación de puestos de trabajo, aumentar la cobertura de escolaridad básica, media y superior, daban cuenta de una sociedad altamente diferenciada, donde los beneficios de la moderna sociedad industrial no estaban al alcance de todos, donde la distribución del ingreso era, ya, una cuestión que preocupaba a los gobiernos y era parte de la agenda pública y de las demandas reivindicativas de las grandes masas de trabajadores urbanos.



Estos 40 años de historia, fueron espectadores de una extremadamente lenta derrota de un sistema hacendal que impidió un desarrollo más equilibrado y más justo para todos sus ciudadanos, cuatro décadas que fueron testigo de un mayor afianzamiento de una clase económica, política y socialmente privilegiada, que utilizó todos los medios a su alcance y arrebató el derecho de otros a vivir, con el fin de mantener y aumentar sus mezquinos intereses. Fueron, también, testigos de los primeros y persistentes pasos que abrieron el camino hacia la implantación de un neoliberalismo salvaje, un modelo libremercadista donde todo se ha convertido en mercado libre, tan libre que ha destruido las bases fundamentales de un ética del respeto hacia el otro, un país que se ha transformado inexorablemente en un ejemplo de explotación y abuso hacia los más desposeídos, donde los niños mendigan en las esquinas para una dosis de neoprén, y no es que en los años '30, '40, '50, '60 o '70, las cosas hayan ido mejor, sino que, al menos, existía la esperanza de generar los cambios necesarios para lograr el camino hacia una sociedad más justa, más igualitaria; el problema es que hoy aquella esperanza está cada día más lejos, hubo un instante en la historia en que parecía más cerca, en aquélla época el espejismo era que se transitaba por el camino de llegada, hoy se va por el camino de ida.

El propósito de expandir las exportaciones y la consiguiente fase de industrialización para lograr un desarrollo autosustentado, donde el mercado interno sería la base, se apoyaba, entre otros factores, en las divisas que generaba el sector minero y agropecuario que aunque en términos porcentuales no era del todo satisfactorio si lo era en términos absolutos y en un mercado interno capaz de consumir lo producido por la industria minera y agropecuaria que se veía fortalecida por su ingreso al mercado mundial, no dieron los resultados esperados dado la actitud, fundamentalmente, de la clase dirigente que sentía un profundo desprecio por el trabajo laborioso y la austeridad. Al dinero se le daba un uso

superfluo y no de capitalización; el derroche y los gastos suntuarios no permitieron capitalizar en pro del desarrollo de la nación.

Ahora bien, el discurso de la elite dominante era que el país no podía integrarse a las filas del desarrollo porque sólo se disponía de un pueblo flojo, sin educación, ninguna visión de futuro, "primitivo", brutal y de bajos instintos e incontrolable era, sin más, invertir la raíz de los hechos. Primero, estábamos frente a una clase social que se sentía superior y su argumento provenía de la divina providencia. Esa superioridad la facultaba para definir los destinos del país sin participación popular y más tarde con una participación controlada por el cohecho y la amenaza. Luego, en el sistema de hacienda no se permitía que los inquilinos o sus hijos recibieran educación formal; cada padre o madre inquilino sabía que el destino de sus descendientes era continuar con la línea del inquilinaje; además, la estructura hacendal impedía que los trabajadores tuvieran algún grado de participación en la organización y decisiones de la misma. Los salarios eran bajo el mínimo de subsistencia y sólo parcialmente compensados con el pago en especies, las viviendas, el terreno y lo que sembraban en su interior (cercos) no pertenecía a los inquilinos, sino al patrón.

La inculcación que los grupos dominantes hacían permanentemente de los valores religioso católicos la usaban como una forma de control y dominación hacia las clases inferiores, porque se hablaba que el orden social establecido obedecía al mandato de Dios, quien les había dotado de características especiales y condiciones específicas que avalaban su superioridad y legitimidad como clase dirigente. Así, honradez, inteligencia, creatividad, conocimiento cabal sobre la diferencia entre el bien y el mal, capacidad organizativa, entre otras, serían cualidades inherentes a su clase. Por otro lado, la jerarquía eclesiástica promulgaba la sumisión, la resignación de los fieles y utilizaba la frase bíblica "es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de los cielos",



como una forma de hacer creer que la pobreza era la llave para llegar directo a la diestra de Dios. Con ello, se generaba un acuerdo tácito en que no importa que dirijan el país, se enriquezcan y exista una mayoría de pobres, porque no irían, al menos no fácilmente, al reino de los cielos. Esta concepción, parte del sentido común, estaba en el ambiente nacional inclusive en los años '70 y cooperó a favor de los grupos dominantes con la venia de la Iglesia Católica.

En su candidatura, Jorge Alessandri Rodríguez se presentaba como un hombre de empresa, lejano del partidismo político; luego, cuando asumió la presidencia en 1958, intentó gobernar con hombres de alto nivel y trayectoria empresarial, mostrando así una supuesta independencia partidaria y política. Ese discurso y el intento de esa práctica como forma de gobernar coincide con el discurso y la práctica del gobierno de la dictadura militar en Chile y más tarde, con el discurso de la candidatura a Presidente de la República de Joaquín Lavín, quien siempre intentó disimular y no mencionar su militancia política. A nuestro entender, si se lleva a la derecha al terreno de la ideología política ella sabe que caerá en arenas donde puede perder, sin embargo, si se trata de cumplir tareas gracias a sus enormes recursos, la derecha chilena sabe que tiene concretas posibilidades de ganar. Además, vimos que en su candidatura Gustavo Ross de alianza derechista, poseía el mismo discurso. Entonces, la derecha chilena por más de un siglo ha tendido a obviar la discusión política ideológica y a separar la acción política del análisis, a hacer creer a la sociedad y a la masa que gobernar es sólo una cuestión de realizar tareas y "desbordar" (recordar al bi- ministro Ralph Lüders, a través del canal nacional, en plena dictadura, explicando con dibujos en cartulina la política del "chorreo") oportunidades que se transformarían en beneficios para los más pobres, en caso de aprovecharlas.

Cuando se habla de aristocracia se está aludiendo a un grupo, siempre minoritario en relación a la totalidad de la población, que posee características sobresalientes en alguna área de la vida social, pública, política, cultural, económica, entre otras. Según consta en este documento, la clase dominante chilena se hacía llamar y se consideraba a sí misma aristocrática en el sentido de "supremamente distinguidos". A saber, una suprema distinción en cualidades relacionadas con la adquisición de ciertos bienes, con maneras y formalidades en lo social y todo tipo de conductas y actitudes que reafirmaban su sentido de clase dominante y la consiguiente exclusión de otros sectores de la sociedad. Se trataría de una deformación del concepto de aristocracia el que se utiliza para favorecer intereses particulares en cuanto clase social y no en bien de la sociedad en general. Debido a su pereza e intereses opuestos al conocimiento, no contaban con logros importantes en el área de las ciencias o las letras por ejemplo.

El vestuario era copiado de creaciones europeas o estadounidenses, con esto se distinguían de aquellos que no podían financiar su costo, pero también con este tipo de distinción iban forjando su clasismo. Esta gran necesidad de diferenciarse de otros que no pertenecían a su círculo y parecer distinguidos esconde un latente temor y/o certeza que en términos esenciales los seres humanos son iguales. La diferencia y distinción que quería marcarse a toda costa y a la cual se le daba un carácter divino no es más que una construcción humana que en el sentido aristotélico significa que estarían faltos de virtud; es decir, de "hábitos convenientes, ya sea respecto a su propia armonía y equilibrio o respecto del equilibrio y armonía para con los otros, cuya sede es la "parte que obedece a la razón"<sup>506</sup>.

Dentro de los hábitos convenientes o virtudes estaría la fortaleza de ánimo y la templanza. A estas virtudes Aristóteles las llama éticas y también

---

<sup>506</sup> Giannini, Humberto. "Breve Historia de La Filosofía". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 1997. Pág. 85



políticas, pueden englobarse en una: la prudencia, que es la sabiduría práctica y por la que las personas se manejan sabia y justamente respecto de sí y de sus semejantes en lo que concierne a las cosas cambiantes y complejas del mundo, como lo social, lo político y lo económico. En este sentido, la oligarquía no habría poseído la virtud de la prudencia, porque no sólo puso en riesgo el futuro de un país y su pueblo, sino que el suyo propio, ya que no tuvo la visión de futuro suficiente como para convivir en armonía dentro de una sociedad en la cual eran ellos quienes dictaban las reglas.

Desde el punto de vista sociológico los seres humanos intentan o aspiran a tener los méritos suficientes para ascender de clase social, en este caso la clase media espera subir a la clase alta, imitarla con el fin de igualarse a ella en tanto grupo de referencia. Una oligarquía con las características aquí señaladas no parecía digna de imitar; hacerlo, reafirmaría la nociva percepción que tenían de sí mismos, distinguirse respecto de ámbitos banales sin peso específico para con los intereses relativos al bien común no era una ayuda para promover la prudencia. El interés por asemejarse a esta clase social reproducía el modelo, éste se amplía y los problemas sociales, económicos y políticos aumentarían la inconvivencia social. El filósofo social Karl Appel nos habla de la "comunidad ideal de comunicación" que, básicamente, sería lograr un acuerdo social donde cambios culturales que propendan al bien común, al bienestar social general, encaminados hacia la justicia, la equidad y la igualdad de oportunidades sean un hecho de la realidad.

Si bien los cambios entre 1930 y 1960 en que algunas personas, pertenecientes a clases inferiores, con estudios superiores y por méritos propios lograban llegar a ser gerentes de empresas y ello les abriría la posibilidad de ingresar a un selecto y exclusivo círculo, fue un cambio importante e implicó una apertura hacia la movilidad social, no es menos cierto que para ello debían regirse por los valores e intereses de la clase

dominante. Estos ejecutivos eran reclutados por sus conocimientos técnicos importantes para la productividad de las empresas u organizaciones, puesto que los hijos de los dueños no siempre tenían la preparación suficiente. Este reclutamiento era a condición de buscar resultados coherentes con los intereses de los capitalistas. Lo anterior es lo que obligaría a los sectores medios a asimilarse a los valores e intereses empresariales ya que no hacerlo impediría su ascenso laboral y social. Ello, no permitiría un desarrollo social, político y económico que beneficie a la mayoría o totalidad de los ciudadanos. Ahora bien, el ascenso de estos ejecutivos no llegaría más allá de lo que permitiría el capitalista, era él quien imponía los límites. La clase media al no estar dispuesta a perder privilegios que tanto trabajo y esfuerzo le habían costado sucumbiría a los designios del empresariado.

En los años 1930 – 1940 en Chile, ya había tres clases sociales bien definidas. La clase obrera organizada principalmente en las concentraciones mineras, políticamente activa y envuelta en una lucha sindical; la clase media que va adquiriendo relevancia a medida que se va consolidando la democracia, se amplían las oportunidades educacionales y aumentan las actividades profesionales, públicas, comerciales e intelectuales; y una clase alta, grupo en que se concentraba la riqueza, el rango social y una flexibilidad aparente que le permitía si no impedir la pérdida de parte de su hegemonía, al menos sí disminuir sus efectos, gracias a una relativa capacidad para ir ajustándose a nuevas situaciones en el orden social y político.

A pesar del aumento de utilidades en las empresas, se invirtieron en 1950 algo menos del 10% y de éste sólo un 60% aprox. fue por parte de los privados; además, los obreros recibieron un aumento de sus remuneraciones sólo en un 7% entre 1940 y 1953, en tanto la clase media lo hizo en 46% y los empresarios subieron su renta efectiva en un 60%<sup>507</sup>.

---

<sup>507</sup> Pinto, Anibal. "Chile, un caso de desarrollo frustrado". Op. Cit. Pág. 185



Como vemos, la población activa perteneciente al sector obrero tenía un retorno muy inferior respecto del resto de quienes formaban parte del mundo laboral y empresarial. Sus ingresos eran inferiores no sólo en términos absolutos sino que porcentuales y si bien la seguridad social tenía cobertura universal, los pobres tenían poco retorno porque los descuentos por planilla en el fondo les salían proporcionalmente más caros que aquellos que tenían mayores y más elevados ingresos. Por otra parte, ciertos sectores de clase media que al estar mejor informados y tener más recursos para llegar a los centros de servicio social como salud, educación, etc., harían un uso de éstos que a los más pobres, a pesar de la cobertura universal, les estaría vedado por falta de recursos mínimos para acceder a ellos o por desconocimiento.

La clase media en su lucha por obtener mejores condiciones económicas sería un obstáculo para el desarrollo de la clase obrera; por otra parte, sería también el sector de la sociedad que le quita a la clase alta la posibilidad de obtener mayores ganancias aún, es decir se transformó en una fuerza amortiguadora entre trabajo y capital. En lo político fue, también, una fuerza que aprovechó el conflicto, la evolución de la democracia y de la burocracia para, lentamente, imponer sus demandas, en este sentido James Petras nos dice que "tiene una actitud (...) ecléctica que combina los intereses de ambos extremos (...) con sus propias reivindicaciones profesionales y de status".<sup>508</sup>

Menos del 5% de las sociedades anónimas abarcaba, ya en el 1960, la mayoría del mercado nacional, hecho que marcaba una tendencia hacia la monopolización en todos los rubros más importantes de la producción y distribución nacional, peligro aumentado por la falta de capitales para crear un mayor número de empresas suficientemente tecnificadas que pudieran entrar en competencia. Si a lo anterior sumamos que los grupos

---

<sup>508</sup> Petras, James. "Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno". Op. Cit. Pág. 299

económicos iban adquiriendo dominio sobre grandes empresas que inicialmente eran estatales no sólo porque dicha productividad era necesaria como insumos para el funcionamiento de otras empresas con otros productos finales, sino porque el fin último del capitalista de acuerdo al análisis marxiano es aumentar la tasa de ganancia, lo que no tendría límites.

En esta línea, el problema es que los beneficios y utilidades que se obtienen de estas empresas, en el sistema capitalista, van a las arcas privadas en desmedro del bienestar social de la mayoría de la población, particularmente de los estratos más bajos, no sólo los trabajadores en forma directa no recibían una distribución equitativa de la generación de riqueza, sino que tampoco percibían, indirectamente, a través del Estado mayores beneficios, hecho que implicaba graves problemas sociales y, por ende, aumento de las demandas.

Para Max Weber, poder es "la probabilidad que tiene (...) una agrupación de hombres , de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria, inclusive contra la oposición de los demás miembros".<sup>509</sup> Si analizamos el poder desde la institución de la hacienda, verificamos que el poder económico logrado por los terratenientes sería una consecuencia de su condición de dueños absolutos de la tierra; luego, ambas formas de poder les otorgaban honor social o prestigio. Prestigio que les permitía influir directa o indirectamente en la creación, ejecución y aplicación de las leyes, puesto que el orden jurídico permite mantener el poder y el honor social porque está condicionado por el poder económico e incide en el poder jurídico. De ahí se entiende la situación dolorosa de esta oligarquía provinciana que pierde poder y ve aminorado su prestigio cuando la oligarquía urbana que posee mucho más dinero que ellos y accede a lujos impensados para los terratenientes los desplaza lenta pero inexorablemente,

---

<sup>509</sup> Weber, Max. "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica. México. 1996. Pág. 682



corroborando que el dinero podrá no ser condición suficiente, pero sí necesaria en la lucha por el poder, llegando al extremo inclusive de comprar, por ejemplo, títulos nobiliarios o sustituyendo realidad por leyendas respecto del linaje.

Cuando los distintos candidatos presidenciales de la derecha se referían en su discurso a la importancia de designar ministros mas bien técnicos alejados de la política partidaria al igual que ellos, y pretendían mostrarse como una nueva alternativa realmente preocupada de lo nacional, vemos una táctica para alcanzar el poder basada en la inmensa fuerza de la palabra, una forma de persuasión que podría sugestionar a las masas respecto de la incompetencia e inconveniencia que "los políticos" dirijan los destinos de la nación. La trayectoria de este país ha mostrado una cierta incompetencia por parte de los llamados "técnicos" para dar los pasos y generar las condiciones necesarias para el desarrollo equilibrado y equitativo, es el caso del gobierno de la dictadura militar que utilizó exactamente el mismo discurso; y en 1958 el gobierno de Alessandri Rodríguez que a mitad de su mandato debió pedir a los "políticos" que ocuparan los ministerios y regresar a sus oficinas a los empresarios.

En la contienda electoral de presidente para el año 2000, el discurso del candidato de la derecha siempre evitaba aludir al partido de pertenencia, lo importante eran "los verdaderos problemas de la gente", como si los problemas de la gente nada tuvieran que ver con la política, y hacía una permanente alusión a su distancia de la política de los "políticos". Entendiendo lo falaz de este discurso político "antipolítico o no político" creemos que a través de la historia del país, ha causado un daño de grandes proporciones a la sociedad, porque ha hecho creer al ciudadano común que "se puede hacer política sin ser político", que quienes deben dirigir los gobiernos y tomarán realmente las mejores y más adecuadas decisiones en pro de los más altos intereses de la nación son aquellos que están "alejados

de la política” y ha creado un electorado cuya votación cada vez más se distancia de un conocimiento lo suficientemente informado y participativo como para examinar, fiscalizar y exigir cuentas, posteriormente, a los gobernantes. Vemos, también, que en el discurso de estos candidatos lo que señalan como el interés nacional coincide con los intereses de los grupos dominantes lo que incluye sus intereses particulares como clase política.

Una de las características de la derecha era su falta de espíritu autocrítico, en particular del Partido Conservador. Liberales y conservadores vivían en permanente pugna debido a visiones distintas aunque nunca opuestas. Los liberales sentían un profundo rechazo por el fuerte catolicismo expresado en las instancias estrictamente políticas por parte de los conservadores, a su vez estos últimos desconfiaban del secularismo liberal. Sin embargo, la fuerza de los hechos políticos que vaticinaban un cada vez mayor acercamiento hacia opciones de voto hacia la izquierda por parte de electorado, lograron una unidad que en casi 40 años no había podido hacerse efectiva.

Los radicales, partido de centro, estuvieron 13 años en el poder y la mayoría de las veces debieron buscar alianzas instrumentales con la derecha, por tanto la responsabilidad de las decisiones políticas eran de todas las fuerzas en acción; sin embargo, debido a la dinámica del juego político, dicho partido debe asumir la importante cuota de responsabilidad que le corresponde en los resultados sociales, políticos y económicos de aquellas alianzas, como es el caso de una dilatada postergación de redistribución de la tierra que derivó en una crisis que trajo consigo la Reforma Agraria que dañó los intereses de sus históricos aliados. Quizás, un fracaso de los radicales fue no haber utilizado esos años de coalición con la derecha para inculcar en ellos una visión más pluralista del ejercicio del poder y el respeto a la decisión del voto popular.



El neoliberalismo inicia sus primeros pasos en Chile desde 1920 y ha seguido una línea recta desde entonces hasta la actualidad, triunfando 60 años después en forma definitiva y fue la derecha la que lo copió y lo adoptó, y hoy es la ideología dominante en el mundo entero y en todos los partidos políticos de la Concertación de Partidos por la Democracia, cualquier cambio o mejora social se hace sobre la base de un neoliberalismo que, aunque pueda ser discutido, es esencialmente indiscutible.

La clase media, se asimiló a los intereses de la oligarquía o clase dominante, con el propósito de obtener ascensos y privilegios, por eso no fue una clase que abriera espacios a cambios sociopolíticos y culturales, sino que apoyó una relativa modernización económica acrecentando el poder de la clase dominante y se cobijó bajo su sombra, tratando de obtener el mayor número de beneficios, esta actitud sumisa y servil fue un impedimento para que la clase baja accediera a mejoras sociales y económicas. La clase media, lejos de ser un motor de cambio en la sociedad, fue el instrumento que permitió dar un barniz que otorgara la apariencia de desarrollo, en circunstancias que los avances estaban situados sólo en lo económico y no generaron impacto en toda la población.

Las clases dominantes sabían que hay dos elementos que controlan al ser humano dentro de la sociedad capitalista: el miedo a la cesantía y la ambición del dinero, hoy dentro del marco neoliberal ambos elementos se han potenciado, miedo permanente, además, por la cada vez mayor precariedad laboral y ambición ante la cultura del "consumismo" y el "exitismo", ambos factores útiles en cuanto a ejercer control social y dominación.

Creemos que siempre fue la dimensión económica la que estuvo por sobre la política porque mientras la política fue funcional a los intereses económicos de la derecha pudo ser y mantenerse, cuando se vio el

verdadero peligro en que lo político cambiaría realmente la estructura social, la derecha respondió con extrema violencia al punto de planificar y, más tarde, concretar un golpe de Estado con la concurrencia y complicidad de otros actores sociales, más una importante ayuda externa. De hecho, Wright Mills señala que las decisiones de una minoría de empresas tienen incidencia directa en los sucesos económicos, políticos y militares al interior de la sociedad.

En el presente trabajo de investigación, se han comprobado características importantes que hacen parte de la sociedad chilena en los 40 años considerados. Primero, la existencia de dos grandes grupos: aquellos que gobiernan y aquellos que son gobernados, la primera es mucho menos numerosa que la segunda y desempeña las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que este implica, en tanto que la segunda está bajo la dirección y regulación de la primera. A lo anterior, R. Michels lo llama una minoría de directivos que conforman la elite al interior de toda organización incluyendo un país, partido político o empresa y una mayoría de dirigidos que no tienen acceso a los privilegios de dicha minoría. Los directivos tienen amplios márgenes de libertad y, a través del nepotismo, pueden ir generando una sucesión viciada del poder gracias a los leales servicios de ciertos dirigentes y asistentes pertenecientes a los mandos medios, es decir clase media para el caso aquí analizado.

Dentro de la elite del poder habrían dos grupos, a decir de V. Pareto, se trata de los especuladores que serían innovadores, reformadores, constructores y no conservadores y los rentistas serían conservadores, rígidos, fanáticos y lucharían por la persistencia de lo establecido. Estos dos tipos sociales se alternarían en el poder y, si están en el gobierno los rentistas predominarán las actitudes conservadoras, tal como el control ejercido por los terratenientes en el 1930, ya sea como parte del gobierno central, local o poder legislativo. Cuando el control lo tenía mayoritariamente el Partido



Liberal, había mayores posibilidades de innovaciones progresistas para la sociedad, situación que mejoraba ostensiblemente bajo los mandatos radicales, a pesar de las componendas y acuerdos pactados al interior de las coaliciones de gobierno o fuera de ellas.

Podríamos pensar en tres puntos de vista respecto a la elite chilena: el primero, referido a que fue la elite la que ha dado cierta conducción al país, ha dado paso a que Chile sea una nación desarrollada y ordenada. Que la sociedad chilena es obra de una elite que construyó el país y que gracias a ella sería distinto y especial respecto de otros países de América Latina.

Otros, pueden señalar que hubo una elite que si bien realizó aportes a la compleja experiencia del subdesarrollo en busca del desarrollo en materias políticas, sociales y económicas, no hicieron las transformaciones estructurales necesarias como para sustentar la primera postura.

En cambio, una tercera perspectiva sería totalmente crítica y se podría afirmar que la elite no ha cumplido con lo que suponía, ella misma, era su cometido en el sentido de lograr un verdadero desarrollo, aunque fuera sólo en la dimensión económica. Fue ella la que se arrogó la dirección del país y la que excluyó a los demás sectores sociales. La elite nacional no ha sido capaz de construir un proyecto país que busque unidad nacional y el desarrollo económico y social esperado y tantas veces prometido, a través de las diversas campañas electorales. Era esta elite la que ha tenido el poder a través de la historia, sólo en tres casos ha habido gobiernos que no fueran de derecha o no tuvieran apoyo de la derecha: los 100 días del gobierno de Marmaduke Grove, una parte del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda y los mil días del Gobierno de Salvador Allende, porque la independencia del Gobierno Demócratacristiano fue siempre relativa, dado que si la derecha no lo hubiese apoyado, posiblemente los resultados no habrían sido los mismos.

En síntesis, la elite siempre ha estado a contrapelo de la historia, no fue capaz de modernizar el país, en lo concreto se contenía la modernización porque modernizaron sólo en lo que los favorecía, es decir, en integrar tecnología que bajara los costos de producción sin considerar el costo social que significaba la cesantía por falta de puestos de trabajo, entonces, nunca fue un proyecto de país integral que abarcara todas las áreas de desarrollo.

La elite, siempre miró hacia fuera, sin proyecto propio conforme a las necesidades y precauciones requeridas, o con un sentido de país separado de las grandes potencias, lo que nos ha conducido a estar supeditados permanentemente a potencias extranjeras, hecho que cooperó a labrar el camino hacia un futuro neoliberal sin mediar objeciones o resguardos en pro de los intereses de la ciudadanía en su conjunto.

Chile pudo realmente haber tenido un proyecto de desarrollo propio, pero estaba bajo la dirección de una elite que no tenía verdadero interés en sacar al país del estancamiento, a pesar de contar con grandes riquezas naturales. La elite, doblegada ante el capital extranjero, estaba preocupada de obtener beneficios que mantenía restringidos a su estrecho grupo, sin pensar en su responsabilidad económica y social de presente y de futuro. El criterio utilizado era de usufructo sin comprender la urgencia de construir, recuperar y planificar para que el país continuara siendo una fuente de ingresos y accediera, genuinamente a un desarrollo integral. En verdad, no creemos aquel discurso que alimenta la propia elite, que son ellos los grandes arquitectos de esta nación. Ciertamente, lo poco que ha podido realizarse a un costo económico, político y social altísimo, y que para algunos sectores de la población aparecen como irreversibles, no nos parecen ni suficientes, ni motivo de orgullo.

Por último, es necesario esbozar que a partir de los años '70 hubo un cambio de época y el modelo cultural de la modernidad, en tanto razón,



progreso, concepto de nación y de igualdad que han sido sus pilares, está en crisis. Hay quienes consideran que estamos frente a un nuevo modelo cultural que es la post modernidad y lo interpretan como un nuevo avance de la humanidad, otros refutan este planteamiento y señalan que lo que ha ocurrido es el mayor de los daños a las grandes ideologías y hay un regreso a los nacionalismos que no siempre son bien evaluados, posturas que continúan siendo una discusión abierta. A la postre, en términos político ideológicos el año 1970, pareciera ser el último año en que los chilenos podían tener alguna certeza.

## BIBLIOGRAFÍA

01. ADORNO, THEODOR et al. 1950. THE AUTHORITARIAN PERSONALITY. Harper & Row, Publishers, Incorporated. New York.
02. AHUMADA C., JORGE. 1973. EN VEZ DE LA MISERIA. Editorial Pacífico S.A. Santiago de Chile.
03. ANDERSON, BENEDICT. 1983. LA COMUNIDAD IMAGINADA. Mac Graw Hill. Barcelona, España.
04. ARZOBISPADO DE SANTIAGO. 1980. Vicaría de la Solidaridad. NADIE MUERE PARA SIEMPRE. MONS. OSCAR A. ROMERO. Colección Educadores para la Justicia, 1. Santiago, Chile.
05. BALTRA CORTÉS, ALBERTO. 1971. PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO ECONÓMICO LATINO-AMERICANO. Biblioteca de América, Libros del Tiempo Nuevo. EUDEBA. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Argentina.
06. BARRACLOUGH, SOLON. 1970. NOTAS SOBRE TENENCIA DE LA TIERRA EN AMÉRICA LATINA. ICIRA. Proyecto Gobierno de Chile/Naciones Unidas/FAO. Santiago de Chile.
07. BARRACLOUGH, SOLON; COLLARTE, JUAN CARLOS. 1972. EL HOMBRE Y LA TIERRA EN AMÉRICA LATINA. Resumen de los informes CIDA sobre tenencia de la tierra en ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ECUADOR - GUATEMALA - PERÚ. ICIRA - Coedición ICIRA - Editorial Universitaria. Santiago de Chile.
08. BARROS LEZAETA, LUIS; VERGARA JOHNSON, XIMENA. 1978. EL MODO DE SER ARISTOCRÁTICO. EL CASO DE LA OLIGARQUÍA CHILENA HACIA 1900. Ediciones Aconcagua Colección Lautaro. Santiago, Chile.
09. BARROS VAN BUREN, MARIO. 1970. HISTORIA DIPLOMÁTICA DE CHILE 1541 - 1938. Segunda Edición (actualizada a 1958). Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
10. BENGOA, JOSÉ. 1988. EL PODER Y LA SUBORDINACIÓN. HISTORIA SOCIAL DE LA AGRICULTURA CHILENA. Tomo I. Ediciones Sur Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile.



11. BENGOA, JOSÉ. 1990. HACIENDAS Y CAMPESINOS. HISTORIA SOCIAL DE LA AGRICULTURA CHILENA. Tomo II. Ediciones Sur Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile.
12. BENGOA, JOSÉ. 1996. LA COMUNIDAD PERDIDA. Ediciones SUR. Colección Estudios Sociales. Chile.
13. BIGO, PIERRE. 1991. DEBATE EN LA IGLESIA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. ILADES, Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales. Editorial Salesiana. Santiago de Chile.
14. BOURDIEU, PIERRE. 1988, 1998. LA DISTINCIÓN, CRITERIO Y BASES SOCIALES DEL GUSTO. Grupo Santillana de Ediciones S. A. Torrelaguna, Madrid. España.
15. BOURDIEU, PIERRE; PASSERON, JEAN CLAUDE. 1996. LA REPRODUCCIÓN. Distribuciones Fontamara S. A. México D.F.
16. CARDOSO, FERNANDO HENRIQUE. 1968. CUESTIONES DE SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. Editorial Universitaria S. A. Santiago, Chile.
17. CARDOSO, FERNANDO HENRIQUE; FALETTO, ENZO. 1971. DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. Ensayo de Interpretación Sociológica. Siglo Veintiuno Editores S. A. México.
18. CEPAL. 1955. ANTECEDENTES SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO DE CHILE. Editorial del Pacífico. Pág. ¿? (fragmento en fotocopia)
19. CÉSPEDES, MARIO; GARREAUD, LELIA. 1988. GRAN DICCIONARIO DE CHILE (BIOGRÁFICO CULTURAL). Editorial Alfa Ltda. Santiago, Chile.
20. CIDA. 1966. TENENCIA DE LA TIERRA Y DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO DEL SECTOR AGRÍCOLA. Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. Chile.
21. CORFO. 1955. DATOS DEL PLAN DE DESARROLLO AGRÍCOLA, ÍNDICE GENERAL CALCULADO POR CEPAL. Pág. ¿? (fragmento en fotocopia)
22. CORREA, SOFÍA; FIGUEROA, CONSUELO; JOCELYN-HOLT, ALFREDO; ROLLE, CLAUDIO; VICUÑA, MANUEL. 2001. HISTORIA DEL SIGLO XX CHILENO. Biblioteca Todo es Historia. Editorial Sudamericana Chilena. Santiago de Chile.

23. COUSIÑO, CARLOS. 1990. RAZÓN Y OFRENDA. Ensayo Sobre Límites y Perspectivas de la Sociología en América Latina. Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago.
24. CRISTI, RENATO; RUIZ, CARLOS. 1992. EL PENSAMIENTO CONSERVADOR EN CHILE. Editorial Universitaria S.A. Santiago de Chile.
25. CHONCHOL, JACQUES. 1996. SISTEMAS AGRARIOS EN AMÉRICA LATINA. DE LA ETAPA PREHISPÁNICA A LA MODERNIZACIÓN CONSERVADORA. Fondo de Cultura Económica Chile S. A. Santiago de Chile.
26. DAHSE, FERNÁNDO. 1979. EL MAPA DE LA EXTREMA RIQUEZA. LOS GRUPOS ECONÓMICOS Y EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN DE CAPITALES. Editorial Aconcagua. Colección Lautaro. Santiago, Chile.
27. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO PLANETA. 1984. TOMO V. Editorial Planeta S.A. Santiago, Chile.
28. DICCIONARIO DE SOCIOLOGÍA. 2001. Editorial Claridad S. A. Buenos Aires, Argentina .
29. DIOSES DE BARRO. Entrevista a Pedro Morandé. Diario El Mercurio. Santiago, Chile. Agosto 12 de 1997
30. DONOSO, RICARDO. 1953. ALESSANDRI, AGITADOR Y DEMOLEDOR. Fondo de Cultura Económica. México.
31. EL DIARIO ILUSTRADO. Santiago, Chile. Julio 25 de 1931. Pág. ¿?
32. EL DIARIO ILUSTRADO. Santiago, Chile. Julio 31 de 1946. Pág. ¿?
33. ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. 1935. LA LITERATURA HISTÓRICA CHILENA Y EL CONCEPTO ACTUAL DE LA HISTORIA. Editorial Nacimiento. Santiago, Chile.
34. ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. 1949. HISTORIA DE CHILE. TOMO X, 3ª EDICIÓN. Santiago Chile.
35. ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. 1962. LA EDUCACIÓN ECONÓMICA Y EL LICEO. Editorial Nacimiento. Santiago, Chile



36. ENCINA, FRANCISCO ANTONIO. 1981. NUESTRA INFERIORIDAD ECONÓMICA. Editorial Universitaria. Santiago, Chile. 5° Edición.
37. FALETTO V., ENZO. CURSO HISTORIA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA. EL SIGLO XX. 2° Semestre de 2000 (Apuntes entregados por el profesor E. Faletto, para Cátedra Historia Social de América Latina, Carrera de Sociología, 4° año, en Universidad de Chile, segundo semestre de 2000).
38. FAÚNDEZ, JULIO. 1992. IZQUIERDAS Y DEMOCRACIA EN CHILE, 1932-1973. Ediciones BAT S.A. Santiago de Chile.
39. FURTADO, CELSO. 1991. ECONOMÍA MUNDIAL. TRANSFORMACIÓN Y CRISIS. Tercer Mundo Editores. Bogotá, Colombia.
40. GERMANI, GINO. 1965. POLÍTICA Y SOCIEDAD EN UNA EPOCA DE TRANSICIÓN. Editorial PAIDOS. Buenos Aires, Argentina.
41. GIANNINI, HUMBERTO. 1997. BREVE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
42. GODOY, HERNÁN. 1976. EL CARÁCTER CHILENO. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
43. GÓMEZ ECHENIQUE, SERGIO. 1988. LA AGRICULTURA CHILENA, LAS DOS CARAS DE LA MODERNIZACIÓN. FLASO – AGRARIA. Chile.
44. GÓNGORA, MARIO. 1981. ENSAYO HISTÓRICO SOBRE LA NOCIÓN DE ESTADO EN CHILE EN LOS SIGLOS XIX Y XX. Ediciones la Ciudad. Santiago, Chile. 1981
45. GRACIARENA, JORGE. 1971. PODER Y CLASES SOCIALES EN EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA. PAIDOS. Buenos Aires, Argentina.
46. HISTORIA DIDÁCTICA DE CHILE, CRONO-ANTOLOGÍA. 1985. Editora Hernández-Blanco Ltda. Santiago, Chile.
47. HOBBSBAWM, ERIC. 1995. HISTORIA DEL SIGLO XX 1914 – 1991. CRÍTICA. GRIJALBO MONDADORI S. A. Barcelona, España.
48. ANTONIETA HUERTA MALBRÁN, MARÍA. 1989. OTRO AGRO PARA CHILE. LA HISTORIA DE LA REFORMA AGRARIA EN EL

PROCESO SOCIAL Y POLÍTICO. CISEC – CESOC. Editorial Chile América. Santiago, Chile.

49. ICIRA. 1971. RELACIONES DE PODER EN UNA LOCALIDAD RURAL (Estudio de Caso en el Valle Hurtado, Coquimbo). ICIRA – Proyecto del Gobierno de Chile con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Santiago de Chile.
50. JOCELYN – HOLT, ALFREDO. 1997. EL PESO DE LA NOCHE, NUESTRA FRÁGIL FORTALEZA HISTÓRICA. Editorial Ariel. Buenos Aires, Argentina.
51. LA MODERNIDAD NO ES UN MONSTRUO. Entrevista a Jorge Larraín, con Elena Irarrázabal. El Mercurio, Artes y Letras. Santiago, Chile. Mayo 21 de 1996
52. LAGOS ESCOBAR, RICARDO. 1960. LA CONCENTRACIÓN DEL PODER ECONÓMICO. SU TEORÍA. REALIDAD CHILENA. Editorial del Pacífico S.A. Santiago de Chile.
53. LARRAÍN, JORGE. 2001. IDENTIDAD CHILENA. LOM Ediciones Colección Escafandra. Santiago de Chile.
54. LARRAÍN B., FELIPE; SACHS, JEFFREY D. 2002. MACROECONOMÍA EN LA ECONOMÍA GLOBAL. 2º Edición. Editorial Prentice May. Buenos Aires. República Argentina.
55. LARRAÍN IBÁÑEZ, JORGE. 1996. MODERNIDAD, RAZÓN E IDENTIDAD EN AMÉRICA LATINA. Editorial Andrés Bello. Santiago de Chile.
56. LE MONDE DIPLOMATIQUE N° 34. DE ALLENDE A KIRCHNER, CHÁVEZ Y LULA. Artículo de Carlos Gabetta. Septiembre 2003
57. LIPSET, S. M.; SOLARI, A. E., 1966. Compiladores. ELITES Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. PAIDOS. Buenos Aires, Argentina.
58. MARTNER G., GONZALO. 1992. SALVADOR ALLENDE, 1908-1973, OBRAS ESCOGIDAS. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende (España) (co-edición). Colección Chile en el Siglo XX. Chile.



59. MARX, KARL. 1968. MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS 1844. Colección 70. Editorial Grijalbo S. A. México D. F. México
60. MATTELART, ARMAND; CASTILLO, CARMEN; CASTILLO, LEONARDO. 1970. LA IDEOLOGÍA DE LA DOMINACIÓN EN UNA SOCIEDAD DEPENDIENTE. Ediciones Singnos S.R.L. Buenos Aires, Argentina.
61. MCBRIDE, JORGE. 1970. CHILE: SU TIERRA Y SU GENTE. ICIRA – Proyecto Gobierno de Chile / Naciones Unidas / FAO. Santiago de Chile.
62. MICHELS, ROBERT. 1915. LOS PARTIDOS POLÍTICOS, VOL. I. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
63. MILLS, C. WRIGHT. 1956. LA ELITE DEL PODER. Fondo de Cultura Económica. México 12, D. F.
64. MONTECINO, SONIA. 1991. MADRES Y HUACHOS, ALEGORÍAS DEL MESTIZAJE CHILENO. Editorial Cuarto Propio. Santiago, Chile.
65. MONTT, MARÍA ELENA et al. 1984. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN PSICOSOCIAL DE LOS ENSAYOS SOBRE EL CARÁCTER CHILENO, 1950 – 1983. Tesis para optar al Título de Psicólogo. Universidad Católica de Chile. Santiago.
66. MORANDÉ, PEDRO. LA PREGUNTA ACERCA DE LA IDENTIDAD CULTURAL LATINOAMERICANA. Revista Persona y Sociedad, Vol. X N° 1. Santiago. 1996
67. MORRIS, JAMES O. 1967. LAS ELITES, LOS INTELLECTUALES Y EL CONSENSO. Estudio de la Cuestión Social y del Sistema de Relaciones Industriales de Chile. INSORA. Editorial Pacifico S. A. Santiago de Chile.
68. MOSCA, GAETANO. 1984. LA CLASE POLÍTICA. Fondo de Cultura Económica. México.
69. MOULIAN, TOMÁS. 1993. LA FORJA DE ILUSIONES: EL SISTEMA DE PARTIDOS 1932 – 1973. ARCIS, Universidad de Artes y Ciencias Sociales, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Chile.

70. DUJISÍN, MOULIAN, TOMÁS; TORRES ISABEL. [s.a]. DISCUSIONES ENTRE HONORABLES. LAS CANDIDATURAS PRESIDENCIALES DE LA DERECHA 1938-1946. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Chile.
71. MUÑOZ, OSCAR et al. 1972. PROCESO A LA INDUSTRIALIZACIÓN CHILENA. CEPLAN, Centro de Estudios de Planificación Nacional. Ediciones Nueva Universidad. Vicerrectoría de Comunicaciones. Universidad Católica de Chile. Chile.
72. MUÑOZ, OSCAR. 1982. ECONOMÍA POLÍTICA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN CHILENA, 1940 – 1970. Apuntes CIEPLAN N° 37. Septiembre/82
73. ORTEGA, MIGUEL (Padre). 1982. EL CARDENAL NOS HA DICHO 1961/1982. Editorial Salesiana. Santiago, Chile.
74. PEREIRA, TERESA. 1974. PENSAMIENTO DE ENCINA. Editorial Nacional Gabriela Mistral Ltda. Santiago, Chile.
75. PEREIRA, TERESA. 1994. EL PARTIDO CONSERVADOR 1930 – 1965 IDEAS, FIGURAS Y ACTITUDES. Fundación Mario Góngora. Editorial Vivarra. Santiago de Chile.
76. PETRAS, JAMES. 1969 a. NEGOCIADORES POLÍTICOS EN CHILE: LOS EMPRESARIOS, LA CLASE MEDIA, LA BUROCRACIA. Monthly Review. Selecciones en Castellano. Año VII 70-71. Publicación Mensual de Editorial Prensa Latinoamericana S.A. Santiago, Chile.
77. PETRAS, JAMES. 1969 b. POLÍTICA Y FUERZAS SOCIALES EN EL DESARROLLO CHILENO. Amorrortu Editores Buenos Aires. Argentina.
78. PINTO, ANIBAL. 1962. CHILE, UN CASO DE DESARROLLO FRUSTRADO. Editorial Universitaria S. A. Santiago de Chile.
79. PINTO, ANIBAL. 1964. CHILE UNA ECONOMÍA DIFÍCIL. Fondo de Cultura Económica. México – Buenos Aires. México 12, D.F.
80. PINTO, ANIBAL. 1971. TRES ENSAYOS SOBRE CHILE Y AMÉRICA LATINA. Ediciones Solar Buenos Aires. Argentina.
81. PIZARRO, CRISÓSTOMO. 1971. LA REVOLUCIÓN DE 1891. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Chile.



82. PRATS GONZÁLES, CARLOS. 1985. MEMORIAS, TESTIMONIO DE UN SOLDADO. Colección Testimonio. Editorial Antártica S.A. Segunda Edición. Pehuén. Santiago, Chile.
83. PYNDYCK S., ROBERT; RUBINFELD L., DANIEL; BEKER A., VICTOR. 2000. MICROECONOMÍA. Pearson Education S. A. Buenos Aires, Argentina.
84. REIMER, JOAN. 1972. CIRCULACIÓN DE LAS ELITES EN CHILE. Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública.
85. REVISTA APUNTES. 1984. Educación Media, Tomo IV.
86. ROZAS, PATRICIO; MARÍN, GUSTAVO. 1989. 1988: EL MAPA DE LA EXTREMA RIQUEZA. 10 AÑOS DESPUES. Ediciones Chile América. CESOC. Santiago, Chile.
87. SAÉZ, SEBASTIÁN. 1989. LA ECONOMÍA POLÍTICA DE UNA CRISIS: CHILE, 1929 – 1939. Notas Técnicas N° 130. CIEPLAN. Mayo/89
88. SALAZAR, GABRIEL. 1991. THE HISTORY OF POPULAR CULTURE IN CHILE: DIFFERENT PATHS. En K. Aman y C. Parker, POPULAR CULTURE IN CHILE, RESISTANCE AND SURVIVAL. Boulder: Westview Press.
89. SIMMEL, GEORGE. 1939. SOCIOLOGÍA. Espasa Calpe. Madrid España.
90. SILVA, FERNÁNDO. 1988. HISTORIA DE CHILE. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
91. SUNKEL, OSVALDO. 1968. CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE CHILE 1914 – 1965. Universidad de Chile, Instituto de Economía y Planificación. N° 105.
92. SUNKEL, OSVALDO. 1972. CAPITALISMO TRANSNACIONAL Y DESINTEGRACIÓN NACIONAL EN AMÉRICA LATINA. Ediciones Nueva Edición. Buenos Aires, Argentina.
93. U.S CENSUS BUREAU. U.S. Department of Commerce. Economics and Statistics Administration. Issued September 2003. POVERTY IN THE UNITED STATES: 2002. By Bernadette D. Proctor and Joseph Dalaker. Current Population Reports. Demographic Programs.

94. VENEGAS, ALEJANDRO. 1910. SINCERIDAD, CHILE ÍNTIMO. Editorial Imprenta Universitaria. Santiago, Chile.
95. VILLABLANCA Z., HERNÁN. 1999. ESTRUCTURACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y DESARROLLO CAPITALISTA EN CHILE 1820 – 1900. Colección de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Chile.
96. VILLABLANCA ZURITA, HERNÁN. 2003. TERRATENIENTES, BURGUESÍA INDUSTRIAL Y PRODUCTORES DIRECTOS. CHILE: 1900 – 1960. Departamento de Sociología Universidad de Chile. Bravo y Allende Editores. Chile.
97. VON CLAUSEWITZ, KARL. DE LA GUERRA. 1994. Editorial LABOR S. A. Colección LABOR Nueva Serie 24. Grupo Editor Quinto Centenario Colombia. Colombia.
98. WEBER, MAX. 1996. ECONOMÍA Y SOCIEDAD. Fondo de Cultura Económica. México
99. WEBER, MAX. 1998 a. EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO. Alianza Editorial S. A. Madrid, España.
100. WEBER, MAX. 1998 b. LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO. Ediciones Jorge Navarro Pérez. Ediciones ISTMO S. A. Madrid, España.